# Geodemos

Nº 9/10 2005

DIGEO

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS

Buenos Aires

ISSN 0382 0527

# Geodemos

Nº 6 2003

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TECNICAS

Buenos Aires

**GEODEMOS Revista de Investigaciones sobre Población en el campo de las Ciencias Sociales**

Es una publicación semestral del Departamento de Investigaciones Geográficas (DIGEO), integrante del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Está revista presenta las aportaciones de la producción científica de la Geografía, la Historia, como de las Ciencias Humanas y Sociales en las cuestiones referidas a la población y el territorio. Son sus destinatarios los miembros de la comunidad científica, organismos gubernamentales y privados y especialistas interesados en estas temáticas.

La Revista GEODEMOS está indizada en el Directorio de Latindex -Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Consultar: http://www.latindex.unam.mx.

Asimismo, esta revista figura en el Catálogo de Revistas de Ciencias Sociales del Centro Redes. Consultar: http://www.centroredes.org.ar

© Los Autores
**GEODEMOS**
Fundada por el Dr. Raúl Rey Balmaceda

ISSN: 0382 0527
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
**Diseño y Diagramación:** Ing. Claudio M. Gorla
**Correspondencia y suscripciones a:**
Departamento de Investigaciones Geográficas DIGEO
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas IMHICIHU
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
Saavedra 15 4 y 5° pisos C1083 ACA
Teléfonos: 51 11 4953 2024 / 8458 Interno 213
Email: digeo.imhicihu@conicet.gov.ar

**GEODEMOS** dará cuenta de todos los libros que se le envíen y reseñará que se reciban.

**DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS**
**D I G E O**

*INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS*
*I M H I C I H U*

**CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TECNICAS**
**C O N I C E T**

**Directora de Instituto**

Dra. Perla Fuscaldo

**Jefe de Departamento**

Dra. Susana María Sassone

**Investigadores**

Dra. Marcela Benitez
Dr. Carlos María Gorla
Lic. Darío César Sánchez
Arqta. Sonia Vidal-Koppmann

**Profesionales**

Lic. Danila Durando
Prof. Laura Jimenez
Sra. Susana María Schenone

**Coordinadores del volumen 6**

Dr. Carlos María Gorla
Dra. Susana María Sassone

# CONSEJO EDITORIAL


## Directora

Dra. Susana M. SASSONE - CONICET - USAL

## Comité Ejecutivo

Dr. Carlos M GORLA – CONICET
Lic. Darío C. SÁNCHEZ –CONICET -USAL
Arqta. Sonia VIDAL – CONICET - UBA
Lic. Analia CONTE –CONICET - UNLP
Dra. Susana NOVICK – CONICET - UBA
Prof. Marta SAMMARCHI – Ministerio de Educación - USAL
Dra. Geneviève CORTES – Universidad de Montpellier Francia
Dr. Juan Antonio CEBRIAN – CSIC España

## Comité de Arbitraje (Miembros Nacionales)

Prof. Ana María BURCHERI–UNPSJ (Comodoro Rivadavia); Dra. M. Rosa COZZANI de PALMADA - CONICET-UNCuyo (Mendoza); Dra. Susana CURTO – CONICET-Academia Nacional de Medicina (Buenos Aires); Dr. Enrique DEL ACEBO IBAÑEZ - CONICET – USAL (Buenos Aires); Prof. Susana FRIAS - Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires); Prof. Blanca FRITSCHY – UCSF (Santa Fe); Lic. Griselda GARCIA de MARTIN – UNCuyo (Mendoza); Lic. Alejandro GIUSTI - INDEC - UBA (Buenos Aires); Prof. Cristina JULIARENA–CONSUDEC (Buenos Aires); Lic. Alejandro LLANES NAVARRO – . UNTucumán (San Miguel de Tucumán); Prof. Dora N. MARTINEZ de GORLA – CONICET (Buenos Aires); Master Gladys MASSE – INDEC (Buenos Aires); Dra. Norma MEICHTRY - CONICET – UNNE (Resistencia); Prof. Josefina OSTUNI – UNCuyo (Mendoza); Dr. Jorge PICKENHAYN – UNSJ (San Juan); Dr. Mario SANTILO – CEMLA (Buenos Aires); Dra. Nidia TADEO – UNLP (La Plata).

## Comité de Arbitraje (Miembros Extranjeros)

Dr. Paul CLAVAL - Université de Paris - (Francia)
Dr. Paul Yves DENIS - Universite Sayal - (Canadá)
Dr. Javier ESPIAGO - Universidad Autónoma de Madrid - (España)
Prof. Dr. Eugenio GARCIA ZARZA - Universidad de Salamanca - (España)
Dr. Gabino PONCE HERRERO - Universidad de Alicante - (España)
Dr. Alfredo SANCHEZ MUÑOZ - Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)
Prof. Dr. Yola VERHASSELT - Academia Royale de Sciences de'Outre-Mer - (Bélgica)

## Comité de Redacción

Lic. Danila A. DURANDO - CONICET
Prof. Laura R. JIMENEZ - CONICET
Lic. Maria ASTINZA - USAL
Lic. Brenda MATOSSIAN - USAL
Sra. Susana M. SCHENONE - CONICET

# PRESENTACIÓN

**GEODEMOS – Revista de Investigaciones sobre Población en el campo de las Ciencias Sociales** es la principal publicación periódica del DIGEO (hasta el año 2001 Programa de Investigaciones Geodemográficas PRIGEO) y hoy Departamento de Investigaciones Geográficas, dependiente del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Este instituto comprende además los siguientes departamentos: DIMED – Departamento de Investigaciones Medievales–, DEGIP –Departamento de Egiptología- y DIPA –Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueología–.

El Departamento de Investigaciones Geográficas –DIGEO- tiene por objetivo fundamental desarrollar estudios territoriales referidos a la población y al sistema de asentamientos humanos de la República Argentina, desde una perspectiva transdisciplinar. Su plantel de investigadores está compuesto por geógrafos e historiadores como también especialistas de otras ciencias humanas y sociales, abocados a la investigación de una vasta temática que tiene como común denominador la relación población – territorio – tiempo. En tal sentido, buena parte de los proyectos de investigación en curso en el DIGEO responden a las perspectivas temáticas de la Geografía de la Población, una de las ramas más jóvenes y vigorosas de la Geografía también denominada Geodemografía. Esta subdisciplina se dedica al tratamiento espacial de la población, estudiando su dinámica natural, su movilidad y su estructura demográfica, así como su relación con las estructuras y procesos económicos, sociales, culturales y políticos, los cuales interactúan con los demográficos, afectándose mutuamente a lo largo del tiempo y generando constantemente nuevos escenarios territoriales. Las transformaciones del mundo actual y de la Argentina están conduciendo a profundizar en otras líneas de investigación como la geografía social, la geografía histórica, la geografía cultural, la geografía urbana, el ordenamiento territorial, especialidades todas en las cuales el hombre y la sociedad conforman el núcleo central de la búsqueda de la verdad, objetivo central del quehacer científico.

La Geografía, disciplina diacrónica por excelencia, recurre a estudios ideográficos o nomotéticos, cualitativos o cuantitativos, según se trate de analizar, por ejemplo, las particularidades de una pequeña comunidad o los resultados de un censo nacional de población para todo el territorio nacional. A la vez, los condicionantes suelen ser tanto locales como globales, y sus

efectos también, y los procesos pueden ser estudiados, considerando todo el territorio en su conjunto como en referencia exclusivamente a ciertas porciones que aparecen como fragmentaciones espaciales, lo que ha dado en llamarse geografías de exclusión. Al mismo tiempo, se puede tener en cuenta la sociedad en su conjunto o solamente algún grupo social particularmente vulnerable: niños, ancianos, mujeres, jóvenes, minorías étnicas, enfermos, discapacitados, etc., según el caso. Por todo lo señalado los aportes de la Geografía – en la relación población – territorio – tiempo – contribuyen al diagnóstico del mundo real de la población, atendiendo a las diferencias espaciales en las distintas escalas de análisis: regiones, provincias, municipios, ciudades, barrios, etc., así como a sus modificaciones a lo largo del tiempo, todo lo cual brinda el necesario sustento científico para la prospección, es decir para la estimación de los escenarios futuros y para la implementación de políticas territoriales de la población.

En consonancia con todo lo anterior, el DIGEO, con proyectos de investigación tales como el Atlas Geodemográfico de la República Argentina; los migraciones internacionales en la Argentina; identidad, territorio y cultura; fronteras, población e integración regional; la inserción laboral de la mujer en la Región Metropolitana de Buenos Aires; la perspectiva histórica de los problemas socioeconómicos en la economía regional patagónica; la precarización del empleo y sus desigualdades espaciales; los poblados en vías de desaparición y la reversibilidad del despoblamiento; las transformaciones socioespaciales en la Región Metropolitana de Buenos Aires; el envejecimiento de la población; las nuevas tendencias del crecimiento urbano; las comunidades transnacionales; los municipios argentinos y el desarrollo local, etc.; ha producido conocimientos que contribuyen a explicar e interpretar los hechos, los procesos y problemas territoriales de la población de la Argentina, a sabiendas que un correcto diagnóstico debe ser la base sobre la cual se elaboren las políticas que permitan alcanzar una mayor equidad social y territorial.

**GEODEMOS**, nacida en el año 1993 por inspiración y decisión del Dr. Raúl C. Rey Balmaceda, constituye un valioso instrumento para la difusión de investigaciones referidas a la población, así como un punto de encuentro interdisciplinario, pues los estudios de la población, por su carácter multifacético, permiten múltiples abordajes desde las distintas ciencias humanas y sociales. Esta línea de acción, la de difusión de las investigaciones en el marco de la interdisciplina, alienta la nueva empresa definida a partir de 1999, por lo cual en los próximos números serán incluidas en esta Revista investigaciones desarrolladas en el campo de la historia, la sociología, la

antropología, el derecho, la ecología, el urbanismo, la economía, etc. Por otra parte, en estos pocos años de vida **GEODEMOS - Revista de Investigaciones sobre Población en el campo de las Ciencias Sociales** ha alcanzado un importante reconocimiento científico y académico, y esto se pone de manifiesto al repasar la extensa nómina de investigadores, docentes universitarios, profesionales y funcionarios políticos que la han consultado y recomendado. Este valioso aval cuantitativo y cualitativo nos permite afirmar, sin temor a equivocamos, que **GEODEMOS** realiza una generosa contribución al avance del conocimiento científico de la población argentina, proyectando su accionar más allá de nuestras fronteras.

**GEODEMOS** es una publicación científica de periodicidad semestral y con referato internacional, que recibe contribuciones en forma de artículos, notas metodológicas y técnicas, comentarios bibliográficos y recensiones de congresos científicos. Las Normas de Publicación figuran al final del presente volumen. Queremos hacer público nuestro profundo agradecimiento a todos aquellos que han apoyado esta empresa y avalan esta revista, colaborando con ella de las más variadas formas. Ellos nos han dado el aliento para continuar con todo ahínco, porque las graves dificultades económicas y sociales por las que atraviesa la Argentina nos exigen, como hubiera dicho Raúl Rey Balmaceda, un compromiso de honor con la patria y con su pueblo. En última instancia, de eso se trata **GEODEMOS**.

# ÍNDICE


**Artículos**

Paul **CLAVAL**, *Les grands defis de la Globalisation pour la qualite de vie de la population.* 13

Carlos María **GORLA**: *La implantación del régimen municipal en Patagones* 33

Dora Noemí **MARTINEZ de GORLA**. *La Patagonia unívoca y la Terra Australis en la geopolítica de los siglos XVI, XVII y parte del XVIII* 63

Sonia **VIDAL-KOPPMANN**. *Countries y barrios cerrados: nuevas formas de segregación urbana. Una aproximación al tema del crecimiento en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina).* 97

Mariano **ZAMORANO** y Gloria **ZAMORANO de MONTIEL**. *Una propuesta de regionalización de la provincia de Mendoza sobre la base de la lógica territorial.* 119

**Aportes teórico-metodológicos**

**BENITEZ**, Marcela. *La Investigación-acción y el rol del investigador en las ciencias sociales.* 147

SANCHEZ, Darío César. *La dialéctica Positivismo -Humanismo en la Ciencia y en la Geografía.* 169

Resúmenes de Libros 249

Reseñas Bibliográficas 259

# ARTICULOS

# LES GRANDS DEFIS DE LA GLOBALISATION POUR LA QUALITE DE VIE DE LA POPULATION

**Paul Claval**
UNIVERSITÉ DE PARIS- SORBONNE
*Paris*- FRANCE

Pour comprendre les grands défis que crée la globalisation dans le domaine de la qualité de la vie des populations, il est utile de partir d'une réflexion sur le développement durable, sur les aspirations qu'il représente et les ambiguïtés sur lesquels il repose.

## La notion de développement durable

### *Un compromis politique*

Le succès de la notion de développement durable est récent: le terme s'est imposé à la Conférence de Rio de Janeiro, en 1992. Il résulte d'un compromis. Dans les années qui ont suivi la Seconde Guerre Mondiale, le développement est devenue une aspiration populaire dans un nombre de plus en plus grand de pays: alors que le XIX$^{e}$ siècle avait surtout misé sans grand succès sur la redistribution des richesses pour résoudre le problème de la pauvreté, tous les espoirs sont désormais placés dans la croissance: celle-ci doit permettre à tous d'accéder à des niveaux de consommation décents; les gens riches le deviendront sans doute davantage, mais la misère disparaîtra; la part des classes moyennes ira en augmentant. C'est sur ce crédo qu'ont été conçues les politiques de développement régional des grands pays industrialisés et les efforts pour lancer la croissance dans le reste du monde.

Les projections ont montré dès les années 1960 que le monde

courrait à la catastrophe s'il continuait dans cette voie. A la suite des travaux du Club de Rome, le slogan est devenu: "¡Halte à la croissance !" Certains écologistes purs et durs souhaitaient que l'humanité renonce à toutes les formes d'énergie concentrée, qu'il s'agisse du nucléaire, du charbon, du pétrole ou du gaz. Un tel programme impliquait une réduction drastique de la production. Il faisait disparaître, pour la plus grande partie de la population mondiale, l'espoir d'une amélioration des conditions de vie dans un avenir prévisible.

En proposant de bâtir les programmes de coopération internationale en matière écologique sur la notion de développement durable, la Conférence de Rio donne satisfaction aux uns et aux autres: à ceux qui sont surtout soucieux de problèmes sociaux, de lutte contre les injustices et d'éradication de la misère d'une part, à ceux qui ne jurent que par la conservation de la nature, le maintien des équilibres naturels et la biodiversité de l'autre. L'intention est généreuse. L'association de deux objectifs qui sont dans le fond inconciliables donne une allure optimiste au programme adopté, alors que les mesures de conservation qu'il implique imposeront des réajustements très lourds à la fois dans les pays développés - qui devront revoir leurs structures de production et les rendre moins gourmandes en énergie et moins polluantes - et dans le monde en voie de développement qui ne pourra choisir d'accélérer sa croissance en compromettant ses milieux.

Objectif politique fondé sur un compromis politique, le thème du développement durable ne fait rien pour préciser les échelles où se posent les problèmes et proposer les solutions qu'ils appellent.

*Economie locale et développement durable*

Les naturalistes dont les arguments alimentent l'essentiel des prises de position écologiques fondent leur analyse des milieux sur un modèle très simple: celui de l'écosystème. Ils isolent par la pensée une forêt, une zone de prairies naturelles, une mangrove. La mesure du rayonnement solaire et des températures régnant indique la quantité d'énergie reçue dans l'aire étudiée et les possibilités pour la végétation de la transformer par photosynthèse en énergie chimique potentielle. La pyramide écologique des êtres vivants tire ensuite parti de la matière organique fabriquée et de l'énergie ainsi emmagasinée par les producteurs primaires: les plantes alimentent des herbivores, qui sont la proie de carnivores; en fin de processus, les nécrophages assurent la minéralisation de toute la matière organique.

Sans le dire, les naturalistes raisonnent comme si une coupe verticale en un lieu donné permettait de comprendre tous les problèmes des milieux: les plantes sont fixes; une bonne partie des animaux ne se déplace que dans des aires étroites; les migrations des oiseaux et des grands mammifères sont spectaculaires, mais elles ne modifient pas fondamentalement le schéma: elles conduisent à avoir, selon les saisons, des charges animales plus ou moins élevées dans les zones étudiées.

Les modèles économiques que les spécialistes des sciences sociales, les ethnologues et les géographes avaient imaginés depuis le début du XXe siècle n'étaient pas fondamentalement différents. Les petits groupes que les premiers étudiaient constituaient des cellules autarciques. L'économie y reposait pour l'essentiel sur l'exploitation des bois, des pâtures et la culture des champs: elle impliquait une gestion économique d'écosystèmes qui restaient souvent assez proches des écosystèmes naturels dans les deux premiers cas; elle reposait sur la substitution de pyramides écologiques artificielles, celles des plantes cultivées, aux pyramides naturelles, dans le troisième.

Durant la première moitié du XXe siècle, et souvent bien au-delà, les géographes s'étaient attachés à des sociétés paysannes où une large part de la production était consommée sur place. Une partie était vendue à l'extérieur pour s'acquitter de l'impôt, payer les services indispensables et les équipements qui ne pouvaient être fabriqués sur place. Sans être négligeables, ces mouvements de récoltes n'empêchaient pas la part de l'autoconsommation locale ou régionale d'être forte.

Le problème écologique essentiel auquel devait faire face les petites cellules du monde traditionnel était celui de l'avarice de la nature. Les rendements étaient faibles, si bien que les agriculteurs avaient de la peine à faire vivre leur famille au prix d'un travail souvent éreintant. Les paysans savaient depuis toujours que les sols s'épuisent vite si l'on ne leur fournit pas de restitutions; ils mettaient en œuvre une grande variété de techniques pour restaurer la fertilité des sols: longues jachères arborées ou herbacée, épandage d'éléments fertilisants prélevés dans les parties non cultivées de l'espace (ajoncs des landes, fumure des moutons parqués la nuit dans les champs, varech des zones littorales), assolements complexes, association de l'élevage et de la culture.Les sociétés traditionnelles connaissaient d'autres problèmes écologiques, mais les géographes ou les ethnologues ne s'y attardaient généralement pas: les cellules rurales n'avaient généralement pas les moyens

de se débarrasser des déchets qu'elles produisaient et dont elles avaien d'ailleurs besoin pour entretenir la fertilité des terres; ceux-ci engendraien très localement, à l'échelle des lieux habités, des pollutions graves, qui s lisaient à la fréquence des infections liées à l'impureté des eaux consommées.

Comme l'essentiel des problèmes d'équilibre écologique se posaien alors à l'échelle locale, ils ne pouvaient échapper aux habitants: développer une conscience aiguë des menaces qui pesaient sur le futur n'était pa difficile. Les sociétés traditionnelles savaient généralement préserver leu avenir grâce aux techniques agricoles qu'elles mettaient en œuvre, aux travaux de terrassement qu'elles effectuaient pour préserver les sols et au souci dont elles faisaient preuve de ne pas menacer les associations végétales ou animales dont elles dépendaient.

Les villes du monde traditionnel posaient évidemment des problèmes écologiques différents: elles ne produisaient qu'une très faible partie des aliments et des combustibles qu'elles utilisaient. Elles les faisaient venir des campagnes voisines, mais dans un rayon assez faible, quelques dizaines de kilomètres au maximum avant la révolution des transports du XIXe siècle. La base écologique des populations urbaines n'était pas locale, mais elle demeurait proche - ce qui fait que l'alimentation des villes fluctuait au rythme des récoltes dans les régions voisines.

Lorsqu'il s'est agi, depuis une dizaine d'années, de penser le développement durable, beaucoup ont associé spontanément le modèle de la pyramide écologique locale et celui de la cellule paysanne quasi-autarcique: le problème du développement durable a été essentiellement conçu comme un problème local - ou comme une somme de problèmes locaux. Le succès de cette attitude a été d'autant plus marqué qu'aux échelles retenues, les associations locales, les mouvements de citoyens, les militants écologiques de base peuvent intervenir directement. L'idéal, pour certains, serait de confier la gestion économique du monde à une infinité de soviets économiques locaux qui seraient aux mains des mouvements de citoyens, et manipulés ou dirigés en fin de compte par les penseurs de l'écologie.

*Le développement durable dans les économies modernes*

Dans les économies modernes comme dans les économies traditionnelles, on peut toujours diviser l'environnement en étroites pyramides verticales au sein desquelles les échanges d'énergie et de matière sont

mesurées, les restitutions évaluées et les modifications à long terme mises en évidence. Mais ces cellules verticales sont mises à contribution par des sociétés qui sont de moins en moins locales. Les conditions de fonctionnement des écosystèmes s'en trouvent fondamentalement modifiées.

Dans les systèmes naturels, l'énergie à l'œuvre provient toujours directement ou indirectement du soleil, qui provoque l'évaporation, la constitution de nuages, et donc la chute des pluies, ou renouvelle la force des vents. L'essentiel du produit des pyramides écologiques reste sur place.

Avec le progrès et l'ouverture économique, ces deux conditions cessent évidemment d'être observées: les agriculteurs améliorent leurs terres en utilisant des engrais; ils protègent leurs récoltes en répandant des pesticides; l'énergie qu'ils utilisent pour cultiver la terre cesse de provenir des animaux de travail de la ferme; les tracteurs fonctionnent à l'essence ou au gazole. Dans les régions urbaines, l'alimentation provient souvent de centaines ou de milliers de kilomètres.

Des pyramides écologiques fonctionnent bien en tout point de la terre, comme dans le passé, mais dans des conditions fondamentalement différentes: les exportations ou les apports de matières et d'énergies mises en œuvre modifient leurs mécanismes. Le problème essentiel, pour les écosystèmes locaux, a cessé d'être celui de l'avarice de la nature: les amendements, les pesticides, les façons agricoles multiples et la sélection végétale ou animale repoussent les limites de ce que l'on peut produire dans une aire productive donnée; de toute façon, la facilité et le faible coût des transports permettent de faire venir de l'extérieur, et souvent de loin, la presque totalité de ce dont a besoin pour vivre: l'énergie, l'eau, les aliments, les outils, les machines, les équipements, les matériaux de construction. Il n'y a guère que l'air que l'on respire qu'on ne puisse encore commander ailleurs.

Dans ces conditions, les problèmes écologiques se posent à deux séries d'échelles très différentes: 1- à l'échelle globale, il faut bien que l'humanité produise à suffisance les énergies, les denrées alimentaires et les matières premières qui lui sont indispensables; à cette échelle se pose toujours le problème de l'avarice et des limites de la nature; 2- à l'échelle locale, le problème essentiel est désormais celui des modalités fonctionnement de pyramides écologiques qui n'ont plus rien de naturel parce qu'elles sont ou bien privées d'une partie de ce qui leur permettrait d'être des circuits écologiques équilibrés (les récoltes enlevées, et que rien ne vient

directement compenser), ou bien soumises à des apports de matière ou d'énergie si élevés qu'ils excèdent les possibilités de recyclage local et compromettent l'équilibre plus fondamentalement que ne le faisaient les pénuries.

Cette insuffisance des capacités de recyclage, c'est ce que nous traduisons en termes de pollutions: dans le monde traditionnel, celles-ci ne créaient de problèmes que très locaux, à l'échelle des lieux habités. Les techniques du monde industriel ont permis, dans une première phase, de surmonter les difficultés que connaissaient les concentrations humaines: on a appris à exporter les eaux usées et les détritus hors des zones habitées. Le problème n'était pas résolu: il était simplement déplacé. A force de le déplacer, on lui a donné une dimension régionale - l'atmosphère est parfois polluées sur des milliers de $km^2$ autour des grandes agglomérations, les rivières et les fleuves le sont jusqu'à leur embouchure, les zones littorales sont atteintes, comme l'ensemble de certaines mers intérieures. Sous le vent des grandes concentrations urbaines et industrielles, les pluies acides gênent considérablement l'agriculture et modifient l'équilibre des lacs ou des rivières sur des millions de $km^2$. Des effets de plus large ampleur encore sont signalés: durant la période de la mousson d'hiver, une couche d'air fortement polluée stagne sur plus de 10 millions de $km^2$ dans la partie Nord-Est de l'Océan indien. Enfin, à l'échelle de la planète, la concentration de gaz carbonique et celle de fréons dans la haute atmosphère constituent un des facteurs des fluctuations du climat observées à l'heure actuelle.

## Les étapes de la modernisation et les transformations des problèmes du développement durable

### *Trois grandes étapes*

1- La nature des problèmes écologiques change donc avec la modernisation de l'économie. Dès la première phase de la révolution industrielle, au XIX$^{e}$ siècle, les villes cessent de dépendre de leur environnement proche pour leur approvisionnement alimentaire ou énergétique. Les adductions d'eau et les réseaux d'égout les délivrent des maladies intestinales qui signalent la consommation d'eaux polluées. Certains effets de la pollution sont déjà régionaux, dans les bassins miniers ou dans les

grandes métropoles, dont le climat devient plus pluvieux, avec des brouillards plus fréquents, à cause de la multiplication des germes de condensation liés aux poussières et fumées rejetées. Les zones rurales ne sont pas encore profondément modifiées par les nouvelles conditions, même si la vente lointaine des produits de l'agriculture locale pose des problèmes accrus de maintien de la fertilité des sols, qui expliquent le recours aux engrais.

2- Entre 1920 et 1970, les transformations changent d'ampleur: les espaces affectés par les nouvelles conditions écologiques s'élargissent du fait de la modernisation des campagnes. La mécanisation des tâches y devient possible à partir du moment où l'on dispose de tracteurs. L'ouverture aux échanges souvent lointains s'accentue. Le temps où l'emploi des engrais était limité à quelques pays de la vieille Europe et au Japon appartient au passé. Les procédés de sélection qui avaient permis, dans le courant du XIX$^{e}$ siècle, d'augmenter progressivement les rendements des agricultures tempérées, sont mobilisés pour révolutionner l'agriculture du monde tropical: les révolutions vertes font disparaître la famine et la malnutrition d'une bonne partie des régions chaudes, mais ne donnent de résultats spectaculaires que lorsqu'elles vont de pair avec la mécanisation et l'utilisation d'engrais et de pesticides. Les nappes phréatiques de la plupart des régions d'agriculture intensive se caractérisent maintenant par des concentrations de nitrates qui les rendent impropres à la consommation humaine.

3- La globalisation est en marche depuis longtemps - depuis les Grandes Découvertes en un sens; accélérée par la révolution des transports au XIX$^{e}$ siècle, elle s'emballe de nouveau à partir des années 1950. Cela résulte de la baisse du coût des transports de masse grâce aux navires de gros tonnage, aux tubes soudés de grand diamètre pour le pétrole ou le gaz, et aux câbles à très haute tension. Pour les produits fabriqués, c'est le conteneur qui révolutionne tout. Mais les mutations essentielles sont ailleurs: la globalisation contemporaine est surtout spectaculaire parce que les gens voyagent plus facilement, pour moins cher et plus vite, que les techniques de télécommunications se sont partout améliorées, et que leur couplage avec l'ordinateur accentue le rapetissement du monde.

Au cours de la phase contemporaine, les évolutions esquissées entre le début du siècle et les années 1960 se poursuivent: les problèmes du traitement des pollutions des zones de forte concentration urbaine et industrielle se maintiennent ou s'aggravent: des progrès sont enregistrés dans les aires industrielles, mais la croissance des aires urbaines et l'usage

généralisé de l'automobile font plus que balancer ces gains; les zones rurales touchées par des pollutions massives s'élargissent encore. Des progrès sont cependant observés dans ce domaine - comme en témoigne le retour à la friche ou à la forêt de zones cultivées fragiles dans beaucoup des pays les plus industrialisés.

La mutation fondamentale qui est liée à la phase actuelle de la globalisation n'est cependant pas liée à l'émergence de problèmes fondamentalement nouveaux dans le domaine écologique: ceux qui existaient sont simplement devenus plus graves; l'idée que l'homme serait responsable de déséquilibres globaux qui mettraient rapidement en cause la vie économique est récente - mais le phénomène lui-même l'est moins. Les facilités accrues de communication ont en effet singulièrement renforcé la conscience des problèmes environnementaux à toutes les échelles. La globalisation, c'est peut-être surtout cela. On n'accepte plus de voir la vie menacée, les espèces disparaître, les pollutions s'étendre.

### *Démographie, formes et niveaux des problèmes écologiques*

La croissance démographique de la seconde moitié du XX$^{e}$ siècle a été rapide. Les taux de natalité et de fécondité ont déjà baissé dans la plupart des pays. Cela conduira à un tassement progressif des taux d'expansion, mais il faudra près d'un demi-siècle pour que les problèmes liés à la transition démographique cessent de se poser de manière aiguë.

La population des pays industrialisés n'augmente plus guère. La croissance est désormais contrôlée aussi dans une grande partie de l'Amérique latine et de l'Asie orientale. Les progrès sont notables aux Indes et dans certains pays du Moyen-Orient. L'explosion démographique n'est pas près de s'arrêter en revanche dans certains pays du monde arabe et surtout dans l'Afrique au Sud du Sahara. S'agissant de pays qui sont largement agricoles, la pression démographique s'y traduit par une faim de terre qui conduit à multiplier les défrichements et à réduire la durée des jachères.

Les pays pauvres et qui n'ont pas encore esquissé leur transition démographique continuent à être confrontés à des problèmes écologiques de type traditionnel: il s'agit pour les populations qui y résident de tirer du milieu local ce qui est nécessaire à leur subsistance, leur pauvreté leur interdisant de l'acheter à l'extérieur. Certains pays de l'Amérique centrale, les pays andins, l'Afrique et une partie du Moyen-Orient et de l'Asie méridionale

appartiennent à cette catégorie. C'est vrai partiellement du Brésil.

Dans les pays émergents de l'Asie du Sud-Est, la faim de terre n'a pas partout disparu; la surexploitation des ressources rurales et forestières qui lui est liée continue à constituer le plus grave problème écologique. Mais l'urbanisation rapide, l'apparition de grandes métropoles, la multiplication des industries crée une seconde famille de déséquilibres: ceux qui sont liés à un développement qui n'est pas encore très soucieux d'écologie. C'est le problème que l'on trouve en Chine, celui qui caractérise l'ex-URSS.

Dans les pays anciennement industrialisés, la croissance démographique est modérée, voire nulle. L'urbanisation est presque complète; un mouvement de contre-urbanisation lui succède en partie. Comme l'agriculture est plus productive, ses emprises peuvent se réduire. C'est par le niveau de vie croissant de l'ensemble de leur population, par les consommations d'énergie et les rejets d'effluents liquides ou gazeux qui lui sont liées, que les équilibres écologiques sont aujourd'hui menacés.

L'essor touristique crée des zones où les problèmes d'environnement ressemblent à ceux des pays développés au cœur de zones en voies de développement: les touristes qui viennent se détendre sur une plage tropicale ne sont pas prêts à renoncer à leurs habitudes; il leur faut des douches et des bains; ils consomment plusieurs centaines de litres d'eau par personne et par jour, au lieu de quelques dizaines chez les populations d'accueil.

### *Globalisation et conscience écologique*

La globalisation est un phénomène économique. C'est plus encore un phénomène de communication: les Chinois ne viendront pas faire demain leurs emplettes à Buenos Aires; les Russes ne s'installeront pas massivement en Allemagne ou aux Etats-Unis lorsque les dernières restrictions à leurs mouvements auront disparu. La globalisation n'est pas près de faire disparaître la diversité des peuples et des cultures à la surface de la terre. Ce qui est nouveau, c'est la facilité de se déplacer, l'expérience directe d'autres lieux que partage un nombre croissant d'individus et l'instantanéité de l'information. Ce qui l'est également, c'est la mise en place de réseaux et d'organisations qui tirent parti des nouvelles facilités de communication et de transport pour agir sur les opinions publiques partout dans le monde.

L'attention aujourd'hui accordée aux problèmes écologiques résulte

pour une large part de cet aspect de la globalisation: à comparer la presse d'il y a trente ans à la presse d'aujourd'hui, on pourrait croire que rien n'a été fait pour l'environnement et la qualité de la vie, et que la situation est aujourd'hui apocalyptique. Elle est sans doute critique - mais si on lui accorde plus de place dans les colonnes des journaux, c'est qu'il y a des structures qui collectent l'information, coordonnent les mouvement locaux et poussent les gens à lancer des actions de conservation de la nature.

Il nous fallait faire le tour des problèmes que pose le développement durable pour mieux comprendre les défis que la globalisation pose à la qualité de vie des populations.

## Les défis que la globalisation pose à la qualité de vie des populations

### *Qu'appelle-t-on qualité de la vie ?*

Qu'appelle-t-on qualité de la vie ? Un certain nombre de satisfactions qui n'ont pas de valeur monétaire, mais contribuent largement à l'équilibre des gens, comptent pour beaucoup dans leur existence quotidienne et sont indispensables pour qu'ils se sentent heureux.

1- Les satisfactions qui donnent à la vie une grande qualité sont d'ordre varié. Certaines sont de nature sociale: l'individu demande pour s'épanouir une famille et un milieu local qui l'acceptent pleinement et où il ait le sentiment d'être chez lui; il a également besoin de pouvoir s'abstraire de ce cadre, qui risquerait de devenir étouffant, pour fréquenter d'autres milieux, développer d'autres connaissances, créer et maintenir des liens plus variés.

L'épanouissement social de l'individu implique qu'il ait le droit de dire ce qu'il pense, qu'il puisse s'associer, manifester ses convictions, afficher ses opinions, pratiquer sa foi comme il l'entend. Il n'y a pas de qualité de la vie sans liberté.

2- Une deuxième composante de la qualité de la vie reflète l'environnement dans lequel on vit et celui que l'on rencontre au cours de ses déplacements. Le village où l'on réside, le quartier où l'on est installé, doivent être agréablement bâtis - ce qui veut dire que l'initiative des individus doit y être limitée et contrôlée par des mesures collectives. Le milieu doit échapper au bruit ou aux mauvaises odeurs qui rendent l'existence quotidienne

désagréable et introduisent un stress considérable. Les gens demandent plus encore à vivre dans un environnement où ils échappent le plus possible aux risques de contagion et aux maladies. L'environnement doit enfin être aussi "naturel" que possible - ce qui veut dire que ce que la "nature" telle que l'entendent la plupart des contemporains n'est pas une réalité spontanée, mais qu'elle doit être fabriquée.

3- D'autres éléments de la qualité de la vie sont liés à la manière dont chacun peut maîtriser l'espace. Les hommes ne sont pas des plantes: ils sont mobiles L'environnement dans lequel ils vivent ne se limite pas à une aire définie une fois pour toutes. La qualité de la vie reflète la liberté qu'ils ont de se déplacer et les moyens dont ils disposent pour le faire.

Dans ce domaine, les ingrédients qui contribuent à la qualité de la vie ne sont pas fixés de toute éternité. Les innovations en introduisent de nouveaux: le problème de l'automobile, c'est que ce n'est pas seulement un moyen de déplacement; c'est pour beaucoup un outil de libération, un instrument d'affirmation de soi. Autre exemple: le monde a vécu sans téléphone portable jusqu'il y a une dizaine d'années. La possibilité d'appeler de n'importe où n'importe qui sur la planète apparaît aujourd'hui comme un des avantages de la vie moderne dont il est difficile de se passer.

**La dimension sociale, historique et politique de la qualité de la vie**

La qualité de la vie est faite d'éléments auxquels nous sommes attachés bien qu'il soit impossible de leur attribuer une valeur monétaire. Cela conduit à les situer du côté de la nature plus que de celui de la société. Ce qui donne du prix à l'existence varie selon les temps et selon les groupes. Tant que le monde n'était pas plein et contenait des zones encore vierges, les individus qui trouvaient que la société où ils vivaient ne leur donnait pas les satisfactions qu'ils étaient en droit d'attendre de leurs activités, avaient la possibilité d'aller s'installer hors de toute contrainte pour tenter leur chance et participer à la création de nouvelles cellules sociales qui soient plus conformes à leurs rêves que celles où ils étaient nés et avaient vécu. C'est donc bien du côté de la nature que la qualité de la vie semblait se trouver - mais le prix à payer pour en jouir était élevé: l'installation sur un front pionnier était difficile, dangereuse; elle offrait, certes, la possibilité d'accéder à des types de qualité de la vie qui n'existaient pas dans les localités d'où l'on

venait, mais elle impliquait que l'on renonce au moins provisoirement à la plupart de celles auxquelles on avait été habitué.

A partir du moment où il n'y a plus de monde vide, le problème de la qualité de la vie change: ce n'est plus en fuyant la société qu'on peut espérer accéder au mieux vivre, mais en la modifiant et en l'améliorant. Cela veut dire que la société doit accepter des réformes souvent profondes: problème politique généralement difficile, puisqu'il faut toucher à des avantages acquis; problème culturel aussi, puisqu'il faut remettre en cause des habitudes et modifier des comportements.

Prenons un exemple: celui du recyclage des déchets domestiques. Au fur et à mesure que les niveaux de vie augmentent, les ménages se mettent à consommer davantage. Les produits de consommation courante sont emballés. La quantité de déchets organiques est relativement stable. Le volume et le poids des emballages qui servent au conditionnement des produits augmente de manière exponentielle. La quantité de produits de consommation durable qui doivent être jetés augmente parallèlement: vêtements, appareils électroménagers, meubles, ·etc. Les collectivités publiques ont partout été confrontées à cette explosion du volume des ordures. Dans un premier temps, elles se sont contentées de les entasser dans des décharges généralement proches, mais qui sont vite devenues des sources de nuisance offalctive et de menaces pour la santé dans un environnement plus ou moins large. On a alors appris à limiter ces inconvénients en compactant les produits rejetés. Il est vite apparu que c'était là une technique sommaire qui résolvait mal le problème de l'accumulation des déchets. La seule solution viable à long terme repose sur le tri des ordures: il importe de mettre à part celles qui sont de nature organique et que l'on peut traiter biologiquement, et tout ce qui est métal, verre, plastique, papier et que l'on doit et peut recycler.

Pour limiter les risques qui pèsent sur nos environnements quotidiens et préserver ou accroître ainsi la qualité de la vie, les autorités politiques doivent mettre en place de nouvelles méthodes de collecte et de traitement des ordures. Comme le tri est une opération difficile et qui exige beaucoup de temps et de main-d'œuvre, la seule manière d'obtenir de bons résultats, c'est de le faire effectuer par les ménages. L'amélioration de la qualité environnementale de la vie passe ainsi par la détérioration d'un autre aspect de la qualité de la vie - l'insouciance et la spontanéité dans la conduite de la vie domestique.

Le problème des déchets n'est pas le seul où la recherche de la qualité de la vie nécessite des arbitrages. L'irruption du téléphone portable crée des gênes ou des tensions dont les retombées sont circonscrites à des rayons étroits, mais n'en sont pas moins réelles. Pour qui se trouve au restaurant et désire appeler un ami, le portable évite d'aller dans une cabine, d'attendre, de chercher une carte ou de la monnaie. Cela facilite la vie et la rend plus agréable. Mais lorsque quelqu'un vous appelle et que votre téléphone sonne, ce sont les convives des tables voisines qui sont gênés: ils ne sont pas venus dîner pour être importunés de la sorte.

Un autre exemple classique de conflit en matière de qualité de la vie, c'est le domaine de l'automobile: disposer d'un véhicule personnel ouvre l'accès à des sphères d'interaction élargies et donne l'opportunité de manifester sa personnalité sous des formes nouvelles; pour les voisins, les gaz d'échappement et le bruit constituent des nuisances et apparaissent comme des atteintes à la qualité de leur vie. A un niveau plus global, le rejet de gaz carbonique et de composés divers de l'azote contribue beaucoup à la pollution de l'atmosphère au niveau local, par beau temps calme en particulier, et à l'échelle planétaire, par accumulation de gaz à effet de serre.

La qualité de la vie varie avec le niveau du développement et les techniques à disposition. Elle dépend de la densité de population et de la présence ou de l'absence de zones vides où développer des initiatives nouvelles.

La qualité de la vie mesure des jouissances individuelles. La poursuite de ces jouissances individuelles entraîne souvent des nuisances collectives. Jusqu'à quel point les jouissances peuvent-elles, ou doivent-elles, continuer à primer sur les nuisances ? A partir de quel moment convient-il d'imposer des normes collectives ? C'est un problème majeur.

Les sociétés occidentales voient s'opposer depuis les débuts de la révolution industrielle deux familles de philosophes sociales et politiques: les premières partent de l'idée que l'individu prime sur la collectivité, et que c'est pour lui que la société existe; les secondes se méfient des initiatives incontrôlées et ne conçoivent le bien être que comme une réalité partagée par toute une communauté.

Durant près de deux siècles, ces deux conceptions de la vie sociale se sont affrontées à travers l'opposition de partis libéraux et de partis

socialistes. Avec la crise des idéologies socialistes, le camp de ceux qui croient à la primauté du collectif paraissait défait. Les problèmes écologiques sont là pour rappeler qu'une société sans régulation risque de créer des conditions environnementales déplorables et dangereuses à terme pour tous ses membres. Ils réintroduisent donc la dimension du partage et celle du contrôle dans l'appréciation du social. L'analyse écologique se prête au développement d'idéologies. C'est donc sous la forme d'un duel entre libéralisme et écologisme que les tensions qui traversent la société occidentale depuis les débuts de la modernisation ressurgissent.

*Globalisation et qualité de la vie*

Pour notre propos, la montée de la globalisation est significative pour deux raisons: 1- elle se marque par la croissance rapide des pollutions régionales et par l'apparition de déséquilibres planétaires dont il est encore difficile de mesurer l'ampleur et de préciser les mécanismes, mais que le principe de précaution oblige à prendre en compte dès aujourd'hui dans les agendas politiques; 2- elle crée des facilités de communication qui ont conduit à la mise en place de réseaux planétaires d'organisations non gouvernementales dont le rôle politique s'accroît: leur structure leur permet en effet d'agir au niveau local, où elles disposent de relais, et au niveau planétaire. où elles pèsent sur les opinions publiques des pays où celles-ci peuvent s'exprimer librement; elles contrôlent certains médias et pratiquent un lobbying efficace auprès des instances de la régulation politique internationale.

1- Le principe de précaution oblige, ou obligera, toutes les instances politiques, au niveau local, au niveau national ou au niveau international, à prendre des mesures visant à restreindre la liberté individuelle d'utilisation de certains acquis des révolutions techniques des XIX$^{e}$ et XX$^{e}$ siècles, l'automobile en particulier. Dans le domaine des techniques d'exploitation, les méthodes d'intensification agricoles qui provoquent des déséquilibres irréversibles (au moins à court terme) dans les écosystèmes seront découragées: on le voit déjà dans des pays comme les Pays-Bas, où les quantités d'engrais applicables par hectare sont aujourd'hui limitées et doivent baisser progressivement. Dans le domaine industriel enfin, l'obligation de réduire les émissions de polluants sera renforcée.

Jusqu'aux années 1950, l'essentiel du progrès technique était lié à l'utilisation de moyens mécaniques: les coûts de production étaient réduits

lorsqu'on mobilisait des équipements plus lourds, conçus pour fournir des quantités croissantes de matière transformée au prix de consommations toujours plus élevées d'énergie. Un progrès de ce style posait à terme le problème de l'épuisement des sources d'énergie fossile, et celui des déséquilibres généralisés d'échelle planétaire.

Depuis 1950, une nouvelle forme de progrès technique est apparue, liée au progrès rapide des techniques de l'information. Grâce aux mécanismes de rétroaction, l'efficacité des fabrications cesse d'être liée au gigantisme: il est possible de produire à meilleur compte des produits de plus grande qualité et qui réclament moins d'énergie. C'est la sphère de la communication qui profite surtout de ces nouvelles technologies: dans ce domaine, l'accroissement des consommations est moins lourd de conséquences, car il n'entraîne pas d'augmentation aussi considérable de l'emploi de formes concentrées d'énergie et produit moins de déchets - encore que par la nature de leurs composants chimiques, ceux-ci soient souvent très polluants.

Les progrès de la connaissance des circuits d'information ne révolutionne pas seulement l'univers technique. Il offre, grâce aux recherches sur l'ADN et les codes génétiques, de nouvelles perspectives sur la biologie et de nouvelles possibilités de modifier la vie.

Les problèmes de la qualité de la vie sont plus faciles à résoudre lorsque les techniques deviennent moins gourmandes d'énergie. L'apparition d'organismes génétiquement modifiés fait cependant apparaître de nouvelles menaces potentielles: les OGM sont-ils sans danger pour les espèces existantes ? Le principe de précaution s'impose dans ce domaine.

2- Le principe de précaution impose donc un renforcement du contrôle collectif de certains formes d'utilisation des technologies nouvelles par les ménages ou par les entreprises. Les nouvelles orientations du progrès technologique montrent que les risques de catastrophe écologique ne doivent pas être grossis, puisque les recherches récentes débouchent sur utilisations moins massives d'énergie. C'est plutôt l'augmentation des niveaux de revenus, et l'élargissement des consommations qui en résulte, qui sont en cause: cela veut dire que dans les pays déjà développés, les menaces sur l'environnement proviennent surtout des ménages, et que c'est sur eux que vont désormais peser l'essentiel des mesures destinées à la conservation de la qualité de la vie.

L'application du principe de précaution dans le domaine des biotechnologies aura un impact différent, puisqu'il concerne essentiellement les entreprises agricoles, et ceci aussi bien dans le monde développé que dans celui qui cherche à le rattraper.

Dans le demi-siècle qui vient, les problèmes que pose la préservation des bases écologiques de la qualité de la vie seront particulièrement graves dans les pays en voie de développement: leur population connaîtra encore une croissance rapide, ce qui les obligera à développer leur production agricole; leur niveau d'équipement restera faible, si bien qu'ils devront développer leurs industries soit pour produire directement les outillages ou les installations dont ils auront besoin, soit, plus vraisemblablement, pour les acheter à l'extérieur grâce à des exportations de produits de technologie moins sophistiquée rendus très compétitifs par le faible coût de leur main-d'œuvre. Les conditions dans lesquelles le progrès se poursuivra ne seront pas très différentes de celles que l'on rencontrait en Europe, aux Etats-Unis ou au Japon à la fin du XIX$^{e}$ siècle ou au début du XX$^{e}$, avec ce que cela veut dire en matière de menaces directes sur l'environnement. Le développement de grandes villes signifie que ces pays auront également à faire face aux types de déséquilibres qui ont caractérisé le monde développé à la fin du XX$^{e}$ siècle: pollution par les gaz d'échappement, explosion du volume des déchets et des eaux usées, etc.

Dans le monde industrialisé depuis longtemps, les menaces sur la qualité de la vie proviennent moins que par le passé des entreprises industrielles: celles-ci mobilisent des technologies moins agressives vis-à-vis de l'environnement; elles ont pris l'habitude de traiter une partie de leurs effluents; elles acceptent de plus en plus de recycler les produits qu'elles ont mis sur le marché. C'est du côté des entreprises agricoles d'une part, et du côté des consommateurs de l'autre, que la pression sera mise: c'est dans ces domaines que les résultats laissent aujourd'hui le plus à désirer. Les agriculteurs devront renoncer aux formes d'intensification qui créent des déséquilibres trop profonds dans les pyramides écologiques qu'ils gèrent et dont ils ont la responsabilité. Les consommations des ménages se diversifient. C'est à leur besoin de mobilité, et aux consommations d'énergie que cela provoque, que l'on doit l'augmentation globale des quantités de gaz carbonique et autres gaz à effets de serre qu'ils rejettent dans l'atmosphère. C'est l'évolution de la consommation des ménages qui est, dans une large mesure, responsable de l'augmentation des rejets de gaz polluants par les pays développés, alors qu'ils s'étaient engagés à en réduire le volume de manière

significative lors de la conférence de Rio.

## La qualité de la vie comme enjeu politique

La menace que les déséquilibres écologiques globaux font peser sur l'avenir de l'humanité et sur la qualité de la vie dont les hommes bénéficieront dans le futur, constitue un des problèmes majeurs du monde actuel: tout le monde en a pris conscience au cours des vingt dernières années - c'est la globalisation en tant qu'avancée majeure dans le domaine de la communication qui en est responsable.

La solution des problèmes environnementaux du monde actuel implique des actions à divers niveaux: au niveau des nations, puisque ce sont elles qui fixent les niveaux de rejet tolérables, imposent le traitement des effluents et le recyclage des déchets, et puisqu'elles peuvent stimuler la recherche nécessaire pour réduire la nocivité des détritus, diminuer les consommations d'énergie, etc.; au niveau international, puisque les politiques nationales ne prendront tout leur sens que si elles sont coordonnées, ce qui implique une information aussi fiable que possible sur les déséquilibres globaux ou régionaux, et sur leur évolution; à l'échelle régionale ou locale enfin, puisque les déséquilibres les plus graves sont souvent étroitement localisés.

Les entreprises, devenues de plus en plus fréquemment multinationales, contribuent de manière importante à la recherche de solutions écologiquement moins dommageables: elles ont eu la tentation, et l'ont toujours, de déplacer leurs fabrications polluantes des zones où la législation et les contrôles sont les plus stricts vers les pays qui se montrent plus laxistes dans ces domaines - les pays en voie de développement en particulier. Mais elles savent que les contrôles se généraliseront et qu'à long terme, la seule façon de faire face est de trouver des solutions techniques plus satisfaisantes.

Les autorités locales sont souvent responsables de l'application des mesures décidées à des niveaux plus élevés. Elles doivent trouver une réponse aux problèmes localisés: ceux qui naissent de la présence de sources de nuisance dans les agglomérations, ceux qui résultent de la généralisation d'utilisation du sol si intensives qu'elles compromettent les cycles écologiques

naturels.

Nous vivons dans un monde où les associations jouent un rôle politique important. Les organisations non gouvernementales coordonnent leur action à l'échelle mondiale, font circuler des slogans, suggèrent des solutions. C'est par leur relais que les problèmes de défense de la qualité de la vie sont devenus si populaires. Cela entraîne des conséquences importantes.

Les associations et les groupes qui prennent conscience des problèmes écologiques et de leurs conséquences possibles sur la qualité de la vie les traduisent dans des registres qui les transforment ou les déforment. 1- Elles ont tendance à donner une dimension morale à des problèmes relatifs au fonctionnement de systèmes biologiques, qui demandent à être compris avant d'être jugés et éventuellement condamnés. 2- Elles ont tendance à ne voir que la dimension locale des problèmes écologiques, et à les traiter comme tels; elles oublient que les déséquilibres proviennent d'une ouverture généralisée et d'échanges qu'il n'est pas en leur pouvoir de contrôler.

. Sous la pression des associations, l'action en faveur de la qualité de la vie prend souvent une forme moralisatrice: ceux qui ne trient pas correctement leurs ordures sont condamnés à de lourdes amendes et soumis à la pression de l'opinion publique; la pédagogie environnementale devient une des matières essentielles enseignées dès l'école primaire, et conduit bien souvent à privilégier une vision locale et verticale du problème parce que c'est la seule qu'il soit possible de faire alors comprendre aux enfants; sous la pression de leurs opinions publiques, les gouvernements prennent des mesures certes souhaitables, mais qui n'ont dans l'immédiat aucune retombée - ils imposent, par exemple, de mettre à part, dans le tri des déchets, certaines catégories de produits que les industries ne sont pas encore capables de recycler.

## Conclusion

Les problèmes de la qualité de la vie joueront de toute évidence un rôle croissant dans les débats politiques des prochaines décennies: la mutation des techniques a rendu obsolètes les modes de croissance durable qu'avaient inventés les sociétés traditionnelles; les sociétés industrielles sont fondées sur la mobilité et savent triompher des limites de la productivité des écosystèmes

naturels en faisant voyager denrées alimentaires, matières premières et sources d'énergie. Cette révolution efface les anciennes contraintes écologiques, mais en suscite d'autres: le problème de l'incapacité des écosystèmes à recycler ce qu'on leur imposait n'existait, dans les sociétés traditionnelles, qu'à l'échelle très limitée des établissements humains. Ils se sont élargis à la dimension d'aires urbaines toujours plus étendues. Les régions voisines qu'elles mettent à contribution pour leur alimentation en eau, pour épandre leurs eaux usées ou par suite de leurs rejets atmosphériques sont également affectées. Avec la mécanisation et l'intensification de l'agriculture, le problème a cessé de ne concerner que les zones urbaines: il touche de plus en plus largement les campagnes. Les déséquilibres d'échelle régionale se sont multipliés. L'émergence d'effets globaux ne fait plus guère de doute.

Que les citoyens soient de plus en plus soucieux de la qualité du milieu où eux et leurs enfants vivent est normal. Que les hommes politiques découvrent que c'est là un champ où ils se doivent de faire preuve d'initiative et d'imagination l'est aussi.

Le débat se pose d'abord à l'échelle globale: que faire pour réduire l'augmentation prévisible des quantités d'énergie fossile consommées ? N'a-t-on pas condamné prématurément la solution nucléaire ? Dans quelles limites la mobilisation des énergies naturelles du vent, de l'eau, des marées, du rayonnement solaire, peut elle être accélérée, et à quels coûts ? Est-il possible de remplacer les moteurs à combustion interne des voitures par des moteurs moins polluants ?

Le débat se pose ensuite à l'échelle de chaque pays: à lui de définir une politique énergétique, d'imposer des limites à l'intensification des usages agricoles du sol, de favoriser les modes de déplacement les plus économes, etc. A l'échelle locale, il faut veiller à l'agencement des utilisations du sol, voir si les nappes sont menacées par les polluants, limiter les nuisances sonores et permettre à chacun de disposer des différentes formes et qualités d'espaces verts indispensables à une vie riche et équilibrée.

Les politiques de préservation de la qualité de la vie ont un coût et imposent la mise en place de réglementations très strictes. Elles rendent impossible l'accès libre à des ressources illimitées, qui symbolise pourtant la qualité de la vie dans l'imagination populaire.

La globalisation a d'autres retombées. Dans la mesure où elle a

permis aux informations de circuler plus facilement, elle a hâté la prise de conscience des tensions qui pèsent sur notre environnement: cela explique que les actions en faveur de la qualité de la vie apparaissent aujourd'hui nécessaires à la majorité des citoyens. Des réseaux mondiaux se sont constitués, qui recueillent et diffusent les informations sur les niveaux de pollution, confient des mesures à des organismes indépendants là où la bonne foi des services officiels peut être mise en doute et font connaître les normes qu'il leur semble bon de respecter.

L'action de ces réseaux planétaires, dont le prototype est *Greenpeace*, a puissamment aidé à la prise de conscience contemporaine des problèmes de la qualité de la vie. Elle a également stimulé les associations locales, les a rendues plus attentives à ce qui se passait dans leur environnement immédiat et les a poussées à prendre une part active à la vie politique locale.

Nous assistons ainsi à la naissance d'un nouveau type d'acteur politique global, structuré en réseaux, avec une très large diffusion locale et un support populaire qui tient à cela.

Le rôle des géographes n'est pas seulement de faire comprendre les transformations que subissent les milieux sous l'impact du progrès technique et de l'explosion démographique contemporaine. Il est également de montrer comment cette dynamique se traduit dans l'organisation de la vie sociale et s'exprime sur le plan politique. Dans le cas des politiques de préservation de la qualité de la vie, le rôle des réseaux à support local conduit à sous-estimer le rôle des techniques dans la solution des problèmes auxquels nous sommes confrontés, à les présenter en termes trop exclusivement moralisateurs et à les utiliser comme une arme contre toutes les formes de libéralisme.

En tant que citoyens, nous pouvons approuver ces orientations. En tant que géographes, il nous faut démonter les bases sur lesquelles elles reposent, qui expliquent leurs succès, mais biaisent aussi les représentations qu'elles élaborent et les actions qu'elles mènent.

# LA IMPLANTACION DEL REGIMEN MUNICIPAL EN PATAGONES

**Carlos María Gorla**
DIGEO-IMHICIHU-CONICET
*Buenos Aires*-ARGENTINA

*RESUMEN:* A partir de la ocupación del Río Negro, se analiza el proceso de transformación del primitivo establecimiento, que en su origen comprendió una zona de población rural, en un municipio.

*PALABRAS CLAVES:* municipio, Patagones, población, urbano, local.

## La jurisdicción del Río Negro: carácter de la población

El 15 de noviembre de 1780, el virrey Vértiz señaló los límites del Río Negro, fijando entonces su jurisdicción, desde el cabo San Antonio hasta el Puerto de Santa Elena, sus extremos Norte y Sur, siendo la costa atlántica su límite oriental, no precisando, en cambio, su límite occidental. Pero hallándose situado el establecimiento en la más importante ruta de penetración al interior de la Patagonia, ésta fue un poderoso estímulo para extender los límites de la población hacia el poniente. El reconocimiento del río Negro y sus adyacencias, hasta las proximidades de la cordillera, practicado por Basilio Villarino en 1782-1783, de hecho extendió la jurisdicción del Río Negro por el occidente, hasta donde sus fuerzas y posibilidades le permitieron.

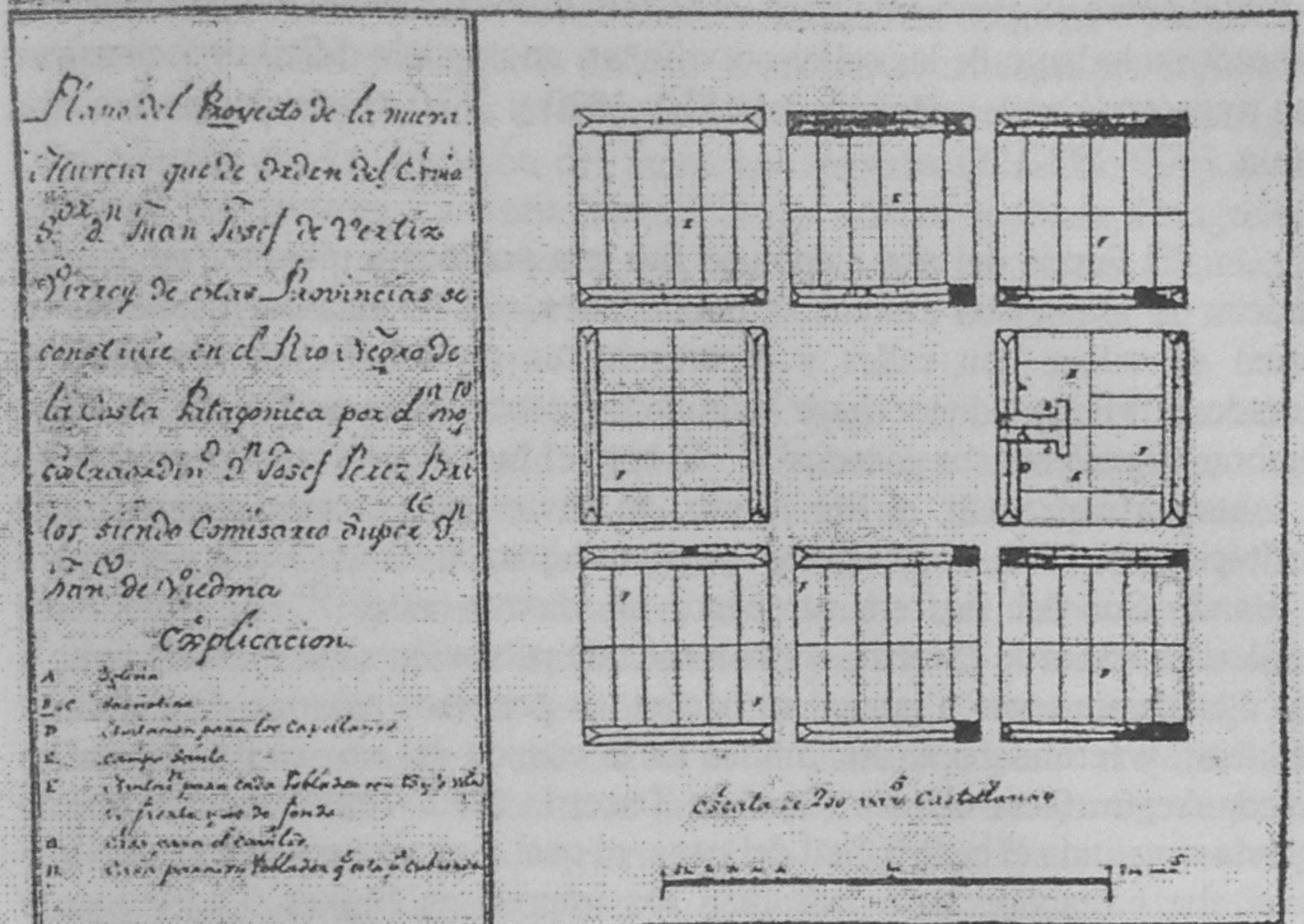
El resto del territorio patagónico, comprendido entre el Puerto de Santa Elena y el Estrecho de Magallanes, perteneció a la jurisdicción de San Julián, hasta el momento en que, de acuerdo a lo dispuesto por la Real Orden del 1° de agosto de 1783, se abandonó este establecimiento. A partir de entonces, el Río Negro permaneció como único centro político-institucional

de la Patagonia, con el Puerto de San José como dependiente, en tanto, los territorios más australes continuaron dentro de la jurisdicción del Virreinato del Río de la Plata, de la misma manera que estaban antes de llevarse a cabo el plan de colonización de la Costa Patagónica (Gorla, 1984: 10-21).

El "Fuerte y Población de Nuestra Señora del Carmen de Río Negro en la Costa Patagónica", fundado por Francisco de Viedma, el 22 de abril de 1779, no tuvo el carácter institucional de las ciudades que los españoles erigieron en América, en las que, señala Sarmiento: "Desde el primer día se instalaban todas las autoridades que la tradición romana del municipium o del cabildo hacia necesario" (Sarmiento, 1887-1903: 259). El proceso que condujo a su establecimiento era un ensayo particular en el plano de las reformas político-administrativas, puestas en práctica por España a lo largo del siglo XVIII, que dieron lugar a un nuevo régimen de colonización, que produjo "poblaciones gobernadas por un comisario" y "sin intervención ni gobierno de los vecinos" (Mouchet, 1957: 35-36). La colonización de Sierra Morena expresó entonces el nuevo espíritu colonizador español, incidiendo esta experiencia en el plan de colonización de la Costa Patagónica, aunque el medio en que se llevó a cabo esta última, así como las circunstancias y recursos empleados fueron diferentes. En consecuencia, en el Río Negro, el Comisario Superintendente, cuyo origen se vinculaba con la dirección del pensamiento que imprimió su sello en las Ordenanzas de 1782, dio paso más tarde a otro tipo de autoridad, acorde con las características del establecimiento, el Comandante Político y Militar (Gorla, 1984: 40-45).

En los comienzos del poblamiento, se encomendó al ingeniero José Pérez Brito "la formación de las habitaciones de los pobladores, su capacidad y colocación en calles con todo lo demás que parezca conducente", habiendo éste, a escasos siete meses de su arribo al Río Negro, "dado un gran impulso a la construcción del fuerte y concluido la confección del plano de la *nueva población*, denominada la Nueva Murcia". Esta formaba una cuadrícula de ocho manzanas (tres por lado) con una plaza mayor al centro, flanqueada por el cabildo a un lado y la iglesia matriz al otro. Las cuadras medían 80 varas de largo y eran divididas en seis parcelas de 13 varas y un tercio de frente por 40 de fondo. Por lo tanto, cada manzana constaba de 12 parcelas cuyos frentes estaban distribuidos a lo largo de dos costados contrapuestos, quedando los otros dos como simples laterales. Las viviendas, según Pérez Brito, "serían al estilo de la tierra (gallega) es decir, con tipología en tira" (de Paula, 2000: 194).

Figura 1.




Fuente: Archivo General de la Nación 9-30-5-7

Pero la construcción de las casas se aplazó hasta no concluir el fuerte y el plano de la población quedó en el olvido. "Los cobertizos de junco y paja fueron una solución provisional para dar albergue a los pobladores", pero habiéndose derrumbado muchos de estos ranchos, se acondicionaron como habitaciones las cuevas de la cantera, que "eran verdaderos agujeros en la orilla del río" (Martínez de Gorla, 1986: 16). Recién se entregaron a los pobladores las casas que estipulaban los contratos, en total 38 (la mitad del proyecto de Pérez Brito), "en un parcelamiento más reducido, frentes más estrechos y fondos más cortos", entre 1801 y 1803. En la traza de esta *nueva población*, lo "peor fue dejar abierto el costado de la plaza hacia el Sudoeste porque, unido al hecho de estar sobre una planicie elevada, dio libre entrada al peor de los vientos que azotan la región, con el resultado de arenas arrastradas al interior de las casas o amontonadas en pilas irregulares e inagotables contra las fachadas". Por este motivo, muchos pobladores "apreciaron el valor de la protección contra los vientos que les ofrecía su barranca, y optaron por volver a sus viviendas tipo "cuevas" en el talud, frente al río pero con un respaldo abrigado. Tampoco escasearon los que

comenzaron a "desarmar" sus casas de la "población" y transportaron tejas y ladrillos sobre la pendiente para construir nuevas viviendas tipo "ranchos" alineados a lo largo de las calles curvilíneas, en un ciclo difícil de fechar pero que transcurrió en las décadas del 1810, 1820 y 1830 aproximadamente" (de Paula, 2000: 198-199).

El Fuerte del Río Negro no fue una población urbana, sino que su carácter lo asemejaba a aquellas poblaciones que no estaban dispuestas en forma de villas, con calles y repartimientos de solares, en las que sus moradores vivían "donde haya más conveniencia para establecer su casa, sembrar y mantener sus ganados" (1). Si bien el fuerte constituyó el germen de la futura urbanización, el Río Negro, en sus orígenes, como demuestra la institución, en 1782, de alcaldes de pago, uno para la Banda Norte y otro para la Banda Sur del río, era un pago, un distrito rural (2). El pago, dice Guillermina Sors de Tricerri, era una zona de población rural formada junto a una aguada, en torno a la cual se hacían los primeros repartos de chacras y estancias, y terminaba en los límites de la cuenca del río, arroyo, laguna, o cañada, según fuera el caso (Sors de Tricerri, 1940: 108). Es decir, que la aguada constituía el centro vital del pago, el que, a su vez, era una unidad que alcanzaba hasta donde se extendían los imprecisos límites fijados por la cuenca de aquella. Aplicado este concepto al Río Negro diremos, que el mismo comprendía las tierras que sin límites precisos se hallaban pobladas a ambas márgenes del río, siendo el puerto el centro y punto de concentración de los mismos. A diferencia de otros casos, en que el pago, con el tiempo, se dividió, dando origen a otros, que se constituyeron sobre aguadas, en el Río Negro, a escaso tiempo de fundado el fuerte, ya constatamos la existencia de dos pagos, siendo la aguada, en este caso el río, su centro vital. Esta división del valle fue consecuencia de la expansión de la población y economía de la zona.

Pero esta prematura división del valle en dos pagos pronto desapareció, ya que después de 1783 no se mencionaron más a los alcaldes de pago, a la vez, que con el paso del tiempo se fue desarrollando y consolidando la unidad del valle, siendo el fuerte su centro vital y el único antecedente de la futura urbanización. En la época colonial, el Río Negro se entendía y era realmente una unidad, el pago, que significaba algo más que la comarca, concepto de geografía regional hoy empleado para designar al territorio de influencia de las actuales ciudades de Patagones y Viedma, pues ésta no implica la íntima unión que expresaba el pago, ya que éste, además, constituía una única jurisdicción. En un pasado reciente, cuando se

aproximaba la conmemoración del bicentenario de la fundación del establecimiento, el desconocimiento de la existencia del pago rionegrino dio lugar a que ambas poblaciones trataran de alcanzar, cada una por separado, la preeminencia sobre la otra en el origen del poblamiento del valle rionegrino, sin advertir que la ubicación del fuerte no denotaba un núcleo de población urbana. Por lo tanto, contrariamente a lo que afirma de Paula, Patagones no "fue entonces el centro urbano más austral sobre las costas atlánticas de América" (De Paula, 1987: 49).

En el período independiente, el pago dio origen al partido de Patagones, surgiendo esta nueva jurisdicción administrativa como consecuencia de la ley del 24 de diciembre de 1821, que suprimió los cabildos de la provincia de Buenos Aires. El nuevo orden político-administrativo implantado entonces fraccionó "las atribuciones de los cabildos en varias nuevas instituciones: la justicia de primera instancia, la justicia de paz y la jefatura de policía y comisarios" (Hernández, 1997: 131). Como consecuencia de la aplicación de la citada ley, por decreto del 28 de diciembre de 1821, se delimitó la jurisdicción de los tres jueces de primera instancia de campaña, creados en reemplazo de los alcaldes ordinarios, en tres departamentos, no incluyéndose a Patagones en ninguno de ellos [3]. Asimismo, por ley del 22 de enero de 1822, se nombraron ocho jueces de paz por el primer departamento, nueve por el segundo, siete por el tercero y cuatro por las parroquias de campaña agregadas a la ciudad, no figurando en esta nómina Patagones [4].

Cuando en la provincia comenzaban a realizarse profundas reformas político-administrativas, económicas, sociales y culturales, Patagones era una población de frontera aislada y miserable, no presentando el aspecto de un centro urbano. "Los primeros pobladores vivieron en cuevas, cavadas en la barranca; pero poco a poco fueron edificando casas, generalmente dispuestas sin orden; todas -refiere Crámer- son chicas y con poca comodidad, pero sanas: las paredes son de adobe, y los techos de teja". La *nueva población*, que comprendía las 38 casas que se entregaron a los primeros pobladores, (Martínez de Gorla, 1986: 20) era "un cuadro de casas iguales, edificadas a dos cuadras y media al Este del fuerte; tres costados no más se acabaron. El lado Sur quedaba para construir el cabildo, pero nunca se hizo". La acción de los violentos vientos, particularmente del Sur, amontonaba la arena "en medio del cuadro, de modo que las casas del lado opuesto" estaban "algo tapadas". Muy pocos eran los pobladores que vivían en la *nueva población*, encontrándose la mayor parte de las casas "abandonadas y algunas arruinadas" (Crámer, 1837: 3-4). La misma impresión de la población tuvo

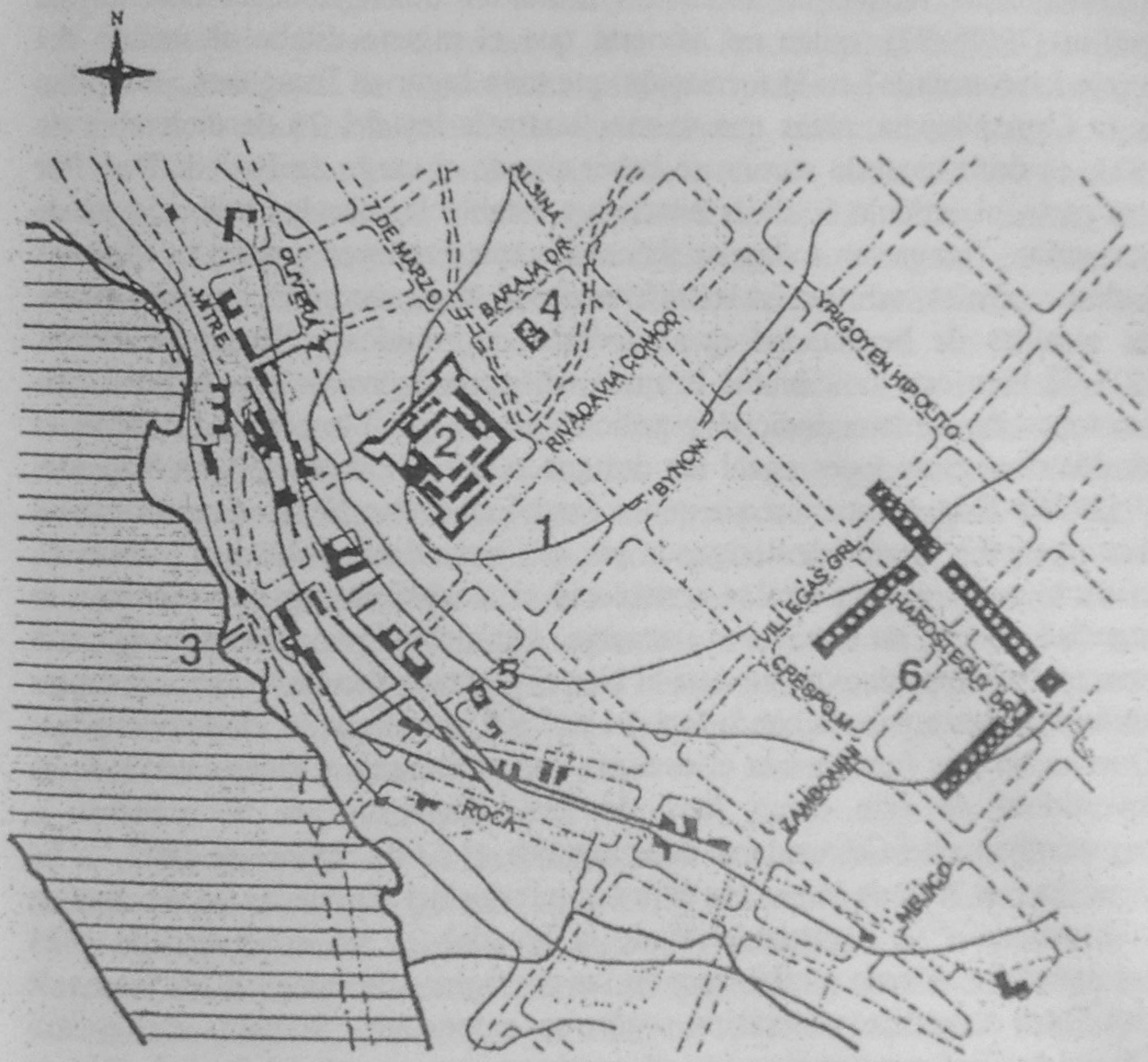
Fitz Roy, señalando, que sólo una de las casas "tiene dos pisos; y rara vez se ven ventanas de cristal; cada casa tiene un gran horno. Un recinto cuadrado de cierta extensión, con paredes de ladrillos sin cocer (adobes), es lo que llaman el fuerte, y dentro de él se encuentran la iglesia, la casa del gobernador, viviendas para los oficiales y algunos depósitos públicos" (Trifilo, 1959: 228). En 1821, el fuerte se hallaba "casi en ruinas, presentando un cuadro imperfecto, porque no habiendo sido terminadas sus obras, contaba sólo tres bastiones de piedra sillar y tosca, con algunos agregados de ladrillo y adobe, y en su interior una *banqueta* de tres pies de ancho por tres de altura" (Biedma, 1905: 462). En la margen Sur del río, decía Crámer, había una población que "se compone de una docena de casas", indicando, que los "pocos que quedaron" estaban expuestos anualmente a dos o tres inundaciones, "y tienen entonces que refugiarse en las casas más elevadas, o a sus botes. En fin, concluía, se puede decir que la posición de una y otra población es bastante mala, y en el reconocimiento que después hice del río, he tenido ocasión de ver muchos parajes más a propósito, para formar el establecimiento" (Crámer, 1837: 4). Este contaba entonces con 471 pobladores [5]. De modo, que si bien se había previsto dotar al Río Negro de un ordenamiento urbano, el establecimiento careció de un régimen municipal, ejerciendo el Comandante Político y Militar las funciones inherentes al mismo. El carácter estratégico que tenía Patagones, para el futuro desarrollo económico y social de la región austral argentina, lo convirtió, a partir de 1821, "en un verdadero apéndice de Buenos Aires" (Martínez de Gorla, 2002: 2), siendo el encargado por el gobierno, para realizar las reformas indispensables para su progreso, el Comandante Político y Militar [6]. Asimismo, se le ordenó dar cuenta "de todo lo notable que ocurra en dicho establecimiento, y de su administración; como igualmente de todo, crimen, o desgracia; de los medios que se han empleado para repararlos, y penas aplicadas para corregirlos; mandando igualmente una razón estadística para el registro de esta materia con arreglo y en la forma de las tablas y estados de los números que se acompañan, con la especificación separada de nacidos, muertos, movimiento del comercio del establecimiento; introducción, extracción; ganado de toda especie muerto para el consumo, saladeros, u otros objetos: individuos que entren y salgan del establecimiento; cantidad de granos de toda especie recolectada, consumida, o extraída, y en fin de todo lo demás que por su naturaleza pueda sujetarse a los estados y tablas estadísticas" [7]. Además de estar a cargo de la defensa del establecimiento y de desempeñar las funciones militares inherentes a su oficio, al Comandante Político y Militar estuvo reservada la administración de justicia, la presidencia de la Junta de Hacienda de Patagones, la elevación de las

*Figura 2. Plano de la población de Patagones, construido por Ambrosio Crámer en 1821*

Fuente: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Dirección de Geodesia. Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica. 382-25-3.

solicitudes de tierras al gobierno, la preservación de los recursos naturales, el progreso de la agricultura y la explotación de las salinas, así como velar por las costumbres y buen orden de la población.

Figura 3. Reproducción del Plano de la población de Patagones, de Ambrosio Crámer, por Alberto de Paula con los nombres actuales de las calles.




Fuente: de Paula, 2000: 208

Una de las primeras medidas adoptadas por el comandante Oyuela, para el buen gobierno del establecimiento, fue la designación de un alcalde, cargo para el cual fue elegido el poblador Juan José Rial. Este, denominado

también juez territorial, fue elegido, como en tiempos de Francisco de Viedma, por los pobladores, limitándose sus funciones a representarlos [8], a mandarlos en el servicio de las armas [9], a presidir la mesa escrutadora de votos en la elección del representante local en la Legislatura [10] y a integrar la Junta de Hacienda [11]. Con la designación de este alcalde no se creó una autoridad civil con funciones de Juez de Paz y comisario de policía, mientras el comandante retenía las funciones militares, como erróneamente afirma Ruffini (2000: 72), quien no advierte que el mismo estaba al mando del "vecindario armado" en la formación que tuvo lugar en Patagones, por orden de la Comandancia, antes que se sancionara la ley del 24 de diciembre de 1821, es decir, cuando aún no se había creado el cargo de Juez de Paz. Por otra parte, el artículo 9° de la citada ley establecía, que las atribuciones de éste serían, "juzgar en todas las demandas que las leyes y práctica vigentes declara verbales, arbitrar en las diferencias y en la campaña reunirán las de los alcaldes de hermandad que quedarán suprimidos" (Hernández, 1997: 131). Si bien este funcionario era una categoría especial de juez rural, con funciones de carácter judicial y policial, no es posible confundirlo con el alcalde rionegrino, pues aquel era designado por el cabildo (Sáenz Valiente, 1952: 249-251), institución que nunca existió en el Río Negro. Siendo éste un distrito rural y el alcalde designado por el Comandante Político y Militar, es evidente que con este acto se restableció al alcalde de pago, aunque con la novedad de que, en esta nueva instancia, éste debía "permanecer en la parte principal de la población que está al Norte" y estaba facultado "para nombrar un lugarteniente para la banda Sur del río" [12], sin alterar la unidad del pago. Otro hecho que fundamenta el carácter que atribuimos a dicho alcalde es la investidura de éste como Juez de Paz, dispuesta por el gobierno a requerimiento del Comandante de Patagones, el 23 de octubre de 1822, "a fin de uniformar en todo lo posible el orden interior del establecimiento con el de la provincia" [13]. El artículo 8° de la ley del 24 de diciembre de 1821 facultaba al gobierno a establecer en las parroquias de campaña los jueces de paz "que considere necesarios según su extensión". Si bien, el Registro Oficial publicó por primera vez el nombramiento anual del Juez de Paz de Patagones, el 1° de enero de 1837, es con la citada disposición gubernativa que se creó el juzgado rionegrino, siendo el Comandante, a partir de entonces, quien anualmente elevó al gobierno la proposición para designar al Juez de Paz para el año entrante [14].

Asimismo, habiendo solicitado el Comandante se lo facultara para elegir dos o más alcaldes de barrio, para que hicieran el servicio de policía "a que actualmente son destinados en la provincia", en la citada disposición se

aprobó también la designación de dichos funcionarios, siendo nombrados Dámaso Marcos, para la Banda Norte y Angel Ventura Calvo, para la Banda Sur, quienes en el desempeño de sus funciones, como tenientes del Juez de Paz, estarían "inmediatamente sujetos" a éste. No obstante que se decía, que son "nuevamente nombrados", éstos no tenían el mismo carácter y funciones que los alcaldes anteriores, pues a diferencia de éstos no fueron elegidos por los pobladores y designados por el comandante, sino que éste los nombró, fijó sus atribuciones y los subordinó al Juez de Paz, a quien debían servir en calidad de tenientes. En las instrucciones que recibieron se los denominaba alcaldes de barrio, estableciendo la Comandancia, que eran sus obligaciones "conservar el buen orden en sus respectivas secciones, evitando las reuniones ruidosas, juegos, etc., que alteren la quietud de las familias y causan [las ruinas] de muchos particulares. No permitirán vagos ni gente mal entretenida, e inmediatamente que reconozcan algún hombre de esta clase le reconvendrán seriamente para que se ocupe de algún trabajo, y si no bastare su reconvención, darán inmediatamente cuenta al Juez de Paz, para que diese las medidas que juzgue convenientes". Además, harían "cumplir en sus respectivos departamentos los bandos de buen gobierno y órdenes particulares que se le comuniquen por la Comandancia y Juzgado de Paz; y proceder a la aprehensión de los individuos, que se le ordenase por cualquiera de estos juzgados, pidiendo al efecto los auxilios que necesitaren de la Fortaleza.....y en un caso fortuito implorarán a nombre de la patria el que necesiten de los vecinos más inmediatos". Finalmente, eran responsables ante la Comandancia y Juzgado de Paz "de cualquier desorden que se note en sus respectivos departamentos" (15).

Los alcaldes de barrio habían sido "los auxiliares inmediatos del cabildo en cuestiones de policía, tanto en lo concerniente al mantenimiento del orden y seguridad como a la higiene y moralidad de la población". Después de un desafortunado ensayo desaparecieron, siendo restablecidos definitivamente "a la vida urbana porteña", en 1772. Su institución se debió a que los dos jueces ordinarios "no podían en todas partes llenar sus respectivas obligaciones", siendo esta la razón que determinó a Vértiz a nombrar dieciséis alcaldes de barrio. En su origen, los alcaldes de barrio fueron nombrados por el Gobernador, a propuesta del Cabildo, la designación quedó luego en manos del Virrey, sin intervención del cuerpo capitular, al cual se le solicitó con el tiempo la lista de los vecinos más capacitados para desempeñar el cargo. Pero, a partir del año de 1799, el Cabildo readquirió el derecho de formular las propuestas y desde 1805 comenzó a efectuar por sí mismo los nombramientos, considerando que el cargo era de carácter concejil y sin

perjuicio de someterlos a la aprobación del Virrey. Siendo virrey, Vértiz expuso las obligaciones que tenían estos funcionarios, siendo éstas: "que en sus distritos celasen las ofensas de Dios y pecados públicos, las muertes, robos y heridas, con facultad de prender infraganti, y formar sumario; y también cuidasen del buen orden, aseo y limpieza de las calles..... el inquirir los entrantes, y salientes en sus barrios; el evitar el comercio ilícito, los juegos prohibidos, aprehendiendo a los jugadores que aunque más sorda y lentamente contagian sobremanera la sociedad, arruinando sus miembros..... la averiguación de la gente vaga y mal entretenida" y "en su auxilio -decía- mandé se situasen con distribución proporcionada, las asambleas de caballería, infantería y dragones, y aun constituí a todos los vecinos, en la obligación de dar a su comisario, el favor, y ayuda que le pidiesen". Con la institución de estos funcionarios, concluía: "La utilidad común será visible; se precaucionarán en mucha parte los desórdenes, y se logrará el aseo, y arreglo de las calles, que tanto contribuyen al adorno de una ciudad, a la comodidad de los habitantes, y a lo saludable del aire". En síntesis, el pensamiento de Vértiz representaba un "programa de gobierno edilicio" (Sáenz Valiente, 1952: 202-207).

Es evidente que en estas ideas se inspiró el comandante Oyuela, para redactar las "Instrucciones para los alcaldes de barrio", cuya institución, vinculada a la creación del Juzgado de Paz, constituye el primer antecedente en el Río Negro de funcionarios a cargo de la policía y un ensayo del plan que el gobierno elaboraba en esos días para el mejoramiento de la policía urbana y rural (Sáenz Valiente, 1952: 401-402). Con este objeto, por decreto del 23 de octubre de 1821, se había creado el Departamento de Ingenieros, organismo que debía encargarse de todo lo relativo a la arquitectura, al urbanismo y a la topografía. Poco después, siendo urgente ordenar "la arbitraria edificación de la ciudad y los pueblos de campaña", Rivadavia redactó un proyecto de ley de Edificación y como ésta "no podía ser sancionada antes de tres meses", el 14 de diciembre del mismo año dictó un decreto, en el cual se disponían medidas edilicias, como ser: el ancho de las calles, las medidas de las manzanas, etc., las cuales se hacían extensivas a los pueblos de la campaña (Martínez Sierra, 1975: 72-74). Su ejecución se reglamentó el 16 de abril de 1823, resolviéndose, que se levantaría "el plan de cada pueblo de los de la campaña..... empezando por el de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos" (16). En esta acción edilicia, tendiente a generar el espíritu de asociación, la vida social, la "aglomeración y fijeza de la población", para formar al pueblo para las instituciones, como quería Echeverría, se comprende la comisión de Crámer a la Costa Patagónica, su

"Plano de la Población de Patagones" y la institución de los primeros funcionarios de policía en el Río Negro.

A partir de entonces, el Juez de Paz y los alcaldes de barrio tuvieron atribuciones de carácter municipal y de seguridad, aunque en el período 1821-1854, no existió en el ámbito bonaerense un régimen municipal propiamente dicho. En el caso particular de Patagones, las invasiones que llevaron a cabo los indios, entre 1828 y 1832, amenazaron la existencia de la población, agitándose a tal extremo la campaña rionegrina, que muchas familias que habían contribuido a su progreso emigraron, siendo testigo Darwin del estado miserable en que se hallaba el establecimiento, como consecuencia de la desvastación sufrida. En ese tiempo, decía el teniente del Juzgado de Paz, era "un establecimiento militar" y "gran parte de las habitaciones de este punto son cuevas subterráneas", siendo el comandante "la primera autoridad del país" (17).

**El establecimiento del régimen de municipalidades en el Estado de Buenos Aires**

La supresión de los Cabildos no se circunscribió a la provincia de Buenos Aires (18), lo que demuestra, como señala Heras, que tanto los federales como los unitarios los consideraban incompatibles con las legislaturas. "El Cabildo, afirma, tuvo su razón de ser cuando toda la vida era urbana y la campaña no influía en la marcha de los sucesos políticos; en el año 20 aparece en la escena política una nueva fuerza: son los estancieros y hacendados, que también quieren participar del gobierno, y así surgió la integración de la Sala con representantes de la campaña; desde este momento la influencia del Cabildo de Buenos Aires fue decayendo (Heras, 1925: 24-25). Por otra parte, como se desprende del artículo 1° de la ley del 24 de diciembre de 1821, no fue el propósito "abolir definitivamente el Régimen Municipal", pues en el mismo se decía, que los cabildos se suprimían hasta que se "crea oportuno establecer la ley general de Municipalidades", que se deseaba establecer "dentro de los nuevos principios doctrinarios del derecho público, triunfante a raíz de la revolución" (Heras, 1949: 75).

El anhelo por restablecer el régimen municipal en el país se manifestó a mediados del siglo XIX, como consecuencia de la revalorización de la Edad Media, que produjo el romanticismo y el historicismo, además de

la influencia de Tocqueville, quien destacó la incidencia de los municipios en el notable progreso de los Estados Unidos (Cortabarria, 1993: 30-31). Alberdi y Echeverría se opusieron a la tendencia centralizadora, imperante a partir de la supresión de los cabildos, que atribuían al partido Unitario, que "dejó embrionario y sin base sólida" al sistema representativo, no estableciendo la representación municipal, "para que sirviese al pueblo de escuela política; para hacer palpable a cada individuo el beneficio de su concurso, para el fomento de interés común y crear de ese modo en cada sección de la campaña elementos de orden y de progreso; para realizar con más facilidad el censo y el asiento de la recaudación del impuesto; para el arreglo y la organización de la milicia de cada departamento; para fundar la enseñanza primaria en la campaña y compeler a los padres a enviar a ellas a sus hijos; para contrabalancear la fuerza de unos partidos con otros, y evitar de ese modo el alzamiento en masa de la campaña, y el predominio de los caudillos sobre el paisanaje; para fomentar la industria agrícola y el pastoreo de ganados menores; para promover, en suma, mejoras locales de todo género que preparasen gradualmente al país para una organización estable". Echeverría deseaba que se reconociera "la existencia del *espíritu de localidad*; y que todos los patriotas se apliquen a encontrar el medio de hacerle olvidar sus resabios y preocupaciones disolventes, de iluminarlo para la vida social". Para este fin, el medio era "la organización del *poder municipal* en cada distrito y en toda la provincia, en cada provincia y en toda la República. Quiero -decía- que a ese núcleo primitivo de asociación municipal, a esa pequeña *patria*, se incorporen todas esas individualidades nómadas que vagan por nuestros campos" (Echeverría, 1940: 407-409 y 420).

Ambos pensaban que había que descentralizar lo que erróneamente se había centralizado. Echeverría afirmaba, que la institución municipal era "el principio, la base *sine qua non* de la organización de la sociedad argentina" y Alberdi, que "está en la organización del distrito municipal el germen de la organización del país". Decía: "La organización local, más realizable y fácil prenderá más presto que la organización general, que se apoya regularmente en aquélla. La patria local, la patria del municipio, del departamento, del partido, será el punto de arranque y de apoyo de la gran patria argentina". Y añadía, que "la raíz principal" del progreso y bienestar, "la base más profunda y fuerte" de las libertades norteamericanas, "reside en sus instituciones, en sus costumbres, en sus libertades municipales o comunales". Advertía que este "orden local de las cosas" tuvo en el Cabildo "su raíz en Sud América" y, en consecuencia, proponía su restablecimiento (Alberdi, 1928: 78-79 y 81).

Sarmiento, si bien coincidía en que "la base de todas las libertades de los Estados Unidos está en la Municipalidad", disentía con Alberdi y Echeverría, quienes opinaban que la organización del país debía realizarse "sobre los principios e instituciones del régimen español, adaptados al régimen democrático" (Heras, 1949: 78), sosteniendo que el Cabildo no prosperó en América "por factores sociales e históricos". Siendo una legislatura, decía, "una municipalidad legislando", si se restablecían los cabildos, sería preciso suprimirlas, pues "hacen doble juego en algunos puntos, y cuya presencia no sospechó la legislación española". En los estados federales, agregaba, la municipalidad "para coexistir con las legislaturas de provincia, el poder judicial independiente, y el poder ejecutivo, debe pues basarse en otros principios que los cabildos coloniales que obraban en esfera distinta. Resucitar la legislación municipal española es establecer el caos, y el conflicto de todos los nuevos poderes, creados y deslindados posteriormente" (Sarmiento, 1948: 228). Sarmiento concebía al municipio como "la sociedad en relación al suelo", precisando: "es la tierra, las casas, las calles y las familias consideradas como una sola cosa. Todo lo que se liga, pues, a la localidad en que residimos es municipal" (Sarmiento, 1948: 222).

La necesidad de implantar el régimen municipal se vinculaba con el proceso de organización nacional. "¿Cuándo, decía Echeverría, preguntaréis, tendrá la Sociedad Argentina una Constitución?- al cabo de veinticinco, de cincuenta años de vida municipal" (Echeverría, 1940: 420). Con la misma convicción se expresaba Alberdi, afirmando, que la organización municipal "debe ser la base de la organización de la provincia y alma del nuevo orden general de las cosas". Frecuentemente, advertía, se atribuía a la constitución la prosperidad de los Estados Unidos, "pero la raíz principal de su progreso y bienestar, reside en sus instituciones, en sus costumbres, en sus libertades municipales o comunales" (Alberdi, 1928: 77-78).

El primer antecedente que registra el establecimiento del régimen de municipalidades en el país es el decreto del 2 de septiembre de 1852, dictado por Urquiza para la ciudad de Buenos Aires. "En la composición de un Estado -se manifestaba en el citado decreto- entra el poder municipal, y la ciudad bajo de las mismas relaciones que para la organización del municipio y de la sociedad, entre el poder paternal y la familia", afirmando, que "el régimen municipal está en el interés de toda la Nación, porque no se puede conseguir armonía en las diferentes partes del todo, sino se funda el orden en cada una de ellas". Con este propósito, se acordó establecer "una municipalidad para la ciudad de Buenos Aires", institución que definía "como

una asociación de familias unidas por intereses, bienes y derechos comunes a todos sus miembros", que "entra en la clase de persona civil; es capaz de contratar, de adquirir, de poseer, de obrar en justicia como los particulares" (Macchi, 1981: 34-35). En este acto de gobierno se fundamentó la ley del 5 de mayo de 1853, que sancionó el Congreso Constituyente, para el régimen municipal de la Capital de la Nación (González Calderón, 1940: 121-122) y "también habría de ser la base de la primera ley sobre organización del régimen municipal en la Capital de la Provincia, aprobada por la Legislatura porteña en octubre de 1854". La misma, fue "un valioso antecedente", que serviría para encauzar la demanda de la población de la campaña, que "buscaba de alguna manera organizarse para salvaguardar mejor sus intereses materiales". La comisión de hacendados presidida por E. Díaz Vélez reclamaba la emancipación de la campaña "de los omnipotentes jueces de paz, y aunque no hablaban de municipalidades es evidente que sin indicar la solución legal, aspiraban al establecimiento de alguna autoridad particular encargada de ocuparse de los múltiples problemas planteados a diario en la inmensa y abandonada campaña bonaerense" (Heras, 1949: 79-83).

Este anhelo repercutió en el gobierno provincial, que en los últimos meses de 1852 manifestó "el propósito de establecer en toda su amplitud el régimen municipal", intención que reafirmó el gobernador Pastor S. Obligado a la Legislatura, el 1° de octubre del año siguiente, destacando "la necesidad de dictar la Ley de Municipalidades". Días después afirmaba: "los municipios harán que el pueblo se vaya acostumbrando a proponer toda clase de mejoras sociales, convirtiéndose así en un celoso administrador de sus intereses y desvinculándose por medio de estas loables ocupaciones del peligroso sendero de las revueltas políticas que tanto nos han afligido". La "aguda crisis" que soportaba la provincia impulsaba la demanda del gobierno. "Los dirigentes de la política porteña, hasta entonces exclusivamente urbana, dice Heras, vuelven sus ojos hacia la campaña y se convencen de la despreocupación con que hasta entonces ha sido tratada, todos admiten la necesidad de provocar un cambio radical, dándoles a las sufridas poblaciones, duramente castigadas por los indios y por las bandas de insurrectos, un lugar, sino de privilegio, por lo menos de relación al rango que habían alcanzado dentro de la provincia" (Heras, 1949: 86-87). La necesidad de implantar el régimen municipal no nació del temor a la campaña, como éste sugiere, sino del rol que entonces se atribuía a la vida urbana en el nuevo orden social al que se aspiraba, como fundamento necesario para la organización política del país, cuestión que en ese momento agitaba el escenario político nacional. Echeverría decía: "Queríamos que la vida social y civilizada saliese de las

ciudades capitales, se desparramase por todo el país, tomase asiento en los lugares y villas, en los distritos y departamentos; descentralizar el poder, arrancárselo a los tiranos y usurpadores, para entregárselo a su legítimo dueño, al pueblo" (Echeverría, 1940: 86-87).

El proyecto sobre creación de municipalidades en la campaña, presentado por Domingo Olivera, el 28 de octubre de 1853, fue la respuesta inmediata a la exhortación del gobernador. El mismo desvirtuaba el espíritu del decreto del 2 de septiembre de 1852, pues mantenía la primacía de los jueces de paz, y era "objetable desde el punto de vista doctrinario". No obstante, se ajustaba "a las necesidades propias de la campaña bonaerense, donde precisamente por ausencia de centros urbanos, había que ensayar un sistema intermedio", estableciendo en lugar de la municipalidad la "junta de fomento, instalada por el gobierno central". Como de esta forma se alteraba la esencia del municipio, el proyecto "despertó viva oposición" (Heras, 1949: 87-89).

Aunque con dictamen favorable de la Comisión de Negocios Constitucionales, el proyecto de Olivera no fue tratado. Recién se consideró nuevamente la implantación del régimen municipal en la provincia luego de sancionarse la Constitución del Estado de Buenos Aires, el 11 de abril de 1854, la cual disponía en el artículo 170 el establecimiento del mismo en todo el Estado. El 11 de octubre del mismo año se aprobó la Ley Orgánica de Municipalidades, adoptándose el proyecto de Olivera para las municipalidades de la campaña bonaerense. La Comisión de Negocios Constitucionales expresaba en el dictamen, que se mantenía la primacía de los jueces de paz, porque "hay que innovar lo menos posible", considerando que "las mejores reformas no son las que rompen de golpe con el pasado" y, además, "en torno de qué autoridad agrupar las municipalidades?, el Estado -señalaba- no tiene por ahora en el orden judicial, administrativo y político más que los jueces de paz". Por lo tanto, "a la vista de miles de leguas de campaña despoblada, sin núcleos urbanos que justificasen la existencia de los municipios", se buscó "la solución práctica, en un régimen de transición consistente en delegación de facultades administrativas, pero bajo el control del Poder Ejecutivo, que designaría Presidente de la Institución en la campaña mientras que en la ciudad el Ministro de Gobierno era el Presidente nato". La ley no se puso en vigencia de inmediato y recién en 1856 pudo implantarse el régimen municipal en la campaña bonaerense (Heras, 1949: 94-98).

## La Comisión Municipal de Patagones

El 9 de febrero de 1854, cuando se agitaba el debate y se postergaba en la Legislatura la consideración del proyecto de Ley de Municipalidades, el gobierno encargó al Juez de Paz de Patagones la formación de "una comisión encargada de atender a todas las necesidades del Partido", recomendándole que eligiera a tal efecto a cinco o más individuos, "entre los que haya dos extranjeros si fuere posible, todos de reconocido patriotismo, probidad y buena posición en él, que reunan el afecto de sus convecinos". La citada comisión debía proponer al gobierno las medidas que demandaba Patagones, "para su aprobación o modificación", siendo sus atribuciones "puramente pacíficas y reparadoras, tales como las que pudieran corresponder a los cuerpos municipales". Con esta disposición gubernativa, al mismo tiempo que se trataba de dotar al establecimiento de "una organización especial", que de acuerdo a lo expresado en el decreto del 5 de abril de 1852, era "exigida por su distancia y aislamiento, por su posición geográfica, por la variedad y riqueza de sus producciones, y por los destinos a que es llamado, y a los que indudablemente llegará", se tendía a "preparar todos los elementos indispensables para la pronta y fácil ejecución" de la Ley de Municipalidades, "que a este respecto se dicte" (19).

El juez de paz Marcelino Crespo integró la comisión con los siguientes vecinos: Miguel Marchiano, Francisco Baraja, Eusebio Ocampos, Ignacio León, Manuel Machado y Manuel Crespo. El 30 de marzo de 1854 tuvo lugar en el Juzgado la primera sesión del cuerpo, procediendo éste en la oportunidad a "formar un arancel provisional para la fábrica de la Parroquia que jamás ha existido", quedando la misma "bajo la inspección de este Juzgado y su Comisión Municipal" (20). Este acto define claramente el carácter que tenía la "comisión encargada de atender a todas las necesidades del Partido", así como su organización, acorde ésta a la forma indicada en el proyecto de Olivera. La misma, si bien en sus comienzos no se reunió regularmente, decía el Juez de Paz, debido a "sus quehaceres domésticos y las circunstancias del país", acordó sesionar en el Juzgado, sin citación previa, todos los sábados a la noche, quedando al arbitrio de éste convocarla "cuando lo precisase", pudiendo ser convocada, además, "cuando algún miembro de ella lo solicitara en algún caso extraordinario" (21).

Sus atribuciones, decía la nota del 9 de febrero, eran:

1) Cuidar e inspeccionar el estado de los edificios públicos y obtener "los medios de tenerlos, arbitrando recursos de donde poder hacerlo; de

establecer o reparar la Iglesia" y "la casa de educación". En tal sentido, entre los trabajos que se ocupó "con preferencia" la Comisión Municipal, "en unión" con el Juzgado de Paz, "uno de los que más llamó su atención fue el culto divino". Para "mayor lustre" del mismo "trató de establecer una fábrica de parroquia, que atendiese suficientemente este ramo". Al efecto, se remitieron a la Cámara de Justicia todos los antecedentes de la testamentería de Bernardo Baltuille, pues disponiendo ésta "varias mandas piadosas destinadas a la Iglesia", su ejecución no era posible, debido a que la misma estaba "abandonada desde el año 41 en que falleció sin herederos aquel finado", por la neglicencia de los Jueces de Paz anteriores, "que no veían en ella un beneficio para Patagones" (22). Asimismo, habiendo ofrecido Jaime Harris un armonio que, decía éste, "sería un adorno útil a la Iglesia", la Comisión Municipal, no disponiendo de fondos para adquirirlo, recurrió a Benito Crespo, comprometiéndose a abonárselo "en el acto que un legado del finado Baltuille fuese adjudicado a la Iglesia por los Tribunales" y "en el inesperado caso" que el mismo fuese destinado al fisco se "recurriría al pueblo para que contribuyera hasta enterar dicha suma de tres mil novecientos pesos moneda corriente". Crespo aceptó y la Comisión Municipal autorizó al Juzgado para que le entregara un documento que acreditara dicho compromiso (23). También promovió "el reparo, reedificación y amplitud del Cementerio", mediante una suscripción "entre el vecindario" (24), pero, debido a los momentos difíciles por los que atravesó la población, con motivo de la constante amenaza de los indios, transcurrieron los meses sin que se pudiera comenzar su refacción, comprándose sólo "algún material". La Comisión Municipal hizo presente entonces "lo importante y útil" que era la obra, pero señaló, "que hoy que todos los hombres están ocupados en levantar sus trigos, no sería oportuno" concluirla y que debían tenerse en orden las cuentas y producto de la suscripción, para que el nuevo Juez de Paz se encargara de terminarla (25).

2) Construir y reparar los caminos y los puentes "en los parajes donde los haya o deba haberlos".

3) Vigilar "sobre la salubridad de los alimentos que se vendan, sobre la exactitud de los pesos y medidas y sobre que no se monopolice en la venta de los artículos de primera necesidad, tales como el pan, la carne, la leche". Siendo escasa la existencia de hacienda y "la ninguna proporción que había ni la esperanza de que se introdujesen animales en el destino", la Comisión Municipal no autorizó la salazón de carne, no obstante la disposición gubernativa "que lo permitía", pues, decía, "sería un funesto antecedente" (26).

Preocupada por el abasto de carne a la población, ya "que no había quien prestase este servicio", resolvió "invitar primeramente a los vecinos que tuviesen haciendas para carnear por su cuenta en el abasto de modo que no falte la carne y autorizar al Juez de Paz para que si llegase el caso de no haber quien quisiera vender carne pudiese obligar a cada hacendado para hacerlo carnear en el abasto algunos animales vacunos en proporción a los que tengan cada uno". Aceptó, asimismo, que los carneadores del Estado, cuando iban a carnear para la guarnición, introdujeran la hacienda para el abasto "y cuando estos faltasen, dos celadores de policía". Pero, como no pudo evitar la interrupción del abasto de carne, resolvió que el Juez de Paz "auxiliaría con dos celadores cuando alguno quisiera carnear" [(27)]. Por un tiempo el servicio estuvo a cargo de Solano Alderete, pero a raíz del arresto de éste se acordó fijar carteles para que se presentaran aquellos que quisieran carnear para abastecer a la población. Como ningún hacendado se ofreció para prestar el servicio por el precio de ocho pesos la arroba, como se había estado vendiendo la carne, la Comisión Municipal, en vista que "nadie quería comprometerse a carnear por menos de diez pesos", especialmente durante el invierno, tuvo que aceptar la propuesta de Eusebio García, confiando que en el futuro éste "haría alguna rebaja en beneficio de su pueblo, y mucho más si en este intermedio no invadían los indios ladrones". No obstante, en los primeros días de junio el Juez de Paz informó a los municipales que hacía tres días que no había carne para el abasto público, señalando que debía llamarse al abastecedor, a fin de que éste se comprometiera a garantizar la provisión de carne durante todo el invierno, "aunque fuese a diez pesos la arroba" [(28)].

4) Vigilar "que los vecinos se conserven con hábitos de moralidad, que no ocurran escándalos, que los vagos y mal entretenidos no perviertan las costumbres, debiendo ser remitidos para el servicio de las armas, que los niños sean enviados a la Escuela, una vez establecida, y en fin, procurarán aconsejar toda medida que tienda al noble fin que se propone el Gobierno". Ante los "graves desórdenes por el abuso del cuchillo y la bebida", no obstante las severas penas impuestas por el Juzgado de Paz, los alcaldes y tenientes alcaldes, a quienes "les era imposible ejecutar las órdenes vigentes", solicitaron la cooperación de la autoridad militar y la imposición de "medidas fuertes". La Comisión Municipal para cortar dichos abusos resolvió prohibir el uso del cuchillo, "donde no fuese indispensable para el trabajo so pena de arresto" y la venta de bebidas en las pulperías, "para consumirlas allí mismo bajo pena de multa de 50 pesos". Prohibió, además, "correr o galopar por las calles del pueblo, a fin de prevenir desgracias y alarmas innecesarias" y "castigar a los infractores con 20 pesos de multa" y que las "tropillas"

cruzaran por las dos calles principales, "ni menos pararlas en ellas para tomar caballos" [29]. Asimismo, invitó al pueblo para el "fomento de la escuela primaria que se hallaba establecida por cuenta del Estado, pues que su preceptor había representado que pocos alumnos contaba en ella". Es digna de mención la atención que prestó la Comisión Municipal a la educación, siendo de destacar la presencia de los municipales en la Escuela de Varones, el 7 de julio de 1855, para examinar a los alumnos y el deseo del Juez de Paz de premiar el 9 de julio a los que sobresalían en sus respectivas clases, a cuyo efecto "había preparado unos libritos e invitaba a la comisión para que presenciase y adjudicase los premios en la Iglesia". El Juzgado, además, dio "pasos extrajudiciales" en Buenos Aires, "para conseguir una preceptora para establecer en Patagones una Escuela de Señoritas de que había tanta necesidad", manifestando aquel que sólo había que enviar a la Sociedad de Beneficencia una nota, señalando el lugar para su establecimiento y un presupuesto del costo de bancos y útiles de carpintería. Los municipales "elogiaron el acierto de tal disposición" y apoyaron la idea de establecer la escuela en la "capilla vieja", designando a Marchiano, Manuel Crespo y Zambonini para que formaran el presupuesto y lo remitieran al Juzgado, que haría el cálculo global del costo de la refacción de la misma. Además, se acordó recomendar como monitora para la citada escuela a Saturnina Ocampos, "que había enseñado por muchos años los primeros rudimentos de lectura, doctrina cristiana y costura a muchas señoritas" [30].

5) Para ejecutar las obras y servicios públicos podía "imponer un módico derecho sobre el abasto; sobre el alumbrado", que debía "procurar establecer y cuidar donde sea posible"; sobre: "algunos artículos de consumo" y los que se extraigan; "y un módico impuesto sobre el anclaje de los buques". A dicho efecto estableció una tarifa de módicos impuestos [31], pero cuando se iban a aplicar tuvo lugar la invasión de los indios, en junio de 1854, juzgándose entonces prudente suspenderlos, "atendiendo el menoscabo de fortunas que aquella ocasionara" [32], señalando el Juez de Paz "la cortedad de haciendas de toda especie que hay en este Partido y la posición aislada de Patagones de los demás pueblos del interior" [33].

La Comisión Municipal amplió tácitamente sus atribuciones. Así, acercándose el tiempo que el Juez de Paz debía proponer la terna para la elección de su sucesor, "aunque ninguna orden había recibido para ello", éste "como había siempre acostumbrado dar el debido lugar a la Comisión Municipal", le propuso, "que a pesar de que iba él a hacer sus propuestas", elevase la suya, "que sería mirada con agrado por el Superior Gobierno", pues

con ello "no haría otra cosa la Comisión Municipal Provisoria que lo que haría la legal el año venidero". Al respecto se acordó, que cada municipal hiciera una propuesta al juzgado y que éste en vista de ellas elevase la suya al gobierno, pero no reuniendo ninguna candidatura el voto mayoritario el juez Marcelino Crespo resolvió elevar las mismas, "con consentimiento de cinco de sus miembros" (34).

Asimismo, se refundió en la Comisión Municipal la Comisión de Solares (35), cuya formación había ordenado el ministro Portela al Juez de Paz, el 24 de enero de 1854, es decir, con anterioridad a la instalación de aquella. La citada comisión, que debía arreglar sus trabajos al plan formado por el Departamento Topográfico, tenía como objeto "investigar los títulos que los vecinos tengan de sus respectivos solares, para que al mismo tiempo que se aseguren las propiedades a cada individuo, se pueda crear un *Libro de asientos sobre solares*", en el archivo del Juzgado de Paz, "registro que jamás ha existido en él". Hasta ese momento todos los solares y terrenos baldíos del Partido habían sido otorgados por la Comandancia Militar, "a consecuencia, sin duda, de las atribuciones políticas y militares que le han asistido", pero en adelante dicha atribución correspondería a la Comisión de Solares, integrada, de acuerdo al decreto del 21 de diciembre de 1821, con los vecinos Benito Crespo y Esteban Castro (36). La Comisión Municipal, asumiendo las atribuciones de la Comisión de Solares, acordó que el Juez de Paz y dos municipales se ocuparan de la mensura de los terrenos baldíos, "porque era imposible poder expedir documento a nadie sin que esta diligencia fuera evacuada" y llevar un registro de todos los títulos y terrenos que se tramitaban, propósito que objetó el Juez de Paz, sosteniendo que debían asentarse en el juzgado, pues a éste le correspondía examinar previamente cada título. En consecuencia, el *Libro de asientos sobre solares y terrenos* comenzó a formarse en el Juzgado de Paz, manifestando la Comisión Municipal, "que se reservaba hacer sus observaciones sobre el contenido del mencionado Libro" (37). Si bien ésta se había comprometido "a dar los terrenos y solares baldíos con un boleto a cada poseedor", de acuerdo al decreto del 20 de junio de 1854, al finalizar el año "no se había expedido alguno a causa de que las mensuras no se habían practicado", como consecuencia, decía Ignacio León, encargado de estos trabajos, de "las circunstancias alarmantes" en que se hallaba el pueblo, "siempre amenazado por invasiones de indios". Como este hecho, "al paso que era un perjuicio para los solicitantes, era un atraso al pueblo", consideró necesario "activar las mensuras", resolviendo que los municipales León y Ocampos mensuraran los solares y terrenos de la margen Sur del río y el Juez de Paz y otro municipal

los de la margen Norte. Al finalizar el año, el 30 de diciembre, la Comisión Municipal analizó las solicitudes que presentó el Juez de Paz, no haciendo reparos y firmando algunas, observando las restantes. En la oportunidad se planteó si los títulos se expedirían gratis o se impondría algún derecho "a beneficio de la Municipalidad y para retribuir en algo el papel, lacre y trabajo que tenía el escribiente del juzgado, que por aliviar la marcha y despacho" de aquella "estaba llevando un libro de asientos sobre títulos", que era deber de la Comisión Municipal, "por cuanto están absorbidas por ésta las funciones de la Comisión de Solares suprimida", haciendo presente los municipales al respecto, que el cuerpo estaba autorizado para expedir los boletos, pero no para imponer "un derecho o impuesto" (38).

La Comisión Municipal, transcurrido casi un año desde su instalación y ya sancionada la Ley de Municipalidades, analizó si continuaría procediendo "como hasta aquí" o debía "ceñirse aproximadamente" a la ley "sancionada, aunque no comunicada", resolviendo que era mejor arreglar sus procedimientos a la nota del 9 de febrero de 1854 "y esperar a que la ley se ponga en ejecución". El 11 de marzo de 1855 se realizaron las elecciones municipales en la campaña bonaerense, pero la comunicación del gobierno ordenando la convocatoria llegó tarde a Patagones. El Juez de Paz, en vista de lo resuelto, propuso distribuir los ramos de la administración municipal "en conformidad con la nota del 9 de febrero", considerando "que no solamente se llenaba el propósito de su tenor, sino que preveía grandes ventajas para el Partido". La Comisión Municipal designó entonces a Francisco Baraja e Ignacio León, "para que se encargaran de la vigilancia de la salubridad de los alimentos que se vendían", de la inspección de las pesas y medidas, de la venta de carne, pan y leche, de los vagos y mal entretenidos "y que las medidas de Policía sean legalmente cumplidas". Al cura Miguel Marchiano y a Manuel Crespo se encargó "el reparo sobre el culto", la instrucción pública y la conclusión de la obra del cementerio; al Juez de Paz y a Eusebio Ocampos "todo lo concerniente a las atribuciones de la Comisión de Solares, y las que da a la municipalidad la superior disposición fecha 20 de junio del año anterior"; y, finalmente, se confió a Mariano Zambonini el despacho de los asuntos municipales (39). Al distribuir los trabajos municipales entre sus miembros, la Comisión Municipal comenzó a adaptar su funcionamiento de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 64 a 68 de la Ley de Municipalidades, del 11 de octubre de 1854.

En su corta gestión, la Comisión Municipal excedió el propósito que le dio origen, siendo un auténtico ensayo de gobierno local, a tal punto, que el

gobierno tuvo que advertir al Juez de Paz, que las atribuciones de las municipalidades "se hallan consignadas en la ley de la materia, pero que entre tanto, no debe confundirse las municipalidades a las actuales comisiones, las cuales, no tienen las mismas funciones ni derechos que aquellas" (40).

La defensa de la campaña de Patagones, particularmente después de la invasión indígena de junio de 1854, constituyó el mayor problema para la Comisión Municipal, pues de ella dependía la existencia y progreso de la población. El 26 de marzo de 1855, los municipales expresaron, que habiendo señalado al gobierno cuales eran las necesidades de Patagones, reiteraban "convenía que se le pidiese en primer lugar protección para la campaña". Para ello, decían, era imperiosa "la formación y dotación de una guardia en la *Boca de la Travesía* o la colonización de *Choele Choel*", resolviendo en el interín solicitar "oficialmente" a la Comandancia "que repoblase las guardias de *San Javier y China Muerta*, pues que los campos estaban en completo abandono y expuestos los habitantes y establecimientos a ser sorprendidos de improviso por los indios, cosa que sería muy sensible y mucho más hoy que se sabía iban algunos labradores a arriesgar sus vidas fuera de toda protección sembrando terrenos avanzados". Esta iniciativa no se hizo efectiva, pues en una conversación confidencial que mantuvo el Juez de Paz con el Comandante, éste le manifestó que "sólo esperaba un refuerzo de gente" (41). En consecuencia, como el temor a una invasión de los indios se acentuó en esos días, los municipales resolvieron enviar una embajada para tratar la paz con el Cacique Yanquetruz, ofreciéndole "garantías para él y sus indios si querían volver". Asimismo, tuvieron que ocuparse de la protección de la población, a cuyo efecto enviaron partidas exploradoras y convocaron a la Guardia Nacional, "para cualquier recogida de haciendas u otro servicio hasta después del conflicto", disponiendo, además, que en el pueblo se formara un gran corral, "en que en caso de alarma" se reuniría el ganado, siendo encargados los municipales Baraja y Ocampos de su construcción y de dirigir el zanjeado de la población de la margen Sur, "para que ambos cercos fuesen un punto de amparo en caso necesario para las haciendas" (42). La actividad de los municipales fue particularmente intensa en el mes de junio, con motivo de la invasión de los indios y la presunción que tenían de un nuevo ataque en la margen Sur, adoptando en esas circunstancias una postura enérgica ante la Comandancia y reiterando la necesidad de establecer las guardias y partidas que "pedía y deseaba el Pueblo". No obstante, las disposiciones que adoptaron no fueron apoyadas debidamente por una parte del vecindario, alegando algunos su ineficacia, otros que no podían abandonar sus trabajos y "que preferían arrostrar los peligros". A raíz de "la mala disposición y

dificultades que encontraba para preparar los corrales", el Alcalde del Sur renunció a su cargo, a la vez que la Comandancia licenciaba a la Guardia Nacional, porque había quienes "no querían ir a recoger haciendas de nadie" y el Juez de Paz no creía "prudente luchar contra tantas contrariedades". Pero la mayoría de los vecinos, apoyando la gestión de la Comisión Municipal, pedía protección "contra el abandono en que estaba el campo", debido a la desinteligencia entre el Juzgado de Paz y la Comandancia, que tenía lugar cuando "el país estaba en guerra" y Patagones "había sido robado". A instancias del Cura concluyó el incidente, luego que el comandante manifestara que respetaba al Juez de Paz y que "nunca se ingería en sus atribuciones", suplicando que éste hiciera lo mismo [(43)]. Sin embargo, el conflicto entre ambas autoridades persistió, obstaculizando el desempeño de la Comisión Municipal. hasta que la separación del Comandante Julián Murga, "a instancias del Juez de Paz y sus amigos", restableció momentáneamente la tranquilidad (Sánchez Ceschi, 1938: 161), que nuevamente se vio alterada con motivo de la convocatoria del gobierno a elecciones municipales.

El gobierno local era ejercido en Patagones por el Comandante Político y Militar y el Juez de Paz, en un medio social gobernado, como toda la provincia, por el militarismo y el centralismo político. Con la caída de Rivadavia se había frustrado la unidad nacional, "y los ideales autoritarios y federalistas se afirmaron de manera que pareció definitiva" y "en el seno de esa sociedad disgregada fue desarrollándose la autoridad del caudillo", al mismo tiempo, que en el pueblo "se irguieron los resabios del espíritu colonial tal como sobrevivía en las masas rurales y, en general, en casi todo el interior, guiadas por un vivo sentimiento antiliberal" (Romero, 1969: 98-99). El mal que padeció el país en esos años, afirmaba Sarmiento, era la inmensidad del desierto. porque impidió el triunfo de la civilización, que se localizaba en las ciudades, "en cuyo seno, se elabora un Estado y una sociabilidad propias, asiento comercial, industrial, profesional y burócrata", mientras la campaña era "imagen de la primitividad" (Levene, 1947: 116). Esta última se impuso a la ciudad, mezclándose las formas y hábitos rurales con las formas de vida urbana, decayendo así la influencia civilizadora de Buenos Aires. En la campaña, decía el gran sanjuanino, donde "la cultura del espíritu es inútil e imposible... los negocios municipales no existen... el bien público es una palabra sin sentido, porque no hay público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, y adopta para ello los medios y los caminos que encuentra" (Sarmiento, 1938: 65). La "desagregación de la población en las campañas, no ofreciéndole poblaciones compactas por base,

estorbó que echase raíces profundas" el régimen municipal. "La aglomeración y fijeza de la población, opinaba Sarmiento, son, pues, requisitos indispensables para la existencia de esta institución. El pastoreo actual es su antípoda; no puede haber municipio en las campañas; los habitantes no pueden ayudarse y socorrerse entre sí, que es el objeto y el instituto del espíritu municipal. La organización municipal supone reunión de familias, intereses locales comunes a muchas personas" (Sarmiento, 1948: 222-223).

La Municipalidad era incompatible con una sociedad carente del espíritu de asociación y gobernada localmente por la autoridad militar y el Juez de Paz, autoridad civil esta última, que las "circunstancias lo fueron transformando, por imperio del medio y de las necesidades, en el caudillo del partido, y que, merced a sus relaciones establecidas con el oficialismo de la capital, concedía favores, dirigía la opinión política del vecindario y velaba por la tranquilidad y el orden" (Díaz, 1959: 23). La situación política de la provincia había cambiado, cuando se instaló la Comisión Municipal en Patagones, pero ésta fue elegida por el Juez de Paz, con lo cual se fortaleció su autoridad. Si bien este hecho constituye el principio del gobierno civil en el Río Negro, quedando la autoridad del Comandante circunscripta en el futuro a la jurisdicción militar, la Municipalidad era la institución necesaria para transformar el medio social imperante, haciéndolo apto para el régimen democrático, pero para ello el pueblo debía ejercer el derecho soberano.

Sancionada la ley, las primeras elecciones municipales se habían realizado en la campaña de Buenos Aires el 11 de marzo de 1855, constituyéndose los municipios recién en enero de 1856, pero el acto eleccionario no se practicó entonces en Patagones, "por haber llegado tarde las comunicaciones". El gobierno reiteró la convocatoria en noviembre de 1855, ordenando que el 23 de diciembre debía celebrarse la elección de municipales, señalando "la importancia de tal acto", cuyo "objeto especial", decía, era "dotar a ese partido de una autoridad nueva", al mismo tiempo que advertía, que sería imposible alcanzar dicho objeto "si a las dificultades que forzosamente ha de traer en sus principios la práctica de esta institución, vinieran a añadirse las que produjesen en la elección las malas pasiones, o la falta de interés por la cosa pública, pues el resultado de una elección en que obrasen influjos reprobados, o que fuese mirada con indiferencia por los vecinos, sería una Municipalidad bastarda e impotente. La campaña, agregaba, va a entrar en el aprendizaje de una institución destinada a obrar su bien o su mal, según sea el acierto o desacierto con que proceda en estos nombramientos" y para ello recomendaba "inducir y estimular a ese

vecindario, no sólo a concurrir a aquel acto importante, sino también a llevar a él un completo espíritu de unión y confraternidad" (Sánchez Ceschi, 1938: 158-160). Pero la elección de municipales fue suspendida, debido a las divisiones que en ese momento agitaban a los maragatos. "La pequeña y frágil barquilla de Patagones, refería el Juez de Paz Benito Crespo a Mitre, navega hoy sobre un mar borrascoso y bajo un horizonte horrible... Se trataba de una cosa muy sencilla, señor; se trataba de plantear la municipalidad de Patagones; pero para que redundase en su provecho, ¡cuánto han trabajado los malos hombres que tenemos en esta sociedad...! y tanto han hecho que yo, antes de entregar la suerte de mi pueblo, a manos de semejantes seres, suspendí las elecciones de la municipalidad, porque he sido traicionado, vendido por hombres sin corazón" (44).

Hechos de esta naturaleza alimentaban entonces el "marcado escepticismo" de los hombres de gobierno, acerca de la bondad del sistema municipal, actitud que fundaban en "el vacío y la falta de preparación" que advertían en la campaña. No obstante, "sacrificaron sus ideas personales ante el imperativo de dar una solución, aunque fuera transitoria, a la organización administrativa de la campaña" (Heras, 1949: 94-97). Esta razón suprema impulsó la instalación de las municipalidades en la campaña bonaerense, proceso al que se sumó Patagones en mayo de 1856, cuando el gobierno local establecido a modo de ensayo, antes de sancionarse la Ley de Municipalidades, fue sustituido por la primera municipalidad constituida de acuerdo a la ley.

## Conclusión

El Río Negro en su origen fue un pago, es decir, una zona rural formada junto a una aguada, siendo el "Fuerte y Población de Nuestra Señora del Carmen de Río Negro" su centro vital y el germen de la futura urbanización.

Es a partir de 1821 que se dieron las primeras disposiciones tendientes al ordenamiento de la población rionegrina, dotándola de funcionarios encargados de atender cuestiones de policía, propias de la vida urbana, aunque el proceso de urbanización, en Patagones, recién tuvo un carácter orgánico a partir del 30 de marzo de 1854, con la instalación de la Comisión Municipal, la cual fue un ensayo de gobierno local previo a la

sanción de la Ley de Municipalidades en el Estado de Buenos Aires. La acción desarrollada por la Comisión Municipal estuvo dirigida al progreso urbano, a la defensa del territorio, a la ocupación y explotación de la tierra, a la educación y, en general, a influir en la vida política, económica y social de la población. Pero la misma, si bien se ajustaba a la realidad social de la campaña bonaerense, no era una municipalidad, pues siendo ésta, decía Echeverría, "la institución que hiciese poco a poco apta la sociedad argentina para el régimen democrático, y la llevase, sin sacudimientos ni guerra, a la perfección de la institución democrática", no había emanado del pueblo, manteniendo el gobierno, además, el control político de la población, mediante la preeminencia del Juez de Paz.

Recién, en mayo de 1856, cuando se estableció la representación municipal de acuerdo a la ley de 1854, contó Patagones con la primera municipalidad, la cual, aunque "muy imperfecta técnicamente", fue el principio de la comuna, institución que, afirmaba Sarmiento, nace de la naturaleza de las cosas (Mouchet, 1957: 18) y por su carácter, decía Echeverría, está asociada a la ley del progreso (Echeverría, 1940: 416). Pero, advertía Valentín Alsina, no "debemos esperar que el régimen municipal produzca prontamente en nuestros campos ni la tercera parte quizás de los beneficios que la generalidad aguarda de él o lo que en otros países produce. ¡Ojalá que así no suceda!, pero bueno es recelarlo para no sorprenderse, si sucediera, para no desanimarse por ello, y para no atribuirlo a la institución misma". Y concluía: "Población corta, dispersada en desiertos, y régimen municipal, eso es una especie de contrasentido" (Mouchet, 1957: 44).

## NOTAS

(1) Así caracterizaba el teniente de corregidor Thadeo de la Rosa y Oro a las otras dos poblaciones comprendidas en la jurisdicción de San Juan de Jáchal, siendo ésta, decía, la única villa fundada dentro de sus términos (Comadrán Ruiz, 1962: 232).

(2) El Comisario Superintendente del Río Negro, ante una representación que hicieron los pobladores, el 15 de marzo de 1782, designó a Antonio Miguel como alcalde de la Banda Norte y a Juan de Ureña como alcalde de la Banda Sur. Estos eran alcaldes de pago, como he demostrado (Gorla, 1984: 108-115).

(3) Registro oficial del gobierno de Buenos Aires, Libro primero, septiembre-diciembre, 1821: 206-207.

(4) Ibídem, Libro segundo, nº 3, 1822: 31-32.
(5) Archivo General de la Nación, 10.12.3.7., "Padrón del Establecimiento del Fuerte del Carmen y su Población, en el Río Negro de la Costa Patagónica", 21 de julio, 1821.
(6) A. G. N., 10.12.8.4., "Instrucciones que debe observar el comandante militar y político nuevamente nombrado para el establecimiento de Patagones teniente coronel graduado don José Gabriel de la Oyuela", Buenos Aires, 4 de junio, 1821.
(7) A. G. N., 10.12.8.8., Borrador de la nota del Gobierno al Comandante de Patagones, 4 de enero, 1822.
(8) *El Argos de Buenos Aires*, I, nº 1, 19 de enero, 1822: pág. 4, col. 2.
(9) A. G. N., 10.12.8.4., Oyuela a Martín Rodríguez, Patagones, 20 de diciembre, 1821.
(10) Ibídem, Juan José Rial al Gobernador, Patagones, 22 de diciembre, 1821
(11) A. G. N., 10.38.4.9., "Instrucciones que deberán servir al ministro de hacienda nombrado para el establecimiento de Patagones don Ambrosio Mitre, en desempeño de sus principales deberes", Buenos Aires, 2 de marzo, 1822.
(12) *El Argos de Buenos Aires*, nº 25, 29 de septiembre, 1821: pág. 4, col. 1.
(13) A. G. N., 10.12.8.8 y 10.38.4.9.
(14) El primer Juez de Paz propuesto por el Comandante de Patagones fue Andrés Paz, quien fue designado el 4 de enero de 1822, A. G. N. 10.12.8.8. También se dio el caso excepcional de Manuel Ramos, nombrado Juez de Paz en comisión por el comandante Ramón Rodríguez y confirmado en el cargo por el gobierno, el 25 de enero de 1828, A. G. N. 10.38.5.5.
(15) A. G. N., 10.38.5.3., Instrucciones para los alcaldes de barrio, Patagones, 27 de enero, 1823.
(16) Registro Oficial, Libro primero, septiembre-diciembre, 1821.
(17) A. G. N., 10.38.5.5., Ignacio Baraja al comandante Ramón Rodríguez, Patagones, 6 de mayo, 1828.
(18) La abolición de los cabildos argentinos comenzó en 1820 en Entre Ríos y concluyó en 1837 en Jujuy.
(19) El Ministro de Gobierno al Juez de Paz de Patagones, Buenos Aires, 9 de febrero de 1854 (Sánchez Ceschi, 1938: 93-94).
(20) Museo Histórico Regional "Emma Nozzi", Libro de Actas de la Municipalidad de Patagones, 1854-1859, folio 1.
(21) Ibídem, sesiones del 26 de diciembre de 1854 y 26 de marzo, 1855.
(22) Archivo del Juzgado de Paz de Patagones. Carpeta 54, letra B. Marcelino Crespo a Francisco de las Carreras, Patagones, 16 de octubre, 1854.

(23) M. H. R. E. N., Libro de Actas de la Municipalidad de Patagones, 1854-1859, Sesión del 15 de noviembre, 1854.
(24) Ibídem, Sesión de abril, 1854.
(25) Ibídem, Sesión del 26 de diciembre, 1854.
(26) Ibídem, Sesión del 10 de mayo, 1854.
(27) Ibídem, Sesiones del 4 de agosto y 2 de septiembre, 1854.
(28) Ibídem, Sesiones del 7 y 12 de mayo y 2 de junio, 1855.
(29) Ibídem, Sesión del 21 de agosto, 1854.
(30) Ibídem, Sesiones del 9 de abril de 1854 y 7 de julio y 14 de noviembre, 1855.
(31) Ibídem, Sesiones del 5 y 9 de abril, 1854.
(32) A. G. N., 10.28.5.15., Marcelino Crespo al Ministro de Gobierno, Patagones, 30 de agosto, 1854.
(33) A. G. N., 10.28.5.12., Marcelino Crespo al Ministro de Gobierno, Patagones, 1° de septiembre, 1854.
(34) M. H. R. E. N.. Libro de Actas de la Municipalidad de Patagones, 1854-1859, Sesión del 14 de octubre, 1854.
(35) Ibídem, Sesión del 4 de agosto, 1854.
(36) A. G. N., 10.28.5.5., Marcelino Crespo a Ireneo Portela, Patagones, 1° de mayo de 1854 y contestación del 30 del mismo mes y año.
(37) M. H. R. E. N.. Libro de Actas de la Municipalidad de Patagones. 1854-1859, Sesiones del 4 de agosto y 1° de octubre, 1854.
(38) Ibídem, Sesiones del 26 y 30 de diciembre, 1854.
(39) Ibídem, Sesiones del 26 y 31 de marzo, 1855.
(40) A. J. P. P., Carpeta 56, letra B, El Ministro de Gobierno al Juez de Paz de Patagones, Buenos Aires, 12 de diciembre, 1855.
(41) M. H. R. E. N.. Libro de Actas de la Municipalidad de Patagones, 1854-1859, Sesiones del 26 y 29 de marzo, 1855.
(42) Ibídem, sesiones del 3,7,14,15 y 16 de abril, 1855.
(43) Ibídem, sesiones del 20, 23 y 24 de junio y 3, 18 y 20 de julio, 1855.
(44) Benito Crespo a Bartolomé Mitre, Patagones, 15 de enero, 1856 (Sánchez Ceschi, 1938: 219-220).

*BIBLIOGRAFIA*

ALBERDI, J. B., *Derecho público provincial argentino*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1928.

BIEDMA, J. J. *Crónica histórica del Río Negro de Patagones*, 1779-1834, Buenos Aires, Juan Canter, 1905.

COMADRÁN RUIZ, J., "Nacimiento y desarrollo de los núcleos urbanos y del poblamiento de la campaña del país de Cuyo durante la época hispana (1551-1810)", *Anuario de Estudios Americanos*, XIX, Sevilla, 1962, págs. 145-246.

CORTABARRIA, J. J., *El régimen municipal en la provincia de Buenos Aires según la constitución provincial de 1889 y la ley orgánica de las municipalidades de 1890,* Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1993.

CRÁMER, A., "Reconocimiento del Fuerte del Carmen del Río Negro y de los puntos adyacentes de la Costa Patagónica", DE ANGELIS, P. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, apéndice tomo VI, Buenos Aires, 1837.

DÍAZ, B., *Juzgados de Paz de Campaña de la Provincia de Buenos Aires (1821-1854),* Buenos Aires. Universidad Nacional de La Plata, 1959.

DE PAULA, A.S.J., Planeamiento territorial y fortificaciones portuarias en Patagonia y Malvinas, durante el dominio español. Buenos Aires, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987.

- *Las nuevas poblaciones de Andalucía, California, y el Río de la Plata 1767-1810.* Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buchiazzo", 2000.

ECHEVERRÍA, E., *Dogma Socialista*, La Plata, Imprenta Lopez, 1940.

GONZALEZ CALDERÓN, J. A., *El general Urquiza y la organización nacional*, Buenos Aires, Comisión Nacional del Monumento al General Justo José de Urquiza, 1940.

GORLA, C. M., *Los establecimientos españoles en la Patagonia: estudio institucional*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1984.

HERAS, C., *La supresión del Cabildo de Buenos Aires,* Humanidades, XI, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora "Coni", 1925.

- "Antecedentes sobre la instalación de las municipalidades de la Provincia de Buenos Aires (1852-1854)", *Trabajos y Comunicaciones*, nº 1, Buenos Aires, 1949. Págs. 75-107.

HERNANDEZ (h), A. M., *Derecho municipal,* 2ª Edición, I, Buenos Aires, Depalma, 1997.

LEVENE, R., *Historia de las ideas sociales argentinas,* Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1947.

MACCHI, M. E., *Creación de la Municipalidad de Buenos Aires en 1852,* Concepción del Uruguay, Palacio San José, Museo y Monumento Nacional "Justo José de Urquiza", 1981.

MARTÍNEZ DE GORLA, D. N., "El primer asentamiento de colonos en el Río Negro, en Patagonia", *Temas Americanistas*, n° 6, Sevilla, 1986, págs. 15-20.

- "Surgimiento de Patagones como polo del desarrollo económico y social de la región austral argentina. 1810-1828". Buenos Aires, 2002.

MARTINEZ SIERRA. R., *El mapa de las pampas*, II, Buenos Aires, 1975.

MOUCHET, C., *Pasado y restauración del régimen municipal,* Buenos Aires, Perrot, 1957.

ROMERO, J. L., *Las ideas politicas en Argentina,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1969.

RUFFINI, M. E., "La ocupación de la tierra en la margen sur del Río Negro (1820-1878)". *Estudios de Historia Rural,* Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, V, serie Estudios e Investigaciones, La Plata, 2000, págs. 65-106.

SÁENZ VALIENTE. J. M., *Bajo la campana del Cabildo,* Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda. 1952.

SÁNCHEZ CESCHI. *Crónica histórica de Carmen de Patagones, 1852-1855,* Buenos Aires, Tor, 1938.

SARMIENTO, D. F., "Comentarios de la Constitución de la Confederación Argentina con numerosos documentos ilustrativos del texto", *Obras completas de Sarmiento*, VIII, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1948.

- *Facundo,* Buenos Aires, 1938.
- *Obras,* XXXVIII. Buenos Aires, Editor A. Belin Sarmiento, 1887-1903.

SORS DE TRICERRI, G., "Partidos y curatos coloniales de la campaña", *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, I, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1940.

TRIFILO, S., *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860,* Buenos Aires, Ediciones Gure, 1959.

# LA PATAGONIA UNIVOCA Y LA *TERRA AUSTRALIS* EN LA GEOPOLITICA DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y PARTE DEL XVIII

**Dora Noemí Martinez de Gorla**
CONICET
*Buenos Aires* - ARGENTINA

*RESUMEN:* La incorporación de la Patagonia unívoca y la Terra Australis a la geopolítica se remonta a los primeros viajes de descubrimiento del siglo XVI. culminando un primer ciclo en 1740, con el desplazamiento de la ruta alternativa vía Panamá a la Patagonia y con ello el enfrentamiento de España e Inglaterra por el control de la ruta Atlántico-Pacífico, que incluía el dominio sobre las riquezas del mar, consistente en la pesca y la caza marítima.

*PALABRAS CLAVES:* geopolítica, Patagonia, navegación, pesca. comercio.

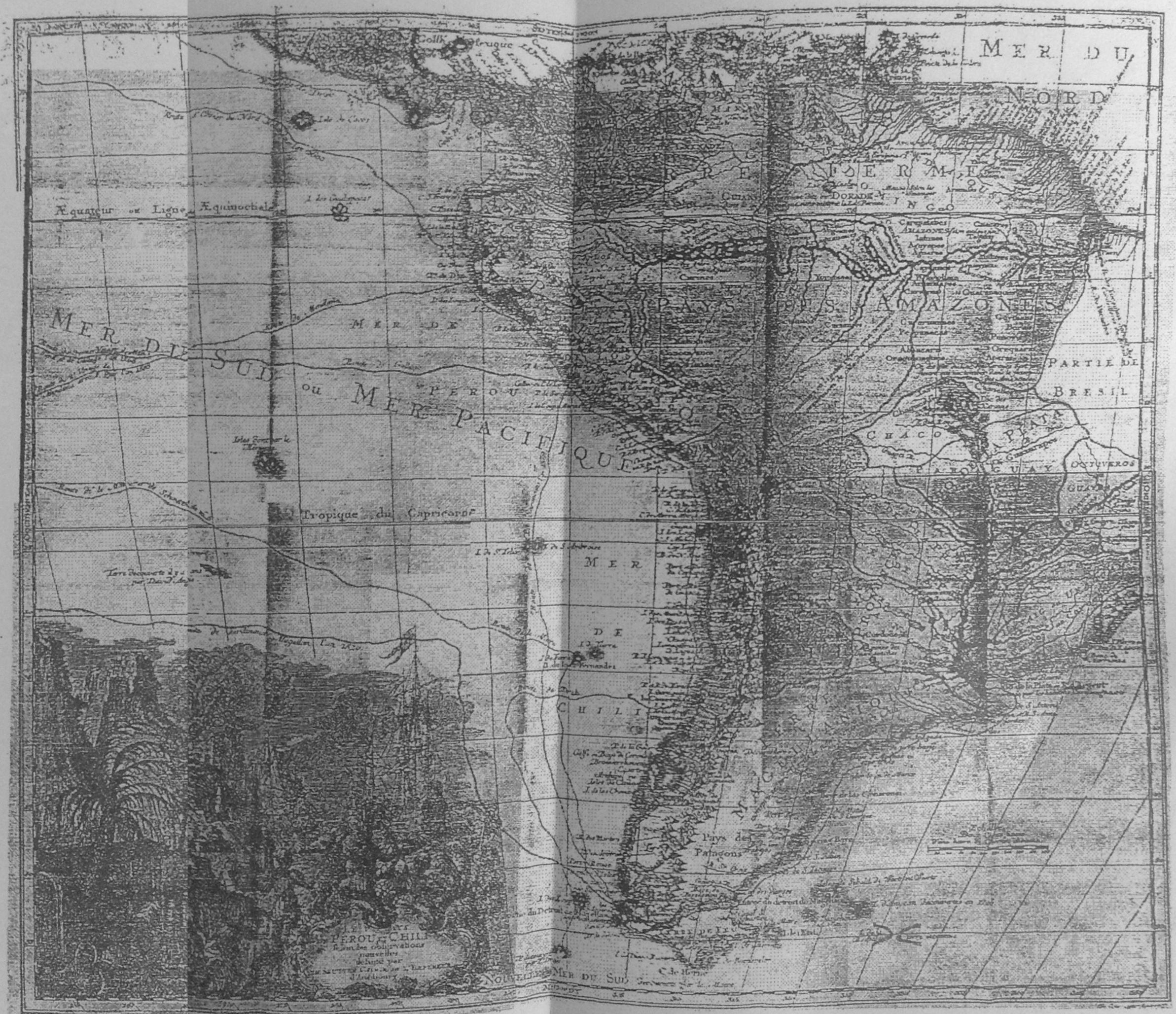
## La Patagonia unívoca en el marco histórico y geográfico del siglo XVI

Con el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza y, poco después, con el de las Indias Occidentales comenzó a perfilarse en el siglo XVI el Nuevo Orbe, bañado, decía el cronista José de Acosta, "por un solo e inmenso océano", no mediterráneo, el cual se dividía en dos mares, "uno que llamaron mar del Norte y el otro mar del Sur", que no distaban uno del otro, en línea recta, más de siete leguas, en lo que se conocía como Tierra Firme. Ya entonces se pensaba "romper ese camino y juntar un mar con el otro" (Acosta, 1940: 165-167), para hacer cómodo el pasaje al Perú, lo que representaba una empresa de titanes, pues se sabía que un mar estaba más bajo que el otro, de modo, que su unión implicaba el anegamiento de la tierra. Como alternativa a este escollo, que en ese momento era insuperable, se trató de hallar el paso mediante el cual, se suponía, se unían ambos mares. Por lo tanto, ante este incuestionable planteo, surgió otro menos temerario, pero

igualmente difícil y peligroso, que consistía en buscar el paso en donde se unían estos dos mares. Basados en los datos recogidos por Juan Díaz de Solís y Vicente Yánez Pinzón, entre 1508 y 1509 y en los viajes clandestinos de los portugueses hasta el Río de la Plata, se pensó que la desembocadura de este último sería el paso que habría de conducir al mar descubierto por Vasco Nuñez de Balboa. Con este objeto partió Solís en 1515, pero el fracaso de esta expedición hizo que la hazaña de descubrir el anhelado paso correspondiera a Hernando de Magallanes y que Sebastián Elcano realizara la primera circunnavegación alrededor del mundo. A las tierras contiguas al paso se les dio el nombre del que las había orillado por primera vez, denominándose entonces como Tierra de Hernando de Magallanes, Región Magallánica o Tierra Magallánica, "extendiéndose con el tiempo esta denominación hasta llegar al Plata" (Martínez Sierra, 1975, I: 80), siendo ésta utilizada, generalmente, en la cartografía, como puede verse en el mapa adjunto, en el cual se observan también las rutas interoceánicas; en tanto, la documentación oficial la identificaba como Costa Patagónica, Patagones o Patagonia.

Habiendo descubierto los españoles las rutas hacia la India por el Sudoeste y el Sudeste, sólo quedaban para sus competidores los hipotéticos pasos por el Nordeste y por el Noroeste, en procura de los cuales partió Juan Caboto, de Bristol, arribando en 1497 a la Península del Labrador y a la Isla de Terranova, de donde tuvo que regresar obligado por los hielos. Al parecer, sin estar confirmado, su hijo Sebastián volvió a intentar la hazaña de llegar a las Indias por la parte septentrional del Mar del Norte, pero como no se logró este propósito no se prosiguió en el intento. Los viajes que se hicieron en los siglos XVI y XVII aportaron el conocimiento de las costas orientales de América, desde el estrecho de Davis y la bahía de Hudson hasta el estrecho de Magallanes y a través de éste la costa occidental hasta California. Sólo quedaba por conocer si las costas de Asia y América estaban unidas por el Norte, incógnita que recién se develó a mediados del siglo XVIII, cuando los rusos penetraron desde Siberia por el estrecho de Bering. Asimismo, en el último tercio del siglo XVIII, los viajes de Cook alrededor de la región antártica confirmaron la sospecha que se tenía acerca de la existencia de las costas septentrionales de la *Terra Australis* incógnita, probando la inexistencia de tierras habitables, por lo menos en el concepto tradicionalmente aceptado y descubriendo las Georgias [1] y las Sandwich, como parte de lo que se suponía un continente macizo alrededor del Polo.

El conocimiento de los mares y rutas oceánicas, a pesar de su insuficiencia, revalorizó en el mundo occidental la significación del mar y su




"Le pays de Perou et Chili ... par Math Skutter. Geogr. de l'Empereur d'Ausbourg". Maúrtua, 1906.

rol en el proceso de mundialización que se inició en el siglo XV, planteando, asi, la perspectiva de un nuevo poder fundado en el dominio del mar, es decir, una talasocracia moderna. Sir Walter Raleigh, favorito de Isabel de Inglaterra, definía la concepción geopolítica de su época diciendo, "quien domina el mar gobierna el comercio del mundo y finalmente la riqueza comercial y el mundo entero" (Fraga, 1985: 19). Es entonces cuando se reveló el océano Pacífico, como medio de comunicación y comercio en el orbe conocido, cuya importancia irá en paulatino aumento hasta el siglo XIX [(2)], con la intensificación de la pesca y caza de anfibios, pinnípedos y cetáceos en la América meridional, como consecuencia de la introducción en occidente del método para el tratamiento que se le debía dar a las pieles de focas y lobos marinos, las que por su rigidez no habían podido ser manufacturadas, debiendo comercializárselas en la China, hasta fines del siglo XVIII.

Bien pronto advirtió España el peligro de que Inglaterra se lanzara tras las rutas del Sur, apoderándose de los recursos de América y Asia y con ello del dominio del mundo entero. No obstante, no aprovechó la experiencia naval adquirida por los catalanes [(3)] y así no pudo acometer la conquista y colonización americana con la mentalidad naval que la misma exigía. En consecuencia, la empresa americana no contó con el adecuado apoyo de la marina de guerra y tampoco se fomentaron las actividades marítimas, como la pesca, caza de anfibios y cetáceos, lo que hubiera posibilitado la creación de una escuela de marinería. como sustento de la marina mercante [(4)]. El emperador Carlos V advirtió esa necesidad, cuando fundó en Sevilla la Casa de Contratación, con el objeto de controlar el comercio de América y, paralelamente, en La Coruña, la Casa de Contratación de la Especiería, para el tráfico con Las Molucas, al mismo tiempo, que en 1529 autorizó el comercio de América con los puertos de Bayona, La Coruña, Avilés, Laredo, Bilbao, San Sebastián, Málaga, Cartagena y Cádiz, además de Sevilla, siendo únicamente obligatorio el regreso por este último puerto [(5)]. Además, se formaron flotillas de galeras, para proteger el comercio mediterráneo y, más tarde, para el comercio oceánico, las cuales tenían puntos fijos y a propósito en distintas dependencias marítimas [(6)]. Esta política comercial, que integraba a todo el imperio español, se mantuvo latente, a tal punto, que en 1560 los puertos gallegos invocaban la ley de 1529, a la vez, que se ordenaba a los gobernadores de La Coruña y Bayona, "para que enviasen relación de los navíos que han salido de estos puertos para Indias y cargazones que han llevado", siendo ésta, probablemente, la razón por la cual en los archivos de Sevilla faltan los correspondientes registros y no, como cree Haring, que éstos hayan sido enviados al Consejo de Indias [(7)].

Pero todos los esfuerzos de Carlos V para suprimir las fronteras en su vasto imperio chocaron con la resistencia que le opusieron los castellanos. Coincidimos plenamente con Levene, cuando sostiene, que en la política de Carlos V "parece indudable la formación de una marina mercante española, que lleva a Italia, Asia menor, Africa, Indias, géneros y productos, flota mercante que habría llegado a superar a las de Inglaterra y Francia" (8). La misma se reflejó en los primeros años, cuando se manifestó una cierta libertad de tráfico en América y Buenos Aires parecía despuntar como el puerto de arribada en la larga travesía al Mar del Sur, hecho señalado por el Deán Funes (Funes, 1910: 85-86). Este refiere que en el citado puerto, en 1538, naufragó una nave genovesa llamada *Panchalda*, que navegando por el estrecho de Magallanes llevaba carga al Perú. La utilización de esta ruta abre nuevas perspectivas para el conocimiento de la historia colonial en esta parte de América meridional (9), donde Inglaterra, Holanda y Francia disputarían a España el dominio del mar. El abandono del puerto de Buenos Aires, en ese momento, a pesar de las opiniones contrarias recogidas por Irala, que sostenían "ser éste un punto cardinal en la escala de las expediciones marítimas, de abrir por su situación local el comercio de la metrópoli con las colonias, de asegurar los auxilios exteriores y por último de impedir hiciesen pié, en el continente las naciones celosas de esta gloria", fue determinante no sólo para el destino de España, como potencia marítima, sino también, como consecuencia de ello, para el futuro de la Patagonia. El sacrificio momentáneo de esta posición estratégica, como se dijo y el establecimiento de los portugueses en la Colonia del Sacramento, en 1680, quienes ya habían demostrado el propósito de dominar el río de la Plata, razón por la cual se le había restado importancia a su descubrimiento(10), además de no denominarse al mismo "río de Solís" en la capitulación que se le otorgó a Pedro de Mendoza, apartaron a España de la política interoceánica. Este hecho dio lugar a que ésta careciera de proyección oceánica a partir de entonces, quedando en manos de las potencias extranjeras el dominio del mar y con ello expuestas a sus designios la Patagonia oriental y occidental.

El estrecho de Magallanes, desde su descubrimiento, fue el paso de la ruta que unía a la Patagonia, vasta región unívoca, donde se suponía que se iban a encontrar reinos tan ricos como los de Méjico y Perú, con Las Molucas, es decir, era la ruta mediante la cual España se vinculaba con los yacimientos de oro de América y con los mercados de especies de Oriente. Pero, a España le iba a durar poco tiempo el interés por dominar este vasto espacio marítimo, pues el 31 de diciembre de 1536, cuando los restos de la expedición de García Yofré de Loaisa, que fue la segunda en cruzar el

Estrecho, arribó a Las Molucas, éstas se encontraban ya en poder de Portugal, a quien España las había vendido. A partir de entonces, sólo la Patagonia oriental y occidental podrían proporcionar nuevos tesoros a la Corona y a los conquistadores, obteniendo Simón de Alcazaba la concesión para la conquista de 200 leguas, contadas desde el término austral de los territorios otorgados a Pedro de Mendoza, la cual comprendía a toda la Patagonia. La expedición de Alcazaba partió de Sanlucar de Barrameda, el 21 de septiembre de 1534 y en enero de año siguiente intentó cruzar el estrecho de Magallanes y siéndole imposible debió fondear en una bahía de la Patagonia oriental, a la cual denominó de los Leones (Chubut), la que daría nombre a la flamante gobernación, de la que Alcazaba se hizo reconocer como Capitán General. El 9 de marzo se dispuso a reconocer la tierra, partiendo a pie, con el objeto de llegar hasta el Pacífico, sin advertir que ya había pasado la línea equinoccial y que por lo tanto se iba a encontrar con llanuras inhóspitas, inhabitadas, de achaparrada vegetación, vientos fríos y huracanados y sobre todo hambre y sed por doquier. Si bien la gente que lo acompañaba, a la que él abandonó para regresar al punto de partida, era avezada en el peligro, también era anárquica y ambiciosa y se jugaba la vida en procura de satisfacer sus apetitos, que al no verse recompensados hicieron concluir la expedición en un trágico episodio, acabando con la vida y la hacienda del primer expedicionario a la Patagonia, además de provocar el desbande de los restos de sus compañeros de infortunio.

Con destino a la Tierra Magallánica y siempre en busca de oro y plata, en agosto de 1539 partió de Sevilla Francisco de Camargo, hermano del Obispo de Plasencia, Gutiérrez Vargas de Carvajal, quien corrió con los gastos de la expedición, llegando ésta a la desembocadura del Estrecho al año siguiente. De las tres naves que componían la expedición, la capitana se perdió en el Estrecho, salvándose la tripulación, la cual al mando de Francisco de Rivera y después de Sebastián Argüello, se refugió en tierra. La segunda nave al no poder pasar el Estrecho se volvió a España y sólo la tercera logró pasar al Pacífico, tocando tierra en el Perú. Los náufragos de la nave capitana quedaron en el estrecho, haciéndose eco Diego de Rosales de las leyendas tejidas sobre su destino y del fuerte y ciudad de los Césares que, se decía, habían fundado y de la cual, al parecer, dieron información dos soldados fugitivos, Antonio Cobos y Pedro de Oviedo, que fueron a la ciudad de Concepción, pasando los llanos y la cordillera por Villarrica [11].

Años después, Valdivia emprendía la conquista del territorio araucano, hostil al conquistador, después de la fundación de Penco o

Concepción en 1550, siguiendo al Sur del río Bío-Bío, donde se fundaron las ciudades Imperial, Valdivia, Villa Rica, Angol, Cañete y Osorno, esta última en 1558. Durante algún tiempo, los indígenas soportaron el yugo opresor, pero luego comenzaron los alzamientos que ensangrentaron una larga etapa de los tiempos antiguos de Chile, llevando a la destrucción de Osorno y a que los españoles, en medio de la más cruenta guerra, sentaran su planta en Chiloé, fundando el licenciado López García de Castro, en 1566, la ciudad de Castro, en cumplimiento de una orden del Virrey del Perú, mariscal Martín Ruiz de Gamboa.

Valdivia, por su parte, ya había solicitado en reiteradas oportunidades al Rey y al gobernador pacificador La Gasca, de quien dependía, la ampliación de los límites de su gobernación "hasta el Estrecho de Magallanes por el Sur y hasta el Atlántico o Mar del Norte por el oriente". Pero, ya sea porque comenzó después de la fundación de Valdivia la guerra contra Caupolicán y Lautaro, el Aníbal chileno, o porque como sostenía Morla Vicuña los disturbios del Perú derivaron en la orden de que "no se hiciesen nuevos descubrimientos, y que los comenzados no se prosiguiesen" (Morla Vicuña, 1903: 151), lo cierto es que no sólo fueron frustrados los intentos de ocupación de la costa hasta el Estrecho, sino también "los realizados para posesionarse de la Patagonia oriental, desde los pasos del Neuquén, a partir de entonces" (Alvarez, 1982).

Este podría considerarse como el punto de partida de la "Patagonia occidental", cuyo límite septentrional es muy difícil de precisar, dada la movilidad de la frontera, que imposibilitó a los españoles mantener, a través del tiempo, las poblaciones al Sur del Bío-Bío, llegando hasta tener que soportar, en 1712, el levantamiento de los indios reducidos del archipiélago de Chiloé. De allí, que se hubiesen "contentado con establecerse sólidamente en el espacio del país que yace entre los confines australes del Perú y el río Bío-Bío, o sea entre los 24 y 36 y medio de latitud meridional, el cual ha sido dividido en 13 provincias" (Molina, 1901). Al mismo tiempo, las sucesivas reconstrucciones del presidio o fortificación de Valdivia no siempre obedecieron a la amenaza de los indios, sino también a los enemigos europeos, quienes, como ya veremos, pretendieron ocupar aquel puerto, cuyo mantenimiento resultó sumamente costoso para el Real Erario, ya que el Virrey debió "enviar todos los años 300.000 escudos para la mantención de la fortificación y de la tropa" (Izquierdo Fernández, 1989: 189). Esta frontera nunca se extendió más allá de los 47° de latitud Sur, marca que puede considerarse como el límite meridional de la Provincia de Chiloé, ya que más

al Sur no hubo autoridad chilena hasta la fundación de Fuerte Bulnes, en 1843, situado éste donde Sarmiento de Gamboa fundara el Real Felipe.

Muerto Valdivia víctima de los indios, su sucesor, García Hurtado de Mendoza continuó con los planes de expansión territorial, enviando una expedición al estrecho de Magallanes a cargo de "una sobresaliente figura de la marina española del siglo XVI", el Capitán Juan Fernández Ladrillero, con el objeto de alcanzar el Mar del Norte por el Estrecho, en sentido inverso al realizado por su descubridor y por algunas de las naves de las malogradas expediciones de Loaisa y del Obispo de Plasencia. Fue la expedición de Ladrillero, que salió de Valdivia el 17 de noviembre de 1557, la primera en hacer esta hazaña, que parecía imposible y aunque no llegó a experimentar la entrada en el océano Atlántico por estar acosados por el hambre, las enfermedades y el clima que asolaron a las dos naves integrantes de la misma. Sugestivamente, los resultados de esta expedición pasaron desapercibidos en la Metrópoli, posiblemente para mantener el secreto de la nueva ruta descubierta. No obstante, que Ladrillero navegó el Estrecho, explorando minuciosamente numerosos canales y dando noticias de su ubicación, no logró destruir la leyenda de la época, que aseguraba "que no lo había o se había ya cerrado, como don Alonso de [Ercilla] escribe en su Araucana, y hoy día hay quien diga que no hay tal estrecho, sino que son islas entre la mar, porque lo que es tierra firme, se acaba allí, y el resto es todo islas y al cabo de ellas se junta un mar con el otro, amplísimamente o por mejor decir, se es todo un mismo mar" (Acosta, 1940: 166-167).

A pesar de los denodados esfuerzos de España, por mantener oculta la ruta del Estrecho, no pudo evitar el enfrentamiento con las que se perfilaban como las dos más grandes potencias marítimas y comerciales del mundo, Inglaterra y Holanda. Ambas le iban a disputar el monopolio de esa ruta, cuya exploración y tránsito, como ya vimos, se mantenía en reserva. Las bulas de Alejandro VI (*Inter coetera y Dudum siquidem*) delimitaban entre portugueses y españoles la posesión de todos los territorios que éstos descubrieran en el nuevo mundo, situados al oriente y occidente de una línea que corría de polo a polo, tratando de "dar fundamentación y títulos jurídicos a los nuevos espacios conquistados", siempre "que no estuviesen poseídos por otro príncipe cristiano". Pero estas "pretensiones así enunciadas y fundadas no fueron reconocidas en la magnitud de su otorgamiento por Inglaterra, Holanda y Francia" (Eleta, 1984: 153; Monsanto, 1992: 27).

Es así como, el 13 de febrero de 1579, se produjo el inaudito hecho

de la aparición en el Callao de la expedición de Drake, ante la mirada atónita del Virrey Francisco de Toledo y de sus súbditos. La misma no sólo tuvo la osadía de cruzar el Estrecho, sino que lo hizo en son de guerra y de saqueo, a pesar que las relaciones entre España e Inglaterra, aunque tensas, eran todavía pacíficas. Mientras Drake prosiguió saqueando los galeones españoles que llevaban a la península el codiciado tributo del Perú y regresaba a Inglaterra por Filipinas, España permaneció inerte.

Por el contrario, en el Perú se tomaron medidas, disponiendo el Virrey que Sarmiento de Gamboa, hombre de su confianza y Juan de Villalobos cerraran el paso por el estrecho, a fin de "impedir la repetición de estas depredaciones enemigas en la costa del Pacífico" [12]. Estos zarparon en octubre de 1579, pero siendo sorprendidos por un temporal, el barco que conducía a Villalobos. hallándose a los 56° de latitud Sur, no siguió adelante y sin saber "si se acababa allí la tierra" y si era, como algunos decían, "isla lo que hay pasado el Estrecho, y que se juntan allí los dos mares de Norte y Sur" o "si iba corriendo la vuelta del Este, hasta juntarse con la tierra de Vista, que llaman, que responde al cabo de Buena Esperanza", como era "opinión de otros" (Acosta, 1940: 170). De regreso al Perú Fernando Lamero, piloto de la nave, dio cuenta al jesuita José de Acosta de lo acaecido, siendo éstos los primeros datos fehacientes, dada su difusión, que se tuvieron de la navegación al estrecho y que podrían haber sido utilizados en la confección del atlas portugués de 1585, sobre cuyo hallazgo volveremos, para referirnos al descubrimiento del estrecho de Le Maire y la Tierra de los Estados. Por su parte, Sarmiento de Gamboa siguió hacia el Estrecho, llevado por los vientos del Sudoeste al Noroeste. atravesándolo el 24 de enero de 1580, por el canal que denominó Angostura de Nuestra Señora de la Esperanza, actualmente Primera Angostura, donde señaló que haría las fortalezas. Ya con un esquema del plan siguió a España y se lo presentó a Felipe II.

Como consecuencia de este viaje se proyectó una gran empresa colonizadora, pergeñada por Sarmiento de Gamboa y aprobada por el Rey, para cuyo efecto se organizó una expedición de 23 naves, al mando conjunto de Diego Flores de Valdez, nombrado Capitán General de la Flota y de la Costa del Brasil y de Sarmiento de Gamboa, Capitán General del Estrecho de Magallanes y Gobernador de todos los establecimientos que allí se formaran. La misma, después de grandes contratiempos, partió con siete naves menos, arribando a Rio de Janeiro el 24 de marzo de 1582, donde permaneció hasta el 1° de noviembre, en que zarpó en dirección al Estrecho, pero debido al hundimiento de una de las naves, a los 31° de latitud Sur, regresó al punto de

partida. El 7 de enero de 1583 volvió a zarpar en la misma dirección, pero también en esta oportunidad desistió Flores de Valdez en acometer la empresa, ordenando el regreso a España, hecho que debió haber exasperado a Sarmiento de Gamboa. Este, sin embargo, no desaprovechó las experiencias que le permitieron completar la relación y derrotero del viaje y descubrimiento del estrecho de la Madre de Dios antes llamado de Magallanes (junio de 1583), el que al parecer envió a España desde Rio de Janeiro, por medio de la nave que les había traído refuerzos y que incitaron al bravo marino a acometer la empresa a pesar de la oposición de su comandante, cuando éste decidió definitivamente su regreso a España, el 2 de diciembre de 1583.

De la gran expedición, el 7 de febrero de 1584, sólo llegaron al Estrecho cinco embarcaciones con 350 personas, donde se fundó, en el cabo Vírgenes (Argentina), a media legua de la costa, la "Ciudad Nombre de Jesús". De inmediato se repartieron tierras y solares, se delinearon calles y plazas, se levantaron edificios públicos, iglesia y viviendas y se protegió a la ciudad con una empalizada de madera y artillería. Los trabajos estuvieron a cargo de 193 pobladores, debido a que de las cinco naves una resultó destruida y tres huyeron, quedando sólo una. A pesar de este contratiempo, Sarmiento de Gamboa no desistió de la empresa, procediendo a recorrer a pié la orilla Norte del Estrecho, hasta punta Santa Ana (Chile), donde delineó la ciudad del "Rey Don Felipe" o "Real Felipe", procediendo de la misma manera que con la anterior, construyéndose los cimientos de la iglesia y el altar de piedra, las paredes en madera y el techo de paja, levantándose, además, las casas permanentes de los pobladores, que alcanzaban a un centenar. El lugar escogido era fácilmente defendido por ocho cañones y la empalizada de madera con sendas puertas hacia tierra firme y hacia el mar. A pesar de ello, el fin de estas fortificaciones fue trágico, ya que Sarmiento de Gamboa al regresar a "Nombre de Jesús", en la única nave que contaba, fue sorprendido por un temporal que no le permitió desembarcar, debiendo seguir rumbo a España, siendo capturado, durante la travesía, por un buque pirata, quedando abandonados los infortunados pobladores magallánicos, a pesar de los lamentos que Sarmiento de Gamboa hizo al llegar al Rey a su regreso (De Paula, 1987; Angulo Iñiguez, 1942; Ortiz Troncoso, 1970).

De este momento datan, probablemente, la relación del viaje, que Sarmiento de Gamboa escribió en la península, en 1590 y el atlas de Joan Martines, de 1591 [13]. Pero es necesario destacar, que en 1583, Sarmiento de Gamboa, en el relato de su primera expedición, menciona una carta

portuguesa de Vicente Novre o Noble, cartógrafo lusitano, que vivía en Lima, en la que ésta era situada 4° más al occidente. Destacamos este hecho no para señalar una presunta vinculación del español con el portugués, la cual es difícil de probar, sino para demostrar el conocimiento que tenían los lusitanos de las costas occidentales de América, desde California a Chile, como así también en la navegación entre estas costas españolas y el extremo oriente. De modo, que no es de extrañar que, como se señala en la Monumenta Cartográfica Portuguesa, haya sido Vicente Novre el autor del atlas anónimo y sin fecha, invalorable e ignorado ejemplar de la cartografía portuguesa, exhibido en la Galería de la Hispanic Society of America, de Nueva York, el 10 de noviembre de 1955 (Cortasao e Texeira da Mota, 1960, XIV), en el cual figura el estrecho de Magallanes. Por otra parte, el reconocimiento del archipiélago Madre de Dios y la entrada occidental del Estrecho fueron conocidos antes en el Perú que en España, por los datos aportados por Villalobos, los que se utilizaron, probablemente, para construir el atlas atribuido a Novre, datado éste para 1585, el cual, es evidente, se diferencia del atlas de 1591, pues no señala el descubrimiento del Rio Grande o Canal Grande, por el cual había pasado Sarmiento de Gamboa rumbo a España. Estos son los testimonios fehacientes en los que se incluyen, en el siglo XVI, al estrecho de Magallanes y a la Patagonia unívoca, cuya realización contó con la valiosa colaboración lusitana, cuando España y Portugal estaban unidos y Fernando de Torres y Portugal era Virrey del Perú (1586-1590).

Fue entonces. por primera vez, que España pretendió tomar posesión efectiva de la "Patagonia unívoca", propósito perfectamente documentado, pero no comprendido en toda su magnitud, teniendo en cuenta, que el dominio de ese amplio espacio era fundamental para la larga travesía interoceánica, como lo prueban las tomas de posesión en San Julián y en el Chubut, por Magallanes y Alcazaba respectivamente. A partir de entonces no se volvió a ejercer actos jurisdiccionales sobre la Patagonia hasta 1744, cuando, desde el Río de la Plata se dispuso formar un presidio en el puerto más conveniente y cercano al Estrecho.

El fracaso de España en los mares y tierras australes de América, en el siglo XVI, dio lugar a que Tomás Cavendish bautizara al sitio donde estuvo situado el "Real Felipe", con sus escasos y miserables sobrevivientes pobladores, como Puerto Hambre, por lo fantasmagórico de su visión. Las expediciones, que este marino inglés realizó en 1586 y 1592, fueron una manifestación de la guerra abierta entre Inglaterra y España, en la que se enfrentaron dos tácticas navales francamente opuestas y si bien en esta

contienda se impuso la nueva forma de hacer la guerra en el mar impuesta por Inglaterra, ésta sufrió la pérdida de muchos hombres, debido a una gran epidemia de tifus, que se desató entre la tripulación de sus barcos y a una dispersión de fuerzas, lo que permitió a la marina española rehacerse.

Al finalizar el siglo XVI, la Patagonia ya no representaba para España esa vasta región unívoca, donde se suponía que se encontrarían reinos tan ricos como los de Méjico y Perú, así como tampoco era valorada por su importancia estratégica en la ruta interoceánica, que la vinculaba con los yacimientos de oro de América y con los mercados de especies de Oriente y, por lo tanto, se abandonó el propósito de hacer efectiva su posesión por espacio de más de un siglo. Así, la misma continuó habitada por indígenas, siendo Pigafetta el primero en identificarlos con el nombre de Patagones. Estos y otras parcialidades de la Nordpatagonia, conocidas históricamente como Puelches, Pehuenches y Huiliches, estas dos últimas en permanente guerra, a las que más tarde se agregarían, como resultado de su araucanización, los Aucas. indios descastados que engrosaron las huestes indígenas, eran nómades, que llegaban en sus correrías a las serranías pampeanas, contactándose con otras parcialidades, portadoras de la "cultura del hueso" y del "hacha de mano", estudiadas sistemáticamente por Menghin, siendo el topónimo Cairú o Cayrú, que identifica el cerro situado en el extremo Noroeste del Sistema de Tandilia, probablemente, un indicio de ello (Gorla, 1997: 78-79). Estas parcialidades, a su vez, se desplazaron hacia el Sur, hasta Tierra del Fuego, donde se encontraban los Yámanas, desde la margen Norte del canal de Beagle hasta el Oeste del cabo de Hornos, mientras que hacia el Oeste, hasta el extremo occidental del estrecho de Magallanes estaban otros pueblos, también nómades y muy vinculados culturalmente a éstos, los Alacalufes y por el Norte, detrás de las montañas habitaban los Selk'nam u Onas (Chapman, 1986; Orquera y Piana, 2003). En la Patagonia occidental, existían otros pueblos canoeros, recíprocamente distintos entre sí, entre los que había parcialidades más atrasadas que los Yámanas, pues no contaban con la técnica de éstos para la construcción de sus canoas, que eran rudimentarias piraguas monóxilos, en lugar de canoas de cortezas de árboles, ni revelaban el ingenio de otros canoeros de la Patagonia occidental, que bajo la influencia de los Chonos, recibieron el secreto de construir embarcaciones de tres tablas, que desmontaban para pasar por tierra (Dupuy, 1952). Asimismo, en el archipiélago de Ancud (Chiloé), cuyos canales estaban surcados por una infinidad de barquillos que navegaban a remo y vela, estaban los indios más pacíficos, contrariamente a los bravíos Araucanos del territorio, que no se dejaron reducir, los que fueron sometidos

a los encomenderos españoles, "con la obligación de servirlos cincuenta días al año, según las leyes feudales establecidas en aquella provincia, las que no obstante estar abolidas mucho tiempo hace en el resto del reino, se observan en ella con todo su vigor" (Molina, 1901: 256).

En el siglo XVIII, como consecuencia de las correrías que periódicamente realizaban las parcialidades de la Nordpatagonia por las sierras bonaerenses, apropiándose de ganado que vendían en Chile, tendría lugar en las mismas una evolución, como resultado de la incorporación de formas económicas productoras, mediante las cuales, sin perder sus hábitos nómades, evolucionarían a una cultura de pastores (Martínez de Gorla, 1999: 17-19; Gorla, 1999).

## La Patagonia en el siglo XVII

Las noticias provenientes de Chile, acerca de los Césares, alentaron en el Río de la Plata los mayores anhelos y esperanzas por intentar el descubrimiento del soñado misterio y fue así como Garay cayó muerto por los indios, cuando concebía la expedición a los Césares. Los oficiales reales Juan Ramírez Velasco y Valdes de la Vanda también albergaron el mismo propósito, pero le cupo a Hernando Arias de Saavedra, el criollo Hernandarias, llevarla adelante, entre fines de 1604 y comienzos de 1605. Esta expedición fundamentada por Guastavino, sobre la base de la información del Procurador General de Buenos Aires, Martín de Muruchaga, fue realizada sin pérdida de hombres ni de caballos, llegando hasta los ríos Colorado y Negro, identificados como "Oscuro" y "Claro" respectivamente. Ya de regreso en Buenos Aires "propuso el plan de fundaciones en las vertientes cordilleranas". Según Ruth Tiscornia, "su plan de colonización" era "mucho más racional" que el de Sarmiento de Gamboa, que "tomaba como eje el estrecho de Magallanes" y tenía un propósito "unitario e integrador" de la Patagonia (Guastavino, 1928; Tiscornia, 1973: 25; Aranguren: 68; Molina, 1948). Pero, para concretar este propósito, la Corona debía aplicar otra política económica en el Río de la Plata, que cortara de raíz el "escándalo del puerto", ya que la clausura de éste, a raíz de la Real Cédula del 15 de junio de 1561, que cerró todos los puertos de España y de las Indias, que no habilitaba en el derrotero del sistema de Flotas y Galeones, sólo favorecía el contrabando y su consecuencia, el soborno y el aislamiento de la Patagonia. Hernandarias luchó por torcer el funesto destino a que quedó expuesto el

vasto territorio, que no pudieron ocupar Alcazaba y Sarmiento de Gamboa, pero su acción sólo fue una nueva y preclara voz que se alzó en defensa de esas tierras, como sucediera con anterioridad, en 1539, aunque, en esta nueva instancia, la organización permanente y definitiva del sistema de comercio con América aventó dicho propósito. La irreversible condición en que quedó relegado el Río de la Plata a los intereses peruanos, condenó a la Patagonia al olvido, no manifestando España, en el transcurso de más de un siglo, ninguna disposición encaminada a tomar posesión efectiva de la región. El centro neurálgico comenzó a ser el Mar del Sur (océano Pacífico), donde, desde 1540, Pizarro encomendó al genovés al servicio de España, Juan Bautista Pastene, varios reconocimientos en los puertos, desde Panamá hasta Copiapó, así como de las costas, desde Santiago hasta donde se fundara, poco después, la ciudad de Castro, en Chiloé, "descubriendo en ese viaje el Puerto de Concepción, la desembocadura del río Arauco y el puerto de Lavapí" (Medina, 1906: 646-676), empleando en el viaje cerca de dos meses.

En este contexto sería violado el Tratado de Tordesillas, hecho que "tuvo su raíz en los primitivos bandeirantes, que aparecieron en el Sur de Brasil en 1580" (Eleta, 1984: 153) y, más tarde, con la presencia de los portugueses en la Colonia del Sacramento. Como consecuencia de ello, quedaron enfrentados los intereses de españoles y portugueses, al mismo tiempo, que Buenos Aires se conectó con el interior y la Patagonia unívoca quedó al margen de la política de las autoridades rioplatenses, hasta el siglo XVIII.

La situación fue aprovechada por Holanda, que sustituyó en la navegación a la América meridional a Inglaterra, hecho atribuido especialmente a la creación de la Compañía de Comercio de las Indias Orientales. Pero los holandeses tuvieron también un propósito de conquista, pues llevaron la guerra al Pacífico, a través de la navegación por el estrecho de Magallanes y la ocupación de puntos de recalada en la Patagonia oriental e islas adyacentes, tal cual lo habían hecho los piratas, corsarios y filibusteros ingleses que le precedieron. Las expediciones de Jacobo de Mahu y de Oliverio Van Noort, en 1598, fueron verdaderas afrentas al poderío español en el Perú. Es necesario reconocer, sin embargo, que a la guerra económica y confesional declarada por Holanda a España y Portugal, uno de cuyos escenarios fue la América meridional, se debieron los más importantes descubrimientos geográficos y náuticos, realizados en los mares australes, entre ellos el descubrimiento de las Malvinas [14], por Sebald de Weert, integrante de la expedición de Cordes. Asimismo, el enfrentamiento de los

intereses económicos de la Compañía de Indias Orientales, que encarnaba Spilberghen y la Compañía Austral de Holanda, cuyos representantes eran Schouten y Le Maire. Spilberghen ejercía el monopolio comercial por la ruta del estrecho de Magallanes, por lo tanto, al concedérsele, por parte de los Estados Generales de Holanda, al marino y comerciante Guillermo Cornelio Schouten, un pasaporte para comerciar no sólo con las islas del Pacífico, sino también con China, Japón, Indias Orientales, *Terra Australis* y tierras del Pacífico, se estableció que no debía utilizar el estrecho de Magallanes o el cabo de Buena Esperanza (Gallez, 1974: 179), lo que dio lugar al descubrimiento del estrecho de Le Maire, en 1616. En Holanda se tenían noticias de su existencia, por conjeturas, nos dice Basilio de Rojas, que formularon Juan Botero y José de Acosta, "acerca de que al otro lado siniestro del estrecho, había otro más ancho y seguro pasaje para el Mar del Sur" [(15)], siendo probable que en busca de ese paso se organizara la expedición de Schouten y Le Maire.

A partir de esta casi certeza, podemos hoy corroborar, que muchos años antes de efectuarse la expedición de Schouten y Le Maire se tenía noticia en España de la existencia de un paso interoceánico al Sur del estrecho de Magallanes. De acuerdo con las más remotas noticias, en 1526, los tripulantes de la nave *San Lesmes*, integrante de la expedición de García Jofré de Loaisa, a su regreso, decían "haber llegado 'donde les parecía que era allí acabamiento de la tierra'. No fueron creídos", porque "la geografía de aquel tiempo no suponía que la Tierra del Sur del Estrecho formara una isla sino el comienzo de un continente austral" (Morales, 1936: 33-34). Afirma Ratto al respecto, "que cuando Hernán Cortes -Visitador de la Casa de Contratación- efectuaba, en el año de 1549, uno de sus viajes a Sevilla, se le presentaron algunos pilotos que se ofrecían a descubrir un paso por el Sur del estrecho de Magallanes, cuya costa, entendían, era isla y no tierra firme" (Ratto, 1930: 7-8).

Después de tan controvertido viaje se planteó, además, si se había descubierto una nueva ruta, caso contrario se estaba infringiendo los derechos monopólicos de la Compañía de las Indias Orientales. Era precisamente esto lo que no podía ser probado, ya que se conjeturaba que pasando el estrecho de Magallanes terminaba el continente y se juntaban los dos mares, el del Norte y el del Sur, en cabo de Hornos. Pero los expedicionarios descubrieron hacia el Este más tierra, a la que llamaron State Land (actual Isla de los Estados), cuya insularidad no pudieron probar, con lo cual se estaba, nuevamente, frente a un extremo de la *Terra Australis*, lo que por si sólo no probaba que se

hubiera descubierto una nueva ruta.

Esta enojosa alternativa también debió haber alentado, en un primer momento, a Portugal, para desbaratar los propósitos de los holandeses, quienes habían comenzado, desde principio del siglo XVII, a eliminarlos de Indonesia. De allí, que no se dieron a conocer, en forma inmediata, los resultados de tan intrigante expedición y que en 1622, ya confirmado el descubrimiento del nuevo paso, cuando se publicó en Amsterdam el diario del viaje de Le Maire se agregó al mismo, como apéndice, dice Barros Arana, una relación del viaje de dos carabelas, que salieron de Lisboa, en octubre de 1618, al mando del Capitán Juan de More, a reconocer el estrecho de Le Maire.y regresaron a Sevilla, en agosto del año siguiente. Este hecho dio origen a las más variadas conjeturas, acerca de la filiación del misterioso capitán, llegándose a suponer que era uno de los tres pilotos flamencos embarcados en la escuadrilla de los Nodales y que la relación del viaje fue escrita por alguien que tenía noticias muy incompletas, incurriendo en errores, como ser la designación del nombre del jefe, el cual sería de pura invención (Barros Arana, 1886: 156-157).

En "Aviso histórico y geográfico", obra "llena de errores", Dionisio de Alcedo hace referencia a esta expedición realizada en 1617 y designa a su jefe, como Juan Morel, sosteniendo que luego de su regreso a España partieron los hermanos del Nodal (Alcedo y Herrera, 1740: 133). Coincidiendo con Barros Arana, en que esta versión "está en contradicción con los documentos y que deja ver que Alcedo no conocía ni la relación española, ni la holandesa del viaje de que trata", consideramos llegado el momento de desterrar el error de sostener la existencia de dicho viaje previo a los Nodales, a pesar que tanto Ratto (1930: 8), como González Lonzieme (1984: 181-182), son proclives a esta versión, basándose este último en el hecho de que los hermanos del Nodal realizaron su expedición "sin ninguna dificultad". Esto se debió, probablemente, a que ya, desde 1618, se conocía la versión del diario de Schouten, que pudo haber sido transmitida por los tres pilotos flamencos embarcados en la expedición de los Nodales, a que hace referencia Barros Arana. Los errores de Alcedo dieron lugar a otros, debido a que muchos se basaron en la reimpresión de esta obra, en la cual Morel o More se convierte en Mane o Manes, que resulta ser despachado por el Virrey del Perú, Príncipe de Esquilache a reconocer el Estrecho de Le Maire.

La presencia extranjera en los mares australes agudizó la vulnerabilidad del Tratado de Tordesillas y de su bula confirmatoria. Ya

desde 1561, el estadista inglés William Cesil sostenía: "El Papa no está para repartir el mundo ni dar ni quitar los Reinos a quien el quisiera", tesis que sirvió de apoyatura a la doctrina enunciada por el jurisconsulto holandés, Hugo Croot (Grocio). Este, en 1609, expuso los principios de la primera teoría del derecho internacional, en la cual establecía que el mar no pertenecía a nadie y la navegación era, por consiguiente, libre para todos. La misma colocó a España en la necesidad de confirmar los derechos que proclamaba sobre la región austral de América y la obligó a enviar la expedición de los hermanos Bartolomé Garcia Nodal y Gonzalo Nodal, quienes partieron de Lisboa, el 27 de setiembre de 1618, llegando al Estrecho el 26 de enero de 1619, sin haber avistado Puerto Deseado ni la State Land (Isla de los Estados). Después de cruzar el estrecho de Le Maire, al que llamaron San Vicente, llegaron al cabo de Hornos, que bautizaron San Ildefonso, realizando la primera circunnavegación de Tierra del Fuego y entrando en el Mar del Sur, corroboraron el descubrimiento de los holandeses. Pero, a pesar de esta reacción de España y de las "infinitas entradas por el Estrecho de nuestros enemigos", señala Demetrio Ramos, "nada volvió a intentarse por nuestras autoridades en el Atlántico en este período" (Ramos: 509-510), lo que no es del todo exacto, pues no estuvo en el ánimo de la Corona abandonar el ejercicio de la soberanía sobre los territorios australes y es así como por Real Cédula del 30 de enero de 1663, dirigida al Gobernador del Río de la Plata, se le encargaba a éste "cuide de la defensa de los puertos como prevención de los designios de los ingleses" (16).

Por otra parte, ya en 1635, el inglés John Selden refutó las argumentaciones de Grocio, en su obra "*Mare Clausum seu dominio maris*", sosteniendo el derecho inglés sobre los mares, principio que fue reforzado por el escocés Willian Welwood (1578-1622)(17), con respecto a la pesca, cuando se pretendía "obtener la libertad de pesca en los mares próximos a la Gran Bretaña, para los holandeses" (Rey Caro y Marcionni, 1998: 15). Welwood sostenía el derecho de Inglaterra al monopolio de la pesca en sus costas, "en razón -decía- de tratarse de especies que por gracia de Dios se vuelcan a ella en forma periódica" (Monsanto, 1992: 28), argumentación que más tarde, en la segunda mitad del siglo XVIII, le permitiría al enérgico Pitt, rechazar las demandas de España a la pesca en el banco de Terranova y en la costa Norte de América, que se había hecho inglesa por la actividad de la Compañía de la Bahía de Hudson.

Apoyados en estos postulados y ante los inconvenientes que presentaba la apertura de una ruta interoceánica por el Atlántico Norte, nuevamente resultó indispensable contar con una recalada en la Costa

Patagónica, para aprovisionarse de víveres y reparar las averías, los ingleses persistieron en el propósito de quebrar el monopolio español en el Atlántico Sur. A dicho efecto, en 1670, John Narbrough tomó posesión de la región en nombre del Rey de Gran Bretaña, para fundar una colonia en Puerto Deseado. "No obstante presumirse, dice Fitte, que la operación habría de ofrecer grandes riesgos y múltiples dificultades, los miembros del consejo naval británico juzgaron que valía a todas luces la pena intentarla, aconsejando de paso con buen criterio que la expedición no fuese demasiado numerosa, para así disimular mejor los verdaderos propósitos en vista". La narración del viaje y sus ocultos fines recién se conocieron en 1694, cuando ya había pasado el suficiente tiempo y el inspirador del viaje, Samuel Pepys, "conceptuó que podía ser dado impunemente a conocer, pues estimaba ya olvidadas las prevenciones que despertó en su tiempo, y entendía no era de temer que ahora se desencadenasen protestas por las actitudes imperialistas adoptadas por el marino británico en el desempeño de su misión" (Fitte, 1971: 160). Pero, el desencuentro de las dos naves que integraban la expedición llevó al abandono del proyecto de colonización y a los "trabajos de roturación de la tierra" y "al sembrado de diversas semillas de hortalizas traídas adrede de Inglaterra", variando, por ende, los planes de Narbrough, quien entonces decidió apropiarse de algún núcleo ya poblado, como lo intentó más tarde en Valparaíso, inquietando al mismo Capitán General de Chile, quien se puso sobre aviso de las claras intenciones de los ingleses de apoderarse de Valdivia. Esta iniciativa fracasó y la expedición regreso a Inglaterra, en junio de 1671, siendo de destacar. que la intencionalidad de esta pretendida toma de posesión era la apropiación de la "Patagonia unívoca", como espacio aún no conquistado en la única ruta interoceánica entre el Atlántico y el Pacífico.

Mientras esto ocurría, ya desde 1621, con el fin de la tregua de los doce años en la guerra de la independencia, Holanda se lanzaba a atacar a España y Portugal en sus colonias americanas, destinando para ello a la Flota Navásica, o Flota de Nassau, a las órdenes de Jacques L'Hermite (1623-1626), cuyo objeto primordial era la conquista del Perú. Al mismo tiempo, se creaba la Compañía de Indias Occidentales (1621), con el propósito de conmover las posesiones de hispano-lusitanas en América, fundando en suelo americano establecimientos neerlandeses e incitando a los criollos e indígenas a alzarse en armas [18]. De esta manera se instalaron en Pernambuco (Brasil) y en las costas occidentales de Africa (puertos de Elmina y San Pablo de Loanda), para el dominio del tráfico de esclavos.

La flota de Nassau, si bien no logró su cometido, puso en evidencia

la fragilidad del sistema defensivo español, ya que mantuvo el bloqueo del Callao, desde mayo a agosto de 1624, cuando ya desesperanzados de conquistar el poderoso imperio del Perú y ante el desgaste de sus fuerzas, los holandeses se retiraron a las Indias Orientales.

La Compañía de Indias Occidentales, que no había logrado el brillo y los éxitos de su hermana mayor, siguió sus pasos en cuanto a su afán de conquista. Fue así, que, desde Holanda, aprovechando las posesiones que la Compañía había adquirido en el Brasil (regiones costeras de Itamaracá, Paraiba, Rio Grande del Norte, Recife y partes del interior de Pernambuco) y contando con el apoyo de Juan Mauricio de Nassau Siegen, gobernador, almirante y capitán general de esas posesiones, en 1642 lanzó al mar una expedición, al mando del almirante Hendrick Brouwer, destinada esta vez a ocupar las costas de Chile y a ser abastecida desde Pernambuco, en momentos en que se habían separado España y Portugal y cuando comenzaba a trastabillar el poder holandés en el Brasil.

Esta expedición tenía el designio de establecer dos colonias, una en Valdivia y otra en Coquimbo, para apoderarse del Mar del Sur, tomando puerto en la provincia de Chiloé, más precisamente en la Bahía de San Carlos, que fue ocupada en mayo de 1643, siendo inútiles los esfuerzos del gobernador Andrés de Muñoz de Herrera y de los pocos españoles que lo asistieron en la defensa, pereciendo todos en el asalto. El almirante Brouwer quemó la nave que halló en la bahía y profanó los templos, falleciendo poco después y siendo reemplazado por el almirante Elías Herckmans, quien persistió en el propósito de someter a aquella provincia. No logrando su objeto, en septiembre de 1643, se trasladó a Valdivia, que era el destino primario de la expedición, la cual debieron fortificar provisionalmente, pues se encontraba totalmente arruinada, por efectos de la guerra con los indios. Herckmans trató de comprar la amistad de éstos, pero como mucha de su gente desertara, pasándose a las filas de los naturales, decidió trasladarse a la Isla de Constantino, confiado en la palabra que le dieron los caciques de que lo surtirían de víveres. Lejos de cumplir con su palabra, los indios demolieron la fortificación que habían dejado los holandeses en tierra firme, no permitiéndoles su regreso. De esta manera empezaron a experimentar la escasez de víveres y cercados por el hambre decidieron regresar a Pernambuco, en octubre de ese año.

Las expediciones holandesas del siglo XVII contribuyeron a ampliar el conocimiento del Sur de América meridional, siendo "la certificación de

varios parajes para unir el Mar del Sur al del Norte", como señala Eleta, "un gran avance para el comercio ultramarino y para las comunicaciones de aquellos países enemigos de España que miraban a Chile, Perú y Méjico con avidez pirática" (Eleta, 1984: 227). Además, a la expedición de L´Hermite se debió el descubrimiento de la isla Navarino y a Herckmans determinar la "insularidad de la State Land (Tierra de los Estados)", lo que permitió establecer que ésta no era un extremo de la *Terra Australis*, sino una nueva fractura de la misma.

Tras los pasos de estos aventureros piratas y comerciantes holandeses volvieron los ingleses, pero España ya estaba alertada, por los panfletos que los primeros hicieron circular desde el Brasil, acerca de sus aviesas intensiones de levantar a los criollos e indígenas reducidos, sospechándose en la Corte que "los mercaderes de Chile solicitaban ser sostenidos de los Estados Generales para declarar la independencia" y que Inglaterra intentaba su conquista, preparando una armada contra el Mar del Sur. Para neutralizar esta amenaza se ordenó al Gobernador de Chile que pusiese en estado de defensa las costas de su jurisdicción y que observase la conducta de los mercaderes. tomando todas las precauciones convenientes,.a fin de evitar los funestos efectos de la infidelidad que se sospechaba. La proyectada expedición inglesa no se realizó, "por ser de inútil ejecución - decía Carvallo y Goyeneche- si aquellos colonos no entran por otro que no sea el de la independencia" (Carvallo de Goyeneche, 1906: 220).

Los piratas ingleses. por lo tanto, después de Nabrough, no lograron tocar las costas de Chile, a pesar de intentarlo, aunque una serie de piratas, como Roggewein, Guillermo Dampier, Juan Cook, Eduardo Davis y Juan Strong, mantuvieron en vilo al Mar del Sur, pero debieron convencerse que las riquezas de América había que arrebatarlas con sangre y fuego.

Por último, fueron los piratas franceses los que sustituyeron a los ingleses y holandeses en estas latitudes, pero por muy corto tiempo, ya que fracasaron los intentos del capitán Gennes y Beauchesne por alterar el orden de las colonias españolas en el Mar del Sur, hasta comienzos del siglo XVIII. Fue a partir de aquel momento que parecieron disminuir los ataques piráticos, aunque no desaparecieron del todo, ya que en 1720 entró en el Mar del Sur el pirata inglés Juan Cliperton, quien, si bien no desembarcó en Chile, hizo varias presas en la navegación del Callao a Panamá. En 1727, como último reflejo de la ola pirática, una escuadra holandesa de cuatro naves remontó el cabo de Hornos, perdiéndose una de las naves en el archipiélago de Chonos y

otra denominada San Luis arribó al puerto de Coquimbo, donde fue apresada por un mercante armado en guerra por el comercio y vecindario de Lima.

**La Patagonia er el marco socioeconómico de los siglos XVII y XVIII**

En este período, con motivo del estado de guerra interna y externa en el que se encontraba el Reino de Chile y del reciente descubrimiento y explotación de las minas de Potosí, que absorbieron una gran cantidad de mano de obra, a la que había que abastecer regularmente, el Rey de España ordenó al Gobernador de Chile incentivar la producción y no ocupar a "los indios de paz en sacar oro, sino que todos se ocupen en sembrar la tierra y coger frutos y criar caballos", con el fin de "que haya abundancia de todo esto para conservación y reparo del reino". Al mismo tiempo que desalentó la importación, ordenó que no entraran "ni sedas, ni telas, ni otras cosas de precio de este reino, sino paños y lienzos y cosas necesarias para el abrigo y reparo de la gente", castigándose con graves penas a los transgresores, pudiéndose solo solicitar al Virrey del Perú "de lo que más necesidad hubiese, para que lo provea a costa de la consignación" [19]. Esto transformó la economía minera chilena en una economía agraria con un primer atisbo de vida comercial, que convirtió a Chile en el principal abastecedor de trigo del Perú (Lacoste, 1998: 45; Izquierdo Fernández, 1989: 153; Pinto Rodríguez, 1996). Pero esto generó en el país un sentimiento de separación de la tutela del Perú, que manejaba a su antojo sus excedentes comerciales, lo cual unido a la situación local, demasiado distante de los reinos de España y careciendo Chile, hasta ese momento, además, de grandes poblaciones vecinas, que le permitiesen ampliar su comercio, mediante la exportación de su producción, intentó ligarse económicamente a los territorios allende la cordillera, mediante el desarrollo de las comunicaciones y aspirando a una vinculación más directa de su giro comercial con la Metrópoli.

Pero, la situación decadente de la economía española y de su capacidad productiva ataron a la Metrópoli y a sus colonias a la dependencia de la importación extranjera. Contribuyó negativamente a ello la guerra de sucesión española, que, además, había posibilitado a Francia enseñorearse en el Mar del Sur, donde sus comerciantes "se encargaron de todo el tráfico externo de Chile desde 1707 a 1717", período durante el cual sus puertos estuvieron abarrotados de mercaderías francesas, llevándose sumas increíbles de oro y plata. Esto, al mismo tiempo, representó el último estadio de la

guerra entre Francia e Inglaterra por alcanzar la supremacía en el comercio de ultramar con América del Sur y le valió al gobernador de Chile, Francisco Ibañez y a Meneses ser desterrados al Perú, "por haber favorecido, según se dice, el partido contrario a la Casa reinante de Borbón en la guerra de sucesión" (Molina, 1906: 307).

En cuanto a las expediciones mercantiles procedentes de Cádiz se hacían por vía de arribada, primero al Puerto de Valparaíso, siguiendo en ocasiones al de Arica, para hacer en Lima los acopios de los retornos necesarios, pudiéndose hacer venir desde Guayaquil las cantidades necesarias de cacao y cualquier otro fruto para completar el cargamento, para volver a Europa. Este comercio no le permitió a Chile progresar, pues sólo recibía el gravamen de los muchos efectos de introducción, sin disfrutar las ventajas de las tan deseadas ventas de los productos que, ahora, producía, tales como cueros, lana de carneros, cobre y aún oro y plata. También era necesaria la habilitación de un puerto entre Valparaíso y Concepción, por ser este territorio el más feraz de Chile, resultando muy gravoso mandar la mercadería al de Valparaíso o Talcahuano.

Existía, además, un camino a través de la cordillera, que llegaba hasta Buenos Aires, pero, según los cronistas chilenos, eran "grandes los estragos que hacían los pehuenches", ya que no todas las postas se hallaban fortificadas y eran fácilmente atacadas por los indios, siendo recomendable que éstas estuviesen a menor distancia unas de otras (de dos a tres leguas e intercalándose cuatro o cinco fuertes), siguiendo la misma línea en los lugares más peligrosos, que había en la extensión de 200 leguas, hasta la punta de San Luis (Molina, 1906: 259-260). "Ya hacía fines del siglo XVIII -dice Barba- nació y se desarrolló a ambos lados de la cordillera el interés por redescubrir el viejo camino que se decía había existido y que era apto para ser transitado todo el año por carretas y que además, unía antiguamente Buenos Aires con el Sur de Chile" (Barba, 2001).

El intercambio pampeano-chileno era anterior a la llegada de los españoles, refiriendo Garay que los indios traían mantas de la Cordillera. La posesión del caballo y el ganado de las pampas incentivó las relaciones y el aumento de la población trashumante, dando lugar, después de 1650, a que al occidente de la Cordillera se consolidara una acotada "sociedad fronteriza", que incluía a la Araucanía como territorio indígena (Pinto Rodríguez, 1998: passim), mientras que al oriente, en la extensa frontera que se proyectaba, en 1740, por la línea Zárate, Luján, Cañuelas y Chascomús, tenía lugar la pugna

de intereses entre las parcialidades indígenas y también dentro de las mismas, provocando frecuentes enfrentamientos entre ellas y la inestabilidad en la "sociedad de frontera" y alteraciones en el panorama etnohistórico. De modo, que en la pampa "la línea de frontera era más el reconocimiento formal de las áreas de control de cada sociedad que una verdadera frontera" (Mandrini, 1985: 206), a diferencia de Chile, donde a mediados del siglo XVIII se dio un entendimiento entre las autoridades españolas y los indígenas, que perduró posteriormente.

Buenos Aires y su campaña sólo contaban con un excepcional clima y excelentes pastos, factores que posibilitaron el rápido procreo de los primeros ganados introducidos por los españoles. Pero, al principio, este abundante y excepcional recurso no proporcionó un rédito equivalente, debido a la falta de colocación. La agricultura también se vio condicionada en su progreso por la misma causa, además de los perjuicios que le ocasionaba la ganadería, siendo ambas actividades económicas, en consecuencia, meros recursos para la subsistencia de la población. Las primeras exportaciones agrícolas, que se habían iniciado en 1597, con "un remanente de 1458 fanegas de harina", con destino al Brasil, continuaron en los años siguientes, en los que se exportaron alrededor de 2000 fanegas anuales, "pero en la primera década del siglo XVII la exportación fue disminuyendo hasta hacerse insignificante" (Vieytes, 1956: 81). En cuanto al régimen de la tierra, la burocracia colonial tampoco fomentó el desenvolvimiento de las actividades agrícolas, ya que "generalmente [fueron] los militares, funcionarios públicos y comerciantes enriquecidos los únicos propietarios", pues eran los que sabían de que manera obtener "barata y pronto la propiedad deseada", que luego arrendaban o vendían, por el doble, a trabajadores que habían podido "ahorrar dinero después de muchos años, como amigos de poderosos o cómplices en contrabando" (Cárcano, 1925: 11). Por lo tanto, la colonización de las campañas incultas debió realizarse con gente de escaso o ningún capital, pues los que poseían algunos fondos encontraban en las ciudades arbitrios para aumentarlos y modos de subsistencia con más comodidad que en la campaña. De esta manera quedaban las tierras incultas o en manos de arrendatarios o pequeños propietarios cada vez más pauperizados, a quienes no les quedaba más remedio que emigrar a la ciudad, donde se colocaban como peones o se dedicaban a cultivar sólo para sí, pues no podían contratar peones, ni mejorar sus primitivas prácticas agrícolas, dejándose perder muchas sementeras, porque la renta no permitía sufragar el costo de la siega. Estas condiciones no estimulaban la producción agrícola.

Al mismo tiempo, con la Paz de Utrecht se abrieron grandes

esperanzas a los ingleses, como consecuencia de las franquicias arrancadas a España. con la firma del Tratado del Asiento de Negros. del 26 de marzo de 1713. al que siguió el permiso de introducción, en Buenos Aires. de un barco de 500 toneladas de productos. mientras durara el citado tratado. a condición de que no se practicase el contrabando. Como complemento. el 9 de diciembre del mismo año. se firmó un Tratado de Comercio. en cuyo artículo 7º se establecía. que era "lícito y libre a los súbditos del Rey de Gran Bretaña comerciar en España y demás tierras y dominios del Rey Católico". Al mismo tiempo. el 22 de junio de 1714. España dictó una Real Cédula. en la que el Rey instruía al Gobernador de Buenos Aires, que el tratado "seos embia solo para que esteis advertido", recomendándole que "no se ha de extender ni practicar en esos... por los inconvenientes que de lo contrario podrían resultar a mi real servicio" (Ravignani, 1940: 38).

Pero, el gobierno inglés no estaba dispuesto a perder el comercio privado de contrabando, que al amparo de dichas franquicias habia nacido en toda América y que se tratara de "impedir a su Marina Mercante desarrollar el comercio de tan dilatadas costas", pues, de lo contrario, se hubiera "puesto en frente de los sentimientos de todos los comerciantes ingleses". Este hecho obligó a España a actuar en la forma señalada, llegando incluso a cortar con métodos ilegales los abusos. ordenándosele permitiendo que sus buques de guerra detuvieran en alta mar a los mercantes ingleses. actitud que dio lugar a las quejas que se formularon en el Parlamento de Inglaterra (Mahan, 1935: 310).

Acosada y ante el advenimiento de los Borbones, España impuso un nuevo ritmo a su política comercial y ultramarina. Felipe V impulsó el comercio con América, a fin de que el beneficio del mismo "recayera exclusivamente en los súbditos de su monarquía", propósito que inspiró el Proyecto para Flotas y Galeones del Perú y Nueva España y para navíos de registro y avisos que navegaban a ambos reinos, del 5 de abril de 1720; los reglamentos del 20 de abril y del 20 de noviembre; y el Arancel. del 23 de junio. todos del mismo año (Ravignani, 1940: 47; Levene, 1962: 231-233).

El Tratado del Asiento de Negros había quitado, momentáneamente, la atención de Inglaterra sobre la Costa Patagónica, concentrándolas en el Río de la Plata, que satisfacía mejor sus apetencias comerciales. Pero, ante el fracaso del Asiento, el gobierno británico se preparó para la guerra y para ello organizó una expedición, que encargó al almirante Vernon y al comodoro Anson. debiendo este último dominar la navegación por el Cabo de Hornos y

el océano Pacífico, cooperando, a su vez, en el ataque al Istmo de Panamá. En síntesis, Inglaterra tenía ahora como objeto, abiertamente, el dominio de la navegación interoceánica, volviendo a adquirir vigencia el concepto de "Patagonia unívoca" aún no conquistada.

Esta expedición, dice Braun Menéndez, "tuvo efectos decisivos en la orientación de la política de la madre patria, en cuanto se relaciona con la Patagonia". Efectivamente, enterada España del proyecto inglés equipó una poderosa escuadra, a fin de "defender el acceso al Río de la Plata y al litoral patagónico y, principalmente, impedirle el paso al Pacífico". La fuerza naval española, sin embargo, se destruyó, casi totalmente, sin lograr su propósito (Braun Menéndez, 1960: 98).

La toma de Portobelo en 1739, por el almirante Vernon, hizo imposible la feria de 1740 y "al destruir la fortaleza del puerto y aniquilar su resguardo arruinó definitivamente el sistema de Flotas y Galeones". Por otro lado, "como España demoró no menos de catorce años en realizar las defensas del istmo el comercio por el cabo de Hornos se afianzó y se fue alejando con ello el retorno a la tradicional ruta de los Galeones". Así, en 1740 se suprimió el sistema de Flotas y Galeones, generalizándose y organizándose el sistema de registros sueltos para todas partes. De este modo, se proveía directamente al Perú por el cabo de Hornos y quedaba suprimida la feria de Portobelo y la vía de Panamá (Levene, 1962: 234).

Es recién después de la expedición de Vernon y Anson que comienza el concepto de Patagonia oriental, como consecuencia de la política española, del triunfo de esta gran expedición inglesa, de las depredaciones de los loberos ingleses en la Patagonia y Malvinas a las que les sucederán las de sus colonos norteamericanos, además, de los golpes de mano de los franceses, que aprovechando la guerra de sucesión española, abrieron un tráfico comercial con el Mar del Sur a través de Magallanes y cabo de Hornos. Desde Bretaña y Saint Maló salieron, además, infinidad de expediciones que exploraron y visitaron las Malvinas, desde fines del siglo XVII en sus viajes al Pacífico.

Por su parte, como hemos visto, las autoridades coloniales de Buenos Aires y Santiago de Chile, inmersas en sus problemas internos dejaron librados a merced de las potencias extranjeras los extensos territorios patagónicos e islas adyacentes, sobre los cuales, ahora, la Metrópoli debería ejercer actos de soberanía, para detener el avance de los ingleses y las

depredaciones que éstos hacían de los recursos del Atlántico Sur, con sus incursiones en un espacio desvalorizado, a pesar del papel fundamental que le correspondía en el comercio del mundo, como era entonces la Patagonia unívoca.

En cuanto a la repercusión geopolítica de la expedición de Vernon y Anson en el Sur del Continente, diremos que fue el preanuncio de los nuevos tiempos que se avecinaban, siendo consecuencia de la política guerrera que emprendiera Pitt el viejo, contra España y Francia, la cual no sólo se extendió al continente europeo, sino también al océano y a las colonias. Es el apogeo de una talasocracia, que ya no se conformaría con dominar, por el estrecho de Magallanes y el cabo de Hornos, una de las rutas del comercio al Oriente, sino que pretendía en el futuro ejercer el control de la ruta Atlántico-Pacífico y de los recursos marinos, mediante la absoluta libertad de acción de los buques loberos, impulsada por el Estado para la consecución de una industria en los mares del Sur. Esta nueva fuente de recursos económicos posibilitaría expandir el capital invertido en muy corto tiempo, mediante la comercialización a altos precios en China de las hermosas pieles de foca, de lobos marinos de dos pelos, además de las barbas y del aceite de las ballenas, del esperma del cachalote (empleado en la fabricación de velas y medicamentos) y del ámbar (utilizado en perfumería).

## Conclusión

Como punto de partida, para el reconocimiento de la Patagonia unívoca y de la *Terra Australis*, es imprescindible desentrañar sus orígenes, donde aparecen la búsqueda de la ruta interoceánica y a renglón seguido la posesión de sus recursos. Ya en el siglo XVIII, el viraje de la geopolítica se produjo cuando los recursos provenientes del mar, como la pesca y la caza marítima, se convirtieron en el eje del desplazamiento desde los mares del Norte, con centro en la costa Este y Noroeste de América del Norte, a los mares del Sur, en la ruta Atlántico-Pacífico, siendo la expedición de Vernon y Anson el comienzo de la guerra declarada por Inglaterra para dominar la navegación por el cabo de Hornos y el océano Pacífico, es decir, por el dominio de la navegación interoceánica, con lo cual, nuevamente, adquirió vigencia el concepto de "Patagonia unívoca" aún no conquistada.

## NOTAS

(1) Hay referencias de la llegada a las Georgias, en 1756, en temporada de caza mayor, del barco español *León*, comandado por Guyot, siendo éste, de probarse las mismas, su descubridor (Guevara, 1981: 51 y 85).

(2) "A principio del siglo XX se inició un movimiento intelectual que descubría el Océano Pacífico" (Auel, 2000), pero, hablando con propiedad, lo que se descubría, en ese momento, era el Pacífico Asiático, gracias a la revolución de los transportes, que se inició después de 1740, con la desaparición paulatina de la piratería en el mundo y la construcción de barcos más ágiles y ligeros, lo que permitió unir a París y Tokio en 25 días. Pero, nadie repara en la proyección geopolítica del Pacífico-Atlántico, que es el objetivo de mis investigaciones históricas, las que, hasta el momento, me permiten sostener, con Paul Claval: "La unificación de la Tierra comenzó con los Grandes Descubrimientos y se aceleró hacia fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX con la revolución de los transportes" (Claval, 1999: 343). Todo ello llevó a Inglaterra, en nuestro área de estudio, a desplegar sus intereses marítimos, en los siglos XVII y XVIII, a través del exhaustivo manejo de las comunicaciones Atlántico-Pacífico y la explotación de los recursos naturales del mar, en procura del dominio económico, tema que será objeto de un próximo trabajo.

(3) Ya en el siglo IX, los catalanes tenían una marina propia, para defender sus costas recobradas de los moros y aún para ofender a tan terrible enemigo, dilatando sucesivamente su navegación mercantil, el poder de su marina militar y la consideración entre las potencias rivales del Mediterráneo (Fernández de Navarrete, 1802: 22). En los siglo XV y XVI, cuando el comercio marítimo de los catalanes al Norte y al Levante iba perdiendo su pasada actividad, el puerto de Barcelona era muy frecuentado por los castellanos. Después [1538], al esfumarse Castilla en el Mediterráneo se empezaron a ver navíos extranjeros de las naciones del Norte, de que no se tenía memoria, porque la navegación de aquellas naciones de ida y de vuelta se había hecho hasta entonces en buques españoles (Capmany y de Montpalau, 1792, II: 225). Siendo esta la señal de la más deplorable decadencia de Cataluña, no solo marítima y comercial, sino también industrial (*Ibídem* II: 9-10).

(4) A mediados del siglo XII, los vascongados tuvieron leyes marítimas y mercantiles, que les permitieron el establecimiento de un almirantazgo, las relaciones del comercio con Bayona y la Rochela, las factorías que

tuvieron en Flandes y en otros países del Norte, las concordias y tratados de comercio ajustados en el siglo XIV, entre ellos y los ingleses, el descubrimiento de los bancos de Terranova y la preciosa pesca del bacalao en aquellos mares, que a pesar de lo que sostiene Silva (1978: 23), fue anterior a la pesca de la ballena, según lo fundamenta Fernández de Navarrete, apoyado en el Archivo de la ciudad de San Sebastián. Todos estos recursos se debieron a la prudente legislación y al fervor que animaba a aquellos activos e industriosos naturales. (Fernández de Navarrete, 1802: 23). Probablemente, siguiendo este camino abierto por los vascos, España logró participar en las pesquerías de la ballena en los mares de Terranova. Pero, según Vicens Vives, esta actividad decayó a fines del siglo XVI (Vicens Vives, 1957, III: 170). De allí, que cuando pretendió incorporarse nuevamente a esta actividad debió enfrentarse con Inglaterra, que ya en el siglo XVIII dominaba este prominente negocio en los Mares del Norte y pretendía hacer lo mismo en los Mares del Sur.

(5) Fue Sevilla por espacio de medio siglo donde se concentraron, por un lado el oro de América y por otro las mercaderías y producciones de Europa y Asia, tratando mutuamente de nivelarse. El tiempo que duró esta operación fue el período del enriquecimiento monstruoso de Sevilla, pero cuando se igualó el valor de los géneros comerciales con el del dinero se restableció el equilibrio, quedando sólo para ésta la ventaja del monopolio, por ser el puerto único donde se podía hacer contratación con las Indias, como lo sería Cádiz después (Clemencin, 1821: 263).

(6) En 1526, el Emperador Carlos V recibió los títulos de las adquisiciones, concesiones e investiduras del Reino de Nápoles y del Ducado de Milán, Génova y Aste, tanto Pontificales como Imperiales y otras dependencias de dichos Estados (Sandoval, MDCLXXXI: 524).

(7) (Haring, 1939: 18-19) El tema exigiría la consulta de los tomos de la Especieria, existente probablemente en Simancas, los que no he tenido la oportunidad de revisar, pero a juzgar por los datos de Fernández de Navarrete, quien suponemos trabajó dicho material, debió haber existido una completa libertad de impuesto en el comercio de América, hasta la cuarta década del siglo XVI, lo que pudo impulsar a comerciantes aventureros por la ruta de la Especiería.

(8) (Levene, 1962: 45) Proponemos para ahondar en el tema la revisión de los archivos de Italia e institutos históricos extranjeros establecidos en Roma.

(9) Debemos destacar, que hasta 1520 la navegación a América no era tan

frecuente, aunque muy solicitada por gente aventurera (Haëbler, 1899: 77). Este hecho fue incentivado por la exención de impuestos al comercio en América, concedida por Real Provisión de Carlos V, del 16 de julio de 1519. La vigencia de una naciente libertad de comercio ya se vio restringida por la Real Cédula del 21 de diciembre de 1539, cuando se autorizó a cobrar el almojarifazgo a las mercaderías compradas en Tierra Firme y destinadas al Perú (Indice de la colección de documentos inéditos de Indias, Madrid, MCMXLVII: 150,151 y 322).

(10) Gandía sostiene que la intención de España era evitar que se conociese en la Corte de Portugal el viaje de Solís, por temor a que pidiese su suspensión o que se adelantase con otra armada (Gandía, 1939: 405).

(11) Véanse (Medina, 1906: 207, 157 y 89) y (Carvallo de Goyeneche, 1901: 192 y siguientes). Por el enfoque del trabajo, se encara el tema de la Ciudad Encantada de la Patagonia, o de los Césares, denominada también Trapalanda, Trapananda o de la Sal, en un estricto escenario patagónico. Por ello, parafraseando a quien con mayor amplitud erudita trata el tema, sostenemos: "Confundidos o individualizados estos nombres servían las más de la veces para referirse a una marca regional de muy vaga localización y por lo mismo errante" (Martínez Sierra, 1975, I: 62). De allí, que cuando el 17 de noviembre de 1578, Pedro de Aranda y Valdivia, desde Chile. solicitaba al Rey, infructuosamente, el título de Adelantado, incluía en la misma, según Gregorio Alvarez, a la provincia de San Luis, a la que llamaba "Conlara", que nosotros no hemos podido identificar, además de Trapanande, que sería Trapananda o Trapalanda, que correspondería al Neuquén y la tierra de los Césares, toda la Patagonia (Alvarez, 1982: 177). Diego de Rosales recogió en su *Historia del Reino de Chile* la "fantástica relación" de Oviedo y Cobos, que éstos dejaron al licenciado Julián Gutiérrez Altamirano, en 1567. Como "los primeros charlatanes de la leyenda aparecidos en Chile", los califica Carlos de Caso Alvarez Rivera, comparando sus peripecias en tierras tan inhóspitas con los resultados de la expedición de Alcazaba, señalando las "falsedades manifiestas", como ser "andar más del doble de leguas" y considerarla "una empresa imposible sin contar con acémilas o un gran equipo de indios que hicieran de tales y hubiera bastimentos necesarios como lo hizo Almagro en su marcha hacia Chile" (Caso Alvarez Rivera: 150-151)

(12) A G N. 9.20.3.2. Informe de Basilio de Rojas sobre los sucesos antiguos de Chile (Sarmiento de Gamboa, 1950: 14 y 15).

(13) Martínez Sierra hace referencia al cartógrafo portugués Joan Martines y cita un mapa de América del Sur de 1572, un portulano de Sud América de 1576 y otro mapa de 1587, todos ellos confeccionados con los datos recogidos en la expedición de Magallanes por Pigaffetta (Martínez Sierra, 1975, I: 20-21). Pero no cita el atlas de 1591 (Cortasão e Teixeira da Mota, 1960: 37).

(14) La cartografía no hace referencia a los supuestos descubrimientos de Davis y Hawkins, destacando Caillet Bois la importancia que tiene la gesta magallánica en el descubrimiento de dichas islas por España, citando a Ruiz Guiñazú, quien lo atribuye a Esteban Gómez, piloto de la *San Antonio*, embarcación de la expedición de Magallanes (Caillet Bois, 1952: 18-19) y (Ruiz Guiñazú, 1945).

(15) A.G.N. 9.20.3.2. Informe de Basilio de Rojas.

(16) A.G.N. Sala VI. Legajo 101. Colección Segunda. Reales Cédulas y Ordenes.

(17) (Welwood, 1590; 1969).

(18) Fue en 1624, durante la gobernación de Francisco Céspedes, que la Flota Navásica avistó el puerto de Buenos Aires, "pero no se atrevieron a empeñar una acción contentándose con arrojar en la playa papeles inductivos a favor de la libertad" (Funes, 1910: 20).

(19) (Caro de Torres, 1901: 79). Esta política, no suficientemente analizada, llevó a que en Chile el costo de producción de trigo fuera lo suficientemente bajo, en relación al Río de la Plata, donde la gente de campo no había sido acostumbrada a vestirse con géneros más bastos y producidos por ellos mismos, sino que eran traídos del exterior, con lo cual era necesario elevar los salarios. Esto no sucedió en el país trasandino, donde el labrador no perdía, a pesar del bajo precio del trigo, pues podía colocar el excedente de la producción en el exterior (Vieytes, 1956: 151-152).

## BIBLIOGRAFIA

ACOSTA, J. de, *Historia natural y moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1940.

ALCEDO Y HERRERA, D., *Aviso histórico, político, geográfico con las noticias más particulares de Perú, Tierra-Firme, Chile y Nuevo Reino de*

*Granada...*, Madrid, Oficina de Diego Miguel de Peralta, 1740.

ALVAREZ, G., "Intentos frustrados de la Colonia española para fundar poblaciones en el Neuquén". *VI Congreso Internacional de Historia Americana*, I, Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia, 1982, págs. 175-181.

ANGULO IÑIGUEZ, D., *Bautista Antonelli y las fortificaciones americanas del siglo XV*, Madrid, 1942.

ARANGUREN, C. M., *Hernandarias. Primer gran estanciero criollo del Río de la Plata*, Paraná, Ed. Nueva Impresora, 1963.

AUEL, H. J., "El Océano Político", *Revista Geopolitica*, 71, Buenos Aires, 2000.

BARBA, F. E., "Por los caminos del sur de Mendoza y San Luis a comienzos del siglo XVIII" *Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Córdoba, 2001.

BARROS ARANA, D., *Historia general de Chile*, Santiago de Chile, R. Jover, 1886.

BRAUN MENENDEZ, A., "El conocimiento geográfico del litoral patagónico-fueguino hacia 1810. Legado de España", *Anales de la Academia Argentina de Geografia*, n° 4, Buenos Aires, 1960.

CAILLET BOIS, R., *Una tierra argentina: Las Islas Malvinas*, 2ª edición, Buenos Aires, Peuser, 1952.

CAPMANY Y DE MONTPALAU, A. de, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1779-1792

CÁRCANO, M. A., *Evolución histórica del régimen de la tierra pública. 1810-1916*, Buenos Aires, Librería "La Facultad", 1925.

CARO DE TORRES, F., "Relación de los servicios de Alonso de Sotomayor", MEDINA, J. T., *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, V, Santiago de Chile, Elzeviriana, 1901.

CARVALLO DE GOYENECHE, V., "Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile", MEDINA, J. T., *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, V, Santiago de Chile, Elzeviriana, 1901.

CLAVAL, P., *La geografía cultural*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

CLEMENCIN, D., *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1821.

CORTASAO, A., e TEXEIRA DA MOTA, A., *Portugaliae Monumenta Cartographica*, Lisboa, 1960.

CHAPMAN, A., *Los Selk'nam, La vida de los Onas*, Buenos Aires, EMECE, 1986.

DE CASO ALVAREZ RIVERA., C. 'La leyenda de los Césares en el siglo XVI. Su origen y su influencia en la soberanía chilena del Estrecho'. En *Revista de la Marina*, 74, marzo-abril. Santiago de Chile, 1958.

DUPUY, D. H., "Los pueblos canoeros de Fuegopatagonia", *Runa, V*, 1ª y 2° Parte, Buenos Aires, 1952.

DE PAULA, A., *Planeamiento territorial y fortificaciones portuarias en la Patagonia y Malvinas, durante el dominio español*, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987.

ELETA, F., "La Patagonia y el Atlántico Sur a comienzos del siglo XVII", *Historia Marítima Argentina*, III, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984.

ELETA, F., "Expediciones de Jacques L'Hermite, de Hendrick Brouwer y de Jacob Roggewein", *Historia Marítima Argentina*, III, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984.

FERNANDEZ DE NAVARRETE, M., *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el arte de navegar*, Madrid, Imprenta Real, 1802.

FITTE, E., "El fracasado intento de toma de posesión de Puerto Deseado por el capitán inglés John Narbrough", *Investigaciones y Ensayos*, 10, Buenos Aires, 1971, págs. 159-172.

FRAGA, J. A., *Ensayos de Geopolítica*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1985.

FUNES G., *Ensayo de historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*, 3ª Edición, Buenos Aires, L. J. Rosso, 1910.

GALLEZ, P. J., "La expedición de Le Maire y Schouten en las costas patagónicas. 1615-1616", *Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1974, págs. 175-

186.

GANDÍA, E., de, "Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del Estrecho de Magallanes", *Historia de la Nación Argentina,* Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1939.

GONZALEZ LOZIEME, E., "La primera circunnavegación de la Tierra del Fuego por los hermanos García del Nodal", *Historia Marítima Argentina*, III, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984.

GORLA, C. M., *El itinerario de la expedición de Manuel de Pinazo al Río Colorado (1770),* Viedma, FundVALL, 1997.

GORLA, C. M., "Los inicios de la ganadería ovina en la Patagonia", *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina,* Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.

GUASTAVINO, J. E., *Hernandarias fundador de Corrientes,* Buenos Aires, Talleres Gráficos de G. Pesce, 1928.

GUEVARA, C. N. A., y ARCOS, R., *La problemática marítima argentina,* Buenos Aires, Fundación Argentina de Estudios Marítimos, 1981.

HAËBLER, K., *Prosperidad y decadencia de España durante el siglo XVI,* Madrid, Est. Tip. de la viuda e hijos de Tello, 1899.

HARING, C. H., *El comercio y la navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos,* París, Desclée, de Brouwer, 1939.

IZQUIERDO FERNANDEZ, G., *Historia de Chile.* Santiago de Chile, Andrés Bello, 1989.

LACOSTE, P., *Sistema Pehuenche. Frontera, sociedad y caminos en los Andes Centrales Argentino Chilenos (1658-1997),* Mendoza, Gobierno de Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ediciones Culturales de Mendoza, 1998.

LEVENE, R.,. "Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata", *Obras de Ricardo Levene, II,* Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1962.

MAHAN, A., *Influencia del poder naval en la Historia:* 1660-1783 I, Madrid, Escuela de Guerra Naval, 1935.

MANDRINI, R. J. 'La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX', LISCHETTI, M. Antropología, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

MARTÍNEZ DE GORLA, D. N., "La dinámica poblacional y la gestación de una fuerza de trabajo rural en la colonia General Roca. 1886-1896", *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*, Buenos Aires, 1999.

MARTÍNEZ SIERRA, R., *El Mapa de las Pampas*, Buenos Aires, 1975.

MAURTUA, V.M., Juicio de límites entre Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina, I, caja de mapas, Madrid, 1906.

MEDINA, J. T., *Diccionario biográfico colonial*, Santiago de Chile, Elzeviriana, 1906.

MOLINA, J. I., "Compendio de la Historia Civil del Reino de Chile", MEDINA, J. T., *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*, 26, Santiago de Chile, Elzeviriana, 1901.

MOLINA, R., *Hernandarias. El hijo de la tierra*, Buenos Aires, Ed. Lancestremere, 1948.

MONSANTO, A., *Derecho del Mar. Soberanía y jurisdicción de los estados en los espacios marítimos adyacentes*, Buenos Aires, Proamar, 1992.

MORALES, E., *Exploradores y piratas en el Sur Argentino*, Buenos Aires-Montevideo, Impr. Uruguaya para la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1936.

MORLA VICUÑA, C., *Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y Tierra del Fuego*, Leipzig, Edit. F. A. Brockhaus, 1903.

ORQUERA, L. A., y PIANA, E., L., "*Yámanas, canoeros marineros de Tierra del Fuego, Biblioteca Virtual de Pagina Web. Del Museo del Fin del Mundo* ,Ushuaía, 2003.

ORTIZ TRONCOSO, O. R., "Excavaciones arqueológicas de la iglesia del poblado hispánico del Rey Don Felipe", *Anales del Instituto de la Patagonia*, nº 1, Punta Arenas, 1970, págs. 5-13.

PINTO RODRIGUEZ, J., 'La Araucanía. 1750-1850. Un mundo fronterizo en Chile a fines de la Colonia y comienzos de la República', *Modernización, inmigración y mundo indígena. Chile y la Araucanía en el siglo XIX.* Temuco, Universidad de la Frontera, 1998.

RAMOS, D., "La exploración de San Julián en la Costa Patagónica y el marqués de Valdelirios", *Revista de Indias*, año XII, nº 40, septiembre de

1952, págs. 497-519.

RATTO, H., *Actividades marítimas en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII,* Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1930.

RAVIGNANI, E., "El Virreinato del Río de la Plata. (1776-1810)", *Historia de la Nación Argentina,* Academia Nacional de la Historia, IV, Buenos Aires, 1940.

REY CARO, E., y MARCIONNI, N.D., *Evolución de las pesquerías en el derecho internacional. Una perspectiva argentina.* Córdoba, Editora Córdoba, 1998.

RUIZ GUIÑAZU, E., *Proas de España en el mar magallánico,* Buenos Aires, J. Peuser, 1945.

SANDOVAL, P., *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, máximo, fortísimo Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierras del Mar Océano,* Amberes, Geronimo Verdussen, MCLXXXI.

SARMIENTO DE GAMBOA, P., *Viajes al Estrecho de Magallanes. 1579-1584,* Buenos Aires, EMECE, 1950.

SILVA, H. A., *La economía pesquera en el virreinato del Río de la Plata,* Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1978.

TISCORNIA, R., *Hernandarias estadista. La política económica rioplatense a principios del siglo XVII,* Buenos Aires, EUDEBA, 1973.

VICENS VIVES, J., *Historia social y económica de España y América,* Barcelona, Editorial Teide, 1957

VIEYTES, J. H., *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo,* Buenos Aires, Editorial Raigal, 1956.

WELWOOD, W., *Juris divini iudacorum, ac juris civilis romanorum parallela.* Facsímil de 1590 reimpreso en Edimburgo.

WELWOOD, W., *The sea law of Scotland.* Nueva York, Da Capo P., 1969

# COUNTRIES Y BARRIOS CERRADOS: NUEVAS FORMAS DE SEGREGACIÓN URBANA

## Una aproximación al tema del crecimiento en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)

**Sonia Vidal-Koppmann**
DIGEO-IMHICIHU-CONICET
*Buenos Aires-ARGENTINA*

*RESUMEN:* El trabajo presenta un enfoque de la temática del crecimiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires, orientado hacia el asentamiento de las urbanizaciones privadas. Por un lado, se pone énfasis en la relación entre estas nuevas formas de producción de espacios urbanos y la estructura tradicional de centros existente y por otro, se plantea una visión crítica acerca de las consecuencias socio – culturales que implica la segregación de determinados estratos de la sociedad.

*PALABRAS CLAVE:* urbanizaciones privadas, segregación urbana, crecimiento metropolitano, autoexclusión residencial

## Transformaciones territoriales y movimientos migratorios

En la última década, en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) se han puesto en evidencia procesos demográficos que forzosamente deben asociarse a cambios en la estructura territorial de la misma.

En efecto, las cifras provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda realizado en octubre de 2001 muestran que, mientras que la ciudad de Buenos Aires ha decrecido casi un 7 % en población, los partidos que componen el segundo y tercer cordón de su área de influencia han

aumentado casi explosivamente. Si bien los valores absolutos de decrecimiento de la Capital y de crecimiento de los partidos son coincidentes, no se puede afirmar taxativamente que los pobladores hayan iniciado una migración masiva del centro hacia las áreas suburbanas (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2001).

Los últimos estudios consignan que sólo una parte de las migraciones se ha canalizado hacia los partidos periféricos y este fenómeno está directamente relacionado con el carácter permanente que han adquirido las viviendas de las nuevas urbanizaciones privadas. La búsqueda de seguridad y de una mejor calidad de vida, han impulsado la migración de las clases de mayores ingresos hacia los barrios privados; produciéndose lo que algunos autores han denominado "la suburbanización de las élites" (Torres, 1999).

En la distribución por porcentajes se observa que los barrios cerrados han acaparado las preferencias de la demanda. Esta tipología abarca el 63,8 % de las urbanizaciones privadas, luego le siguen los clubes de campo con el 26,09 %. En tercer lugar, se ubican los clubes de chacras con el 8,43 % y en último lugar las urbanizaciones especiales con sólo un 1,68 % (*Guía Intercountries*, 2001).

La mayoría de los habitantes de estas nuevas urbanizaciones provienen de algunos barrios de la Capital Federal (Recoleta, Palermo, Centro, entre otros) y de partidos de la zona Norte, según los sondeos realizados y publicados por los medios de prensa. De acuerdo con los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) los barrios citados perdieron población en la última década. En Palermo la población disminuyó el 12,5 %, en Recoleta el 19 % y en Belgrano el 9,5 %.

Por otra parte, a pesar de haber decrecido la población de la ciudad en valores absolutos, algunos de sus barrios experimentaron un aumento inusual. Tal es el caso de Villa Soldati y Lugano, ambos ubicados en la zona Sur (la de mayor degradación ambiental). En los dos casos, el asentamiento de nuevos pobladores ha engrosado los conjuntos precarios de viviendas o "villas miseria".

En una entrevista la responsable del Área de Demografía y Población de la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires explicó que en sólo diez años la cantidad de personas residentes

en villas de emergencia pasó de 50.000 a 110.376 habitantes. Todos estos asentamientos, con excepción de la Villa 31, se encuentran ubicados en los barrios del Sur de la Capital Federal.

En la Tabla 1 presentamos los porcentajes de crecimiento, entre 1991 y 2001, de los partidos del segundo y tercer cordón de la región metropolitana. También se ha consignado la cantidad de urbanizaciones privadas y megaemprendimientos urbanísticos.

Hay que destacar que en la gran mayoría de estos partidos, se inserta la casi totalidad de los proyectos urbanísticos privados (más de 400) y a la vez, que en dichos partidos, la mitad de sus habitantes se encuentran por debajo de la denominada línea de pobreza.

Los emprendimientos privados se han superpuesto sobre un territorio que, entre las décadas del cuarenta y sesenta, sufrió un fenómeno de suburbanización protagonizado por las clases populares: las que alentadas por la apertura de fuentes de empleo y por la oferta de lotes a bajo costo, consiguieron acceder a la categoría de propietarios. Ese mismo territorio, entre los años setenta y ochenta, fue afectado por el avance de las villas de emergencia que se asentaron en tierras fiscales y en zonas degradadas, carentes de infraestructuras básicas de servicios.

Posteriormente, cuando los emprendedores privados buscaron tierras baratas para localizar sus proyectos coincidieron en los mismos espacios que ya presentaban enclaves de pobreza, produciéndose la proximidad geográfica de clases sociales diametralmente opuestas, con la consiguiente tensión social. Como prueba de ello, puede leerse en los matutinos de mayor tiraje nacional, las medidas de seguridad tomadas por los habitantes de los barrios cerrados y countries para defenderse ante eventuales ataques de los de "afuera". Una de las publicidades que con mayor frecuencia aparece en los diarios dice textualmente: "Viva seguro. Para su mayor protección y comodidad, La Lomada cuenta con una entrada directa, a sólo 100 metros del km 45 de la Panamericana, y un sistema de seguridad diseñado para brindarle la mayor tranquilidad a usted y su familia, las 24 horas. Como para llegar a su casa siempre sin inconvenientes ni sobresaltos de ningún tipo y vivir con la puerta abierta" (Diario *La Nación*, Suplemento Propiedades y Countries, 2002).

Tabla 1. Crecimiento demográfico y nuevas urbanizaciones

| PARTIDO | % Crec. Población | Urb. Privadas | Observaciones |
|---|---|---|---|
| Alte. Brown | 14,42 | 0 | |
| Berazategui | 17,85 | 8 | 2 pueblos privados |
| E. Echeverría | 23,79 | 15 | |
| Ezeiza | 59,26 | 14 | |
| F. Varela | 37,50 | 0 | |
| M. Argentinas | 21,50 | 2 | |
| J. C. Paz | 23,08 | 2 | |
| San Miguel | 19,01 | 15 | |
| Merlo | 20,17 | 1 | |
| Moreno | 32,96 | 11 | |
| Quilmes | 1,46 | 1 | |
| Tigre | 16,03 | 57 | 2 pueblos privados |
| San Vicente | 31,25 | 3 | |
| Pte. Perón | 47,03 | 3 | |
| Cañuelas | 33,26 | 8 | |
| Marcos Paz | 56,76 | 1 | |
| Gral. Rodríguez | 52,79 | 10 | 1 pueblo privado |
| Pilar | 67,43 | 114 | 3 pueblos privados |
| Escobar | 41,58 | 41 | |

*Fuente: Guía Intercountries y Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Resultados Provisionales (INDEC)*

La seguridad ha sido un valor promocionado y esgrimido a la hora de comercializar las urbanizaciones privadas. Las empresas inmobiliarias han apoyado gran parte de su discurso en las ventajas de habitar en un sitio custodiado las 24 horas del día. En la práctica, estas medidas se extremaron después de los saqueos a los supermercados producidos entre diciembre de 2001 y enero de 2002 (Diario *La Nación*, 2001).

Los acontecimientos políticos y sociales de fines del 2001 demostraron que la seguridad intramuros de las urbanizaciones privadas era vulnerable. Esta nueva realidad hizo que los habitantes de las urbanizaciones de lujo tomaran conciencia del entorno de pobreza que se desplegaba afuera.

No obstante, la transformación del territorio, con el correr del

tiempo, ha ido creciendo en situaciones paradójicas: mientras los habitantes de los asentamientos precarios no tienen agua potable, sus vecinos de las urbanizaciones privadas poseen lagos artificiales y espectaculares piscinas. Asimismo, los niños más pobres de los partidos periféricos ni siquiera concurren a la escuela pública, en tanto que los habitantes de los "pueblos privados" poseen establecimientos educativos bilingües y universidades privadas de primer nivel. Es evidente, que dentro de este contexto de exclusión, las tensiones socio-espaciales tenderán a aumentar, a medida que las diferencias se vayan profundizando.

En síntesis, los efectos del modelo neo-liberal en la Región Metropolitana de Buenos Aires, al igual que en muchas otras áreas metropolitanas de Latinoamérica, son similares. Las desigualdades sociales comparten los mismos escenarios urbanos. La ciudad primacial ha invadido su hinterland desparramando fragmentos de urbanización sólo conectados a través de una red de autopistas, con los grandes equipamientos de servicios localizados en sus proximidades y con la "city porteña" (Distrito Central de Negocios). La relación entre los emprendimientos privados y las localidades menores vecinas es casi inexistente. El nuevo paisaje regional está caracterizado por la dispersión periférica, la difusión de subcentralidades, la fragmentación territorial y la discontinuidad de la trama urbana (Tella, 2001: 101). En el mismo, la aparición de conjuntos residenciales privados de alta calidad edilicia, destinados a las clases medias en ascenso y a las clases medias–altas, cerrados mediante muros perimetrales y accesos controlados, marca una tendencia aparentemente irreversible, donde el espacio público va desapareciendo.

## La incidencia de lo privado sobre lo público

El fenómeno de las urbanizaciones privadas en la RMBA cobró un fuerte impulso después de 1995, como consecuencia de la estabilidad económica alcanzada por el país y de la canalización de las inversiones hacia el sector inmobiliario. Las cifras de este crecimiento son elocuentes: más de 350 $Km^2$ de nuevos proyectos. Esto significa que las urbanizaciones cerradas ocupan en la actualidad una superficie equivalente a la de la ciudad de Buenos Aires más los partidos de San Isidro, Vicente López y San Fernando (situados estos tres últimos en el corredor Norte de la región).

Existen diferencias en lo que se refiere a cantidad de proyectos según la tipología adoptada. En la región metropolitana pueden distinguirse las siguientes categorías: clubes de campo, barrios cerrados, clubes de chacras y urbanizaciones especiales o megaemprendimientos. No obstante, hay que señalar que estas categorías suelen ser bastante arbitrarias ya que no siempre se basan en la cantidad de hectáreas afectadas o en la complejidad del equipamiento diseñado. A pesar de esta diferencia de criterios, las guías y las publicaciones especializadas adoptan aquella clasificación que es útil para promocionar comercialmente los proyectos y también para su inserción dentro de un encuadre legal.

En la Tabla 2 hemos intentado una clasificación sintética de acuerdo con las tipologías mencionadas. En general, puede decirse que los clubes de campo se desarrollan en superficies mayores que los barrios cerrados y que, además, poseen un equipamiento comunitario y deportivo más complejo. Los clubes de campo con mayor status tienen anexadas canchas de golf o canchas de polo; o bien, si se trata de clubes náuticos, cuentan con guardería de embarcaciones y marinas propias. Por el contrario, los barrios cerrados son más modestos y sólo disponen, a veces, de un mínimo equipamiento deportivo.

Tabla 2. Tipología de las urbanizaciones privadas

| TIPOLOGIA | SUPERFICIE (Has.) | EQUIPAMIENTO | LOCALIZACION |
|---|---|---|---|
| Barrio cerrado | 2 a 200 | Con o sin infr.serv. | Áreas urbanas |
| Club de Campo | 8 a 400 | Con infraestructura | A. Complementarias * |
| Club de Chacras | 1,5 o más (el lote) | Infr. Básica y deportiva | Area rural |
| Urbanización especial | Conj. barrios | Equipam. superior | A. Complementarias * |

*Fuente: Elaboración propia*

* Areas Complementarias: denominación de las áreas semi-urbanas determinada por la Ley Provincial 8912/77.

En cuanto a las dos categorías restantes, hay diferencias sustanciales. En principio, los clubes de chacras si bien poseen terrenos que como mínimo ocupan una hectárea, no constituyen unidades agropecuarias de explotación intensiva como su denominación parecería indicarlo. Las chacras son la versión "light" de la vida rural, sin involucrar a sus moradores en las tareas de campo propiamente dichas. Su asentamiento en zonas categorizadas como rurales pone en evidencia el avance de usos de la tierra no productivos en desmedro de suelos con una alta potencialidad agrícola.

A diferencia de la categoría anterior, que con su tipología promueve un acercamiento a la vida rural, los megaemprendimientos intentan recrear una nueva imagen urbana. Autodenominados "pueblos privados" o "ciudadpueblo", estos conjuntos residenciales comprenden una serie de barrios cerrados con equipamientos de orden superior (escuelas, hospitales privados, sedes universitarias) y se han localizado en zonas semi-urbanas (áreas complementarias según la Ley de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo de la Provincia de Buenos Aires).

Lo que es común a todas las tipologías es la búsqueda de tierras baratas, buena accesibilidad (proximidad a vías rápidas de comunicación), seguridad y zonas con alto valor paisajístico.

La Tabla 3 ha sido elaborada a partir de la información proporcionada por la *Guía Intercountries* y permite establecer las tipologías que han tenido mayor aceptación entre los usuarios y las superficies ocupadas por cada una de ellas.

Tabla 3. Superficie ocupada por las urbanizaciones privadas

| TIPOLOGIA | Cantidad | % | Superficie Ocupada (Ha.) | Residentes | Viviendas Construidas |
|---|---|---|---|---|---|
| C. CAMPO | 108 | 26,09 | 11.839,8 | 9.057 | 20.344 |
| B. CERRADO | 265 | 63,8 | 6.070.12 | 9.430 | 12.659 |
| C. CHACRAS | 35 | 8,43 | 13.346 | 649 | 974 |
| U. ESPECIAL | 7 | 1,68 | 4.510 | 114 | 344 |
| TOTAL | 415 | 100 | 35.765,92 | 19.250 | 34.321 |

*Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Guía Intercountries 2001.*

Resulta interesante señalar, que a pesar de la extensa superficie ocupada por los proyectos privados, su grado de concreción es bajo. Por ejemplo, algunas de las urbanizaciones especiales han sido pensadas para una población superior a los 40.000 habitantes; sin embargo, hasta el presente la cantidad de residentes no supera los 120 y la cantidad de viviendas construidas es inferior a las 350 unidades. En este sentido, se está verificando un fuerte desfasaje entre la propuesta de los promotores inmobiliarios y la respuesta de la demanda.

Por otra parte, el crecimiento de las urbanizaciones especiales o megaemprendimientos ha sido el fenómeno que con mayor fuerza comenzó a proyectarse a partir de 1995. En la tabla, antes mencionada, aparecen ubicados siete pueblos privados de los cuales sólo cinco se están comercializando (cuatro en el corredor Norte y uno en el corredor Sur), el resto cuenta con la aprobación de la subdivisión de tierras y el diseño del proyecto.

En la tabla 4 se ha elaborado una síntesis de los proyectos existentes denominados urbanizaciones especiales, sobre la base de la información aparecida en los suplementos de los diarios nacionales dedicados a este tema.

El primer emprendimiento privado que se autodefinió como ciudad satélite fue Nordelta S.A., compuesto por un conjunto de 20 barrios privados y desarrollado en una superficie de 1.600 hectáreas. Su meta poblacional pretende alcanzar los 140.000 habitantes. El proyecto se caracteriza por poseer un amplio centro comercial, lagunas artificiales para la práctica de deportes náuticos y barrios temáticos. En la actualidad, se están comercializando seis de ellos y sólo uno cuenta con residentes permanentes. Se estima que alrededor de 50 familias se han instalado en forma definitiva.

Otro ejemplo de megaemprendimiento es Pilar del Este, ubicado también en la zona Norte como el caso anterior. Este pueblo privado ocupa 550 hectáreas y cuenta con un centro comercial y espacios para la realización de actividades culturales y recreativas. Ha sido diseñado como un conjunto de 18 barrios y cinco clubes deportivos. Como la oferta intenta captar clientes de clase media, en algunos de los barrios la vivienda ha adoptado la tipología de condominios y tiras de departamentos. Hasta el presente sólo se ha construido un barrio.

Tabla 4. Síntesis de las urbanizaciones especiales

| PROYECTO | LOCALIZ. | Has. | BARRIOS | EQUIPAMIENTO | INFRAESTR. | HABIT. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Nordelta | Tigre | 1.600 | 20 | A,B,C,E,F,I,K,M,O 3 coleg., 2 univers. | Agua, gas, luz, cloacas, tél. | 138.000 |
| Estancias del Pilar | Pilar | 450 | 7 | A,B,C,D,E,K,L 1 coleg., comerc., áreas culturales | Íd. Ant. | 46.000 |
| Estancias S. Miguel | Pilar | 850 | 16 | A,B,C,D,E,J,K,N,O 1 colegio, 3 clubes deportivos | Íd. Ant. | ------ |
| Pilar del Este | Pilar | 550 | 18 | A,B,C,E,I,M,N 1 colegio, 1 centro com., área cultural | Íd. Ant. | ------- |
| Buenavista | San Fernando | 130 | S/i | Oficinas, club deportivo, 2 coleg. | Íd. Ant. | 10.000 |
| Puerto Palmas | Campana | 300 | 3 | A,B,C,E,N,K centro comercial, colegio | S/i | ------ |
| Nacional Golf Club | Gral. Rodríguez | 361 | chacras | A,B,C,D,E, club deportivo, hípico, de golf, centro comercial, colegios | Agua, cloacas, gas, luz, tél. | ------ |
| La Primavera | Cañuelas | 2.400 | S/i | Zona residencial y de industrias y empresas. Plan en aprobación | S/i | ------ |
| Mirasoles | Monte Grande | 470 | S/i | Zona residencial y de industrias, sectores deportivos y de comercios | S/i | 20.000 |
| Villa Nueva | Tigre | 760 | S/i | Club náutico | S/i | ------- |
| Puerto Trinidad | Berazategui | 336 | S/i | Ciudad náutica, A,B,C,D,E,N | S/i | 20.000 |
| Abril | Berazategui | 312 | S/i | A,B,C,D,E,G,Ñ | Agua, luz, gas. cloacas | ------ |

**Referencias:** Club House (A), Fútbol (B), Tenis (C), Paddle (D), Pileta (E), Náutica (F), Básquet (G), Voley (H), Hockey (I), Polo (J), Equitación (K), Rugby (M), Atletismo (N),Solarium (Ñ), Marinas (O), Remo (P), Aeródromo (Q)

Fuente: Suplementos "Countries" de los Diarios *La Nación* y *Clarín* y *Guia Intercountries 2001-2002*

En general, los agentes inmobiliarios creen que los grandes proyectos tendrán una mayor aceptación entre las familias de recursos medios, dado que el acceso a los mismos es más económico. Según este criterio los clubes de campo, los clubes de chacras y algunos barrios cerrados estarían destinados a los sectores de mayores ingresos, mientras que en los pueblos privados habría posibilidades para familias de medianos ingresos. Esta situación todavía no se ha podido comprobar en ninguno de los ejemplos analizados puesto que ningún proyecto está terminado y funcionando "a full". Las ventajas de la proximidad a los equipamientos comunitarios y los menores gastos en materia de expensas son, por ahora, promesas a futuro que dependerán del éxito de cada proyecto.

Hay que destacar que existen diferencias entre los clubes de campo y las urbanizaciones especiales que no son solamente una cuestión de escala y tamaño. Mientras que los primeros poseen una cerca perimetral los segundos se encuentran abiertos, sólo los barrios que los componen cuentan con vallado y accesos controlados. A simple vista parecería que en ambas tipologías el espacio público está concebido en diferentes términos; sin embargo, puede observarse en todos los ejemplos en funcionamiento un repliegue hacia lo privado.

En las nuevas urbanizaciones el concepto de lo público es bastante relativo. Las calles funcionan como canales de circulación vehicular y no como un lugar de encuentro. Las áreas comunes y los espacios deportivos tienen funciones específicas predeterminadas y no invitan al ocio ni a las reuniones informales entre vecinos, como suele suceder en los cafés y las plazas de una ciudad abierta. La muralla marca con claridad los límites entre "los de adentro y los de afuera"; pero no es tan clara en el momento de definir lo privado y lo público dentro de las urbanizaciones.

Esta situación se torna conflictiva en los pueblos privados: si todo el pueblo es privado: ¿cómo se hace para acceder a los equipamientos comunitarios integrados en el mismo?, ¿a quiénes están destinados estos equipamientos?, ¿serán sólo para los pobladores de los barrios cerrados o su oferta se extenderá al resto de los habitantes de los centros vecinos? Todavía estas cuestiones no se han presentado porque, como se dijera anteriormente, las ciudades privadas están a mitad de camino de su concreción, lo que no significa que en el futuro no aparezcan problemas.

Hasta el presente, los incidentes que se han presentado han tenido

relación con la apropiación que los barrios privados han hecho de los espacios públicos. Dos casos que tuvieron mucha notoriedad, despertaron la conciencia de la comunidad respecto de este tema. En ambos se erigieron los muros sin autorización del municipio. Los habitantes de estos barrios argumentaron cuestiones de seguridad y de forma ilegal, dejaron dentro de su perímetro amurallado circulaciones públicas, obligando al resto de los vecinos de la ciudad a efectuar rodeos para llegar a sus destinos. En estos dos casos, barrio C.U.B.A. en el partido de Malvinas Argentinas y Barrio Almirante Irízar en Pilar, la muralla carecía de legalidad y de legitimidad.

"El espacio emblemático de la ciudad, la calle, como lugar de paseo, de sorpresa, como escena y horizonte de la ciudad, desaparece por completo. La calle es reducida a un espacio de tránsito automotor, pero donde nadie para, se detiene, o pasea, a tal punto que raramente esas "calles" privadas tienen veredas. El club–house cumple el papel de manera muy pobre y restrictiva, de "espacio público central". Todas las normas urbanísticas y las reglas de uso de las urbanizaciones privadas apuntan a este resultado: garantizar un lugar predecible, limpio, seguro, sano y calmo, en dos palabras, un lugar ordenado e inteligible, opuesta una ciudad percibida como sobrepoblada, sucia, peligrosa, contaminada y ruidosa, en suma, un lugar de anomia y anarquía" (Lacarrieu, 2001: 91).

Resumiendo, los muros perimetrales de las nuevas urbanizaciones están mostrando el firme deseo de sus moradores de separarse y diferenciarse del resto de la ciudad abierta de la cual huyen y afirman, además, su posición de privilegiar un estilo de vida privado que desconoce la importancia de los espacios públicos. La "frontera" ha servido para que se desarrolle en su interior un nuevo modelo de urbanidad, para la que el espacio público representa un riesgo potencial.

## Efectos de las urbanizaciones privadas en el desarrollo local

Uno de los argumentos que se esgrimen para la defensa de las urbanizaciones privadas está centrado en la oferta de nuevos empleos que se han generado a partir de su implantación. Los emprendedores privados destacan que no sólo durante la construcción de los proyectos "el country es una usina de empleos"; sino que también después de finalizadas las obras, la necesidad de personal para tareas de servicio y mantenimiento, hace que estos emprendimientos sean una fuente de empleos en constante expansión. Otro

argumento señala que la radicación de fuertes inversiones de capital a través de emprendimientos inmobiliarios es deseable para retener población en los partidos del segundo y tercer cordón. Un último argumento insiste en destacar que los efectos del desarrollo de estos proyectos privados se revertirán sobre su entorno inmediato produciendo mejoras en la calidad de vida del resto de la población. Asimismo, muchas autoridades locales piensan que la localización de los nuevos barrios traerá aparejada una mayor recaudación impositiva.

Antes de comenzar a analizar cada una de las cuestiones mencionadas, es preciso dar un panorama sintético de la situación socioeconómica de la región metropolitana, a partir de los datos que surgen del Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares de 2001.

Las cifras del INDEC muestran que en las áreas urbanas argentinas se ha alcanzado un récord histórico en lo que se refiere a la cantidad de nuevos pobres. Esta situación crítica ha impactado directamente en el sector educativo. En la Capital Federal y el resto de los partidos del conurbano bonaerense, casi un 60 % de los jóvenes entre 20 y 24 años no ha completado el ciclo secundario, y de este grupo sólo el 28 % tiene el ciclo primario completo como único grado de educación alcanzado. Según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) el 46,1 % de la población de la franja etaria mencionada que habita en esta región, se encuentra desocupada.

En general, en la RMBA, la tasa de desempleo alcanza el 22 % de la población económicamente activa. Pero este índice no se distribuye de forma semejante en los diferentes estratos socioeconómicos: es del 13,9 % entre quienes no son pobres; y del 34,2 % entre quienes se ubican por debajo de la línea de pobreza. En el conjunto de los partidos que integran el Gran Buenos Aires (Capital Federal y 25 partidos de la provincia de Buenos Aires), un 63,4 % de la población desocupada es pobre. Por último, entre los pobres indigentes, es decir, aquellos que no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, agua y condiciones mínimas de higiene, la desocupación llega al 45,1 %. Dicho cuadro de situación está relacionado directamente con el aumento de los delitos y las situaciones de violencia dentro de la región.

Este sombrío panorama socioeconómico se advierte en la región luego de una década en la que por efecto de la globalización, se siguió un modelo neo-liberal que favoreció las inversiones transnacionales y la privatización de las empresas de servicios. Si bien el monto de las inversiones

en el RMBA ha sido muy voluminoso, también lo ha sido el crecimiento de la deuda externa nacional y la brecha entre pobres y ricos ha aumentado considerablemente. En trabajos elaborados por grupos de investigadores locales, se puede constatar la fuerte inversión realizada en el sector de bienes raíces.

"Con más de U$S 2.000 millones en ampliación de la red de autopistas; más de U$S 2.500 millones en centros de negocios; U$S 4.000 millones en equipamientos comerciales y de entretenimientos; U$S 10.000 millones en barrios privados y torres residenciales con infraestructura; U$S 1.000 millones en hotelería internacional y U$S 6.500 millones en nuevas plantas industriales, la RMBA suma unos U$S 26.000 millones de inversión directa sólo en estas grandes actividades, durante los años noventa" (Cicccolella y Mignaqui, 1999: 18).

Del párrafo precedente hay que destacar que las inversiones en la red vial favorecieron la implantación de urbanizaciones privadas en el segundo y tercer cordón del Área Metropolitana, puesto que una de las premisas para la promoción de estos proyectos fue la fluida accesibilidad a la ciudad de Buenos Aires. Por otra parte, las inversiones en grandes centros de abastecimiento y de diversión posibilitaron la creación de nuevas centralidades en la periferia y fueron configurando, con la red de autopistas y los conjuntos cerrados, una red independiente de la estructura tradicional de centros urbanos.

Como bien lo han señalado algunas investigaciones urbanas (Svampa, 2001; Tella, 2002; Lacarrieu y Thuillier, 2001) la localización de emprendimientos privados y de equipamientos de gran envergadura, junto con la traza de las vías rápidas de comunicación configura una trama reticular casi autónoma. El asentamiento de nuevos barrios no necesariamente reactivó el comercio minorista en los centros vecinos. El análisis de los comportamientos cotidianos en los emprendimientos privados muestra que el abastecimiento está cubierto por la presencia de los hipermercados próximos y por los centros de compras a los cuales se llega por auto. Sólo para algunos servicios se recurre a los comercios de las localidades vecinas (gomerías, talleres mecánicos, bicicleterías, etc.).

En cuanto a los empleos que han surgido dentro de las urbanizaciones son, por lo general, poco calificados y se encuadran dentro del sector de servicios (limpieza de piscinas, arreglo de jardines, cuidado de

niños, plomería, etc.). Si bien los promotores inmobiliarios insisten en que "por cada unidad de vivienda se generan dos puestos y medio de trabajo", estos empleos son precarios y mal remunerados.

La otra cara del empleo informal está representada por las actividades que desarrollan las mujeres que habitan en estas urbanizaciones. Algunas de ellas realizan ventas puerta a puerta de productos que ellas mismas elaboran (repostería, artesanías, etc.), o bien de mercadería fabricada por terceros (cosméticos, lencería, juguetes, etc.). La oferta de servicios tales como clases de apoyo escolar, cuidado de niños y clases de gimnasia, entre otros, se inserta dentro de este contexto que aumenta a medida que crece la crisis.

Volviendo a las cuestiones planteadas al principio de este apartado, es dable afirmar lo siguiente:

a) Las fuertes inversiones en el sector vial y en la industria de la construcción generaron empleos temporarios de mano de obra poco calificada, que fueron mermando paulatinamente con la finalización de los proyectos.

b) Las expectativas de los nuevos puestos de trabajo que generarían las urbanizaciones privadas, motivó que sectores de población de muy bajos ingresos se asentaran en estas zonas. Muchos de estos potenciales trabajadores no lograron ubicarse laboralmente y han pasado a engrosar las cifras de habitantes con necesidades básicas insatisfechas. Los partidos del segundo y tercer cordón de la región metropolitana cuentan con los porcentajes más altos de población empobrecida.

c) La baja recaudación impositiva ha puesto en evidencias serias fallas en los registros de catastro de los municipios y de la provincia de Buenos Aires. Sobre este tema volveremos más adelante.

d) Por fuera del perímetro de cada una de las urbanizaciones no se advierten mejoras en el entorno. Por el contrario, la falta de planificación ha causado perjuicios en las localidades menores vecinas, como consecuencia de las modificaciones en el relieve, en los cursos de agua y en el aumento de superficies edificadas.

## Encuadre legal–urbanístico

El partido de Pilar, ubicado en el Noroeste de la provincia de Buenos Aires y dentro de la RMBA en el tercer cordón o anillo de partidos que rodean a la ciudad de Buenos Aires, cuenta con una superficie de 372,43 $Km^2$ y con una población de 233.508 habitantes. De los 415 proyectos de urbanizaciones privadas que aparecen identificados en la guía de countries, 104 se localizan en su territorio; es decir, que concentra el 25,06 % de estos nuevos conjuntos residenciales. En términos de suelo afectado a estos usos no productivos, puede decirse que la superficie ocupada por los mismos representa un 16,33% del total del territorio. Conviene señalar que Pilar es un caso extremo, pues por una cuestión de conveniencia funcional primero, y luego por una cuestión de moda, en este partido recalaron una gran masa de emprendimientos privados.

En el resto de los partidos la cantidad de proyectos es menor, pero no por eso menos alarmante. Sobre todo si se tiene en cuenta que en materia de legislación urbanística existe hasta el presente un enorme vacío, lo que impide un correcto control de estas nuevas formas de producción de espacios urbanos.

Los primeros clubes de campo tuvieron que adecuarse a la Ley Nacional 13.512 (Ley de Propiedad Horizontal), que de ningún modo podía abarcar esta nueva situación, ya que estaba diseñada para la subdivisión de un edificio dentro de un sólo predio. Por lo tanto, difícilmente podían asemejarse las calles internas de un conjunto residencial a las superficies comunes de un edificio de departamentos.

La figura jurídica de los clubes de campo recién aparece en la Ley 8.912 de la Provincia de Buenos Aires en el año 1977. Esta ley reglamentó las cuestiones relativas a la separación física entre countries, a la densidad residencial, al tamaño de los lotes y al carácter de las viviendas a proyectarse. Con posterioridad, el Decreto Provincial 9.404/86, retoma esta cuestión y destaca que el régimen de propiedad horizontal no resulta adecuado para organizar este tipo de urbanizaciones. En consecuencia, establece una nueva opción que autoriza el parcelamiento y subdivisión de tierras según el régimen de Geodesia y otorga a las calles internas del complejo el carácter de privadas, siendo propietario de las mismas la entidad que administre los servicios comunitarios. Asimismo, organiza un encuadre jurídico para establecer la vinculación entre los sectores residenciales y recreativos y las

calles, aplicando la servidumbre predial prevista en el Código Civil.

Para resolver la temática de los barrios cerrados, 20 años después de la sanción de la Ley 8.912, se promulgó la Resolución 74/97 de la Secretaría de Tierras y Urbanismo de la Provincia de Buenos Aires. Esta resolución los diferenció del régimen de clubes de campo y autorizó el cerramiento perimetral siempre que el mismo no causara perjuicios a su entorno.

Poco tiempo después, y superponiéndose con la resolución que venimos de citar, se promulgó el Decreto Provincial 27/98 que no deroga dicha resolución y que aumenta aún más la confusión. Este decreto legisla específicamente los barrios cerrados, en cuanto a su localización dentro de áreas urbanas y su integración con el entorno en materia de redes de accesos viales e infraestructura. No obstante, en su artículo N° 10 se destaca que los barrios cerrados "deberán gestionarse a través de la Ley Nacional 13.512 sin vulnerar los indicadores contenidos en el artículo 52 de la Ley 8.912/77 u optar en lo pertinente por el régimen jurídico establecido por el Decreto 9.404/86". Asimismo, en el artículo 15 indica que las normas contenidas en su texto son de "aplicación prevaleciente".

De tal forma que, por un lado, la Resolución 74/97 habilita a los barrios cerrados a instalarse en zonas urbanas cumpliendo con los requisitos urbanísticos, sin obligarlos a respetar la legislación de los clubes de campo; mientras que, por otro, el Decreto 27/98 les permite acogerse al marco legal de los clubes de campo (Ley 8.912).

A la situación de ambigüedad descripta, debe agregársele que la ley citada anteriormente está siendo cuestionada por ciertos sectores inmobiliarios que la tildan de anacrónica y perimida y que exigen su derogación y su reemplazo por una legislación más acorde con los intereses actuales. También hay que mencionar la reciente sanción del Decreto Provincial 1.727/2002, por el que se promulga el Programa de Descentralización Administrativa en favor de los distintos municipios de la provincia de Buenos Aires, a los efectos de otorgar la aprobación definitiva de las urbanizaciones existentes en dicha jurisdicción. De esta forma, se delega en los municipios la facultad de otorgar las convalidaciones técnicas preliminares y definitivas de los emprendimientos urbanísticos, con excepción de los trámites correspondientes al proyecto hidráulico y a la subdivisión del suelo, ambos a cargo del gobierno provincial.

Cabe señalar que las urbanizaciones especiales no están debidamente contempladas en ninguna de las reglamentaciones que hemos mencionado. Esto, en la actualidad, constituye un grave escollo, dado que la tendencia a la creación de grandes conjuntos con equipamientos de todo tipo se encuentra muy difundida en la región metropolitana.

En principio, estas urbanizaciones se reglamentan por la Ley 8.912; mediante una serie de artículos se exige la presentación de un Plano Director y una estructura abierta al entorno. Los proyectos existentes hasta el momento actual (siete en total) han sido aprobados con un plan maestro que posee los siguientes elementos: un conjunto de barrios cerrados; localizaciones puntuales de grandes equipamientos y una trama de circulaciones que no se integra con el entorno. Para los barrios que componen estos megaemprendimientos son válidas todas las consideraciones expuestas anteriormente. En consecuencia, subsisten las mismas dudas y se repiten los conflictos detectados.

Algo similar sucede con los Clubes de Chacras. La aplicación de los artículos 32 y 33 de la Ley de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo puede ser de utilidad para la localización de viviendas dispersas con actividad agropecuaria en común o independiente, pero no contempla la subdivisión ni el parcelamiento de la tierra, a menos que se trate de superficies de gran extensión (Colman Lerner, 1999). Tampoco resulta útil analogar esta tipología urbanística con un edificio en propiedad horizontal para poder aplicarle la ley de subdivisión (Ley Nacional 13.512).

Volviendo al ejemplo citado en el comienzo, es válido afirmar que en él pueden encontrarse todos los conflictos posibles, como consecuencia de la ambigüedad legal. En primer lugar, en el partido se instalaron tres megaproyectos que ocupan en conjunto casi 2.000 hectáreas. En segundo lugar, hay 36 clubes de campo y 65 barrios cerrados, cuyas superficies oscilan entre 4 y 500 hectáreas aproximadamente. Todas estas urbanizaciones han adoptado la figura legal que mejor convenía a los intereses de los inversores y de los desarrolladores urbanos. Por último, y de acuerdo con el Decreto Provincial 1.727/02, las funcionarios municipales de planeamiento se ven en la obligación de tomar decisiones con respecto a los nuevos proyectos, sin tener un plan estratégico para el ordenamiento territorial del partido. Evidentemente, los resultados de una situación como ésta no pueden ser positivos.

## Consideraciones finales

A lo largo de nuestro trabajo han ido surgiendo una serie de interrogantes sobre los que hemos reflexionado y que se podrían encuadrar en dos dimensiones: urbano-territoriales y socioeconómicas.

En el orden urbano-territorial se impone preguntarse si en un futuro a largo plazo podrán integrarse estas urbanizaciones privadas con las tendencias de crecimiento de los centros urbanos existentes. A nuestro juicio, esta situación es bastante improbable, ya que no se trata de derribar murallas y conectarse con el resto de la mancha urbana. Sucede que el diseño de estos núcleos está totalmente divorciado del diseño general del entorno, entonces intentar encontrar elementos para una posible fusión es bastante difícil. En este punto es necesario señalar, que las urbanizaciones privadas, junto con las autopistas y los grandes equipamientos destinados al abastecimiento, a la educación, la salud y la recreación, configuran una estructura reticular que deja afuera al resto de los componentes del territorio, es decir, a las localidades menores vecinas.

Por otra parte, esta falta de integración con el entorno también se manifiesta a través de los cambios físicos operados en el relieve urbano y en los cursos de agua, modificando la topografía, desviando drenajes naturales, creando lagunas artificiales y produciendo metros cuadrados de edificación que han alterado las condiciones físico–ambientales de su área de influencia.

Otro problema que merece su consideración es el tema del no completamiento de muchos de estos proyectos. En efecto del último relevamiento publicado por la *Guía Intercountries* se desprende que aproximadamente un 60 % de las urbanizaciones existentes no se han terminado; en muchos casos hay terrenos vendidos pero sin construir; en otros casos hay viviendas sin vender; y en los denominados pueblos privados hay una gran cantidad de barrios proyectados pero no materializados. La pregunta que nos hacemos es: ¿qué sucederá con el mantenimiento de estos conjuntos si la cantidad de propietarios no es suficiente para afrontar los costos?, ¿cómo podrá funcionar un proyecto de 20 barrios cuando sólo logró concretar uno?, ¿el equipamiento comunitario pensado para una demanda mayor se instalará igualmente, a sabiendas de que la situación ocasionará un déficit financiero? Las ventajas de la economía de la aglomeración no se cumplen cuando el resultado final de los proyectos de urbanización ha variado frente a la crisis político–económica nacional.

En último término, pero no por eso menos importante, se plantea el tema de la apropiación y pérdidas de espacios públicos. El Decreto Provincial 27/98 establece que los barrios cerrados deberán cumplimentar lo establecido por la Ley Provincial 8.912 en materia de cesión de Espacios Verdes y Libres Públicos y Reservas para Equipamiento Comunitario y también que en su diseño no podrán afectar la traza de circulaciones públicas. No obstante, en los hechos estas premisas no se cumplen en muchos de los casos analizados. De esta forma, hay barrios que obligan a desviar el trayecto de los vehículos pues su implantación ha cortado una arteria de comunicación urbana; otros han levantado muros aduciendo cuestiones de seguridad y produciendo una desconexión en la trama y, finalmente, en algunos de ellos no se ha respetado la cesión de terrenos que enuncia la ley.

Con respecto al orden socioeconómico también pueden hacerse algunas reflexiones. En primer lugar, habría que hacer una referencia a las tasas e impuestos que abonan las urbanizaciones privadas. En un apartado anterior hemos señalado que un gran porcentaje de los propietarios en las nuevas urbanizaciones no paga correctamente los impuestos al municipio. Los lotes figuran en los registros como terrenos baldíos, a pesar de mostrar en su superficie residencias de más de 200 metros cuadrados. Advirtiendo esta situación, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires ha promulgado un decreto mediante el cual obliga a los administradores de las urbanizaciones a efectuar la cobranza de los impuestos inmobiliarios a los propietarios de las viviendas; o por lo menos, a suministrar la información correspondiente a la Dirección Provincial de Rentas. Esta medida, junto a otras complementarias; fueron dadas a conocer poco antes del inicio del ejercicio fiscal 2002. Fuentes del Ministerio de Economía comunicaron a los medios que con esta decisión se planeaba sanear las finanzas en este particular sector de la región. Se estima que la evasión impositiva es muy alta pues más del 25 % de un total de casi 40.000 propiedades está pagando impuestos como si fueran terrenos baldíos (Diario *La Nación*, 2001).

Por otra parte, del lado de los propietarios y de los administradores inmobiliarios también se escuchan las quejas. Con respecto a los primeros, en las cartas de lectores de diarios nacionales, varias veces se ha publicado el descontento de los mismos, quienes aducen estar pagando tasas diferenciales más altas que el resto y, además, tener que hacerse cargo del pago de servicios que prestan empresas privadas en el interior de los barrios cerrados (limpieza, iluminación, seguridad, etc.). En cuanto a los segundos, manifestaron a través de un vocero de la Federación de Clubes de Campo, su desagrado frente a una reglamentación no consensuada (la citada Ley 1.727),

difícil de llevar a la práctica; y, a su vez, insistieron en el rol del Estado Provincial como agente recaudador.

En materia social, los countries y los barrios privados han puesto en evidencia los intereses de determinados sectores de la sociedad (clases medias en ascenso y clases medias-altas) de agruparse en comunidades homogéneas donde el "pasaporte" para ingresar a las mismas está condicionado al monto de sus ingresos. La suburbanización de las élites se ha justificado aludiendo a la necesidad de estos grupos de buscar una mejor calidad de vida y de escapar de los "males" de la ciudad abierta. Como bien lo destaca la socióloga M. Svampa, las urbanizaciones privadas han configurado una red socio-espacial homogénea en la que los colegios privados juegan un papel de importancia. En efecto, la población escolar está compuesta casi exclusivamente por niños de las urbanizaciones privadas y por fuera los padres de éstos comienzan a entretejer nuevos lazos de sociabilidad; "...el desarrollo incipiente de formas de sociabilidad no va en contra de los lazos externos previos, pero ciertamente dificulta su intensidad" (Svampa, 2002: 151).

La identidad urbana es otro de los puntos débiles de estos emprendimientos. Esta falta de identidad no sólo es debida a la falta de historia de estos conjuntos, sino a la prefabricación de escenarios en donde se pueda representar "la comedia del retorno a la naturaleza y del barrio de otros tiempos". La naturaleza presente en estos conjuntos habitacionales es altamente artificial, dado que los espejos de agua y las especies arbóreas han sido colocadas *ex–profeso* y las viviendas repiten una monotonía arquitectónica que desvirtúa el paisaje. En cuanto al concepto de barrio, es bastante diferente del concepto tradicional. La falta de heterogeneidad de la población y la carencia de espacios públicos adecuados, acercan el resultado final a la idea de "ghetto" más que de barrio en su sentido amplio. Por lo tanto, el único elemento convocante para formar la base de la identidad urbana es la actividad deportiva desarrollada dentro de la red de urbanizaciones.

Lo que acabamos de decir se enlaza con el tema de la participación comunitaria de los habitantes de los nuevos emprendimientos. En este sentido, conviene diferenciar la actitud de los residentes permanentes y de aquellos que sólo aparecen los fines de semana. En los primeros existe una actitud más comprometida con los problemas propios del barrio, ya que los mismos afectan la vida cotidiana; tales cuestiones se centran en la necesidad de creación de guarderías para los niños, en el respeto al reglamento de convivencia, o en las cuotas para el mantenimiento de algunos servicios. Más

allá de estas cuestiones internas, se observa la despreocupación hacia los problemas propios del municipio donde el barrio o club está localizado. Un intento aislado fue la convocatoria realizada el año pasado por la Fundación Por Pilar, integrada por un conjunto de vecinos de las nuevas urbanizaciones, que junto con otras asociaciones representantes de las fuerzas vivas del mencionado partido (Rotary Club, Cámara de Comercio, Cámara Pyme de Mujeres) conformaron la Integración Pilarense con el objeto de "integrar a los distintos actores de la comunidad de Pilar, tanto a los habitantes nativos como aquellos que decidieron residir en la zona". Según lo manifestado por uno de los impulsores de esta iniciativa: "Por medio de nuestra asociación pretendemos establecer una forma de convivencia en la que no hayan unos que ganan y otros que pierden" (Diario *La Nación*, Suplemento Countries, 2001). Lo cierto es que hasta el presente la vecindad de ghettos de riqueza y de villas miseria sigue siendo una realidad, sin que se vislumbren los efectos de intercambios posibles.

Para concluir, desearíamos destacar que durante la última década, la puesta en marcha de este nuevo fenómeno de apropiación del espacio y de "privatización" de áreas periféricas ha dejado al descubierto falsos mitos tales como el de la seguridad que brindan los perímetros amurallados de los barrios, el retorno a la vida doméstica y la mayor cantidad de relaciones cara a cara, entre otros. También se ha puesto en evidencia el carácter efímero de este fenómeno producido y controlado casi exclusivamente por las fuerzas de mercado.

En efecto, cuando el negocio de las urbanizaciones dejó de ser "negocio" las inversiones transnacionales se encaminaron hacia otros rubros, dejando en el camino proyectos incompletos con un futuro incierto para sus moradores. ¿Qué es lo que ha quedado como permanente?, cabría preguntarse. La respuesta es: un paisaje fragmentado, configurado por islotes urbanos muy semejantes a barrios dormitorios que todavía no han encontrado una vinculación con el resto de las localidades vecinas. Asimismo se ha instalado la incertidumbre en lo que respecta al futuro de las grandes urbanizaciones y de qué forma serán completadas para lograr un eficaz funcionamiento. ¿Es que acaso cuando superemos este fenómeno de recesión económica, se continuará con la construcción de los proyectos planificados? Y si así fuera ¿contarán los municipios con los instrumentos de planificación y de gestión adecuados para controlar este proceso y lograr finalmente un crecimiento armónico y tendiente a la sustentabilidad?

*BIBLIOGRAFÍA*

COLMAN LERNER, H., "El turno de la chacra", Diario *La Nación* (Buenos Aires), Suplemento Countries y Barrios Privados, 2001.

Diario *La Nación* (Buenos Aires) Suplemento Countries y Barrios Privados ( Varios años).

*Guía Intecountries, Barrios privados, countries y clubes de chacras*, Buenos Aires, 4ª Edición, Grupo Intercountries, 2001.

INDEC, *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Resultados Provisionales*, Buenos Aires, Versión Preliminar en CD, 2002.

LACARRIEU, M. y THUILLIER, G., "Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación", *Perfiles Latinoamericanos Revista de la Sede Académica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* (México), Año 10, Núm. 19, diciembre 2001, 83-113.SVAMPA, M., *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados,* Buenos Aires, Editorial Biblos, 2001.

TELLA, G., *Del suburbio a la post-periferia. Efectos de una modernización tardía en la Región Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, 2002.

TORRES, H., "Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites", *Seminario de Investigación Urbana "El Nuevo Milenio y lo Urbano" del Instituto Gino Germani,* Buenos Aires, 1998.

VIDAL-KOPPMANN, S., "Nuevas fronteras intraurbanas: de los barrios cerrados a los pueblos privados. Buenos Aires, Argentina". En: CABRALES BARAJA, F. (coordinador) *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, México, Universidad de Guadalajara – UNESCO, 2002, 261-270.

# UNA PROPUESTA DE REGIONALIZACIÓN DE LA PROVINCIA DE MENDOZA SOBRE LA BASE DE LA LÓGICA TERRITORIAL

**Mariano Zamorano**
Profesor emérito - Universidad Nacional de Cuyo
*Mendoza* - ARGENTINA

**Gloria Leticia Zamorano de Montiel**
Profesora titular - Universidad Nacional de Cuyo
*Mendoza* - Argentina

> *Frente a estas ambigüedades y dificultades, se puede dudar, argüir que nada permite reconocer regiones. Sin embargo, los agentes, los responsables administrativos y políticos están obligados a realizar una división para administrar y prever...*
>
> *Pinchemel (1997: 412)*

*RESUMEN:* Este trabajo pretende lograr una regionalización de la provincia de Mendoza a partir del encaje de las lógicas territorial, natural y de la homogeneidad, destinada a la optimización de la gestión en los ámbitos municipal y provincial.
Partimos de una clasificación regional anterior, ejecutada en 1994, basada en las lógicas natural y de la homogeneidad humana. A esta regionalización acoplamos las delimitaciones administrativas distritales, mediante la técnica de superposición cartográfica. Así obtenemos una clasificación en seis geosistemas, que luego caracterizamos considerando sus componentes esenciales: lugares centrales, redes de comunicación, superficies de ocupación, usos del suelo y deslindes administrativos.

*PALABRAS CLAVES:* regionalización, sistemas espaciales, lógica territorial, lógica de la homogeneidad, lógica natural.

## Introducción

El propósito de este artículo es recurrir al valor semántico de cierta terminología geográfica actualmente en boga -lógicas de regionalización, territorio, territorialidad, lugar, espacio vivido...- con el fin de considerarla en dos cuestiones concurrentes. Una, el ajuste teórico en lo que se refiere a la integración de la provincia de Mendoza; otra, un aporte metodológico que permita encarar un desmembramiento analítico del territorio para establecer la estructura de sus geosistemas, en vista de su ordenamiento.

El objetivo principal es no limitarse a las divisiones regionales basadas en los criterios más divulgados -lógicas natural, de la homogeneidad, de la polarización- sino acudir a una lógica territorial que atienda como corresponde a lo político-administrativo y facilite las gestiones para el ordenamiento espacial.

Consecuentemente, este trabajo enfatiza el objetivo pragmático de aplicación de la lógica territorial para disponer un fondo de carta -o fondo de regionalización, si cabe la variante expresiva- que permita incorporar, en un marco coherente, variables significativas que coexisten, desde los datos de población y los usos del suelo, hasta los lugares centrales y la trama de circulación con sus flujos. En coincidencia con lo anterior, hay también el propósito de aportar sugerencias específicas, en relación con los geosistemas de los desiertos mendocinos, para facilitar la integración provincial.

## Las lógicas de las regiones

Para este tema, partimos de una realidad incontrovertible y evitamos de este modo discusiones bizantinas. El término región, con sus variadas connotaciones, tiene un uso reiterado que se extiende a diversas disciplinas. La adopción del concepto ha experimentado una evolución muy matizada, con sus toques de luz y sombra, durante la cual alcanzó un valor genérico ponderado incluso por la constitución de una "ciencia regional". Detengámonos sólo en admitir su existencia y su difusión, aun con los reparos en quienes las acompañan: es lícito entonces retener a las regiones para incluirlas, de muchos modos, entre nuestras construcciones intelectuales.

Desde el punto de vista geográfico, la regionalización se apoya en

cuatro lógicas diferentes que coexisten normalmente en espacios delimitados: la natural, la de la homogeneidad y de la uniformidad humana, la de la polarización, y la territorial (Pinchemel, 1997: 397-412). Las tres primeras se consolidaron sucesivamente en el proceso de toma de posesión del planeta, según el alcance de la acción y el pensar de los seres humanos. Conocer, actuar y razonar ante su "caja" terrestre ha sido y es incentivo irrenunciable. En su preocupación por marcar divisiones en el espacio, las motivaciones para los geógrafos lo fueron el cuadro de la naturaleza virgen; o la homogeneidad señalada sobre todo en el paisaje, debida a la actividad de los grupos o también, por cierto, a la misma conformación uniforme de dominios físico-biológicos; o al poder polarizador variable de asentamientos irradiadores de influencia hasta el punto de organizar el espacio con el cual se interrelacionan.

Sería ocioso detenernos aquí en profundizar acerca de las tres lógicas mencionadas, ampliamente conocidas por medio de una frondosísima bibliografía geográfica. En cambio, entronca directamente con nuestro objetivo justificar la intervención de la lógica territorial y, por consiguiente, con las nociones de territorio y lugar. Por otra parte, esta atención especial va unida a una reivindicación de lo político y lo administrativo en sus alcances geográficos.

En efecto, las circunscripciones -nación, provincias- desarrollan en su interior los procesos de homogeneización que les confieren identidad, y esta acción desde la delimitación territorial hacia adentro implica, por consiguiente, múltiples efectos geográficos. Las fronteras, hechos políticos en sí, tienen este alcance en la espacialización: esto ha sido advertido por varios autores hace ya tiempo. Le Lannou, por ejemplo, clarificó lo relativo al verdadero sentido geográfico de los deslindes territoriales: "No es de hoy que los límites políticos dan una virtud geográfica particular a los territorios que encierran" (Le Lannou, 1949: 207). Ya había indicado, en páginas previas: "... la frontera no es, frecuentemente, sino un artificio muy tardío, el cual no ha hecho más que moldear en un cuerpo geométrico una realidad constituida muy anteriormente" (Le Lannou, 1949: 200).

El territorio y el lugar, con sus posibilidades en diferentes escalas, constituyen el soporte y la sustancia sobre los cuales se verifica el arraigo de los grupos humanos a la superficie terrestre, en el encuadramiento político y vital. Ambos, además, conjugan la adhesión de la persona tanto a su espacio de vida como, fundamentalmente, al espacio social y al espacio vivido. Su

afinidad, por otra parte, se advierte en que los dos poseen -globalmente o por intermedio de elementos significativos, según los casos- un notable valor simbólico, el cual reafirma su identidad y les concede una gran resonancia afectiva, que se traduce en afectividad hasta el extremo, según expresiones de Bonnemaison, de que "roza lo irracional [...] bien al modo de una religiosidad terrenal, pagana o deísta" (Pinchemel, 1997: 409).

Por cierto, dentro del camino antedicho, el territorio -también hechura del tiempo- es un componente insustituible, "... terreno de entendimiento para pasar de una relación individual a una relación social con el espacio, para definir una territorialidad común, una objetivación geográfica colectivamente admitida, capaz de estructurar la superficie del globo a diferentes escalas, desde la localidad al mundo" (Di Méo, 1991: 42).

De todos modos, no puede retacearse la incidencia y la importancia de los lugares, pese a que representan la más pequeña unidad compleja, porque comparten íntimamente la relación con el espacio, hasta el punto de que puede decirse que "el territorio reagrupa y asocia a lugares [...] y territorializar consiste, para una sociedad, en multiplicar allí los lugares, en instalarlos en redes, a la vez concretas y simbólicas" (Di Méo, 2000: 42-43). Aunque los lugares puedan estimarse banales, aluden, sin embargo, a elementos -la casa, la calle, la plaza, el barrio, el pueblo, ...- que actúan como otros tantos indicadores de localización, aunque la aproximación de los términos suene a redundancia, pero connotan algo esencialmente geográfico.

La lógica territorial, por medio de la plasmación de lo político-administrativo, vía territorio y lugares, nos introduce en una organización espacial como expresión de una sociedad dada. Cabría hablar de una "creación" de las colectividades. utilizando el término que Frémont (1999) prefiere, en lugar de la más difundida "producción del espacio".

Por la amplitud de las perspectivas que apuntalan al territorio y los lugares, por la estrecha concomitancia con quienes tienen a su cargo las gestiones más decisivas para toda la sociedad, la lógica territorial merece una atención preferente cuando se pretende establecer divisiones regionales que faciliten un mejor ordenamiento de los sistemas espaciales. Por supuesto, se sobreentiende que, en cada región, coexisten y se combinan las lógicas ya mencionadas -natural, de homogeneidad y de polarización-, pero, en virtud de lo expresado más arriba en este párrafo, se persigue aquí la adecuación a lo administrativo -mediante la consideración de todos los distritos

departamentales de la provincia de Mendoza, dentro de una relación coherente de las interdependencias de la combinación. Lo resume muy bien la siguiente cita: "... ¿la región de esencia política, cuadro privilegiado de las ideologías y de los discursos, no oculta desde siempre una relación esencial de lo social a lo espacial? La que nace en el círculo amistoso o conflictivo, pero en todo caso familiar, de la localidad" (Di Méo, 2000: 45).

Para nosotros, la base ineludible de esta reflexión sobre el territorio mendocino está constituida por la investigación llevada a cabo para el Ministerio de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Mendoza, que respondía al título "Propuesta de regionalización de la provincia de Mendoza. Las unidades espaciales homogéneas: ecosistemas, geosistemas, áreas y subáreas" (Zamorano de Montiel *et al.* , 1994).

## La regionalización de la provincia de Mendoza: antecedentes

El proyecto mencionado, desarrollado en 1994, se inscribe dentro de una línea humanística que orientó, desde sus comienzos, las preocupaciones geográficas de los estudiosos del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

La problemática relativa a las regiones constituyó uno de los temas encarados desde ese ángulo. Por primera vez en el país se buscó una clasificación coherente en cuanto a poner el acento en la gravitación de los grupos humanos en la organización del espacio (Zamorano, 1964). El título del trabajo que tenía esa finalidad ya lo pone de manifiesto: "Las regiones geográficas de la República Argentina. Aportación a una clasificación fundada en la actividad humana". Por cierto existían propuestas anteriores al respecto, pero ninguna mantenía uniformidad en el criterio que inspiraba la calificación de cada unidad: unas eran regiones históricas; otras, naturales (hidrográficas, fitogeográficas, geomorfológicas); lo cual significaba, en suma, instalar al hombre en cuadros prefijados, sin considerarlo elemento de gestión significativa en el ordenamiento espacial. Esta primera división de la Argentina según un punto de vista específicamente geográfico y humanístico fue en parte modificada y ajustada al enfoque sistémico, con posterioridad (Zamorano, 1993) (Figura 1).

Considerar a los usos del suelo, en su sentido más amplio, representativos de la acción humana tanto en el ámbito rural como en el

urbano, acuerda la ventaja de que ofrecen, por su esencia, una perspectiva más visible, más funcional y más dinámica para encontrar singularidades. Concordamos en esto con Isnard (1978, *passim*), quien opinaba que las cuestiones principales que abarca la geografía son el poblamiento, las actividades y las comunicaciones. De estas variables fundamentales, la segunda es, evidentemente, la que expresa con más autenticidad la relación de la sociedad con su espacio.

No deben preocupar, en esta apreciación, los roces que, eventualmente, se mantengan con lo estrictamente económico. En una obra reciente se afirma: "Los geógrafos, familiarizados desde hace más tiempo [que los economistas] con el espacio y con las regiones, han reconocido, poco a poco, implícita o explícitamente, el juego de las fuerzas y de los conjuntos económicos como el fundamento de las estructuras regionales" (Frémont, 1999: 92). Y agrega más adelante: "... si bien es perjudicial considerar el juego de las fuerzas económicas como único determinante de las reparticiones, sería aun más catastrófico para el conocimiento de las regiones no tomarlas en cuenta del todo" (Frémont, 1999: 94).

Según el criterio recién mencionado, sin perder de vista el marco natural que las acompaña y su incidencia, y de acuerdo con la acción de los grupos humanos, podemos fijar en la provincia de Mendoza tres grandes regiones:

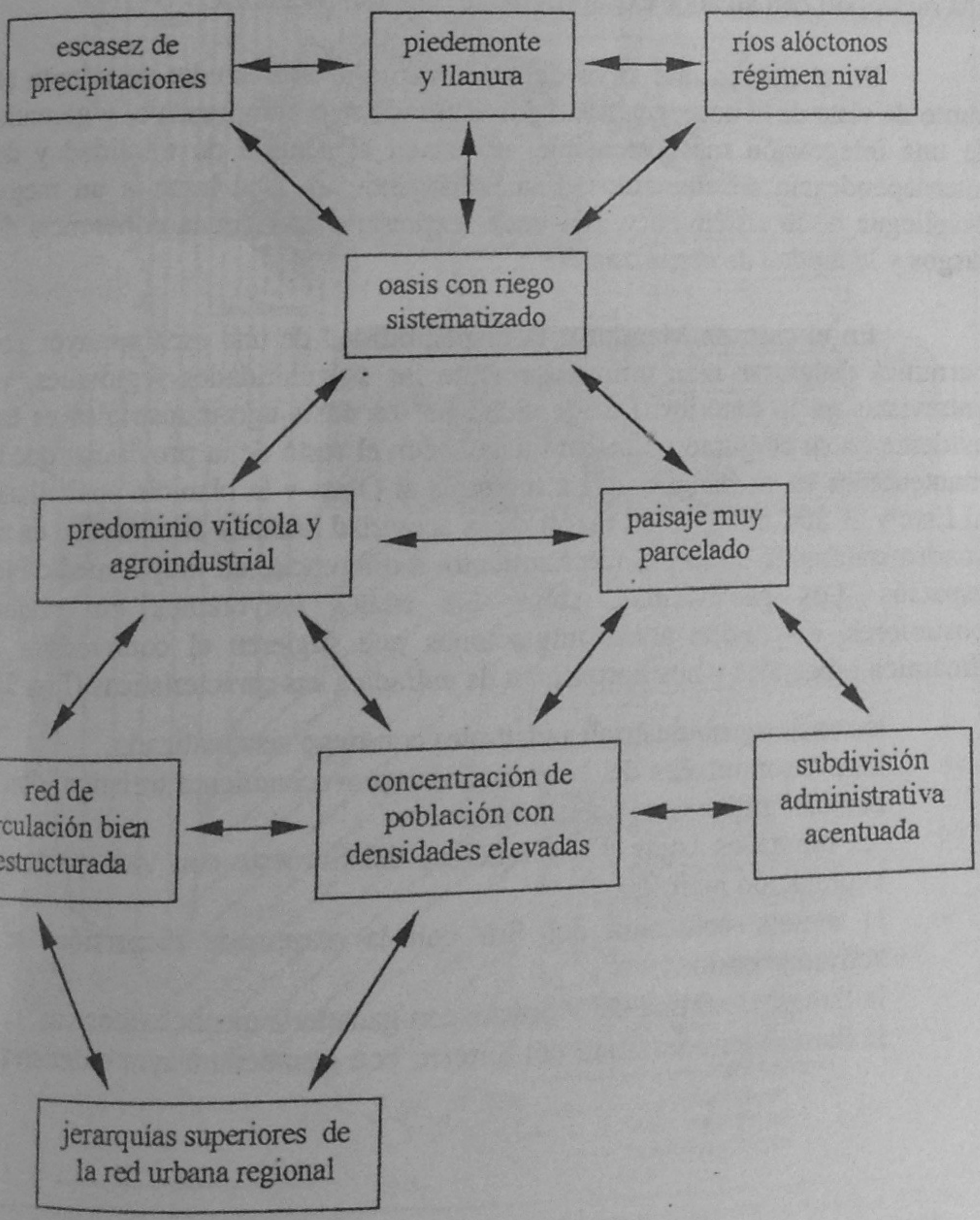
- la de los oasis agroindustriales en el centro,
- la de vida pastoril y explotación minera en las grandes alturas occidentales,
- la de ganadería extensiva en las extensiones llanas orientales.

Como anticipo de un análisis posterior con otros desmembramientos, sometemos a la primera de estas regiones a una caracterización que surge de un *enfoque sistémico* (Figura 2). Estamos ante oasis, pero -vale la pena destacarlo- los caudales de agua se encuentran sistematizados de modo cabal, de acuerdo con la trama inteligentemente guiada por el hombre. La *ocupación de superficies* así estructurada nos permite una incursión somera por el marco físico-biológico: piedemonte y llanura oriental que acogen cultivos e incluso el desarrollo urbano, sometidos a un clima semidesértico, con precipitaciones de sólo 200 milímetros anuales, y alimentados por ríos alóctonos, provenientes de la montaña occidental, con su régimen nival. El *paisaje*, muy parcelado, acusa un predominio vitícola y una industria de origen agrario, con las bodegas que elaboran el vino de viñas de alto rendimiento y con los

Figura 1. Las regiones geográficas de la Argentina

establecimientos que complementan a una horticultura y fruticultura tradicionales, de ponderable desenvolvimiento. Las exigencias del riego cuentan como una de las causas principales de la acentuada subdivisión administrativa en el Norte, así como el intenso movimiento de la agricultura

Figura 2. Los oasis agroindustriales con riego sistematizado



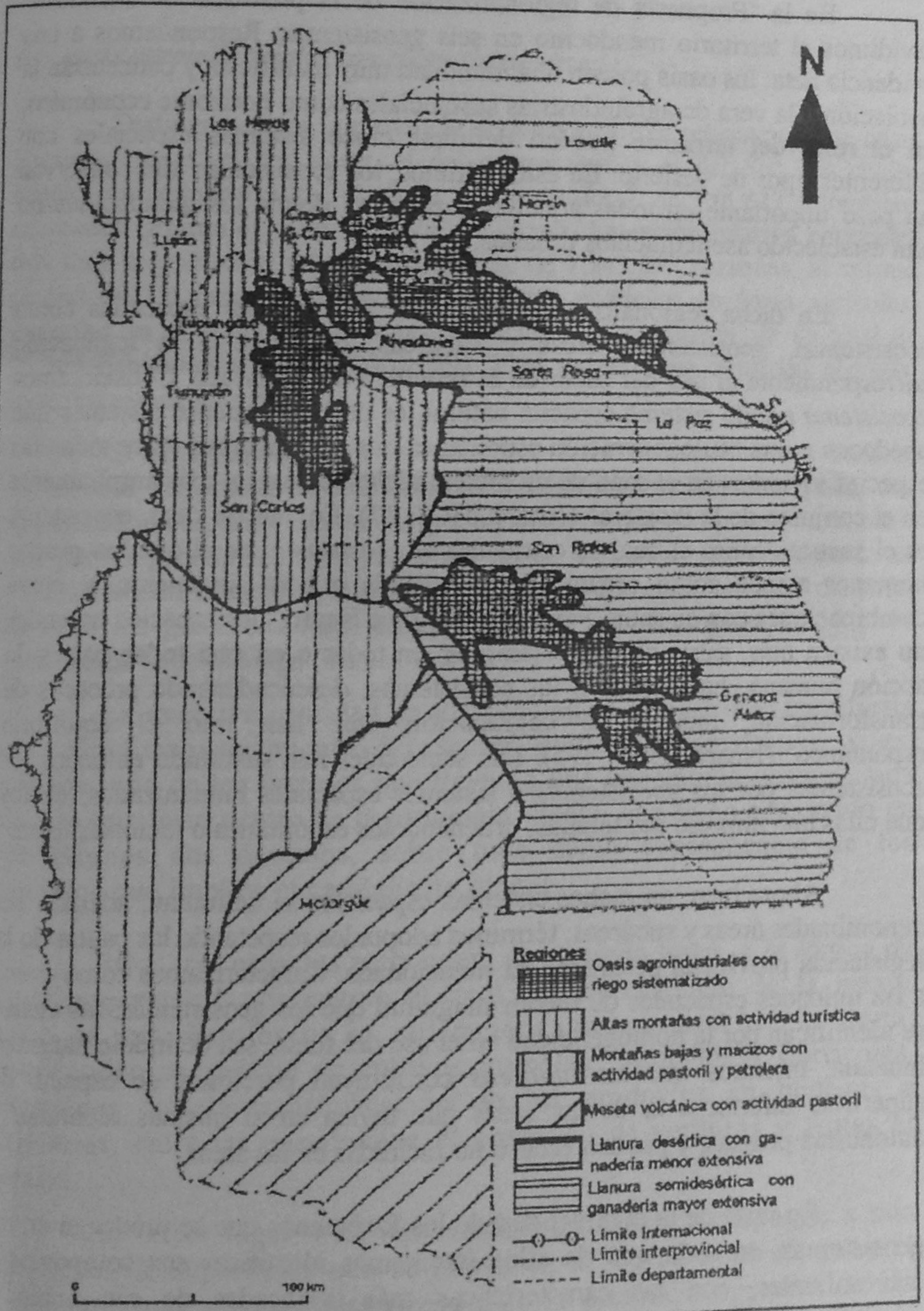
-en una vinicultura de transacciones entre el productor de uva y el bodeguero- explica en gran proporción una *red* bien estructurada *de circulación* terrestre. La concentración de la *población* es elevada y en ciertos sectores -dejando de lado lo estrictamente urbano- supera los 150 habitantes por kilómetro cuadrado. En fin, hay abundancia de *lugares centrales* en respuesta a la acumulación industrial y de servicios que acompaña a la pujanza de una agricultura intensiva, entre los cuales descuellan las jerarquías superiores: centros locales, centros regionales secundarios y el fenómeno previsible de una metrópoli con alcance extraprovincial: el Gran Mendoza.

En el trabajo que sirve de antecedente a este estudio se adoptó el punto de vista de la homogeneidad por estimarlo más comprensivo, y garantía de una integración más ostensible, adecuada al sentido de totalidad y de interdependencia de elementos. Esa homogeneidad daba lugar a un mejor despliegue de lo sistémico y, por ende, expresaría en rigor la coherencia de rasgos y la unidad de organización.

En el caso de Mendoza, la disponibilidad de una escala mayor nos permitirá desglosar más minuciosamente las singularidades regionales, ya entrevistas en lo anterior. La identidad de los oasis agroindustriales es tan evidente en su conjunto y tan contrastada con el resto de la provincia, que la mantenemos en su integridad. La montaña al Oeste y la planicie apabullante al Este y al Sur, obligan -en razón de la actividad humana circunscrita en un cuadro cambiante en su aprovechamiento- a diferenciar en mayor medida los espacios. Los geosistemas, sobre los cuales volveremos en páginas posteriores, responden a denominaciones que sugieren el contenido y la dinámica espaciales y nos aproximan de entrada a sus características (Fig. 3):

- los oasis agroindustriales centrales con riego sistematizado;
- las altas montañas del Noroeste, de aprovechamiento turístico, con el corredor tradicional hacia Chile;
- las montañas bajas y los macizos del Suroeste con vida pastoril y explotación petrolera;
- la meseta volcánica del Sur con la extremada dispersión de la actividad pastoril;
- la llanura desértica del Noreste, con ganadería menor extensiva;
- la llanura semidesértica del Sureste, con ganadería mayor extensiva.

Figura 3. Regionalización de la provincia de Mendoza según las lógicas natura y de la homogeneidad




Fuente: Imagen Landsat 4TM de Mendoza, 232/083, 14/06/89, canales 4,5,3. Imagen Landsat MSS de San Rafael, 231/084, 01/01/87, canales 3,2,1. Cartas topográficas 1:500.000 del Instituto Geográfico Militar. Cartas temáticas de la provincia de Mendoza, en diario Los Andes, s/ . Plano del Gran Mendoza según ley 5804 de uso de suelo urbano.

## Los geosistemas de la provincia de Mendoza

En la "Propuesta de regionalización de la provincia de Mendoza" dividimos al territorio mendocino en seis geosistemas. Respondemos a una evidencia neta: los oasis poseen una identidad muy manifiesta y concentran la población a la vera de agroindustrias sustanciales como horizonte económico; en el resto del territorio pueden definirse cinco sistemas espaciales con diferentes tipos de desierto. En estos últimos, los ecosistemas aún conservan un peso importante en todas aquellas superficies donde los mendocinos no han establecido asentamientos urbanos.

En dicha regionalización definimos las unidades espaciales como ecosistemas, geosistemas, áreas y subáreas, conforme a la legislación correspondiente al uso del suelo de la provincia de Mendoza. Consideramos *ecosistema* a todo sistema espacial natural, es decir, a aquellos sistemas que obedecen a una "autogeneración espontánea que se constituye entre todas las especies vivientes en el seno de un mismo nicho ecológico, más ampliamente en el conjunto de la biosfera" (Isnard, 1978: 22). En nuestro caso, ecosistema es el sustrato sobre el cual se estructura el *geosistema*, en el que los grupos humanos actúan como organizadores, atinada o irreflexivamente, y crean combinaciones con su sello. Porque, como dice Isnard, "los espacios naturales no existen más, salvo algunos ejemplos: en todas o en casi todas partes, la acción humana ha atacado a los ecosistemas, desencadenando procesos de transformación, incluso de degradación, que han roto el equilibrio espontáneo" (Isnard, 1975: 175). Las sociedades han sustituido entonces los ecosistemas por los geosistemas o sistemas espaciales humanizados, en los que ellas han impreso sus huellas, ordenándolos espontánea o racionalmente.

Ahora bien, en dichos sistemas espaciales se delimitan, además, las denominadas áreas y subáreas, términos adoptados respetando las pautas de la legislación provincial pertinente ya mencionada. Caracterizamos como *áreas* a las unidades espaciales de menor magnitud que los geosistemas, las cuales se identifican por la homogeneidad en el uso del suelo, sea de índole natural o humana; mientras que las *subáreas* constituyen porciones de espacio de superficie inferior a la de las áreas que tienen en sí mismas identidad y autonomía propias, y pueden estar o no incluidas en las áreas.

En vista de la complejidad de los fenómenos que se producen en los geosistemas, en cada uno de ellos intentamos identificar sus componentes sobresalientes, con las características más destacadas de sus unidades administrativas -distritos en el caso que nos ocupa-, usos del suelo, áreas de

apropiación, lugares centrales y redes de comunicaciones (Pinchemel, 1997: 185).

### *Los oasis agroindustriales con riego sistematizado*

Distinguimos en la provincia de Mendoza tres geosistemas de oasis agroindustriales: el del Norte, el del centro-oeste y el del Sur, los cuales ocupan en conjunto sólo 3% de la superficie total, de 148.827 kilómetros cuadrados (Figura 4). Este territorio de escasa dimensión relativa concentra casi toda la población urbana mendocina, de 1.243.863 personas, al mismo tiempo que la mayoría de los asentamientos pequeños en áreas agrícolas, incluidos en el último censo como población rural agrupada, de un total de 56.363 habitantes (INDEC, 2001: 29). Esto implica una densidad elevada, como ya vimos más arriba.

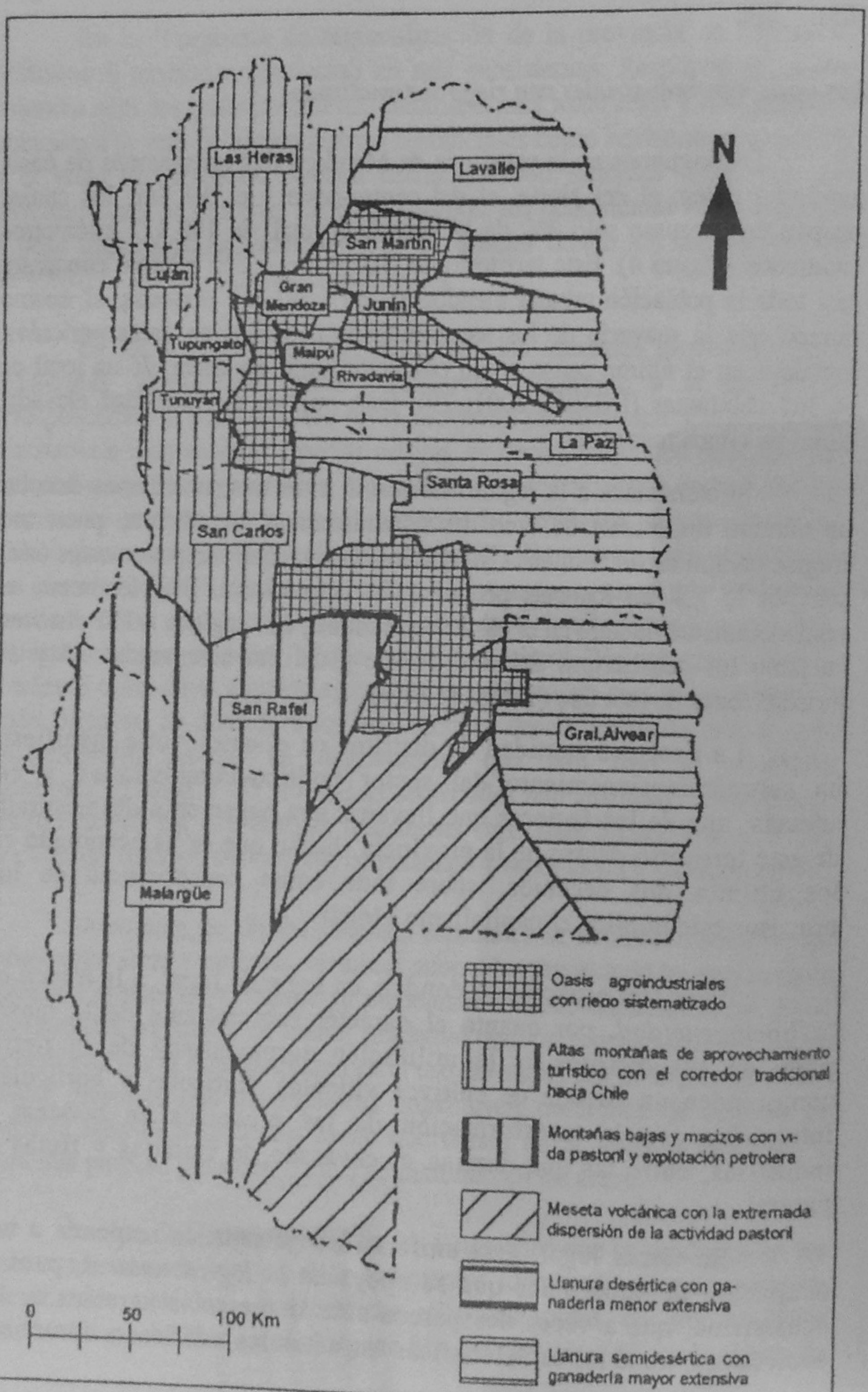
Si atendemos a la *lógica territorial*, estos tres subsistemas denotan un número importante de unidades administrativas: se advierte, pues, una fragmentación espacial intensa, ya que los distritos que componen estos oasis son por lo general los más pequeños de la provincia. Este fenómeno es verdaderamente notable en el oasis septentrional, que engloba a 111 distritos; en tanto los geosistemas del centro-oeste y del Sur comprenden 15 y 14 jurisdicciones de este tipo (Tablas 1, 2 y 3).

La excesiva cantidad de distritos en el oasis Norte manifiesta un sobredimensionamiento del sector político-administrativo y es, además, uno de los factores que llevan a una hegemonía desmesurada de este territorio dentro de la provincia -hecho que se ha acentuado en los últimos dos decenios, sobre todo como consecuencia de los procesos que implica el capitalismo global-.

Estos tres espacios responden, en segundo lugar, a la *lógica de la homogeneidad*, por cuanto el carácter sobresaliente de la mayor parte de sus distritos es la utilización agroindustrial de la tierra: comprenden un paisaje de cultivos vitícolas, frutícolas y hortícolas, integrados con la transformación de los productos en bodegas e industrias, entre las que domina el envasado de verduras y frutas al natural.

En tercer lugar, esta uniformidad paisajística responde a una ocupación de superficies que se apoya en la *lógica natural*, pues el ecosistema, que a veces desaparece ante la presencia agresiva de las sociedades, tiene las características estructurales, edáficas y climáticas

Figura 4. Regionalización de la provincia de Mendoza según la lógica territorial



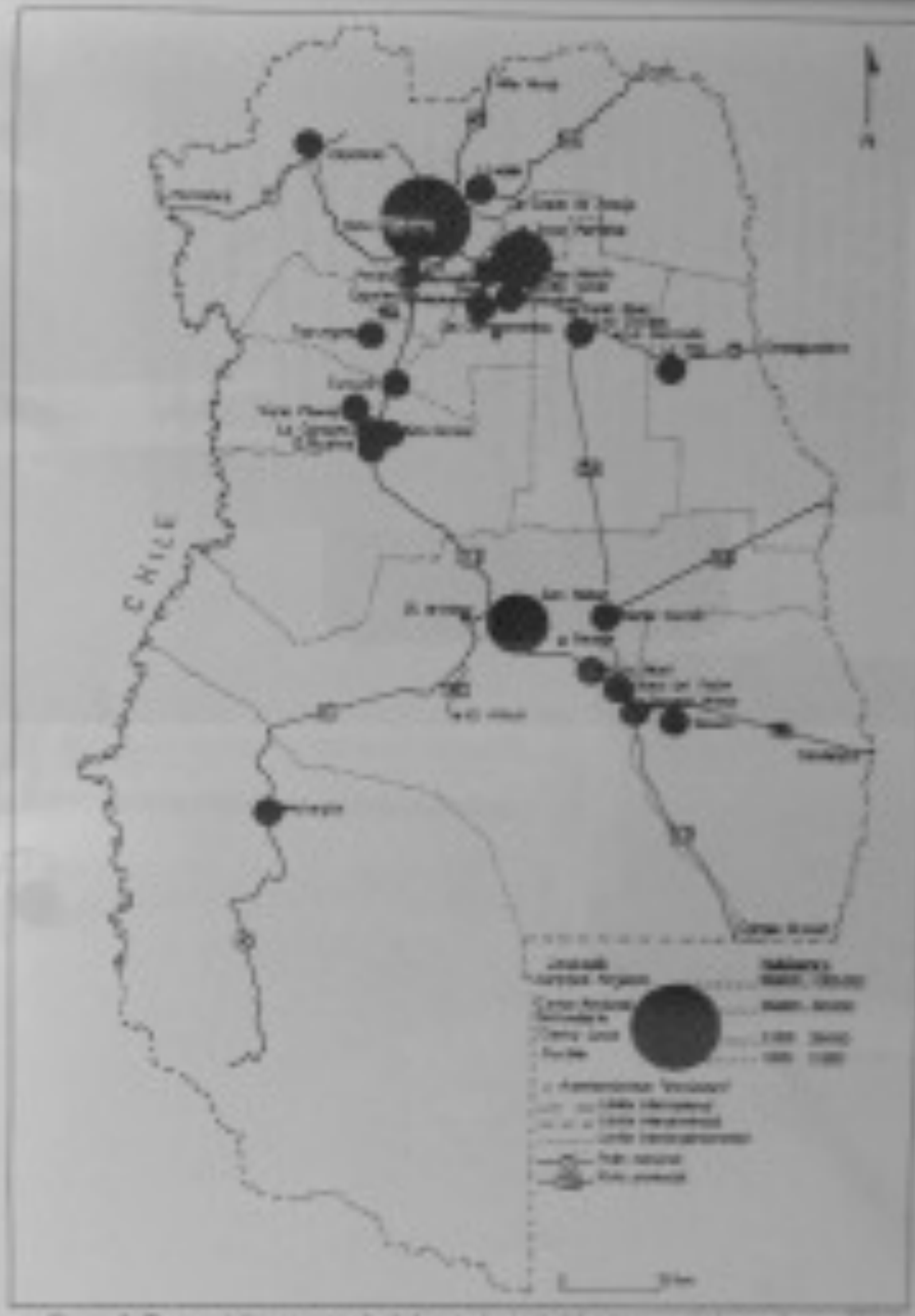



Figura 3. Trama vial pavimentada de la provincia de Mendoza, y centros urbanos de más de 1.000 habitantes
Fuente: Zamorano G., Tejada C., 2001, p. 366

apropiadas para desarrollar las actividades mencionadas.

Por último, dentro de estos tres geosistemas cabe denotar la diferenciación existente entre lo urbano y lo suburbano dominante, y lo estrictamente rural. La presencia de núcleos urbanos de distinto alcance nos remite a la *lógica de la polarización*, que se aprecia principalmente a partir del dinamismo que generan los lugares centrales más jerarquizados (Figura 5). En primer lugar, en el oasis Norte hemos delimitado el área metropolitana del Gran Mendoza, que cuenta con 845.904 habitantes (INDEC, 2001: 29), y representa verdaderamente el centro de influencia regional de primer rango en la provincia. En efecto, la aglomeración del Gran Mendoza se expande sobre las seis secciones de la Capital, los cinco distritos de Godoy Cruz, diecisiete de Guaymallén, cuatro de Las Heras, seis de Luján de Cuyo y cuatro de Maipú. También en estos oasis distinguimos tres núcleos urbanos de segunda jerarquía dentro del territorio provincial: San Martín-Palmira-La Colonia en el subsistema del Norte, Tunuyán en el del centro-oeste, y San Rafael en el Sur.

Merece destacarse, en cuanto a comunicaciones, que San Martín está unida al Gran Mendoza por una autopista que posibilita traslados rápidos y más seguros: aquí se da el conocido "efecto túnel", que beneficia a ambos nodos urbanos, ya que se empequeñece la distancia relativa entre ambos, y también se incrementa la concentración poblacional de cada uno (Zamorano de Montiel, Tejada, 2001). Al mismo tiempo, como se advierte en la Figura 5, la densidad de la red vial pavimentada -como ocurre además con los caminos no asfaltados- es mucho mayor en estos oasis que en los geosistemas de los desiertos. Podemos constatarlo al ver que, sólo si consideramos las rutas pavimentadas de los oasis, en el primero existen once provinciales y dos nacionales; en el segundo, siete provinciales y una nacional; en el tercero, seis provinciales y una nacional. Tanto las vinculaciones intraoasis como las interoasis están bien desarrolladas en relación con las de los restantes sistemas espaciales.

Tabla 2. Componentes del oasis agroindustrial centro-oeste con riego sistematizado

| DEPARTAMENTOS | DISTRITOS | | CENTROS | CARRETERAS |
|---|---|---|---|---|
| San Carlos | Eugenio Bustos | La Consulta | Eugenio Bustos<br>La Consulta | **Provinciales:** 86, 88, 89, 90, 91, 94 y 99<br>**Nacional:** 40 |
| Tunuyán | Ciudad<br>Colonia Las Rosas<br>El Algarrobal<br>El Totoral<br>La Primavera | Los Sauces<br>Las Pintadas<br>Villa Seca<br>Vista Flores | Ciudad<br>Vista Flores | |
| Tupungato | Ciudad<br>Cordón del Plata<br>El Zampal | El Zampalito<br>San José<br>Villa Bastías | Ciudad-<br>Villa Bastías | |

Fuentes: DEIE, *Planos Departamentales*, 2002; *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados Provisionales* (INDEC) p. 29.

Tabla 3. Componentes del oasis agroindustrial Sur con riego sistematizado

| DEPARTAMENTOS | DISTRITOS | | CENTROS | CARRETERAS |
|---|---|---|---|---|
| General Alvear | Ciudad | | Ciudad | **Provinciales:** 143, 150, 154, 160, 201 y 202<br>**Nacional:** 188 |
| San Rafael | Cañada Seca<br>Ciudad<br>Cuadro Nacional<br>El Cerrito<br>Goudge<br>Jaime Prats<br>La Llave | Las Malvinas<br>Las Paredes<br>Rama Caída<br>Real del Padre<br>25 de Mayo<br>Villa Atuel | Ciudad<br>Real del Padre<br>Villa Atuel | |

Fuentes: DEIE, *Planos Departamentales*, 2002; *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados Provisionales* (INDEC) p. 29.

Tabla 1. Componentes del geosistema del oasis agroindustrial norte con riego sistematizado

| DEPARTAMENTOS | DISTRITOS | | CENTROS | CARRETERAS |
|---|---|---|---|---|
| Capital | Primera Sección<br>Segunda Sección<br>Tercera Sección | Cuarta Sección<br>Quinta Sección<br>Sexta Sección | Ciudad de Mendoza | |
| General San Martín | Alto Salvador<br>Alto Verde<br>Buen Orden<br>Ciudad<br>Chapanay<br>Chivilcoy<br>El Central<br>El Divisadero | El Espino<br>El Ramblón<br>Las Chimbas<br>Montecaseros<br>Nueva California<br>Palmira<br>Tres Porteñas | Ciudad*<br>Palmira*<br>Tres Porteñas | |
| Godoy Cruz | Ciudad<br>Gdor. Benegas<br>Las Tortugas | Predte. Sarmiento<br>San Fco. del Monte | Ciudad-Gdor Benegas-Las Tortugas-Predte Sarmiento-San Fco. del Monte | |
| Guaymallén | Bermejo<br>Buena Nueva<br>Capilla del Rosario<br>Colonia Segovia<br>Dorrego<br>El Sauce<br>General Belgrano<br>Jesús Nazareno<br>Kilómetro 8<br>Kilómetro 11 | La Primavera<br>Las Cañas<br>Los Corralitos<br>Nueva Ciudad<br>Pedro Molina<br>Puente de Hierro<br>Rodeo de la Cruz<br>San Fco. del Monte<br>San José<br>Villa Nueva | Bermejo-Buena Nueva-Capilla del Rosario-Dorrego-El Sauce-General Belgrano-Jesús Nazareno-Kilómetro 11-Las Cañas-Nueva Ciudad-Pedro Molina-Rodeo de la Cruz-San Fco del Monte-San José-Villa Nueva<br>Colonia Segovia<br>Puente de Hierro | |
| Junín | Algarrobo grande<br>Alto Verde<br>Ciudad<br>La Colonia<br>Los Barriales | Medrano<br>Mundo Nuevo<br>Phillips<br>Rodríguez Peña | La Colonia*<br>Ciudad<br>Los Barriales<br>Medrano | |
| Lavalle | Costa de Araujo<br>El Chilcal<br>El Carmen<br>El Plumero<br>El Vergel<br>Gustavo André<br>Jocolí Viejo | La Holanda<br>La Palmera<br>La Pega<br>Las Violetas<br>Paramillo<br>Tres de Mayo<br>Tulumaya | Costa de Araujo<br>Villa Tulumaya | Provinciales: 16, 33, 34, 38, 41, 45, 50, 60, 62, 79 y 86<br>Nacionales: 7 y 40 |
| La Paz | Villa Nueva La Paz | | La Paz | |
| Las Heras | Ciudad<br>El Algarrobal<br>El Borbollón | El Pastal<br>El Resguardo | Ciudad-El Algarrobal-El Borbollón-El Resguardo | |
| Luján de Cuyo | Agrelo<br>Carrodilla<br>Chacras de Coria<br>Ciudad<br>La Puntilla | Las Compuertas<br>Mayor Drummond<br>Perdriel<br>Ugarteche<br>Vistalba | Carrodilla-Chacras de Coria-Ciudad-La Puntilla-Mayor Drummond-Vistalba<br>Perdriel<br>Ugarteche | |
| Maipú | Barrancas<br>Ciudad<br>Coquimbito<br>Cruz de Piedra<br>Fray Luis Beltrán<br>General Ortega | General Gutiérrez<br>Lunlunta<br>Luzuriaga<br>Rodeo del Medio<br>San Roque<br>Russell | Ciudad-Coquimbito-General Gutiérrez-Luzuriaga<br>Fray Luis Beltrán<br>Rodeo del Medio<br>San Roque | |
| Rivadavia | Andrade<br>Ciudad<br>El Mirador<br>La Central<br>La Libertad<br>La Reducción | Los Árboles<br>Los Campamentos<br>Medrano<br>Mundo Nuevo<br>Santa María de Oro | Ciudad<br>Medrano | |
| Santa Rosa | Doce de octubre<br>La Dormida | Las Catitas<br>Santa Rosa | La Dormida<br>Las Catitas<br>Santa Rosa | |

Notas: Los distritos colocados entre guiones forman parte del Gran Mendoza.
* Los distritos Ciudad de San Martín, Palmira y La Colonia constituyen un solo centro urbano.

**Fuentes:** DEIE, *Planos Departamentales*, 2002; INDEC, *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 Resultados Provisorios*, p. 29.

Tabla 4. Componentes del geosistema de altas montañas del Noroeste, de aprovechamiento turístico

| DEPARTAMENTOS | DISTRITOS | | CENTROS | CARRETERAS |
|---|---|---|---|---|
| Las Heras | Capdevila<br>El Challao | Las Cuevas<br>Uspallata | Uspallata | **Provinciales:** 39, 52, 79, 82, 86, 89, 94, 97, 98 y 101<br><br>**Nacional:** 7 y 40 |
| Luján de Cuyo | Potrerillos | | Potrerillos | |
| San Carlos | Chilecito | Pareditas | Pareditas | |
| Tunuyán | Campo Los Andes<br>Los Árboles | Los Chacayes | | |
| Tupungato | El Peral<br>Gualtallary | La Carrera<br>Santa Clara | | |

Fuentes: DEIE, *Planos Departamentales*, 2002; *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados Provisionales* (INDEC) p. 29.

***Las altas montañas del Noroeste, de aprovechamiento turístico, con el corredor tradicional hacia Chile***

Este geosistema se localiza en una amplia franja noroccidental de Mendoza, desde el límite de la provincia con San Juan, hasta el deslinde interdepartamental San Carlos-San Rafael. Según la *lógica territorial*, cinco departamentos integran este geosistema: Las Heras, Luján de Cuyo, San Carlos, Tunuyán y Tupungato, con 14 distritos en total (Tabla 4).

En cuanto a la *lógica natural*, los grandes espacios, de alturas que sobrepasan muchas veces los 6.000 metros, de clima frío y desértico, se componen de tres pisos climáticos con características peculiares: las altas cumbres, de más de 3.500 metros de altitud; las cumbres intermedias, de 2.000 a 3.500 metros de altura; y el piso inferior, de menos de 2.000 metros. Conforme a la *lógica de la uniformidad*, apreciamos que el hombre ha desarrollado una adaptación a estos tres estratos, que aprovecha de distintos modos. En general, el piso más alto es apropiado para el andinismo: de él forman parte tres ecosistemas que constituyen áreas protegidas, como la reserva natural Laguna del Diamante, o los parques provinciales Aconcagua y Tupungato. En el estrato intermedio existen escasos focos mineros dispersos; además se encuentran aquí, junto al corredor andino, las subáreas Uspallata,

Polvaredas, Punta de Vacas, Puente del Inca y Las Cuevas, la mayor parte de las cuales cuenta con un equipamiento turístico elemental. El piso inferior está destinado sobre todo al pastoreo extensivo de cabras en algunos puestos esparcidos en todo el espacio. En él se hallan pueblos identificados por la particular belleza natural de su entorno, pero que poseen una escasa infraestructura turística: tal es el caso del área Potrerillos y la subárea Cacheuta, junto al corredor andino; o de la subárea El Manzano, junto a la ruta provincial 94.

De acuerdo con la *lógica de la polarización*, el centro local destacado es Uspallata, que cuenta actualmente con 3.284 habitantes (INDEC, 2001: 29): esta villa es la escala obligada de transportistas y turistas antes de continuar el viaje a Santiago de Chile o Mendoza. Además, convendría potenciar en este sistema espacial dos nodos: Potrerillos y Pareditas. El área de Potrerillos está considerada dentro de los proyectos de desarrollo más nuevos del gobierno provincial y municipal y de distintas empresas desde el año 2001, en que se terminó la construcción y el llenado del dique homónimo: en torno a este espejo de agua podrían multiplicarse las infraestructuras y las actividades adecuadas. Pareditas constituye, por el contrario, un nudo de comunicaciones de mediana importancia en el centro-oeste provincial: a partir de allí se continúa, hacia el Sur, la ruta nacional 40, cuyos destinos son Malargüe y el Sur argentino; en ese punto se originan, hacia el Suroeste, la carretera provincial 96 (camino consolidado) que conduce a la reserva Laguna del Diamante; hacia el Sureste, la ruta nacional 143, que va hacia San Rafael y el Sureste del país. Por otro lado, las carreteras que presenta este geosistema son numerosas; sin embargo, hasta las pavimentadas, como la nacional 7 o Panamericana, que conduce a Santiago de Chile, no están en buen estado, o no tienen la cantidad de vías de ida y vuelta adecuadas a la frecuencia del tráfico actual. Por ejemplo, el tramo de Pareditas hasta Salinas del Diamante de la ruta nacional 40 es camino consolidado.

**Las montañas bajas y los macizos del Suroeste, con vida pastoril y explotación petrolera**

Desde el punto de vista de la *lógica territorial*, este geosistema comprende tres distritos de Malargüe, de Norte a Sur: Malargüe, Río Grande y Río Barrancas; y dos distritos del Oeste de San Rafael: Cuadro Benegas y

El Nihuil (Tabla 5). En cuanto a la *lógica natural*, el ecosistema presenta un paisaje bastante uniforme, caracterizado por un manto de vegetación herbácea y arbustiva en cojín, que crece gracias a las precipitaciones invernales junto a los ríos autóctonos, sobre un relieve elevado, constituido por las cordilleras Principal y Frontal en el occidente, y el macizo antiguo de San Rafael, con la depresión de los Huarpes, ocupada por la laguna de Llancanelo al oriente (Figura 6). Esta última constituye un área destacada como reserva faunística con caracteres de transición entre las provincias patagónica y del monte. Por otra parte, la reserva Caverna de las Brujas es una subárea donde se pretende conservar intacta la riqueza de las cuevas naturales.

Si tenemos en cuenta la *lógica de la homogeneidad*, el ecosistema ha favorecido diferentes actividades humanas: la ganadería trashumante, la explotación petrolera y el turismo. En primer lugar, el pastoreo estacional, de puesteros que se desplazan siguiendo el ritmo de crecimiento de los pastos para el ganado -predominantemente caprino-, se desarrolla con la práctica de las invernadas en la falda de la montaña o en los valles, y las veranadas en las áreas de mayor altitud.

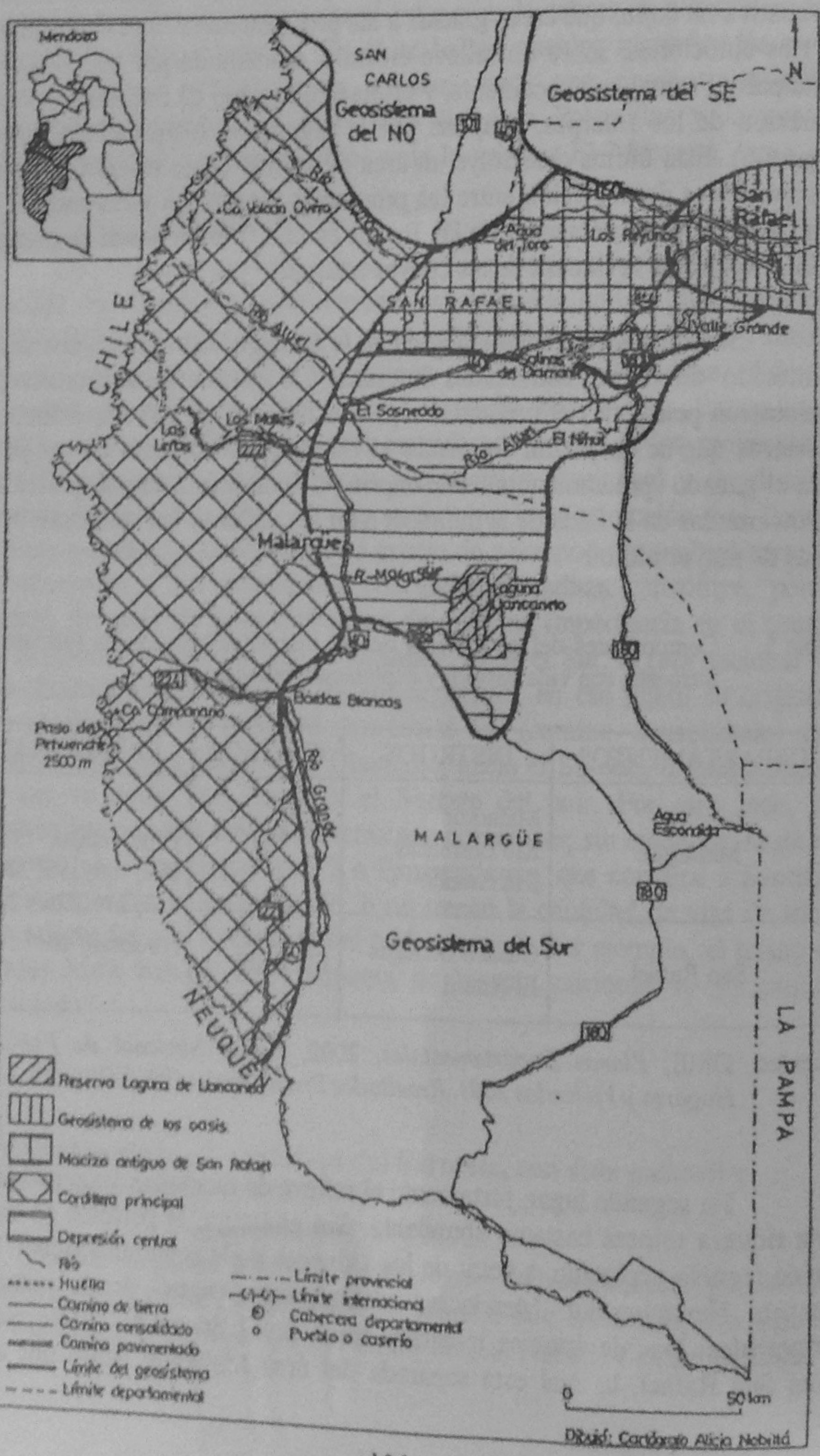
Tabla 5. Componentes del geosistema de las montañas bajas y los macizos del Suroeste, con vida pastoril y explotación petrolera.

| DEPARTAMENTOS | DISTRITOS | CENTROS | CARRETERAS |
|---|---|---|---|
| Malargüe | Malargüe<br>Río Barrancas<br>Río Grande | Malargüe | **Provinciales:** 181, 184, 186, 189, 220, 222, 224, 226 y 231<br>**Nacional**: 40 |
| San Rafael | Cuadro Benegas<br>El Nihuil | El Nihuil | |

Fuentes: DEIE, *Planos Departamentales*, 2002; *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados Provisionales* (INDEC) p. 29.

En segundo lugar, justamente el relieve de montañas terciarias ofrece una riqueza minera bastante abundante. Sin embargo, el petróleo es casi el único recurso explotado, a pesar de los vaivenes de la economía global: en la cuenca Neuquina-Sur Mendocina delimitamos cuatro áreas petroleras principales. Dos de éstas se localizan cerca de El Sosneado: al Noreste, el área San Rafael, la cual está separada del área Malargüe Norte por el río

Figura 6. El geosistema de las montañas bajas y los macizos del Suroeste, con vida pastoril y explotación petrolera.



Atuel; las otras dos subcuencas, que denominamos áreas Malargüe Centro y Malargüe Sur, se hallan en las márgenes del río Grande, la primera cuando éste tiene rumbo Norte-Sur, la segunda cuando sigue el Oeste-Este.

Finalmente, los caudales de las aguas fluviales han sido captados para el uso racional mediante el riego superficial, con la construcción de preşas hidroeléctricas, como los embalses Agua del Toro y Los Reyunos sobre el río Diamante, y los de Valle Grande y El Nihuil sobre el cauce del Atuel. Esto ha beneficiado las actividades turísticas, sobre todo en este último, que hemos incorporado, debido a su gravitación en la provincia, como un área. También es notable la disponibilidad de aguas termales, muy poco aprovechadas, tanto en la subárea Los Molles como en la de El Sosneado. En fin, entre las subáreas turísticas, cabe mencionar el enclave de Las Leñas, de proyección internacional.

Por último, si consideramos la *lógica de la polarización*, este geosistema posee un centro local, Malargüe, de 17.710 habitantes (INDEC, 2001: 29), el cual tiene una irradiación importante, sobre todo desde el punto de vista del abastecimiento comercial de los puesteros. Se caracteriza por su aislamiento, como todos los asentamientos urbanos de este sistema espacial. Por otro lado, la localidad de El Nihuil le sigue en jerarquía, con 1.491 personas en 1991 (INDEC, 1991: 80). La mayor parte de las comunicaciones se realizan por vía terrestre, a través de caminos que son en su mayoría consolidados, y que se hallan en un estado de conservación bastante deficiente. En consecuencia, la situación de los pobladores de este geosistema es, en general, de aislamiento.

***La meseta volcánica del Sur, con la extremada dispersión de la actividad pastoril***

Este sistema espacial abarca, desde el punto de vista de la *lógica territorial*, los mismos departamentos que el anterior, con la presencia de dos distritos de gran tamaño: Agua Escondida y Punta de Agua (Tabla 6).

Según la *lógica natural*, el paisaje dominante se manifiesta en mesetas con depresiones cerradas, con cráteres de volcanes apagados dispersos. Aquí se intenta preservar el ecosistema en el área de la reserva total El Payén, la cual ha sido bastante degradada en otras épocas por la tala y el sobrepastoreo.

La *homogeneidad* de la débil ocupación humana se debe sobre todo

a los suelos porosos y permeables, y en consecuencia a la escasez de agua superficial: los pocos puestos dispersos son la manifestación de la forma de vida de los crianceros, que practican un pastoreo extensivo, principalmente de cabras y ovejas.

Por último, el aislamiento y el abandono de estas tierras hacen que no se pueda hablar de una *lógica de la polarización*, ya que sólo podemos mencionar dos caseríos, que no figuran como localidades de más de 500 habitantes en los censos: Agua Escondida, sobre el límite interprovincial Mendoza-La Pampa, vinculada a través de las rutas provincial 186 y nacional 40 con la ciudad de Malargüe; Punta de Agua, conectada mediante la carretera provincial 179 con el oasis agroindustrial del Sur. Cabe destacar que en este geosistema todos los caminos principales son consolidados. Sin embargo, es muy conveniente fomentar el desarrollo de estos dos núcleos citados para paliar en parte el problema del aislamiento de los pobladores.

Tabla 6. Componentes del geosistema de la meseta volcánica del Sur, con la extremada dispersión de la actividad pastoril

| DEPARTAMENTOS | DISTRITOS | CENTROS | CARRETERAS |
|---|---|---|---|
| Malargüe | Agua Escondida | Agua Escondida | **Provinciales**: 179, 180, 183, 184, 186, 189 y 190 |
| San Rafael | Punta de Agua | Punta de Agua | |

Fuentes: DEIE, *Planos Departamentales*, 2002; *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados Provisionales* (INDEC) p. 29.

***La llanura desértica del Noreste, con ganadería menor extensiva***

Este geosistema es el único que comprende un solo departamento: Lavalle. Al Norte de esta jurisdicción se extienden los siete distritos (Tabla 7). Según la *lógica natural*, el ecosistema de base presenta caracteres físico-biológicos de aridez: precipitaciones de 50 a 200 milímetros, gran evapotranspiración, suelos salinos, ríos alóctonos con escaso caudal, estepa arbustiva de algarrobal. La reserva faunística y florística Bosques Teltecas, en el centro del geosistema, constituye un área de vital importancia para la

preservación del medio natural originario. Conforme a la *lógica de la homogeneidad*, bajo estas condiciones rigurosas, el hombre se ha adaptado con una ganadería extensiva, principalmente de cabras y ovejas, en una ocupación dispersa en puestos.

En este sistema espacial tampoco se puede encarar la *lógica de la polarización*, pues no existe ningún asentamiento de más de 500 habitantes. Podríamos señalar, como lugares centrales posibles: Arroyito, situado junto a la ruta provincial 153; y San José, junto a la carretera provincial 33. Este geosistema posee dos rutas nacionales, que están pavimentadas, una pasa por el límite Oeste, y la otra conduce a las provincias vecinas y a Córdoba por el camino de las altas cumbres. Sin embargo, la presencia de estas dos carreteras en buen estado no contribuye al desarrollo de mejor equipamiento en caseríos y pueblos.

Tabla 7. Componentes del geosistema de la llanura desértica del Noreste, con ganadería extensiva

| DEPARTAMENTO | DISTRITOS | CENTROS | CARRETERAS |
|---|---|---|---|
| Lavalle | Asunción<br>Jocolí<br>Lagunas del Rosario<br>San Francisco<br>San José<br>San Miguel | Arroyito<br>San José | **Provinciales:** 33, 34, 38, 51 y 153<br>**Nacionales:** 40 y 142 |

Fuentes: DEIE, *Planos Departamentales*, 2002; *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados Provisionales* (INDEC) p. 29.

***La llanura semidesértica del Sureste, con ganadería mayor extensiva***

Respecto de la *lógica territorial*, este sistema espacial ocupa la mitad de los departamentos de Mendoza: el Este de Luján de Cuyo y Tupungato, el Sur de Maipú y Rivadavia, el Noreste de San Carlos, el Este de San Rafael, y casi todo el territorio de Santa Rosa, La Paz y General Alvear (Tabla 8).

Según la *lógica de la homogeneidad*, diferenciamos a este sistema espacial por la ganadería mayor, es decir, con predominio de ganado vacuno.

El paisaje de puestos dispersos es habitual en la provincia, pero sus recursos técnicos son algo mejores que los de los otros geosistemas desérticos. Esto es en gran medida consecuencia de las condiciones del ecosistema, pues, conforme a la *lógica natural*, aunque aquí también aparecen las características de aridez, éstas no son tan rigurosas como en el sistema espacial del Noreste. Existe un área de preservación del ecosistema: la reserva ecológica de Ñacuñán. Pero hay también un área de paisaje degradado: la petrolera, llamada Cuenca Cuyana, que abarca parte de los departamentos de Luján de Cuyo, Tupungato y Rivadavia.

Por último, según la *lógica de la polarización*, este geosistema posee varios lugares centrales con diferente rango. Son centros locales las ciudades de Monte Comán, San Carlos y Las Catitas, con 3.679, 3.255 y 3.061 habitantes en 2001; pueblos, los asentamientos de La Dormida -de 2.076 personas en 2001- y Carmensa -con 926 en 1991-; les siguen en importancia Zapata, El Carrizal y Desaguadero, que tienen menos de 500 pobladores (INDEC, 2001:29; INDEC, 1991: 81). En cuanto a las comunicaciones terrestres, hay caminos pavimentados en buen estado de conservación, como las rutas nacionales 7, 146 y 188, que permiten las vinculaciones Oeste-Este; las carreteras nacional 143 y provincial 153 sirven para las conexiones Norte-Sur. Sin embargo, la instauración del transporte público de pasajeros en esta última ruta provincial representaría un impulso importante para el desarrollo territorial de este geosistema (Zamorano de Montiel, Tejada, 2001: 267).

En síntesis, distinguimos en la provincia de Mendoza, ajustando la lógica territorial a las lógicas natural y de la uniformidad humana, seis geosistemas: uno de oasis y cinco desérticos. No cabe duda de que, desde el punto de vista de la organización de los sistemas espaciales, la gestión territorial se aboca casi exclusivamente a responder a los requerimientos de los habitantes de los oasis, que albergan a la mayor parte de la población provincial y poseen obviamente un equipamiento más desarrollado. En consecuencia, se descuidan las necesidades de los pobladores de los desiertos, que son menos numerosos y poseen formas de vida más simples. En la mayor parte de los casos, estos espacios se toman en cuenta si las actividades son más rentables económicamente, como en el caso de la explotación petrolera o el turismo, en mayor medida aún cuando están explotadas por las empresas multinacionales. Sin embargo, sabemos que en dichas ocasiones las ganancias no se invierten en el desarrollo de los lugares donde esas explotaciones se encuentran, sino que redundan casi exclusivamente en beneficio de los dueños de dichas empresas.

Tabla 8. Componentes del geosistema de la llanura semidesértica del Sureste, con ganadería mayor extensiva.

| DEPARTAMENTOS | DISTRITOS | | CENTROS | CARRETERAS |
|---|---|---|---|---|
| General Alvear | Bowen | San Pedro del Atuel | Carmensa | **Provinciales:** 50, 51, 61, 67, 77, 146, 151, 153, 171, 203, 204, 205, 206 y 207<br>**Nacionales**: 7, 143, 146 y 188 |
| La Paz | (Área ganadera) | | Desaguadero | |
| Luján de Cuyo | El Carrizal | | El Carrizal | |
| Rivadavia | Los Huarpes | San Isidro | | |
| San Carlos | Chilecito | San Carlos | San Carlos | |
| San Rafael | Monte Comán | | Monte Comán | |
| Santa Rosa | 12 de Octubre<br>La Dormida<br>Las Catitas | Ñacuñán<br>Santa Rosa | La Dormida<br>Las Catitas | |
| Tupungato | Anchoris<br>La Arboleda | Zapata | Zapata | |

Fuentes: DEIE, *Planos Departamentales*, 2002; *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados Provisionales* (INDEC) p. 29.

En suma, los desequilibrios espaciales son bien marcados y se manifiestan nítidamente en el paisaje, típico de un área semidesértica. Pero debemos reflexionar sobre la aportación de la geografía a la gestión territorial y, en tal caso, colocar en primer lugar en el ordenamiento provincial la solución del problema de la falta o la escasez de vinculaciones entre los geosistemas de oasis y los desérticos, y entre estos últimos entre sí, ya que constituyen el primer paso a dar para evitar el aislamiento y, en consecuencia, para romper los desequilibrios.

## Conclusión

Este trabajo se ajusta al objetivo principal en la consideración de la lógica territorial como una directiva que facilite las gestiones para el ordenamiento espacial, tal como se lo ha presentado en cada geosistema. A ella se incorporan elementos de las lógicas que la acompañan.

Queda en claro que la lógica territorial merece una atención preferente y a eso tiende la división regional intentada, sobre la base de clasificaciones anteriores derivadas del criterio de homogeneidad. Por otra parte, esto es una reafirmación de la línea humanística de la geografía.

Se puede entrar en el análisis regional por una u otra de las cuatro lógicas, según la problemática y la finalidad perseguida. Pero, en general, ninguna de ellas queda al margen porque suelen coexistir y combinarse en las mismas extensiones. Admitida esta circunstancia, ello no obsta sin embargo para que en nuestro caso nos inclinemos por partir de la lógica territorial.

En efecto, la referencia orientadora es proporcionada por las unidades administrativas -digamos aquí los departamentos y los distritos- a fin de que constituyan las bases de comprensión en manos de quienes tienen el poder de decisión. La división, por lo tanto, es conveniente que se adecue a unidades jurisdiccionales, adscribiéndoles lo que resulte de la aplicación de criterios naturales o de homogeneidad, sin perder de vista la influencia eventual permanente que ejerzan los lugares centrales. Con este procedimiento se logrará una mayor coherencia para el manejo de datos de relevamientos y censos y de toda medida en función de la tarea prospectiva en beneficio de la calidad de vida de los habitantes. Cada unidad territorial deslindada de acuerdo con las características de los distritos que la componen, facilita la gestión de dirigentes y administradores porque pueden disponer, coordinadamente, de la información geográfica brindada por las lógicas natural, de la uniformidad y de la polarización.

*BIBLIOGRAFIA*

DI MÉO, G., *L'homme, la société, l'espace*, Paris, Anthropos, 1991, 319 págs.

DI MÉO, G., "Que voulons-nous dire quand nous parlons d'espace?", en: LÉVY J. et LUSSAULT, M., *Logiques de l'espace, esprit des lieux.*

*Géographies à Cerisy*, París, Belin, 2000, 351 págs.

FRÉMONT, A., *La région, espace vécu*, París, Flammarion, 1999, 288 págs.

GOBIERNO DE MENDOZA, MINISTERIO DE ECONOMÍA, *Atlas de Mendoza*, Buenos Aires, Editec S.R.L., 1999, 19 fascículos.

INDEC, *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados provisionales*, Buenos Aires, 2002.

INDEC, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, por localidad. Serie A, N° 2*, Buenos Aires, 1991.

ISNARD, H., "L'espace du géographe", *Annales de Géographie* (París), N° 462, 1975, 174-187.

ISNARD, H., *L'espace géographique*, París, Presses Universitaires de France, 1978, 219 págs.

LE LANNOU, M., *La géographie humaine*, París, Presses Universitaires de France, 1949, 249 págs.

PINCHEMEL, P., *La face de la terre*, París, Armand Colin, 1997, 5 éd., 517 págs.

ZAMORANO DE MONTIEL, G., "Geografía de Mendoza. Estructura y dinámica de sus sistemas espaciales", en: *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, (Buenos Aires), 2002, 26 págs., (en prensa).

ZAMORANO de MONTIEL G. et al., *Propuesta de regionalización de la provincia de Mendoza. Tercer informe. Las unidades espaciales homogéneas: ecosistemas, geosistemas, áreas y subáreas*, Mendoza, Ministerio de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda, 1994, 83 págs., (inédito).

ZAMORANO de MONTIEL G., TEJADA C., "El Gran Mendoza como polarizador de los flujos del transporte público de pasajeros en el territorio de la provincia de Mendoza, Argentina", en: *Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas* (Santiago de Chile). 2001, 261-274.

ZAMORANO M., *Las regiones geográficas de la República Argentina. Aportación a una clasificación fundada en la actividad humana*, Murcia, Seminario de Geografía de la Universidad de Murcia, 1964, 27 págs.

ZAMORANO M., "Las regiones geográficas de la República Argentina. Homogeneidad y enfoque sistémico", en: *Anales de la Academia Nacional de Geografía* (Buenos Aires), N° 14, 1990, 121-133.

# APORTES TEORICO-METODOLOGICOS

# LA INVESTIGACIÓN-ACCION Y EL ROL DEL INVESTIGADOR EN LAS CIENCIAS SOCIALES

**Marcela Benítez**
DIGEO-IMHICIHU-CONICET
*Buenos Aires-ARGENTINA*

*RESUMEN:* Este trabajo constituye un aporte a la tarea del investigador científico ya que introduce aportes teóricos ampliamente difundidos y utilizados en otras ciencias e invita al investigador en ciencias sociales a que sus trabajos resulten más fecundos y sus resultados permitan el alivio a las distintas problemáticas que afligen a la sociedad. Se expone un caso de estudio en el cual, a través de la Investigación-acción, se logró encontrar no sólo las causas y se estableció el diagnóstico de un problema territorial y demográfico y sus probables consecuencias, sino la promoción de soluciones a partir de la participación activa del investigador con el objeto de investigación.

*PALABRAS CLAVE:* investigación, acción, promoción, soluciones, participación activa

## Introducción

Estas páginas pretenden constituir un aporte a la tarea del investigador científico, ya que no sólo introducen aportes teóricos ampliamente difundidos y utilizados en otras ciencias sino que invitan al investigador en ciencias sociales a que sus trabajos resulten más fecundos y sus resultados brinden alivio a las distintas problemáticas que afligen a la sociedad. También quedará de manifiesto al final del trabajo, un caso de

estudio donde a través de la Investigación-acción se ha podido ir más allá de la simple identificación de un problema territorial y poblacional, sus causas y diagnóstico acerca de sus probables consecuencias, sino que se han promovido soluciones a partir de la participación activa del investigador con el objeto de investigación.

**El rol del investigador: ¿investigación pura o Investigación-acción?**

En el año 1991 se inició una investigación acerca del problema del despoblamiento de los pequeños núcleos rurales de la Argentina. Se descubrió, a partir de tomar como fuente de información la que proporcionaba el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) a través del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Eran 430 las localidades que podían ser consideradas *poblados en vías de desaparición* (PVD), por presentar un continuo decrecimiento en sus montos poblacionales. La información censal produjo un acercamiento a la verdadera dimensión de la problemática, ya que algunas diferencias en sus criterios de definición en cuanto al término "localidad" en los censos de 1980 y 1991, sembraban justificadas dudas acerca del fiel reflejo de estos datos sobre el proceso de despoblamiento de esos núcleos. Otro tipo de análisis realizado sobre nuevas localidades que aparecían consignadas en el censo de 1991 y que en 1980 habían sido consideradas como "población rural dispersa", revelaba que existiría la sospecha acerca de un mayor número de pueblos que engrosarían los 430 considerados "en vías de desaparición".

Estos resultados, demostraban, desde el punto de vista demográfico, que el 32% del total de las localidades rurales del país estaban perdiendo población. Desde el punto de vista geográfico, exponían una trama de asentamientos debilitada que estaba influyendo en el crecimiento de áreas periféricas en las ciudades y el aumento de vacíos territoriales. Desde el punto de vista económico, la llegada del migrante, producía en las ciudades un impacto negativo, ya que no lograba incluir formalmente a este trabajador, el cual pasaba a engrosar las filas de desocupados y marginales. Tampoco lograba satisfacer sus crecientes demandas de infraestructura y servicios sometiendo al nuevo poblador a condiciones de vida, en muchos casos, infrahumanas. Este incesante llegar del campo a la ciudad sólo acarrea miseria a unos y a otros. Miseria fácilmente observable en miles de rostros deambulantes sin rumbo ni futuro en cualquier ciudad del país. Desde el

punto de vista sociológico, el problema de la emigración en los pueblos significaba la desintegración del tejido comunitario en el reducido núcleo de población que aún permanece y para el que migra, el desarraigo y la pérdida de los lazos culturales a partir de la siguiente generación.

Se llevó a cabo un prolongado trabajo de campo y el reconocimiento de la situación en que se encontraban 100 de estos 430 poblados en la Argentina; la tarea demandó recorrer más de 50.000 km e insumió siete años. Durante ese trabajo se visitó y entrevistó a los personajes más relevantes de la vida de cada pueblo. La síntesis de este largo trabajo quedó plasmada en la tesis doctoral "La Argentina que Desaparece". En ella no sólo se identificaron las causas que explicaban el problema, sino que aportó dos modelos explicativos referidos uno al comportamiento de los adultos y, el otro, al de los jóvenes del pueblo. Como conclusión se pronosticó la desaparición de la mayor parte de los pueblos en distintos plazos.

Si este trabajo hubiera sólo permanecido en el ámbito de la investigación pura, esa contribución al conocimiento científico no hubiera aportado nada significativo a la resolución del problema en sí. ¿Podría existir otro camino para que aquella investigación aportara alivio a la situación identificada? ¿Sería posible desde el rol de investigador en ciencias sociales promover soluciones? ¿Seguía siendo esto investigación, o se convertía en "otra cosa", como sostenían y sostienen algunos férreos defensores de la investigación pura como única manera de investigar?

## De la investigación clásica a la ciencia-acción

La ciencia-acción difiere de la investigación clásica en que produce teorías de alcance práctico; propone alternativas dirigidas a percibir todas las dimensiones de un problema específico. Hay una estrecha unión entre el sujeto y la investigación, que, desde una perspectiva de conducta global, supone iniciar una experiencia de mutuo enriquecimiento. A su vez, sus generalizaciones se centran sobre la eficacia de la acción más que sobre la predicción.

Los orígenes de la Investigación-acción hay que buscarlos en Kurt Lewin (1946:34-46) fundador del *Research Center on Group Dynamics* en el Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.). Lewin describió el proceso

de "action research" indicando algunas de sus notas esenciales que son: contribución al cambio social, carácter participativo, impulso democrático. Dos de sus ideas cruciales fueron las de "decisión de grupo" y "compromiso con la mejora". Además consideró la Investigación-acción como un proceso de peldaños en espiral, cada uno de los cuales se compone de planificación, acción y evaluación de resultados de la acción. La naturaleza cíclica del enfoque de Lewin reconoce la necesidad de que los planes de acción sean flexibles y dúctiles; no es posible prever con detalle todo lo que debe hacerse. Hay que hacer constar que Cheein. Cook y Harding en 1948 ya se habían ocupado de la Investigación-acción, y Corey, Carter y sus colaboradores lo hacen en 1954. Se atribuye a Corey en 1953, perteneciente al *Teachers College*, en la Universidad de Columbia en Nueva York, la introducción de la Investigación-acción en el área educativa. Taba y Noel en 1957 también se refirieron a ella, como a la investigación del profesor en el aula. Por lo tanto, podemos afirmar que la Investigación-acción surgió alrededor de los años cincuenta en Estados Unidos. Sin embargo, se produce a partir de entonces una pérdida de interés por el tema.

En los años setenta resurge la Investigación-acción con un nuevo impulso. Algunas experiencias en este sentido son los trabajos realizados por L. Stenhouse (1980), John Elliot (1991) y otros en el Reino Unido. En la Universidad de Deakin (Australia) la Investigación-acción ha sido una parte importante de la investigación educativa durante más de una década. Otros representantes destacados han sido Kemmis, Carr y Mc Taggart (1990). En Quebec (Canadá) un grupo de educadores e investigadores como Gaauthier, Goyette, Lamoures, Lassard-Hébert, Léevy, Barbier, D' Ambroise, Desroche, A. Morin, han aplicado la Investigación-acción a diversos problemas educativos. En Estados Unidos podemos nombrar a Van Manen, Taba, Argyris, Putman y otros. En Francia, a Barbier y Delorme. En España se destacan los trabajos de Bartolomé, Orden Hoz, González y Latorre. José Raúl Rojas, investigador de la International Association of Facilitators, en Toronto (Canadá) explica que existen distintas maneras de investigar: la científica, por la cual el sujeto de la investigación (persona o grupo capacitado), aborda el objeto de la investigación (aspecto de la realidad), ya sea para comprobar experimentalmente una hipótesis (investigación experimental), para describirla (investigación descriptiva), o para explorarla (investigación exploratoria). En este tipo de investigación, la comunidad en la que se hace la investigación, o para cual se hace, no participa en el proceso ni en los resultados; sólo puede llegar a conocer las conclusiones, sin quitar los valores que tiene.

En las últimas décadas, han nacido otros enfoques de investigación científica, buscando mayor participación y apropiación del proceso como de los resultados por parte de la comunidad involucrada, es el enfoque que propone la Investigación-Acción-Participación (IAP). Este enfoque investigativo propone una metodología de investigación, aplicada a estudios sobre realidades humanas; brinda un marco teórico y su metodología hace referencia a procedimientos específicos para llevar adelante un estudio diferente a la investigación tradicional. La novedad es la presencia real, concreta y en interrelación de la investigación, de la acción y de la participación. Es investigación porque orienta un proceso de estudio de la realidad o de aspectos determinados de ella, con rigor científico. Es acción porque transforma. Es participativa porque no sólo es realizada por los expertos, sino por la comunidad involucrada en ella. La investigación y la ciencia están al servicio de la sociedad y la meta es la búsqueda de la resolución de sus problemas y necesidades. Desde la metodología, se debe llegar, mediante un proceso de reflexión, al conocimiento de las causas y tendencias, a conclusiones científicas, a estrategias concretas y realizables, a una planeación, a una praxis-acción renovada y transformadora en la que vaya interviniendo toda la comunidad.

Carr y Kemmis (1988: 177) consideran que la Investigación-acción es tal si responde a:

1) el proyecto es una práctica social, considerada como una forma de acción estratégica susceptible de mejoramiento;

2) el proyecto recorre un espiral de *bubles* de planificación, acción, observación y reflexión, estando todas estas actividades interrelacionadas sistemática y autocráticamente;

3) el proyecto implica a los responsables de la práctica en todos y en cada uno de los momentos de la actividad, ampliando gradualmente la participación en el proyecto para incluir a otros de los afectados por la práctica, y manteniendo un control colaborativo del proceso.

Las técnicas utilizadas en la Investigación-acción pueden ser cuantitativas y cualitativas, aunque la tendencia que predomina es la de utilizar metodología cualitativa. Se sigue por lo general un modelo inductivo que procura superar el nivel descriptivo para intentar la transformación de la realidad. El modelo propone estrategias de acción, que se han descubierto a través de la observación de la realidad y la reflexión e interpretación de la

misma. Las técnicas más utilizadas son: entrevistas, estudios de casos, registros anecdóticos, anotaciones de campo, descripción del comportamiento, análisis de documentos, diarios, cuadernos, archivos, cuestionarios, métodos sociométricos, inventarios, listado de interacciones, grabaciones de voz y de imagen en video, fotografías, diapositivas, tests, etc. Otra no mencionada es la encuesta "feedback"; es una técnica propia de la Investigación-acción que comprende dos momentos. El primero, donde los investigadores hacen el diagnóstico de la situación problemática, a partir de un cuestionario de encuesta auto-administrado. En el segundo, los resultados de la encuesta se reinyectan en el grupo, es decir, el diagnóstico se devuelve a todos los miembros a través de un informe. Es la fase de retroacción o retroalimentación (feeback), la que permite sensibilizar a los miembros sobre su propia situación y favorecer la propuesta de soluciones posibles por parte de ellos mismos. En este momento se fijan objetivos y un plan de acción para modificar la situación percibida como problema.

## Metodología de la Investigación-acción

El acercamiento a la teoría de la Investigación-acción permitió, a partir de aquella hipótesis planteada: *"¿Es el despoblamiento un proceso irreversible?"*, iniciar un camino que involucraba al investigador con el objeto de su investigación para buscar entre ambos la resolución del problema planteado. El propósito era encontrar la llave que permitiera cerrar el constante drenaje migratorio de los pequeños núcleos rurales, imaginando que la solución llegaría con la superación del aislamiento geográfico y de la condición de pobreza de sus comunidades. Se tomó como guía el trabajo de Norka Arellano titulado *El método de Investigación-acción crítica reflexiva* (2000), el cual describe las fases de un método que pretende proporcionar una vía o camino, basado en Investigación-acción. El mismo induce las odalidades de insertarse en las comunidades y desarrollar planes de acción con una base de autogestión, pudiendo así enfrentar su contexto social con las herramientas que les den la anuencia para tomar parte activa en el medio social donde se desenvuelven. En base a este aporte de Arellano y realizando las adaptaciones necesarias para llevar adelante la Investigación-acción en comunidades rurales de poblados en riesgo de desaparición en la Argentina, se comenzó el trabajo con la comunidad elegida en la que se intentaría revertir su situación.

*Propósitos y Fases de la Metodologia elegida:*

Propósitos del Método

- Contribuir a la generación de procesos de organización, integración, promoción y desarrollo en las comunidades insertas en los pueblos considerados "en vías de desaparición".
- Desarrollar la Investigación-acción siguiendo las fases de un proceso metodológico que debe ser asumido con el debido rigor conceptual que permita al investigador participar en las comunidades, y desarrollar con éstas proyectos de acción innovadores con una base autogestionaria.
- Dirigir procesos que permitan orientar y organizar las comunidades para que se conviertan en protagonistas de un necesario cambio que evite su emigración.
- Propiciar el compromiso de los diferentes actores críticos que han intervenido directa o indirectamente en la condición actual de esas comunidades.

Estos propósitos están orientados en lograr la utilidad social de una investigación que permita dar respuesta a los poblados en vías de desaparición y sus comunidades en proceso de desintegración, desarrollando su capacidad de modificar su historia presente y mejorar su futuro.

---

Fase I. Análisis y Reflexión Teórica

1.1 Principios Epistemológicos que guían la acción

En esta parte se fijan los principios epistemológicos que guían la acción.

1.2 Reseña Histórica

Para realizar la reseña histórica el investigador inicia además de los contactos con los miembros de la comunidad, una búsqueda de información documental sobre el pueblo, para poder entenderlo como una totalidad.

---

Fase II. Acercamiento a la Realidad

2.1 El pueblo y su comunidad

Este acercamiento a la situación actual de la comunidad responde al interrogante ¿Cuál es el pueblo que tenemos hoy?; para ello se establecen relaciones con los distintos miembros de la comunidad y los actores que los representan institucionalmente. Mediante comunicaciones informales y a través de la técnica de la observación y la indagación se intenta captar de manera general las condiciones del pueblo.

## 2.2 Identificación del área de estudio

Nombre del pueblo, ubicación geográfica, mapa de localización, clasificación de los recursos con que cuenta la comunidad; realidad socioeconómica y cultural de la comunidad; nivel de participación de la comunidad.

## 2.3 Descripción de las condiciones de la infraestructura

Se describen, mediante la observación, las condiciones de la infraestructura actual del pueblo. En esta descripción, el investigador debe estar en capacidad de dilucidar si las condiciones actuales del pueblo se deben exclusivamente a determinadas decisiones políticas, o se han visto incrementadas por la falta de interés por parte de los miembros de la comunidad, en el mantenimiento de los recursos comunitarios. Es necesario observar si se incentiva la preservación, cuidados y mejoras de los bienes que conforman el patrimonio de la comunidad como una forma de vida.

## 2.4 La organización del pueblo y el gerenciamiento a través de sus autoridades locales y líderes comunitarios

Se hace necesario indagar sobre algunos elementos que forman parte del carácter organizativo-administrativo del pueblo. Cada uno de los asuntos tratados debe llevar su correspondiente explicación y análisis de una manera interrelacionada que permita entender al pueblo en su totalidad. En el análisis de la capacidad gerencial de las autoridades locales y los líderes comunitarios del pueblo, deben considerarse los problemas relacionados con su actitud y disponibilidad para implementar reformas, su competencia e idoneidad para movilizar otros sujetos (en este caso a los integrantes de la comunidad) y para controlar, dirigir y orientar procesos administrativos. Recabada toda la información y debidamente asentada en el diario de campo, se inicia el:

## 2.5 Primer momento de reflexión crítica de la realidad

Se comienza la reflexión ¿Qué aporta el proceso de observación-indagación? ¿Qué conocimiento genera la investigación documental? ¿Para qué sirve conocer la historia del pueblo? ¿Para qué sirve conocer la organización del mismo? Es decir, se debe partir de una evaluación objetiva de lo que se es, lo que implica por lo menos conocer realmente en qué país se vive y en qué lugar se vive. La información obtenida de este proceso pasa a describirse para ser asumida y utilizada posteriormente como un recurso que guía la acción y va a permitir determinar el paso siguiente.

2.6 Fortalezas y debilidades de la comunidad

En cuanto a las primeras determinan cuáles son los puntos "fuertes" o aspectos positivos con los que cuenta. Con respecto a las debilidades de la comunidad, se consideran los problemas en el ámbito organizativo, de funcionamiento, relacionados con las autoridades locales, las instituciones, entre vecinos. Se analiza el nivel de participación, las relaciones de poder, la apatía y las contradicciones, entre lo destacable que pueda haberse observado, en el proceso de acercamiento a la realidad

Fase III. Confrontación del ser con el deber ser

3.1 Proceso de sensibilización

La información recabada es organizada y sistematizada, entonces se da inicio a la acción, a través del proceso de sensibilización. En este proceso se aprovecha toda ocasión y debe hacerse desde los primeros contactos de acercamiento a la comunidad. Así se toman en cuenta

- contactos informales, charlas con los vecinos, los docentes, las autoridades locales;
- reuniones de información y discusión de lo observado con los vecinos, docentes y lideres formales de la comunidad, donde se incentive a participar, analizar y planificar la "asamblea" para la toma de decisiones;
- la formación de grupos de trabajo dirigidos a informar e incentivar a la participación de la comunidad; y
- la incorporación de los docentes y alumnos al proceso de incentivación de los demás miembros de la comunidad.

De esta comunidad incentivada es de donde van a salir los grupos de acción y el inicio del proceso de reflexión sobre los problemas existentes y las necesidades reales y sentidas por ellos. Durante esta fase, el investigador

debe crear un ambiente de confianza con aquellos que forman la comunidad. Deben hacer sentir que la responsabilidad es compartida y debe ganarse y mantenerse la confianza de los participantes.

3.2 Retorno de la información obtenida al grupo o devolución sistemática

En el proceso de devolución sistemática se parte de un conocimiento que va de lo más sencillo a lo más complejo, de lo conocido a lo desconocido, aspecto éste a considerar en el contacto que se tenga con los grupos de acción y la comunidad en general, ya que de éstos se reciben datos, información general, expectativas, propuestas, etc. Todo ello debe ser procesado, discutido y organizado. para ser devuelto en un proceso de retroalimentación a los grupos de acción y/o a la comunidad en general. Este proceso se repite de acuerdo a las transformaciones generadas y en correspondencia con los niveles de concientización de la comunidad. La técnica fundamental para la devolución sistemática es la "asamblea", se debe preparar siguiendo pasos secuenciales aunque el requisito indispensable es contar con la participación mayoritaria de las personas que sean de interés para este proceso. En la "asamblea" para la toma de decisiones, se procede a una devolución sistemática de lo observado y discutido acerca del pueblo y su comunidad; se incentiva a la reflexión, análisis y discusión de la información presentada con los diferentes actores del proceso y se consideran las fortalezas y debilidades de la organización y del grupo.

3.3 Determinación y jerarquización de los problemas

En este momento se determinan cuáles son los problemas fundamentales que han de ser transformados; debe establecerse su prioridad y definir, en rigor de verdad, cuáles pueden resolverse, de acuerdo a los recursos con los que se cuentan. La discusión y el análisis sobre su realidad deben ser presentadas ante la comunidad, de manera sencilla y reflexiva, dirigida a la comprensión de la realidad social y para la aprehensión perceptiva de la totalidad y su expresión específica, buscando acercarse a la interpretación de lo fenomenológico y tratando de pasar de lo aparente a la realidad. El problema objeto de transformación no lo selecciona el investigador; su papel es ayudar al grupo a identificar sus problemas más críticos con el fin de comprender sus elementos constitutivos y de esta manera lograr acuerdos entre sus miembros acerca de los aspectos clave para analizar tal problema. El investigador cumple esta labor reuniendo a los

miembros del grupo, facilitando las discusiones y dirigiendo sesiones de reflexión.

En las reuniones, discusiones y/o asambleas que se organicen, es necesario establecer si existe conocimiento sobre las causas y consecuencias de la situación del grupo y la interrelación entre los diferentes elementos. Además, se debe determinar el nivel de concientización de los participantes a través de preguntas reflexivas como: ¿qué origina o provoca la situación observada?, ¿a qué da lugar o qué afecta?, ¿cuáles son las circunstancias o problemas que se presentan?, ¿qué factores contribuyen a su progreso?, ¿qué importancia tiene para el grupo, en lo que respecta a su bienestar físico y económico?, ¿qué se ha intentado hacer para abordar la situación observada?, ¿cuál ha sido el comportamiento del grupo para resolver la situación?, ¿qué esperan?, ¿se pueden generar cambios?, ¿qué cambios son necesarios?, ¿quiénes pueden contribuir a generar esos cambios?, ¿cómo?

Todos estos son aspectos que se pueden considerar al igual que otros de interés que emerjan en esta etapa. En su desarrollo pueden surgir: la inclusión de nuevos sujetos, eliminación de algunos, o la necesidad de interactuar mas con otros. También, se formulan interrogantes amplios, que reflejan la inquietud con relación a la direccionalidad de la investigación y poder así seleccionar la información necesaria, los aspectos y/o contactos que se necesiten. Estas preguntas pueden cambiar según se obtengan nuevos aportes que permitan una mayor comprensión del ámbito estudiado.

El investigador para poder sistematizar toda la información debe llevar un registro de lo observado para lo cual utilizará el diario de campo, registros fotográficos, actas de reuniones y/o asambleas, que le permitirá sistematizar los resultados que se obtengan de este momento y así tener los elementos de análisis para su reflexión crítica de la realidad.

## 3.4 Grupos de Acción

Se define como grupo de acción al conjunto de individuos que interactúan en una situación dada, con objetivos por ellos determinados, caracterizados por la asociación y cooperación íntima dentro de una situación y contexto precisos, donde el grupo influye y, a su vez, es determinado por el entorno. Los grupos de acción poseen una relación funcional ya que existen intereses específicos que se forman atendiendo a las aptitudes, motivaciones y necesidades sentidas por los individuos que conforman el grupo y

pertenecen a la comunidad. De no acatar las acciones planificadas, el grupo tiende a su disolución, siendo básica la habilidad que despliegue el investigador social.

En el caso de estudio que se aborda más adelante, trabajó un grupo interdisciplinario de profesionales para incentivar la participación, hacer aporte de ideas, favorecer la integración, discusión y negociación entre ellos. Así se puede alcanzar el diseño de los planes de acción. Es por eso necesario vincular lo individual y lo colectivo, partiendo del hecho de ver al hombre dentro de su individualidad, con sus características muy particulares pero, a su vez, como una totalidad, considerando su ubicación dentro de un grupo y de la sociedad.

Las relaciones entre personas se tipifican según su historia, su idioma, costumbres y le dan una particularidad a cada individuo, grupo y sociedad. En razón de lo anterior, se puede afirmar que al trabajar en una comunidad se debe entender como totalidad y, a su vez, vincular con su realidad las condiciones, intereses, motivaciones de los individuos que la conforman. La comunidad no es un ente abstracto, ni una forma amorfa, sino que está compuesta por hombres y mujeres con motivaciones y pautas de comportamiento específicas y, por ende, con intereses específicos, pero éstos no deben estar superpuestos, ni en contradicción con los intereses colectivos. Aquellos obedecen a las condiciones históricas que tipifican y le dan vida a la comunidad.

Ante la idea de vincular, lo individual a lo colectivo, surgen los interrogantes: ¿cómo llevar a los miembros de un grupo de una actitud individualista y con intereses muy particulares a una actitud cooperante que les permita ser sujetos participativos?, ¿cómo lograr una estructura de grupo que permita la integración y las metas propuestas?, ¿cómo lograr un sentido de pertenencia e identificación con su comunidad?, etc.

Para dar respuesta a estos interrogantes, se afirma que la participación es un requerimiento indispensable para cualquier acción genuina, es decir, a través de las interrelaciones generadas entre los miembros de un grupo o comunidad se posibilita alcanzar las metas propuestas y llegar a la integración. Para lograr esta integración, es muy importante considerar el sentido de pertenencia que se posea con respecto a la comunidad. Pero los sujetos de la acción tienen sentido de pertenencia en la medida en que participen activamente en la vida social y tengan acceso a la

discusión de los problemas que los afectan, se reflexione sobre ellos, se tenga una conciencia crítica y se generen acciones eficaces y efectivas. Influyen también en el sentido de pertenencia, la aceptación y coincidencia por las formas de vida, cultura, idioma y valores, aunado a una permanencia en el lugar.

Es por esto importante detectar y contactar los vecinos y representantes de la comunidad que por su larga permanencia en ella, además de ayudar a reconstruir la historia del lugar, posean un mayor sentido de pertenencia y posibiliten, a través de su participación, la conformación de grupos de acción que rompan el aislamiento y el sectarismo. Igual importancia tiene el detectar los lideres naturales que, por sus características específicas, puedan motorizar acciones y actividades dentro del grupo y la comunidad, movilizando las fuerzas colectivas en pro del desarrollo de la comunidad.

Una de las técnicas, que pueden utilizarse para incentivar la participación es el trabajo de grupo, haciéndose necesario:

- Considerar las necesidades e intereses del grupo que deben estar en correspondencia con los de la comunidad. La participación de las personas que decidan formar parte de los grupos de acción debe ser voluntaria: alumnos, docentes, padres y representantes, líderes naturales y externos, investigadores y todo aquel que quiera de manera espontánea formar parte, organizados en comisiones y con compromisos individuales.
- El investigador social o el facilitador debe tener la habilidad en el manejo de las técnicas grupales de conducción y en las que incentiven la participación.
- Tener la preparación para guiar y desarrollar planes de acción
- Utilizar, de manera racional y con conciencia, los recursos de la comunidad, es decir tener conciencia de costo.
- Evaluar, registrar y analizar las actividades desarrolladas.

En la formación de los grupos de acción, no puede perderse de vista que, la dinámica de grupo se convierte en una herramienta que va ha permitir la incentivación y conducción de las actividades propuestas. Siendo uno de sus propósitos, crear y desarrollar un "sentimiento de comunidad", donde los integrantes puedan comunicarse, analizar, discutir y, posteriormente, sistematizar sus experiencias. Este es trabajar cooperativamente y mantener

una actitud crítica que les permita, a través de la discusión grupal, profundizar e interpretar su realidad y en función de ella promover acciones que conduzcan a una transformación en pro de mejor calidad de vida y un ejercicio más justo de los principios democráticos.

## 3.5 Plan de Acción

En toda investigación debe haber una planificación que conlleve al diseño de un plan de trabajo que facilite la acción, evitando que ésta se disgregue. El investigador no debe perder de vista que la planificación es flexible, debiendo considerarse los cambios que la dinámica social imponga como necesarios. El plan de acción se elabora con los grupos de acción que representan la comunidad y en reuniones pautadas para este fin. Los aspectos generales que debe contener son los siguientes:

- Identificación del propósito general del proyecto: pues determina la finalidad de la acción y la guía.
- Establecimiento de metas: que permiten que se defina e identifique lo prioritario de las acciones a seguir y orienten el trabajo hacia el logro de los resultados en un tiempo determinado.
- Estrategias de acción: implican la forma de coordinar de una manera operativa las acciones, es el cómo, el qué va a hacerse e incluye las actividades que permitan alcanzar las metas propuestas.
- Las técnicas: uno de los aspectos que debe considerarse es la aplicación y selección de técnicas a utilizar ya que solo una adecuada utilización produce el efecto deseado; por lo tanto depende de la capacidad del investigador discernir cuál técnica, en que forma y momento aplicarla.
- Tiempo: al hablar del tiempo se plantea el "cuándo"; en esta parte del plan de acción es recomendable realizar un cronograma de actividades.
- Recursos: comprende los humanos, técnicos y materiales necesarios para la realización de una actividad; el investigador y la comunidad deben estar conscientes hasta donde llegan sus posibilidades para emprender acciones y podrían hacerse preguntas reflexivas para discernir si se puede emprender alguna acción con los recursos que se poseen; por ejemplo, ¿puede la comunidad iniciar con sus propios recursos una obra de reparación de caminos?
- Responsables: responde al "quienes", es necesario aquí considerar a los

sujetos de acuerdo a sus aptitudes y capacidades, pues deben llevar a cabo o dirigir las actividades de apoyo, las que deben estar bien definidas.

- Evaluación formativa: cada una de las actividades se debe evaluar de manera continua con la finalidad de generar cambios o consolidar los logros obtenidos.

- Planes de las comisiones: para poder concretar y con la finalidad de hacer el plan de acción operativo, los diferentes grupos de acción elaboraran su plan de trabajo, partiendo de los objetivos del plan de acción. Diseñados los planes deben reunirse todas las comisiones para discutirlos y es fundamental que cada comisión tenga presente de modo preciso el plan de acción general, a partir del cual se derivaran las acciones a emprender por cada comisión.

## 3.6 Segundo momento de reflexión crítica

Se inicia la reflexión, discutiendo y analizando el nivel de comprensión de la realidad que tienen los sujetos de la acción, considerando si en las reuniones, en las asambleas y en los contactos directos, se evidenció el grado de discernimiento de la problemática que tiene el grupo y la comunidad. Para esto es necesario el análisis de la situación, vista desde la interacción entre los elementos confluentes y desde su perspectiva de totalidad, pudiendo discurrir a partir de la pregunta ¿Sabemos lo que somos?, que permitirá incentivar el pensamiento reflexivo.

Otros aspectos que deben tomarse en cuenta al momento de realizar la reflexión crítica son los siguientes:

- Los resultados obtenidos con las técnicas utilizadas en el proceso (entrevistas, la dirección de reuniones exploratorias o creativas y para la toma de decisiones).
- Los logros alcanzados, con los líderes detectados en la comunidad.
- Los efectos derivados del proceso, las potencialidades y limitantes detectadas.
- La discusión y análisis realizado para establecer si existía coincidencia en los problemas observados y/o discrepancia o si ellos consideraron la existencia de otros problemas.
- La representatividad de los grupos seleccionados ante la Comunidad.
- Se describirá, cómo se incentivó la participación de los representantes, a través de la programación comunicacional, y los medios para lograrlo

(radio, prensa, T.V. Regional, afiches), evaluándose y analizándose el proceso y los resultados obtenidos.

Cubierto este proceso se pasa a la fase de acción reflexiva.

Fase IV. Acción-Reflexión

4.1 Desarrollo de la Acción

Es la ejecución de los planes, lo que ha ocurrido, para lo cual debe cotejarse los datos recopilados y explicar cómo se desarrolló lo planificado. Debe utilizarse el diario de campo, para registrar las ideas e impresiones a medida que se avanza y así poder reflexionar en el curso de la acción, debe tomarse nota de los acuerdos, negociaciones y como se desarrollaron, si fue a través del debate, la discusión, torbellino de ideas, la crítica reflexiva. Se debe registrar si se están generando cambios, los logros alcanzados y sistematizar las derivaciones obtenidas del proceso de reflexión crítica y autocrítica.

4.2 Tercer Momento de Reflexión Crítica de la Realidad

Partiendo de lo que se tenía y de lo que se logró se reflexionará sobre lo realizado, aciertos y desaciertos, la percepción y expectativas que tienen los sujetos que participaron. Se analiza, se interpreta y se sacan conclusiones (con los grupos de acción) que permitan evaluar si los objetivos del plan de acción se lograron a través de las estrategias de acción y de los planes de cada uno de los grupos. Se reconsideran las oportunidades y las restricciones de la situación, se revisan los logros y se examinan sus consecuencias, se analizan las contradicciones encontradas, los cambios generados.

Se evalúa en función de los objetivos y propósitos de lo planificado. Se responde a las interrogantes: ¿Qué objetivos, propósitos o metas no pudieron ser alcanzadas?, ¿Se dieron resultados no esperados?, ¿Qué se debe profundizar?, ¿Qué se debe reorientar?, ¿A quiénes se debe incorporar a la acción?, ¿Con quiénes se cuenta?, ¿Qué aspectos se deben reforzar?: en el ámbito de la participación de los docentes, en el ámbito de la Comunidad, en el ámbito de la Teoría, en el ámbito de los investigadores, a nivel de las autoridades locales, en el ámbito de los alumnos.

Los resultados de este proceso de evaluación y análisis se sistematizan para cubrir la fase de Devolución Sistemática.

## 4.3 Retorno del Conocimiento Adquirido al Grupo c Devolución Sistemática

El grupo de acción conformado por los investigadores presenta a la comunidad la sistematización de todo el proceso seguido destacando los principales logros y el análisis e interpretación. Los resultados obtenidos se someten a discusiones amplias y profundas entre el investigador y la comunidad o grupos involucrados en el estudio. De estas discusiones surge la: Replanificación. Acciones nuevas que se recomienda seguir para profundizar en la acción, se realizan con la comunidad conformada en los grupos de acción, diseñándose un nuevo Plan de Acción o una revisión y actualización del existente.

**El caso de estudio: Irazusta**

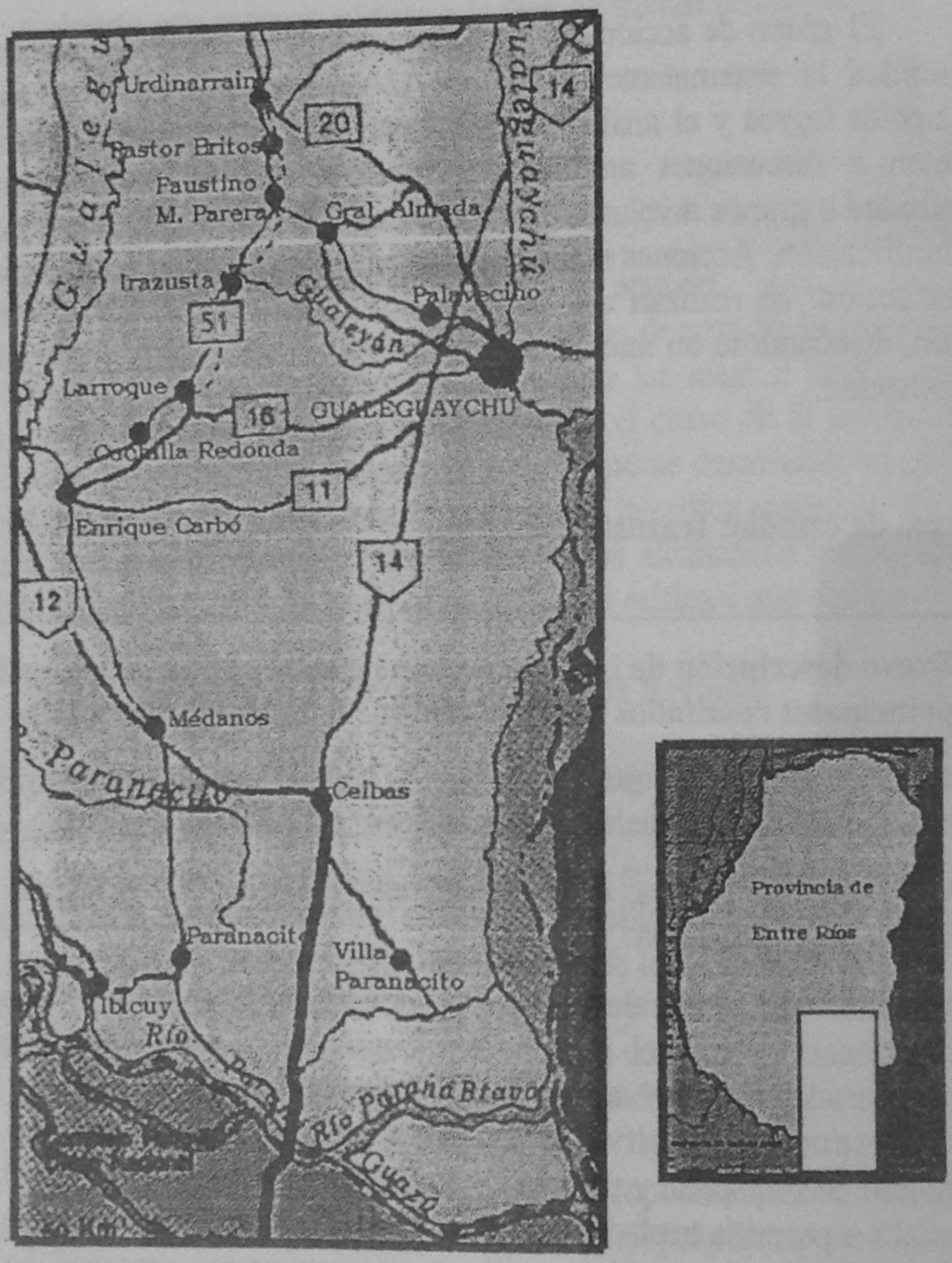
**Breve descripción de la situación inicial en el pueblo de Irazusta y principales resultados luego de realizar la Investigación-acción**

Nombre del Pueblo: estación Irazusta o Villa Eleonora. Nació en 1911 con motivo de la creación de una estación del F.F.C.C. Urquiza.

Ubicación geográfica: departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, Argentina.

Características generales: las actividades económicas de los miembros de la comunidad del pueblo de Irazusta en julio de 1999 habían empeorado respecto a las que desarrollaban 30 años atrás. La infraestructura de servicios se había reducido, habían perdido su medio de transporte y principal vía de comunicación, el ferrocarril, el cual les permitía trasladarse a ciudades más importantes o hacer llegar al mercado lo que producían. El precario camino que acompañaba las vías del F.F.C.C., a pesar de tratarse de una ruta provincial, jamás fue mejorado y conspiró día a día en el achicamiento del pueblo, el cierre de negocios y la partida de su gente.

## Localización de Irazusta




Fuente: elaboración propia.

El estado de ánimo de sus miembros era de desesperanza total. Las opiniones vertidas acerca de sus perspectivas de futuro, eran muy negativas. También descreían de cualquier propuesta que ayudara a generar cambios positivos para el pueblo y su gente, ya que no podían dejar de manifestar desconfianza hacia toda persona ajena a su comunidad, ni de asociar las palabras de estos extraños con las innumerables promesas no cumplidas de los políticos de turno.

La infraestructura del pueblo representada por la Posta Sanitaria, Escuela, Iglesias, Plaza estaban bien mantenidas por las distintas comisiones que se ocupaban y ocupan de ellas. Esto no implica que no resientan los impactos de decisiones políticas que han disminuido la actividad, frecuencia o magnitud de los servicios que cada una presta a un número cada vez más reducido de posibles usuarios.

Las instituciones representativas del pueblo, no escapaban a las consecuencias de la situación por las que atravesaba el pueblo. Su Junta de Gobierno, designada por el Ministro del Interior de la provincia, no tenía peso político para incidir en ningún tipo de decisión que cambiara su aparente fatal suerte, ya que a la hora de contar votos, Irazusta reunía alrededor de 330 almas, número aterrador al recordar las 1500 que otrora poblaron aquel lugar. La Escuela a pesar de haber disminuido de manera impactante su población escolar, había logrado un pequeño avance: en la década del '90 lograron instalar el ciclo secundario, lo que retrasaba por dos o tres años más, la partida de los jóvenes. La Iglesia Católica mantenía su capilla y un sacerdote se acercaba cada tanto para impartir Bautismos, Comuniones y Matrimonios. La Iglesia Luterana de la comunidad ruso-alemana, estaba mejor mantenida y su pastor los visitaba con mayor frecuencia.

La población de origen ruso-alemán que había poblado Irazusta en sus orígenes, influyó fuertemente en los rasgos de la población actual. Predominan los ojos claros, tez muy blanca o bronceada, curtida por el sol. Los cabellos son castaños, rubios o rojizos. Son trabajadores y dedicados a la tierra. Su actitud es reservada, cerrada y muy desconfiada con los extraños. Sus casas lucen muy prolijas, y todas tienen huertas. El grupo de la comunidad que desciende de italianos y criollos es de actitud más abierta y entusiasta, aunque aparentemente con mayores dificultades para sostener sus actividades y lograr resultados positivos en el tiempo.

### *El trabajo con la comunidad*

Un equipo de Investigación-acción trabajó durante dos años con la gente de Irazusta, tomando como guía la metodología propuesta por Arellano. Los avances de los primeros meses, fueron muy lentos debido a la gran desconfianza y actitud aparentemente apática de la mayor parte de los habitantes del pueblo. Luego de varios meses de trabajo, se lograron bajar aquellas barreras que impedían alcanzar los cambios buscados (Benítez, 2002: 1-21). A partir de su decisión de participar activamente y convertirse en

protagonistas de su futuro, los cambios positivos comenzaron a ocurrir. Entre los más importantes podemos destacar:

1. Implementación del Programa de desarrollo económico "Turismo en Pueblos Rurales", donde participan veinte familias brindando: hospedaje, gastronomía, actividades de recreación, venta de productos artesanales locales.
2. Apertura de la Oficina de Turismo.
3. Identificación de 15 productos artesanales y su comercialización en el pueblo y vía Internet.
4. Realización de diez talleres de Educación y Capacitación.
5. Apertura de la Biblioteca Popular Justo J. De Urquiza que permaneció cerrada por 33 años.
6. Creación y mejoramiento de 41 espacios verdes y dos espacios públicos.
7. Creación de un área de recreación y camping.
8. Organización de Fiesta del Reencuentro donde concurrieron 750 ex-pobladores.
9. Visita al pueblo de 200 turistas.
10. Disminución del porcentaje de desempleo.
11. Aumento real del nivel de ingresos en los hogares participantes.
12. Apertura de nuevos comercios.
13. Apertura del correo a través de Andreani.
14. Apertura de Estación de Servicio YPF, sucursal de la existente en Ruta Prov. N° 16.
15. Llegada de Combies turísticas que vinculan Irazusta con Larroque y Buenos Aires.
16. Llegada de nuevas familias con interés de radicarse definitivamente en el pueblo.
17. Integración de Irazusta a la integración del circuito turístico de "Pueblos del Sur".
18. Apoyo de la Sec. de Turismo de la Nación y de Turismo de Entre Ríos en la difusión e inclusión de este nuevo destino.
19. Percepción de sus habitantes de que han realizado un cambio importante, que su futuro ha dejado de ser sombrío y que la posibilidad de crecer depende de ellos.

## Algunas reflexiones y nuevos cuestionamientos

La decisión de iniciar una Investigación - Acción y la experiencia de involucramiento con la comunidad de un pueblo en riesgo de desaparición demostró que el trabajo de un investigador en Ciencias sociales, puede aportar soluciones reales a las distintas problemáticas que constituyen su objeto de investigación, si es que decide traspasar los límites de la investigación pura.

Sería muy importante para la Argentina y la sociedad en su conjunto, que los investigadores en Ciencias sociales, adoptaran un rol más participativo y comprometido en la búsqueda de soluciones. También resultaría de importancia el advertir el peligro de realizar sólo una investigación científica tradicional, donde los resultados de la misma no trascienden aportando soluciones y se deja en el exclusivo ámbito de los gobernantes de turno la resolución de los problemas que afligen a la sociedad y que tampoco resuelven. ¿No debería hacer un esfuerzo el investigador de Ciencias sociales por abrir la puerta que encierra su mundo académico? ¿No sería su deber .poner a disposición de la sociedad, su capacidad de análisis, planteo de soluciones y acompañamiento en los necesarios caminos a recorrer?

Queda expuesto en este documento, un planteo teórico, los resultados de una investigación que usó esta metodología y una invitación para que el investigador la utilice en sus futuros trabajos a fin de servir mejor a un país que necesita de todos y especialmente de sus científicos.

## *BIBLIOGRAFÍA*

LEWIN, K., "Action Research and Minority Problems." *Journal of Social Issues 2* 1946. 34-46.

STENHOUSE, L., "Reflections", in: STENHOUSE, L. (ed.) *Curriculum Research and Development.* Heinemann Education. 1980.

ELLIOTT, J., *Action Research for Educational Change,* Open University Press, 1991.

KEMMIS, S., & MC TAGGART, R. *The action research reader,* Australia, Deakin University, 1990.

GOYETTE, G. y LESSARD-HEBERT, M., *La investigación-acción. Funciones, fundamentos e instrumentación*, Barcelona, Laertes, 1988.

FALS-BORDA, O., "Evolution and Convergence in Participatory Action-Research" In:. FRIDERES J. (Ed). *A World of Communities: Participatory Research Perspectives,* Toronto, Captus University Publications, 1992. 14-19.

CARR, W. y KEMMIS, S., *Teoria crítica de la enseñanza,* Barcelona, Edic. Martínez Roca, 1988.

ARELLANO, N., *Propuesta metodológica de Investigación-acción crítica reflexiva, dirigida a la incentivación de las comunidades educativas,* Venezuela, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, 2000.

BENITEZ, M., "Irazusta: el pueblo que revirtió su riesgo de desaparición" en: Documentos del Departamento de Investigaciones Geográficas DIGEO, (Buenos Aires), Serie II, Vol. 16, N° 89,. 2002, 21 págs.

# LA DIALÉCTICA POSITIVISMO-HUMANISMO EN LA CIENCIA Y EN LA GEOGRAFÍA: INCONMENSURABILIDAD Y COMPLEMENTACIÓN

**Darío César Sánchez**
DIGEO-IMHICIHU-CONICET
*Buenos Aires-ARGENTINA*

*"No; un dogma religioso o nacional no es una idea, sino un fósil que fue, cuando vivo, una idea. Y el dogmático odia las ideas, es un inisólogo, como los llamaba Platón, un ideófobo. Y los ideófobos forman ya partidos. De modo que le digo que no hay sino dos partidos: el de los que piensan y el de los que no quieren pensar. Y los que no quieren pensar se oponen a que los demás piensen".*

*Miguel de Unamuno (1961: 924-5)*

*"El buen investigador científico está enamorado de la verdad y dedica su vida a encontrarla y hacerla triunfar. Su gloria es verla resplandecer respetada por todos. (...) Un buen investigador debe poseer la mayor libertad intelectual y tener mucha independencia frente a los dogmas, doctrinas, sistemas y principios de autoridad".*

*Bernardo A. Houssay (1987: 4-5)*

*RESUMEN:* Desde mediados del siglo XIX, la historia de las ciencias sociales y, en particular de la geografía, se ha caracterizado por una suerte de dialéctica entre los enfoques positivistas y los humanistas. En efecto, al positivismo comtiano se le opuso el historicismo, y al neopositivismo popperiano distintas doctrinas filosóficas sustentadas, según el caso, en el protagonismo de ciencias humanas como la sociología, la psicología, la antropología y la historia. Utilizando la expresión de Paul Feyerabend, el resultado ha sido la coexistencia de posturas epistemológicas

inconmensurables, es decir incompatibles respecto al lenguaje, pero también en cuanto a los problemas abordados y los métodos para su resolución. Respecto a estos últimos, el afán por diferenciarse del neopositivismo llegó al extremo de la cuantofobia, el desprecio de toda metodología cuantitativa, incluyendo la estadística, y su reemplazo por una metodología light que todo lo permite. No obstante, la pluralidad de enfoques, opuestos pero complementarios, como toda forma de diversidad o pluralismo, complejiza y enriquece a la geografía; por consiguiente, como en la dialéctica hegeliana, la síntesis resultante es superadora de los enfoques parciales.

*PALABRAS CLAVE*: dialéctica, positivismos, humanismos, inconmensurabilidad, cuantofobia.

**Hegemonía y exclusión en la geografía argentina**

Las motivaciones de la presente investigación parten de advertir que en momentos en que la producción de información crece de un modo exponencial y su difusión se ve facilitada a través de medios cada vez más ágiles y económicos, en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas, y muy particularmente de la geografía argentina, existe una creciente resistencia a la utilización de las herramientas metodológicas que provee la estadística, disciplina formal especialmente concebida para auxiliar a las ciencias fácticas en la producción, análisis, interpretación y síntesis de grandes volúmenes de datos. Esta situación paradójica se ve agravada, en el caso específico de la investigación geográfica, por una evidente subutilización de la información de origen satelital y de los propios sistemas de información geográfica, cuyos usuarios son hoy en su mayoría ingenieros, técnicos y planificadores físicos con escasa formación en el análisis de datos espaciales.

Todo esto se compadece, a la vez, con una geografía hegemónica y sociologizada que privilegia el berreado compromiso ético por sobre la búsqueda de la verdad, y el golpe de efecto oportunista antes que el auténtico conocimiento, promoviendo e imponiendo una producción científica monocorde que, inspirada en la consigna de la "Investigación-acción" (Marsal, 1973: 61), no supera en el mejor de los casos el umbral de la investigación-denuncia. Respecto a este enfoque constructivista e ideologizante de la ciencia social, mediante el cual el científico social antes que investigar científicamente la realidad tiene el compromiso ético de

cambiarla, George Homans (1970: 102), sociólogo de la Universidad de Harvard, señalaba lo siguiente: "El caso más divertido es el de los marxistas, que teóricamente creen que las leyes macroscópicas inevitablemente convergen hacia un cierto resultado, pero que no pueden permitir que las leyes solas produzcan el resultado, e insisten en darles una mano".

En efecto, en los últimos tiempos se ha ido consolidando en América Latina una suerte de *establishment* de ciencia social correcta que incluye, por supuesto, una "geografía políticamente correcta" (Randle y Conte, 1997) basada en un puñado de producciones teóricas, en general sociológicas, cuya mayor originalidad no va mucho más allá del lenguaje utilizado. Pero eso no es lo peor, las propuestas metodológicas de esta geografía políticamente correcta vulneran groseramente varios de los requisitos históricamente reconocidos y universalmente aceptados del conocimiento científico. Aún epistemólogos críticos como Díaz y Heler (1999: 72-77) han aceptado que el conocimiento científico tiene que ser fundamentado, sistemático, verificable, metódico, objetivo, comunicable y generalizable, pero varios de estos requisitos son pasados por alto e inclusive rechazados por las posturas más sociologizadas de la geografía argentina. Por otra parte, en las ciencias sociales latinoamericanas se advierte también un divorcio entre la producción teórica y empírica. A principios del siglo XX ya el matemático francés Poncairé (1909: 12-13) sentenciaba irónicamente que la sociología es la ciencia que posee el máximo de métodos con el mínimo de resultados. Mucho tiempo después Homans aceptaba que en sociología los teóricos siempre están por entrar en contacto con los datos pero no lo hacen nunca, y los investigadores empíricos no crean sus propias teorías porque la teoría es un campo del que se ocupan los teóricos.

Como consecuencia de todo esto, el epistemólogo Mario Bunge (1997: 145) ha señalado, refiriéndose a Latinoamérica, que "quien se acerca a las ciencias sociales desde las ciencias naturales se siente inicialmente repelido por la oscuridad de la jerga, la pobreza e inexactitud de las ideas, y las pretensiones de hacer pasar la búsqueda de datos sin importancia por investigación científica y la doctrina imprecisa por teoría científica". Respecto a la producción sociológica, psicosociológica y politológica, más adelante agregaría: "Toda ella usa (y a veces abusa de) nociones oscuras o imprecisas. Por consiguiente las hipótesis que las contienen son ellas mismas oscuras e imprecisas, luego difícilmente comprobables. Por añadidura esas hipótesis no se presentan agrupadas en teorías propiamente dichas sino, más bien, en doctrinas o "interpretaciones" (...) En resumen, la producción en

cuestión, aunque interesante y a menudo rica en sugerencias, dista de ser científica en la plena acepción de la palabra. En el mejor de los casos dichos trabajos son un punto de partida para una investigación rigurosa, y en el peor son trabajos periodísticos o aun ideológicos" (Bunge, 1997: 165).

Evidentemente esta sociologización le ha contagiado a la geografía vernácula buena parte de sus problemas actuales y, en particular, su confusión en materia metodológica, donde pareciera que toda improvisación está permitida, pero en cambio no hay lugar para la utilización de las herramientas estadísticas. Las causas de esta situación deben buscarse en la propia historia de las ciencias sociales en nuestro medio; sobre todo en el predominio que han ejercido los enfoques humanistas, irradiados desde la Europa del Mediterráneo, en consonancia con una escasa influencia del neopositivismo, prácticamente hegemónico durante décadas en el Reino Unido, los países escandinavos y los Estados Unidos pero minoritario en España (Capel, 1976; Frutos, 1980), Portugal (Gaspar, 1985), Italia (Dematteis, 1980; Celant, 1987) e inclusive Francia (Herin, 1982; Levy, 1985). Es por ello que a continuación intentaremos reflejar, con la mayor brevedad y objetividad, las características y diferencias de los dos grandes troncos filosóficos que han influido sobre la geografía durante los últimos dos siglos: el positivismo, claramente dividido en un positivismo comtiano y un neopositivismo o empirismo lógico; y el humanismo, con un historicismo bien definido y numerosas otras expresiones que se entremezclan y bifurcan. Sin ánimo de denostar los aportes del humanismo, pretendemos demostrar el papel trascendente de los primeros en la historia y en el presente del pensamiento geográfico, invitando a la lectura de las fuentes para acabar con el dogmatismo de la geografía hegemónica local, que ha transformado la palabra "positivista" en un arma para descalificar o agraviar. Hoy, por ejemplo, en la Argentina se sospecha que un geógrafo pueda ser positivista (Randle, 1995: 227), como si esto fuera equivalente a fascista, nazi o colaboracionista.

Por lo tanto, es nuestra intención contribuir al pluralismo combatiendo la geografía hegemónica y sobre todo la ignorancia. En cuanto a la geografía hegemónica, es una percepción desde la exclusión, desde una concepción filosófica minoritaria y vilipendiada, y desde la Ciudad de Buenos Aires, no en vano señalada por Alfredo Bolsi (1991: 178) como "el epicentro de la intolerancia ideológica en materia universitaria". Respecto a la ignorancia, nos referimos a ella en su acepción común, referida a la falta de información o conocimiento sobre alguna cuestión; por ejemplo, la ignorancia de quienes reducen la ciencia a una pugna entre buenos y malos, a la manera

de las peores telenovelas; o a la de quienes desprecian el positivismo pero enaltecen a Alexander von Humboldt. reconocido en todo el mundo como la expresión más pura del positivismo geográfico decimonónico. Posiblemente a partir de estas afirmaciones seremos catalogados de reaccionarios, o contrarrevolucionarios; en tal hipotético caso responderemos con la Regla de Adler. que dice: "Es más sencillo pelear por los principios que vivir de acuerdo con ellos" (Bloch, 1999: 34).

El presente trabajo constituye a la vez un resumen y un borrador de nuestra investigación. que no está concluída ni mucho menos. A los efectos de evitar su fragmentación hemos reducido al mínimo el capítulo correspondiente a la geografía neopositivista y sus antecedentes. sobre lo cual remitimos a artículos anteriores[1]. También minimizamos las notas al pie, dejando casi exclusivamente referencias bibliográficas relacionadas con el texto. Por último, a pesar de ser positivistas confesos, utilizaremos una metodología histórica.

## Los enfoques positivistas en la ciencia y en la geografía

### *El positivismo comtiano*

El positivismo engloba, para autores como Ricaurte Soler (1968: 19). no sólo el comtismo ortodoxo, sino también el agnosticismo spenceriano y el cientificismo, entendido este último como la prolongación metafísica de las tesis y conclusiones fundamentales de la ciencia (Romero, 1949: 17). Entre las fuentes filosóficas del positivismo se destacan el empirismo y el racionalismo cartesiano (Rodis-Lewis. 1971), amalgamados por los filósofos ilustrados de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. En efecto, la vieja tendencia del empirismo (Karney. 1970) fue redefinida por el filósofo y político inglés Francis Bacon (1561-1626), autor de *Teoría del cielo*, para quien la historia era una ciencia de la memoria y el método científico consistía en un conjunto de reglas para observar fenómenos e inferir conclusiones. Asimismo, la estrecha asociación entre verdad y experiencia ya había sido considerada por el filósofo francés Renato Descartes (1596-1650), quien escribía: "siempre abrigué en lo más profundo de mi corazón el deseo

[1] *Pueden consultarse: Buzai y Sánchez, 1998; Sánchez, 1994; 1998; 2000a;.2000b; 2001a; 2001b; 2002a; 2002b; 2002c; 2003a; 2003b.*

vehementísimo [sic] de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso" (Descartes, 1944: 30), y por ello dedicó algunos años "al estudio en el libro del mundo, tratando de adquirir cierta experiencia" (Descartes, 1944: 31).

Un continuador de la doctrina empirista fue el filósofo, historiador y economista escocés David Hume (1711-1776), famoso por sus investigaciones sobre la naturaleza humana y el conocimiento (Hume, 1977; 1998), considerado un empirista escéptico, por aceptar como verdadero únicamente aquello que podía ser comprobado a partir de la experiencia, con lo que pretendía asegurar la neutralidad de la ciencia. Otro antecedente importante es la obra del filósofo, político y matemático francés conocido como Condorcet (1743-1794), quien poco antes de envenenarse para no morir en el cadalso escribió *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, cuya concepción del progreso repercutiera hondamente en August Comte, así como previamente en figuras patrióticas como Manuel Belgrano. Por otra parte, la famosa obra de Johann von Thünen (1783-1850), titulada *El Estado aislado* (1826), era considerada la primera gran expresión del análisis espacial; se anticipó también al positivismo, ya que el francés August Comte (1798-1857), fundador de esta doctrina filosófica, escribió sus *Cursos de filosofía positiva* en seis volúmenes publicados entre los años 1830 y 1842 y su *Discurso sobre el espíritu positivo*, un resumen de sus ideas, un tiempo después.

Siguiendo un análisis típicamente historicista, Comte afirmó que la evolución intelectual de la humanidad partió de un estado teológico o ficticio, y tras pasar por un estado metafísico o abstracto alcanzó su punto más alto en el estado positivo o real, que subordina la imaginación a la observación, y alcanza sólo conocimientos imperfectos, relativos, teniendo por destino la previsión racional. "El verdadero espíritu positivo consiste, ante todo, en *ver para prever*, en estudiar lo que es, a fin de concluir de ello lo que será" (Comte, 1998: 32). Como señala Homans (1970: 103), cuanto más capacitados estemos para interpretar lo que ha pasado, más también lo estaremos para predecir lo que ocurrirá. Positivo significa real, útil, cierto, preciso, optimista y la ciencia positiva es compatible con el arte y con el sentido común, pero no con la teología. Así, la ciencia positiva se enfrentó desde un principio con la Iglesia Católica, que por aquel entonces todavía añoraba su posición hegemónica respecto al conocimiento científico. El espíritu positivo concilia el orden con el progreso. "El sentimiento elemental del orden es, en una palabra, naturalmente inseparable de todas las especulaciones positivas, dirigidas de continuo al descubrimiento de los

medios de unión entre observaciones cuyo principal valor resulta de su sistematización" (Comte, 1998: 77). En cuanto al progreso, "consiste esencialmente, sea para el individuo o para la especie, en hacer prevalecer cada vez más los atributos eminentes que distinguen más nuestra *humanidad* de la mera animalidad; es decir, de un lado, la inteligencia; de otro, la sociabilidad, facultades naturalmente solidarias, que se sirven mutuamente de medio y de fin" (Comte, 1998: 78).

Respecto a la moral, las ideas de Comte también chocaron con el pensamiento cristiano, ya que para él la moral debía ser independiente de la teología y de la metafísica. La moral teológica era individualista, egoísta y en cambio se requería una moral colectiva, porque el espíritu positivo es social, "el hombre propiamente dicho no existe, no puede existir más que la Humanidad, puesto que todo nuestro desarrollo se debe a la sociedad" (Comte, 1998: 94), y "los sentimientos benévolos son los únicos que pueden desarrollarse libremente en el estado social" (Comte, 1998: 95). Este espíritu positivo debía difundirse masivamente a través de la educación, lo que implicaba la alianza de los proletarios y los filósofos, así como la necesidad de clasificar y ordenar las ciencias según su dependencia sucesiva, que coincide con su antigüedad y generalidad decreciente y con su complejidad creciente. El orden es el siguiente: matemática, astronomía, física, química, biología y sociología, siendo esta última el único fin esencial de toda la filosofía positiva, por referirse a la Humanidad, "única concepción plenamente universal" (Comte, 1998: 125). Como vemos, el positivismo comtiano muestra fuertes puntos de contacto con el humanismo y aún con el socialismo.

El prestigioso catedrático español Juan Vilá Valentí (1988: 193) resumió el positivismo científico resaltando tres características esenciales: la consideración exclusiva de hechos singulares, la convicción respecto al carácter único de la ciencia y la posibilidad de establecer generalizaciones a través de procesos de inducción. Respecto a la primera característica, para el positivismo clásico sólo interesaban los hechos y los fenómenos, y estos podían ser observados a través de métodos autópticos y experimentados mediante métodos empíricos. En cuanto al carácter único de la ciencia, esta unicidad implicaba que el análisis de los hechos tenía que cumplir en todas sus ramas con los mismos requisitos e idénticas exigencias. Las ciencias humanas debían entonces utilizar metodologías tan rigurosas como las ciencias físico-naturales, y si podían usar las mismas mejor, porque esto aseguraba la seriedad de la investigación. Así, las distintas disciplinas

mantenían cierta independencia en cuanto a su objeto de estudio, pero compartían la mayoría de los métodos. Por último, la consideración de muchos hechos singulares posibilitaba la generalización mediante procesos inductivos y, por consiguiente, la formulación de leyes. El inductivismo fue introducido por William Whewell (Blanché, 1935) con la obra *Filosofia de las ciencias inductivas*, pero su difusión se debió al economista británico John Stuart Mill (1806-1873), quien utilizaba un lenguaje tomado de la física (Mill, 1843; 1953; 1997), por lo que las leyes inductivas fueron tildadas de "mecanicistas" por los detractores de turno (Barker, 1968).

Con el tiempo, este positivismo comtiano se fue transformando, en virtud de la enorme influencia ejercida por la obra del naturalista inglés Charles Darwin (1809-1882), en un positivismo evolucionista o ambientalista (Darwin, 1997). Entre las figuras más trascendentes de este positivismo de fines del siglo XIX deben mencionarse el sociólogo inglés Herbert Spencer (1820-1903), especialista en temas de educación (Spencer, 1961) y el naturalista alemán Ernst Haeckel (1834-1919), racionalista para quien la religión se resumía a la ciencia, el bien y la belleza. También podría incluirse a dos positivistas subjetivistas: el fenomenista austríaco Ernst Mach (1838-1916), para quien lo dado se reduce a las sensaciones y sus relaciones (Bouvier, 1923), y el alemán Richard Avenarius (1843-1896), defensor de un empirismo crítico que rechazaba, al igual que el anterior, la habitual distinción entre el sujeto y el objeto (Meed, 1936; Kolakowski, 1979).

Respecto a la Argentina, el positivismo comtiano fue original, distinto, no fue ni intelectualista ni mecanicista, aunque sí biologista y naturalista (Smolikovsky, 1881; Zea, 1949; Perelstein, 1952; Soler, 1968). Entre sus figuras más destacadas pueden citarse, entre muchísimos otros, y sin más orden que el cronológico; el educador francés Amédée Jacques (1813-1865); el médico y político sanjuanino Guillermo Rawson (1821-1890); el médico, político y escritor boliviano Eduardo Wilde (1844-1913); el escritor e historiador francés Paul Groussac (1848-1929); el médico y escritor Jose María Ramos Mejía (1849-1914); el antropólogo y paleontólogo Florentino Ameghino (1854-1911); el abogado e historiador tucumano José Nicolás Matienzo (1860-1936); el pedagogo y literato correntino Alfredo Ferreira (1863-1938); el médico, legislador y periodista Juan Bautista Justo (1865-1928); el psicólogo y pedagogo Rodolfo Senet (1872-1938); el jurisconsulto, historiador y pedagogo Carlos Octavio Bunge (1875-1918); y el médico, sociólogo y psiquiatra italiano José Ingenieros (1877-1925).

Por supuesto que la mención de Juan B. Justo o José Ingenieros no es un error: la convergencia de socialismo, positivismo y liberalismo es particularmente notable cuando se consideran las doctrinas sociales del comtismo argentino (Soler, 1968: 226), mucho más críticas que las europeas, atacando por igual la religión y el orden social establecido (Soleer, 1968: 249). Es más, del mismo positivismo se deducirían "los postulados para establecer la justicia social en la Argentina" (Zea, 1949: 287), algo que muchos socialistas desconocen, asociando en su ignorancia el positivismo con las ideas conservadoras que el propio Comte (1898) combatió. Tomando las palabras de quien más profunda y objetivamente estudió el positivismo argentino: Ricaurte Soler (1968: 250-1), por ser panameño y realizar su investigación en París, "Ingenieros estableció los fundamentos de un socialismo cientificista", según el cual el progreso aparece "como tendiente a consolidar en un futuro relativamente próximo, el predominio económico y social de la clase proletaria".

*La geografía determinista y la física social*

Entre los antecedentes de la geografía positivista merece mencionarse, en primer lugar, a Gerardo Kremer (1512-1594), cartógrafo y matemático holandés conocido como Mercator, en cierto modo continuador de la obra de Eratóstenes (Rey Balmaceda y Sánchez, 1998), tanto por su famosa proyección cilíndrica como por su colección de mapas, que recibió por primera vez el nombre de *Atlas* por figurar en su portada el gigante mitológico sosteniendo el mundo. No obstante, la aplicación de herramientas cuantitativas a las cuestiones humanas y sociales tiene un origen más reciente, y se asocia a una valorización de la información estadística. En efecto, entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se crearon distintos organismos estatales en Estados Unidos y Europa con el objeto de recolectar y organizar esta información. Se pueden citar al respecto numerosas publicaciones demográficas y económicas realizadas por la Oficina del Censo de los Estados Unidos (Estebánez y Bradshaw, 1979: 12).

Uno de los principales representantes del positivismo geográfico fue el alemán Alexander von Humboldt (1769-1859), incansable científico viajero (Humboldt, 1960) que en sus obras, y en especial en *Cosmos* (1874-1875) expresó la intención de mostrar las grandes leyes que regulan el Mundo y los lazos de causalidad que las unen, para así "desenvolver el plan del Mundo y el orden de la Naturaleza" (Humboldt, 1874-5: III, 9). También merece destacarse el alemán Karl Ritter (1779-1859), autor, entre otras obras,

de *Geografía general comparada* (Ritter, 1817). Sin embargo, se ha intentado justificar la escasa influencia que han tenido estos autores entre los geógrafos inmediatamente posteriores en razón de sus carencias metodológicas: "Si en el terreno del análisis geográfico de los fenómenos naturales, en el terreno de la geografía física, en el que se contaba con un aparato conceptual y metodológico suficientemente consistente y operativo, la obra de Humboldt aportó una sistematización científica sumamente coherente, por el contrario, a la hora de afrontar el análisis de las caracterizaciones espaciales humanas y sociales tanto ese autor como, sobre todo, Ritter manifiestan sensibles fisuras conceptuales y metodológicas que expresan la carencia de un instrumental científico adecuado para abordar, con garantías de positividad, la explicación causal de esas caracterizaciones situadas en el ámbito de la geografía humana. Y a esa carencia fundamental habría que añadir, con mucha menor relevancia y a pesar de la indiscutible coherencia general del pensamiento humboldtiano, cierta ausencia en el autor del Cosmos de propuestas concretas de modelos de clasificación, generalización y normalización" (Gómez Mendoza et al., 1982: 31).

Otros destacados geógrafos positivistas, aunque bastante posteriores a Humboldt y Ritter y con inquietudes también diferentes, han sido el francés Jean Jacques Elisée Reclus (1830-1905) (Dunbar, 1981; Gibling, 1981; Vicente, 1983), el ruso Piotr Alexeievich Kropotkin (1842-1921) (Kropotkin, 1975; Breitbart, 1981), el alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) y el estadounidense William Morris Davis (1850-1934), autor de *El hombre y la Tierra* (1913). Los cuatro fueron, a la vez, evolucionistas y deterministas (Eyre, 1964) y los dos primeros también anarquistas y revolucionarios. La geografía positiva de aquella época fue en buena medida naturalista, centrada en el análisis de la influencia de los hechos físicos y naturales sobre los humanos, con claros enfoques deterministas y organicistas (Vilá Valentí, 1988: 193-4). Mediante el determinismo geográfico se explicaban la distribución de la población, la existencia de las razas, el desarrollo fisiológico y mental, y las estructuras y el desarrollo social, económico y aún político. Aunque no estrictamente geográficas, surgieron también analogías biológicas como el organicismo y el darwinismo social (Stoddart, 1966), teorías socio-históricas basadas en la evolución social y el progreso y teorías socio-psicológicas tales como las instintivistas, las psicopatológicas, las centradas en el concepto de psicología colectiva y las referidas a la interacción social. Sin embargo, no han faltado los autores que, como Edward Ullman (1973: 156), han sentenciado que si entre los geógrafos "se debía criticar al positivismo por determinista, mayor debía ser la crítica para el

nihilismo que lo sucedió". Por otra parte, sobre todo a partir de la obra de Ratzel (1882-1891; 1897; 1900), con el positivismo quedó definitivamente claro que no podía existir una geografía que excluyera al hombre.

En consonancia con la concepción positivista, hacia mediados del siglo XIX comenzaron a fundarse en Estados Unidos y Europa distintas sociedades científicas interesadas por las cuestiones estadísticas y geográficas. Surgió así en 1851, en los Estados Unidos, la Sociedad Geográfica y Estadística, que dos décadas más tarde se dividió en dos nuevas instituciones; una de ellas: la *American Geographical Society* publicaría los primeros intentos de geografía cuantitativa hacia fines del siglo XIX. Asimismo, en la primera década del siglo XX aparecieron dos libros, hoy bastante olvidados, "aplicando profusamente los nuevos conceptos estadísticos" (Estebánez y Bradshaw, 1979: 13): el de Johnson (1907) y el de Reich (1908); y en ambos se observa la superación del enfoque naturalista y una creciente inquietud por los hechos humanos. En lo que respecta a los primeros modelos socioespaciales, éstos fueron desarrollados por cultores de otras disciplinas. Como ha dicho Alan Wilson (1985: 287), "la teoría tiene una larga historia en la geografía, aunque no siempre ha sido practicada por quienes se hubieran considerado a sí mismos geógrafos". Contemporáneo del británico David Ricardo (1772-1823), famoso por sus contribuciones a la teoría de la renta de la tierra y a la teoría del valor, el también economista alemán Johann Heinrich von Thünen (1783-1850), con su modelo geométrico de círculos concéntricos (Thünen, 1826), fue el primero en demostrar la importancia del factor distancia (Gatrell, 1983) para la localización de las actividades económicas. Mediante funciones lineales estableció la renta de ubicación de diferentes productos agrícolas en relación con la distancia al mercado y los puntos de intersección coincidieron con los límites en los usos del suelo rural. La obra fue traducida al inglés por Peter Hall (1966), y una buena síntesis puede verse en un texto de Joseph Butler (1986: 89-102), así como interesantes comprobaciones empíricas en artículos de María Dolores García Ramón (1976) y Norma Sala (1981). Un siglo más tarde, Ernest Burgess (1925), sociólogo de la Escuela de Ecología Humana de Chicago (Hoyt, 1939; AME, 1984), aplicaría estos principios a la zonificación de los usos del suelo urbano, pero más allá de esto, el modelo de von Thünen abriría las puertas a numerosas investigaciones referidas a los patrones de localización del uso del suelo rural[2].

---

[2] *Véanse, por ejemplo, Chisholm, 1962; Everson y Fitzgerald, 1969; Found, 1971; Morgan y Munton, 1972; García Ramón, 1981.*

Respecto a la física social, hacia 1830 se empezaron a desarrollar las primeras aplicaciones cuantitativas a las cuestiones sociales. El auténtico pionero fue el matemático, estadístico y astrónomo belga Lambert Adolphe Jacques Quételet (1796-1874). apenas dos años mayor que Comte. Quételet fue el primero en aplicar la teoría de las probabilidades a la problemática social e inclusive política, volcando buena parte de sus múltiples contribuciones en su obra *Acerca del hombre y el desarrollo de sus facultades. Ensayo de física social* (1835), cuya primera edición data de 1835. No obstante, a Quételet no sólo se le debe haber iniciado una nueva línea de investigación y haberla bautizado (Stewart, 1950; Carrothers, 1956; Olsson, 1965), sino también haber organizado en 1846 el primer censo de población utilizando, en términos generales, la metodología actual. Rápidamente se incorporó a los estudios de física social el economista y sociólogo estadounidense Henry Charles Carey (1793-1879), famoso por su libro *Principios de ciencia social* (1858) y, más tarde, lo hizo el inglés Ernest George Ravenstein, autor de *Las leyes de la migración* (1885 y 1889).

La física social se propuso, ante todo, aplicar la ley de la gravitación universal del físico y matemático británico Isaac Newton (1642-1727) a múltiples cuestiones humanas. Esta ley se enuncia así: "entre dos masas cualesquiera actúa siempre una fuerza atractiva directamente proporcional al producto de estas masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que las separa" (Visor. 1999). Siguiendo este enunciado, bien podía ser que las migraciones, y en general los flujos interurbanos de mercancías y personas, fueran directamente proporcionales al producto de las poblaciones de los centros urbanos implicados e inversamente proporcionales al cuadrado de la distancia que los separaba. A comienzos del siglo XX surgieron también los polígonos de Thiessen o de Voronoi (Penna, 1987a; 1987b; 1989; Secreto, 1989), los cuales fueron aplicados a la determinación de áreas de influencia. En todo este tipo de estudios se consideraba que debía haber un orden subyacente, y que la sociedad generaba regularidades semejantes a las que podían observarse en el resto de la naturaleza.

*El empirismo lógico o neopositivismo*

Ahora bien, la pregunta que se impone en este punto es ¿cómo se produjo en unas pocas décadas del siglo XX un desarrollo epistemológico tan grande en la geografía? La respuesta a esta pregunta está en el surgimiento de un nuevo positivismo o neopositivismo, que apuntó sus reflexiones hacia las características lógicas que debía presentar el pensamiento científico, por lo

que Carnap lo bautizó como empirismo lógico (Joergensen, 1951; Ayer, 1959; Vax, 1970). Entre los principales representantes de esta nueva doctrina, también denominada positivismo lógico, se contaron los ingleses Bertrand Russell (1872-1970) (1952; 1969; 1997) y George Edward Moore (1873-1958), líderes de la filosofía analítica de Oxford; los alemanes Moritz Schlick (1882-1936), Hans Reichenbach (1891-1953) y Rudolf Carnap (1891-1970); y los austríacos Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y Karl Raimond Popper (1902-1994). El neopositivismo comenzó a desarrollarse en Europa Central, sobre todo en dos núcleos fundamentales: el Círculo de Viena, fundado por el físico y filósofo Moritz Schlick en 1927, que organizó en París el Primer Congreso Internacional de Epistemología en 1935, y el Grupo de Berlín, encabezado por el físico Hans Reichenbach. Ambos grupos tenían en común un rechazo esencial a la metafísica y al idealismo y, en particular, el Círculo de Viena buscaba alcanzar una ciencia unificada (Kraft, 1953).

En su *Teoría general del conocimiento* Schlick incorpora la logística, que difiere de la lógica tradicional por su reducción de las operaciones lógicas a cálculos, y la aplica a la construcción de un empirismo puro y realista, que acepta que las cualidades de los hechos pueden ser objetivas o subjetivas; de tal modo, hay proposiciones científicas empíricas o puramente racionales. Por su parte, en *La estructura lógica del mundo* Carnap expresa la necesidad de concentrarse en las relaciones de similitud que permiten establecer clasificaciones. Asimismo, en *Fundamentos de lógica y matemática*, dicho autor plantea que para unificar la ciencia se debe establecer un simbolismo libre de las impurezas de los lenguajes históricos; de allí la necesidad de utilizar el lenguaje matemático y la lógica, concebida por él como una sintaxis de la ciencia: "los principales procedimientos teóricos en ciencia -esto es, comprobar una teoría, proporcionar una explicación para un hecho conocido y predecir un hecho desconocido- traen consigo como componentes esenciales deducción y cálculo; en otras palabras, la aplicación de la lógica y de las matemáticas" (Carnap, 1975: 13).

En coincidencia, Reichenbach (1967: 111) expresa que "lo que dio poder a la ciencia moderna fue la invención del método hipotético-deductivo, el método que construye una explicación en forma de hipótesis matemática de la que se deducen los hechos observados". No obstante, el punto de partida es siempre la experiencia, ya que sólo hay conocimiento a partir de ella (Reichenbach, 1938). A su vez, en el *Tractatus Lógico- Philosophicus* (1958) Wittgenstein intenta alcanzar un lenguaje perfecto, que permita enunciar todo con gran exactitud y, posteriormente, en su obra póstuma *Investigaciones*

*filosóficas* se centra en el lenguaje hablado y la inconveniencia de su utilización tanto en la ciencia como en la filosofía, sobre todo debido a que el significado de las palabras es móvil, varía según el ámbito en que se aplica (Quine, 1960; Ayer, 1971). Según Mario Bunge (1997: 24) esta filosofía lingüística mató al Círculo de Viena desde adentro, antes que el nazismo mismo.

Karl Popper (1974: 19) también defendió el papel de la lógica: "todo lo que es verdad en el dominio de la lógica, lo es también en el método científico y en la historia de la ciencia". Asimismo, criticó con dureza al inductivismo y consideró, por el contrario, que el trabajo del científico debía consistir en proponer teorías y contrastarlas con la realidad: "elegimos la teoría que se mantiene mejor en la competición con las demás teorías, la que por selección natural muestra ser apta para sobrevivir" (Popper, 1977: 103). Por otra parte, estos planteamientos deductivos debían asentarse siempre sobre el más riguroso empirismo, no podían ser idealistas (Popper, 1977: 28-29). En tal sentido, con *La lógica de la investigación científica*, más con su fecunda producción, Popper (1973; 1974; 1977; 1982) produjo un cambio significativo entre los propios empiristas lógicos, proponiendo la falsación (Lakatos, 1975) en reemplazo de la verificación (Zetterberg, 1963; Rescher, 1964), y afectando a la ciencia en general y por ende también a la geografía (Bird, 1985).

En general, desde el neopositivismo se rechazó la clásica división entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. También se relativizaron los problemas filosóficos, ya que a partir del análisis lógico se podía comprobar que muchos eran falsos y los restantes podían ser transformados en problemas empíricos y convertidos, por lo tanto, en objeto de la ciencia. El objetivo es siempre "la descripción científica, aplicando el análisis lógico al material empírico, pero esta descripción no ha de referirse ni contener ninguna esencia del objeto, sino solamente su estructura. [...] la óptica física sólo admite lo que es en principio comprensible también para un ciego" (Capel, 1983: 370). Los neopositivistas se centraron, entonces, en el rigor que debe caracterizar al análisis científico y en la posibilidad de establecer leyes, "subrayando con ello el valor nomotético que toda ciencia ha de presentar" (Vilá Valentí, 1988: 195).

En cuanto a las diferencias con el positivismo comtiano, tomando las palabras de Horacio Capel (1983: 371) podemos afirmar que "el nuevo positivismo coincide con el positivismo decimonónico en la afirmación de la

neutralidad de la ciencia, en la consideración de que los juicios axiológicos no tienen cabida en ella: la ciencia tiene un carácter descriptivo y no puede realizar valoraciones. En cambio, se diferencia del positivismo del siglo XIX en el rechazo que existe ahora del riguroso determinismo causal de los fenómenos". En efecto, el determinismo es reemplazado ahora por el concepto de probabilidad: "los enunciados científicos pueden alcanzar únicamente grados continuos de probabilidad, cuyos límites superior e inferior, inalcanzables, son la verdad y la falsedad" (Capel, 1983: 372).

*La geografía neopositivista y la revolución cuantitativa*

En la línea de la física social, y en coincidencia con el neopositivismo, se desarrolló a comienzos del siglo XX la denominada centrografía, especialización preocupada por hallar los centros de gravedad para la población o las actividades económicas, los cuales bajo ciertas condiciones constituyen puntos óptimos para la localización de determinados centros de servicios, de distribución, de producción, etc. (Sviatlovsky y Eels, 1937). El principal continuador de la física social fue por aquel entonces Hotelling (1921), quien para su tesis en la Universidad de Washington desarrolló una teoría matemática de las migraciones. Más tarde, Hotelling (1933) se haría famoso por idear el muy difundido método estadístico-matemático de los componentes principales. En la década del treinta merece destacarse muy especialmente la obra de Kuczynski (1935), preocupado por la medición del crecimiento demográfico, y ya hacia mediados de siglo la labor de un físico y astrónomo: John Stewart (1941; 1942; 1947; 1950) y un psicolingüista interesado en relacionar el comportamiento espacial del hombre con la ley de gravedad y el principio del menor esfuerzo: George Kingsley Zipf (1941; 1946; 1949).

Durante la década del cincuenta los principales estudiosos de la física social fueron un sociólogo preocupado por vincular los modelos gravitatorios a la teoría de la probabilidad y a la difusión espacial: Stuart Dodd (1950; 1955) y un geógrafo discípulo de Fred Schaefer que trabajó en colaboración con Stewart: William Warntz (Stewart y Warntz, 1958a; 1958b; Warntz, 1959). A su vez, conjugando también los conceptos de movilidad y distancia, Samuel Stouffer (1940; 1960) desarrolló la teoría de las oportunidades intermedias y los avances posteriores en la materia apuntaron a los modelos de interacción espacial humana (Olsson, 1965; Wilson, 1971; Taylor, 1975; Openshaw, 1977), a su calibración y testeo (Bureau of Public Roads, 1965), al concepto de potencial de población (Brocker, 1989) y a los

procesos y modelos de difusión de innovaciones en el espacio-tiempo[3]. Estos últimos fueron investigados desde mediados del siglo XX por el geógrafo sueco Torsten Hägerstrand, de la Universidad de Lund, quien aplicó para ello el método probabilístico de Monte Carlo (Hägerstrand, 1965). Más recientemente, toda esta metodología fue aplicada al estudio de las epidemias (Cliff, Haggett y Ord, 1987) y con algunas nuevas contribuciones ha sido adoptada desde los enfoques críticos y humanistas (Palm y Pred, 1974; Brown, 1981).

El primer gran aporte geográfico del neopositivismo se debe al alemán Walter Christaller (1893-1969), quien con su tesis doctoral sobre la teoría de los lugares centrales y sus áreas de mercado hexagonales se constituyó en el principal antecedente de la revolución cuantitativa, aunque su obra sólo alcanzó notoriedad hacia mediados del siglo XX Christaller (1933). Veamos que decía Paul Claval (1979: 9) al respecto: "Ya antes de la Segunda Guerra Mundial el geógrafo Walter Christaller consiguió explicar la sorprendente regularidad de la disposición de las ciudades y su organización en redes jerarquizadas, analizando los desplazamientos y los mecanismos que garantizan su regulación: de este modo desembocó en una teoría -la teoría de los lugares centrales- que demostraba que el principio del orden espacial no hay que buscarlo únicamente en las influencias recíprocas del hombre y del medio. Los fenómenos económicos y sociales desempeñan un cometido esencial. Christaller se inscribía así en la familia de los economistas espaciales que se había desarrollado en Alemania, desde Von Thünen a principios del siglo XIX, hasta Alfred Weber y August Lösch. Christaller tomaba el relevo de parte de los geógrafos y vaticinaba una completa transformación de las perspectivas, una ruptura con los centros de interés y con los métodos empleados hasta entonces."

En otro de sus trabajos, Claval (1974: 187) señalaría que "la novedad esencial contenida en análisis como los realizados por Christaller reside en la demostración de que la geografía puede ser estudiada desde una perspectiva abstracta y deductiva, igual que la economía· política ha venido investigándose desde siempre". Otros interesantes comentarios pueden hallarse en un artículo de Riera (1984) y un antecedente histórico que se le adelantó en un siglo ha sido descubierto no hace tanto por Robic (1982). La

---

[3] *Se recuerdan: Hägerstrand, 1952; 1965; 1967; 1968; Dodd, 1955; Rogers, 1961; Brown, 1968; Whitehand, 1970; Hudson, 1971; Thrift, 1977; Parkes y Thrift, 1980; Cliff et al., 1981; Pred y Tornquist, 1981.*

primera traducción al inglés fue realizada por Carlisle Baskin para su tesis doctoral en 1957 y la publicación de esta traducción se produjo recién en 1966, en plena revolución cuantitativa, cuando Christaller ya era considerado el "padre" de la geografía teorética. En consecuencia, la difusión de esta obra en los países anglosajones se produjo fundamentalmente a través de la *Teoría económica espacial* (1940) del economista alemán August Lösch, traducida al inglés en 1954 y al español en 1957.

En efecto, Lösch se encargaría de reelaborar, profundizar y ampliar la obra de Christaller y de difundirla entre los propios geógrafos (Beavon, 1981: 45) al ponerla en conocimiento de Edward Ullman, quien por aquel entonces estudiaba la teoría de la localización de las ciudades y estaba por publicar un artículo al respecto (Ullman, 1941). En el prefacio de su obra, Lösch comenzaba así: "Tal como la teoría de desarrollo económico considera el tiempo, así este libro incluirá el espacio en su influencia sobre la economía, no sólo en el caso de problemas individuales, según se ha dicho antes, sino en el campo entero. El libro se propone encarar todas las actividades geográficamente" (Lösch, 1957: XVI). A partir de la obra de Lösch, los estudios que aplicaban la teoría de los lugares centrales se multiplicaron rápidamente, y a comienzos de la década del sesenta el abundante material justificó una bibliografía publicada por Brian Berry y Allan Pred (1961), la cual inauguró la serie bibliográfica del *Regional Science Research Institute*. Cuatro años más tarde, la gran cantidad de nuevos trabajos sobre el tema obligó a realizar un suplemento (Barnum et al., 1961). Numerosos aportes posteriores, como los de Dacey (1963), Berry (1967), Robinson (1968), Andrews (1970) y Beavon (1981) reinterpretarían la teoría de los lugares centrales vinculándola con la geografía del marketing y la planificación, y adaptándola a la escala intraurbana. En particular, Keith Beavon (1974) dedicó su tesis doctoral en la Universidad de Johanesburgo al análisis de la localización de las actividades terciarias intraurbanas y autores como el citado Robinson (1968) denominaron a estos nuevos enfoques "Teoría de los lugares centrales II". Los estudios sobre la estructuración espacial de los sistemas urbanos siguen hoy vigentes y constituyen una de las ramificaciones del análisis espacial.

En la década del treinta. la amenaza nazi y la anexión de Austria por parte de Alemania provocaron la emigración de un buen número de miembros del Círculo de Viena y del Grupo de Berlín, principalmente hacia Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, donde empezaron a ejercer su influencia, sintetizada en un desprecio hacia los métodos cualitativos, aquellos que daban

lugar a la intuición, la imaginación, la empatía, la subjetividad y demás facultades no estrictamente "científicas". Debido a su militancia socialista, uno de los que se exiliaron en los Estados Unidos fue el economista alemán Fred Schaefer, imbuido de la filosofía analítica imperante en la Universidad de Berlín, quien radicado en Iowa City, a fines de los años cuarenta tomó contacto con Gustav Bergmann, prominente filósofo del Círculo de Viena (Bunge, 1968; 1979).

En sus cursos de la Universidad de Iowa, Schaefer empezó a difundir las obras clásicas de autores como Johann von Thünen (1826), Alfred Weber (1909), Walter Christaller (1933), Tord Palander (1935) y August Lösch (1957), casi tanto como sus críticas a la concepción singular o idiográfica de la geografía, que sólo posibilitaba una descripción sistemática y minuciosa de esas porciones de territorio únicas e irrepetibles denominadas regiones. No obstante, el debate epistemológico recién se instaló abiertamente con la publicación, en 1953, de *El excepcionalismo en geografía* (1953), artículo en el que Schaefer atacaba por igual los cimientos de la Escuela Regionalista Francesa y el manifiesto original de Hartshorne (1939). Este último utilizó toda su influencia, incluidos tres artículos en los *Annals* (Hartshorne, 1954; 1955; 1958) y una nueva y extensa obra que tituló *Perspectivas sobre la naturaleza de la geografía* (1959), para responderle a las 24 páginas de un Fred Schaefer que había fallecido sin imaginar el revuelo que iba a provocar su manuscrito. En efecto, Schaefer había muerto en 1952, y su polémico trabajo había sido publicado de manera póstuma por su colega y amigo Gustav Bergmann.

A diferencia de Hartshorne, para Schaefer la geografía debía alcanzar escalones más altos en el método científico, debía poder explicar los fenómenos a través de leyes y elaborar teorías generales; en otras palabras, la geografía, como las otras disciplinas, debía someterse a la lógica del pensamiento científico, y en la medida de lo posible debían utilizarse métodos tendientes a la optimización de los resultados y las decisiones asociadas a los mismos (Ackoff, Gupta y Minas, 1962). A partir de este momento, como expresó Vilá Valentí, la geografía empieza a definirse como una ciencia claramente nomotética, que puede y debe buscar leyes. "Lo contrario, no sería científico; está claro que puede señalarse que lo contrario representaría, para estos autores "no hacer Ciencia" y equivaldría a reducir nuestra disciplina a un nivel puramente descriptivo" (Vilá Valentí, 1988: 204). En síntesis, aun aquellos que no simpatizan con el neopositivismo deben aceptar que, como dijo Josefina Ostuni (1988: 32) los aportes metodológicos, técnicos,

epistemológicos y conceptuales de la corriente locacional han dejado fuertes trazos en la geografía, pues sus más enconados detractores no han podido sacudirse totalmente su influencia.

Respecto a una historia más detallada del paradigma neopositivista, ya hemos remitido a una serie de publicaciones anteriores, y en cuanto a sus derivaciones actuales, también recomendamos la lectura de un artículo de Jorge Pickenhayn (2002) y dos obras de Gustavo Buzai (1999; 2000). Este último, en su tesis doctoral sugiere la actual coexistencia de tres paradigmas, uno de ellos el geotecnológico, idea que quien suscribe formuló hace trece años en una revista cuya edición compartía con Oscar Olivares y el propio Buzai: "Por supuesto que la moda de la geografía actual la constituyen los denominados "sistemas de información geográfica" (SIG); y si con el comienzo de los años '50 se afianzó el "neopositivismo" y con el comienzo de los '70 y como respuesta a tantos números el "neomarxismo" (casualmente 20 años le llevaba Comte a Marx), nada tendría de extraño que con el comienzo de los '90 y como respuesta a tantas palabras, surgiera un paradigma que, centrado en los SIGs, intentara compatibilizar el análisis espacial, hoy revalorizado por dicho instrumental, con los principios éticos propugnados por los enfoques "críticos"(Sánchez, 1990: 38).

## Los enfoques humanistas en la ciencia y en la geografía

### *El humanismo historicista*

Los dos grandes tipos de humanismos, que analizaremos a continuación, surgieron en las ciencias sociales y en la geografía en particular, como respuesta al positivismo ambientalista y al neopositivismo respectivamente; es decir que el humanismo contemporáneo se ha presentado bajo la forma de antipositivismos (Capel Sáez, 1982), primero proponiendo el posibilismo (Vilá Valentí, 1985) como respuesta al determinismo, y luego respondiendo a los enfoques teoréticos, en buena medida economicistas, con visiones centradas en el hombre, su sociedad y su cultura. En ambas respuestas se intentan resaltar facetas y problemáticas humanas poco consideradas por los enfoques positivistas. Como diría Vilá Valentí (1988: 196), "dentro de una ciencia contemporánea que, en buena medida, acepta como gran corriente de base el positivismo, las doctrinas humanistas representan unos enfoques, valoraciones o actitudes que complementan o se

oponen parcialmente a aquel. Frente al positivismo, que puede tomarse como la gran corriente filosófica y epistemológica, las actitudes humanistas señalarán y suplirán simplemente ciertas carencias del positivismo".

En efecto, así como en el humanismo renacentista se reivindicaron los atributos humanos, por siglos despreciados al compararlos con los divinos, los humanismos contemporáneos se asentaron en el papel protagónico de disciplinas como la historia, la sociología y la psicología (Severin, 1965) para abordar el estudio de aquellos rasgos individuales y colectivos despreciados por la ciencia positivista; para tal fin diferenciaron claramente las denominadas ciencias sociales o culturales de las ciencias físico-naturales. En el primero de ellos prevaleció la historia, y en el más reciente la sociología, dos ciencias que siempre se disputaron el liderazgo de ese campo de estudio no muy preciso que engloba las humanidades y las ciencias sociales (Kuhn, 1963). Refrescamos esa pugna con una frase crítica del sociólogo Homans (1970: 14): "Los historiadores toman lo mejor de ambos mundos: se convierten en humanistas cuando son juzgados por los científicos y en científicos cuando lo son por los humanistas".

Los antecedentes del historicismo se remontan hasta el propio Aristóteles (384-322 a.C.), quien en su *Política* señaló que "se lograría la mejor intuición de la realidad si se miraran las cosas en el proceso de su desarrollo y a partir de su primer origen" (Mondolfo, 1969: 33). Se anticipó en tal sentido a Gian Battista Vico (1668-1744), que en *Ciencia nueva* (1725) planteó que la naturaleza de las cosas es su nacimiento. Ya más próximo en el tiempo debe consignarse al filósofo alemán, y también geógrafo Immanuel Kant (1724-1804), quien sentó las bases del criticismo con su *Crítica de la razón pura* (1781), donde se preguntó sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento científico. Esta obra se divide en una *Estética trascendental*, referida al conocimiento sensible, y una *Lógica trascendental*, que a su vez se divide en una *Analítica trascendental*, que trata del entendimiento, y una *Dialéctica trascendental*, que estudia la razón. Según Kant, la sensibilidad, expresada en espacio y tiempo, realiza una labor de síntesis ordenando y organizando el caos de sensaciones procedente del exterior y haciendo así posible la intuición empírica. De los objetos sólamente conocemos nuestra forma de percibirlos; no obstante, para organizarlos se puede recurrir a distintos tipos de órdenes: el orden sistemático, que agrupa por semejanza; el orden cronológico, que agrupa por proximidad en el tiempo; y el orden corológico, que agrupa por proximidad en el espacio.

El entendimiento opera formulando juicios y para ello se vale de formas *a priori*: las "categorías", que son puras, vacías de contenido, pues se llenan de los datos procedentes del conocimiento sensible, que les permiten elevar a conceptos toda intuición empírica. Así, las categorías sólo tienen validez aplicadas a los fenómenos, a las cosas, a lo dado en el espacio y en el tiempo. En la Dialéctica trascendental se describe la razón como facultad de enlazar juicios, tendiendo a la búsqueda de principios generales que expliquen el mayor número de fenómenos posible. En esta búsqueda de lo general, la razón trasciende la experiencia para hallar lo incondicionado: Dios. No obstante, en *Crítica del juicio* (1790), Kant plantea que el fin de la creación no puede ser otro que el hombre: todas las criaturas existirían en vano si los hombres no existieran; la creación en su conjunto sería, sin el hombre, "un puro desierto sin objeto y sin propósito final" (Dupuy, 1976: 50-51).

También merece mencionarse la concepción historicista del idealismo de Georg Hegel (1770-1831), quien heredó de Johann Fichte (1762-1814) los tres momentos del ritmo dialéctico: tésis, antítesis y síntesis: la ley de la vida es la lucha de los contrarios, y la evolución su consecuencia (Mondolfo, 1969: 39-54). Por su parte, el filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860), irracionalista y pesimista, en *El universo, la voluntad y la imaginación* (1819-1844), partiendo de Kant consideró que tal como se manifiesta en el espacio y en el tiempo, y tal como es conocido, el mundo no llega a existir en sí, sino que es una representación subjetiva. En síntesis, para Schopenhauer (1998) el mundo es concebido como la suma total de experiencias, y su realidad consiste en ser percibido por el sujeto; es decir, el mundo es representación de un sujeto.

Asimismo, debemos citar al historiador alemán Leopold von Ranke (1797-1886), para quien la historia no era una visión pragmática, sino la exposición de las cosas tal y como realmente sucedieron, a tal punto que señaló alguna vez que querría disolver su yo para ver las cosas como fueron (Dilthey, 1948: I, 146). Ranke es considerado una de las principales figuras del denominado "positivismo historicista", corriente que no debe sorprendernos, ya que por aquel entonces numerosos sistemas filosóficos desarrollaron perspectivas historicistas. Por otra parte, a diferencia de la mayoría de los filósofos historicistas que lo sucedieron, en su dilatada existencia terrena Ranke tuvo una extensa y proficua producción empírica, con obras de elevada erudicción, como su *Historia de Francia durante los siglos XVI y XVII* (1852-1861).

No obstante lo señalado hasta aquí, la auténtica doctrina filosófica del historicismo, definida entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, constituyó ante todo una reacción contra el positivismo evolucionista. Su primer gran exponente fue el filósofo e historiador alemán Wilhelm Dilthey (1833-1911), quien expuso tempranamente sus ideas a través de sus cátedras en Basilea, Kiel y Wroklaw, y a partir de 1882 en la prestigiosa Universidad de Berlín, desde donde ejerció una notable influencia sobre el pensamiento filosófico de su tiempo, tan importante que José Ortega y Gasset (1961: VI, 170) llegó a afirmar que haber desconocido su obra durante tanto tiempo le hizo perder aproximadamente diez años de su vida.

A poco de ingresar a la Universidad de Berlín, Dilthey (1948) publicaría una obra sistemática de gran trascendencia para los enfoques humanistas: *Introducción a las ciencias del espíritu*, dividida en dos volúmenes titulados *Ensayo de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia* y *La metafísica como fundamento de las ciencias del espíritu. Su dominio y su decadencia*. Dilthey dedicó el segundo capítulo a fundamentar la autonomía de las ciencias del espíritu respecto de las ciencias naturales, y el tercero para señalar las relaciones entre unas y otras. Para Dilthey el material de las ciencias del espíritu "lo forma la realidad histórico-social, en cuanto como información histórica se ha conservado en la conciencia de la humanidad, y en cuanto como información social que abarca el estado de cosas presente, ha sido hecho accesible a la ciencia" (Dilthey, 1948: I, 54). Veamos el papel que le asigna Dilthey a la geografía: "La conexión de esta pura descripción de la realidad histórico-social se basa en la física de la tierra y se apoya en la geografía, siendo su finalidad describir la distribución, en el tiempo y espacio, de lo espiritual y de sus diferencias en el universo total.

Esta conexión se hará patente únicamente al ser reducida a medidas espaciales, relaciones de números, definiciones de tiempo claras, mediante los recursos de la presentación gráfica" (Dilthey, 1948: I, 55-56).

En otra parte de su obra Dilthey afirma de manera contundente que "Eratóstenes fundó la geografía como ciencia" (Dilthey 1948: II, 140), agregando: "En los albores de la vida espiritual griega surgió el concepto del cosmos; en los grandes trabajos de un Eratóstenes, un Hiparco y un Ptolomeo, (...) los sueños juveniles de estos pueblos se cumplen en su vejez" (Dilthey, 1948: II, 141). Dilthey también distinguió tres clases de proposiciones en las ciencias del espíritu: las que enuncian algo real, que está dado por la percepción, contienen el componente histórico del conocimiento; las que expresan una conducta uniforme de contenidos parciales escogidos

por abstracción forman el componente teórico del conocimiento; y las que expresan juicios de valor y prescriben reglas, encierran el componente práctico de las ciencias del espíritu. "Hechos, teoremas, juicios de valor y reglas: de estas tres clases de proposiciones se componen las ciencias del espíritu" (Dilthey, 1948: I, 57).

Dilthey se mantuvo alejado del idealismo especulativo y fue escéptico ante la metafísica, a la que le dedicó el segundo tomo con el fin de demostrar, tras un minucioso análisis histórico, que no puede contribuir al conocimiento científico. También se opuso al empirismo, que "no es menos abstracto que la especulación" (ibíd.: II, 10), y criticó al mecanicismo y al organicismo. En síntesis, Dilthey fundó una filosofía de la vida, esencialmente de la vida espiritual, caracterizada por la historicidad. Esta filosofía científicamente elaborada, parte de la experiencia, que es la garantía de la verdad, y relativiza el valor de la metafísica, de ahí el mote de relativista. Podemos comprender íntimamente los procesos que constituyen la historia del espíritu, el historicismo subyacente en el valor intrínseco de las totalidades culturales. Se debe percibir, sin prejuicios, el espíritu viviente a partir de manifestaciones de distinto índole: religiosas, artísticas, culturales, etc.; por tal motivo, la psicología descriptiva y comprensiva se halla en la base de las ciencias del espíritu. La totalidad del pensamiento filosófico de Wilhelm Dilthey, apareció condensada en una obra póstuma (Dilthey, 1913).

El pensamiento historicista se vería también robustecido por el aporte de los filósofos neokantianos alemanes, sobre todo Hermann Cohen, Wilhelm Windelband, Paul Natorp, Heinrich Rickert, Max Weber, Ernst Troeltsch y Ernst Cassirer. Hermann Cohen (1842-1918) fundó la llamada Escuela Neokantiana de Marburgo, y se hizo famoso por sus obras sobre Kant: *La teoría kantiana de la experiencia pura* (1871) y *La fundamentación de la ética por Kant* (1877). Posteriormente, publicó sus propias obras sistemáticas, en especial *Sistema de la filosofía* (1902-1912), en donde intentó desarrollar la teoría kantiana en el sentido de un idealismo puramente lógico. No obstante, Cohen supera los dualismos kantianos intuición-pensamiento y fenómeno-cosa en sí, rechazando la cosa en sí, al considerar que no hay una realidad independiente del pensamiento: la realidad es engendrada en y por el pensamiento.

El historiador y filósofo Wilhelm Windelband (1848-1915) fue el fundador de la Escuela Neokantiana de Baden, también conocida como Escuela Neokantiana Sudalemana, y centró sus estudios en la filosofía de los

valores y en la importancia de la historia en los estudios filosóficos. Windelband subordina lo verdadero al deber ser, es decir a los valores, y uno de sus mayores aportes fue su división de las ciencias en nomotéticas e idiográficas. Entre sus obras se destaca un *Manual de historia de la filosofia* (1892). El filósofo y pedagogo Paul Natorp (1854-1924), profesor de la Universidad de Marburgo, fue uno de los más destacados representantes de la Escuela Neokantiana fundada por Hermann Cohen. Entre sus múltiples obras nos permitimos citar *La teoría cartesiana del conocimiento* (1882), *Los fundamentos lógicos de las ciencias exactas* (1910), *Kant y la escuela filosófica de Marburgo* (1912) e *Idealismo social* (1920).

Por su parte, Heinrich Rickert (1863-1936) es considerado el máximo representante de la teoría del conocimiento y de la ciencia de la Escuela de Baden fundada por Windelband. Siguiendo a su maestro y su división de las ciencias, Rickert postuló una clasificación en ciencias generalizantes y ciencias individualizantes, según el punto de vista conque se abordaba el objeto. Sus obras más reconocidas son *Teoría de la definición* (1888), *Ciencia de la cultura y ciencia de la naturaleza* (1899), e *Introducción a los problemas de la filosofia de la historia* (1907). El sociólogo Max Weber (1864-1920), autor de la obra *El político y el científico* (1918), también de la Escuela de Baden, fue otro tenaz defensor de la comprensión y de las "ciencias de la cultura". Justificó la selección de los hechos que investiga el científico en función de sus valores, del mismo modo que el político, cuando apoyado en la ciencia objetiva, debe asumir su responsabilidad y efectuar una elección incierta (Dupuy, 1976: 86).

El filósofo, teólogo y sociólogo Ernst Troeltsch (1865-1923) fue un destacado representante del neoprotestantismo y del historicismo alemán. Consideró al cristianismo sólo relativamente superior a las otras religiones; y reconoció, al igual que Max Weber, la doctrina calvinista de la predestinación como uno de los componentes más específicos del capitalismo moderno. Para él la historia no es la realización progresiva de un fin universal, sino un conglomerado de totalidades individuales en desarrollo y disolución, y el esfuerzo de comprensión debe respetar la originalidad de una cultura y no juzgarla según normas que le sean ajenas. Entre las obras de Troeltsch se destacan *La doctrina social de las iglesias cristianas y los grupos* (1912), *El historicismo y sus problemas* (1922), y *El historicismo y su superación* (1924), editado al año siguiente de su fallecimiento.

Ernst Cassirer (1874-1945) fue discípulo de Cohen y profesor en las universidades de Berlín y Hamburgo, y con el avance del nazismo se

transformó en un profesor itinerante con cátedras en Oxford, Göteborg (Suecia) y Yale. Imbuído del idealismo lógico de la Escuela de Marburgo, en su obra *Filosofia de las formas simbólicas* (1923-1929), Cassirer expuso que el hombre, a diferencia de los animales, utiliza símbolos que le permiten configurar el mundo cultural, de forma que la manifestación del espíritu humano se da dentro de ese sistema de símbolos expresado fundamentalmente en el ámbito del lenguaje, del mito, de la religión y de la ciencia. Entre sus obras merecen citarse, además, *El problema del conocimiento* (1906), *Filosofia de la ilustración* (1932) y *Las ciencias de la cultura* (1942).

Dejando de lado a los filósofos neokantianos, el pensamiento de Wilhelm Dilthey influyó notablemente en la filosofía contemporánea, a tal punto que se considera que el denominado movimiento diltheyano abarca dos generaciones. La primera de ellas, representada por otros filósofos alemanes como Litt y Spranger, intentó fusionar la filosofía de Dilthey con la de otros pensadores. El filósofo y pedagogo Theodor Litt (1880-1962), por ejemplo, influido tanto por el historicismo de Dilthey como por la teoría de Hegel, desarrolló una filosofía dialéctica basada en la consideración de que el individuo y el mundo se configuran recíprocamente a través de un proceso histórico. Entre sus obras merecen citarse *Individuo y comunidad. Cuestiones fundamentales de la teoría social y la ética* (1919) y *Hombre y mundo* (1948).

Por su parte, Edward Spranger (1882-1963), profesor en Leipzig, Berlín y Tubingen, en su obra *Cultura y Educación* (1957), fundamentó la conveniencia del estudio descriptivo y empírico del hombre en lugar del explicativo. La generación más reciente del movimiento diltheyano, con seguidores como D. F. Bollnow y E. Weniger, aspira a interpretar la obra de Dilthey con mayor fidelidad, imponiéndola en la filosofía y la pedagogía actuales. No obstante, la influencia de Dilthey supera toda clasificación; por ejemplo, hay claras huellas de su filosofía de la historia en las obras de filósofos existencialistas como Karl Jaspers y Martin Heidegger.

En síntesis, a partir de la filosofía historicista, la historia logró su consolidación como ciencia, aunque no como una ciencia más sino como una ciencia especial, distinta a todas las demás en virtud de que todo acontecimiento, inexorablemente, a poco de producirse se transforma en un hecho histórico. Para los enfoques historicistas los hechos sólo se explican por sí mismos y por su pasado. Cada hecho es único e irrepetible, singular,

por lo que no es posible hallar explicaciones de validez general, sino en el mejor de los casos apenas una comprensión de los mismos. Por otra parte, los enfoques historicistas no se basaron sólo en la racionalidad del investigador: a diferencia de los positivistas, los historicistas valoraron también otras facultades humanas que podía poner en práctica el científico, como por ejemplo la empatía, que es la capacidad de ponerse en la situación de otro, la intuición, la imaginación, etc.

*La geografía historicista y el concepto de región*

En cuanto a la geografía historicista, en primer lugar nos adelantamos a afirmar que es inaceptable toda proposición que quiera presentar al historicismo como conjugando por primera vez el espacio y el tiempo en la ciencia geográfica. Desde Heráclito de Éfeso "el oscuro" (540-480 a. C.), que en *Sobre la naturaleza* planteó brillantemente la idea del devenir, hasta las recientes aportaciones del físico británico Stephen Hawking (1992), referidas a la teoría de la singularidad espaciotemporal, según la cual al sumarle el tiempo se establece un espacio de cuatro dimensiones y finito, casi todas las doctrinas filosóficas se ocuparon de la conjunción espacio-tiempo. Tales concepciones repercutieron, por supuesto, en la ciencia y muy especialmente en la historia y en la geografía, donde desde siempre se tuvo en cuenta, en mayor o menor grado, la dimensión temporal (Randle, 1966; Beltramino, 1981). Esa idea de una geografía estática, con teorías, leyes y modelos que no contemplaban el devenir histórico, es un invento de la geografía radical, que tenía que forzar la existencia de una geografía burguesa complaciente con el *status quo*, para oponerle una geografía revolucionaria capaz de contribuir al cambio hacia un nuevo orden social.

El mayor exponente de la geografía historicista debe hallarse en la Escuela Francesa (Alexandróvskaia, 1972; Verdoulay, 1981) y, muy especialmente en Paul Vidal de la Blache (1845-1918), quien no obstante también recibió cierta influencia comtiana. Esta concepción geográfica pergeñada entre fines del siglo XIX y comienzos del XX fue eminentemente idiográfica, ya que resaltaba lo singular o excepcional que caracterizaba a cada región: la personalidad geográfica, con sus correspondientes géneros de vida (Vidal de la Blache, 1911; 1921), que por supuesto se consideraban consecuencia de la particular evolución histórica (Buttimer, 1980), aunque en la práctica era innegable el papel que jugaban los rasgos físicos a la hora de percibir los paisajes y definir las diferentes regiones (De Martonne, 1951). De esta manera, los mayores problemas de la geografía se centraron en la

definición del concepto de región, en la clasificación de las regiones y en su delimitación (Furlani y Gutiérrez, 1984). Así, la geografía misma pasó a constituirse en una ciencia excepcional, que debía definirse por su enfoque y no por su objeto de estudio. Las explicaciones deterministas fueron reemplazadas entonces por una postura posibilista, que resaltaba la capacidad de acción y reacción del hombre sobre la naturaleza.

El historicismo, y muy especialmente la geografía regional, permitió de esta manera la supervivencia de la geografía al momento de la independencia de las ciencias sistemáticas, pero también la condenó a la mera descripción. El propio Paul Vidal de la Blache (1913: 297), para muchos el padre del paradigma, había afirmado a quien deseara escucharlo que la geografía debía ser considerada una "ciencia esencialmente descriptiva".

Por otra parte, para desgracia de los humanistas, también llegó a afirmar que "la geografía es la ciencia de los lugares y no de los hombres" (de la Blache, 1913: 298). Esta posición fue compartida, entre otros, por el eminente geógrafo alemán Alfred Hettner (1859-1941), profesor en la Universidad de Heidelberg, quien influido por la Escuela Neokantiana, y, en particular, por Windelband y Rickert, en su obra titulada *La geografía, su historia, su esencia y sus métodos* (1927) defendió el carácter excepcional de la geografía, es decir, la imposibilidad de formular leyes por estudiar fenómenos singulares (Rey Balmaceda, 1972; Cuevas Acevedo, 1984; Llanes Navarro, 1998).

Paralelamente, en la década del veinte Carl O. Sauer (1925; 1927) imponía en los Estados Unidos el enfoque de la geografía cultural, centrado en el concepto de paisaje cultural y por ende con fuertes influencias desde la antropología. Así, ocupada del impacto de la cultura en el paisaje, la geografía se constituia en una fenomenología del paisaje. No obstante, la postura de Paul Vidal de la Blache y Alfred Hettner fue tomada como propia en los Estados Unidos por un grupo de geógrafos encabezados por Richard Hartshorne, quien así lo expresó en *La naturaleza de la geografía* (1939), una suerte de extenso Manifiesto de la Geografía Regional publicado por los *Annals* de la Asociación de Geógrafos Americanos que, como ya hemos señalado, fuera duramente atacado por el artículo póstumo de Fred Schaefer titulado *El excepcionalismo en geografía* (1953). Dicho artículo mereció varias respuestas en los *Annals* y una revisión titulada *Perspectivas sobre la naturaleza de la geografía* (1959), que constituye la obra más acabada del pensamiento geográfico historicista. Consideramos innecesario extendernos

más en este punto, dado que este enfoque ha sido, por mucho, el más difundido en la República Argentina, como consecuencia de la fuerte influencia que siempre ha tenido la cultura francesa en los medios intelectuales locales.

*El humanismo sociologista y el materialismo dialéctico*

La influencia de Karl Marx[4] y su amigo Friedrich Engels ha sido enorme, tanto en Europa como en América Latina, y las tentativas de hermenéutica sociológica de la mayoría de los geógrafos e historiadores latinoamericanos tienen un origen marxista, próximo o remoto (Soler, 1968: 25). El filósofo y economista alemán, Karl Einrich Marx (1818-1883) tenía un ideal de hombre cultural total, ya no sujeto a lo metafísico, como lo había planteado Hegel con su idealismo absoluto (Hook, 1974). Al cambiar su modo de producción, su forma de ganarse la vida, los hombres cambian todas sus relaciones sociales y como consecuencia todos los aspectos de su vida cultural. El mundo no es para Marx un complejo de cosas culminadas, sino de procesos en los que las cosas no cesan de transformarse, como consecuencia de un movimiento que se efectúa por oposición de fuerzas contrarias y por resolución de esta tensión: la dialéctica materialista. Así, en manos de Marx, la dialéctica de Hegel, un romántico conservador, se transformó en un arma contra el orden social establecido. La evolución de la humanidad es producto de la oposición entre el hombre y la naturaleza, del conflicto entre el individuo y la sociedad y sobre todo de la lucha de clases, y de eso se trata el materialismo histórico. La historia no es más que una larga alienación de la mayor parte de los hombres, tratados como cosas y convertidos en esclavos de las cosas, pero al capitalismo (tesis) se opondrá la dictadura del proletariado (antítesis), que será seguida por la sociedad sin clases: el comunismo (síntesis), que es la verdadera solución del antagonismo entre el hombre y el hombre, la base del humanismo y el libre desarrollo de las fuerzas humanas (Mondolfo, 1966; Watkins, 1970: 123-125; Bunge, 1980).

La desigualdad humana es el contenido de hecho del socialismo y del comunismo. Por ello, a la opresión real hay que volverla más opresora añadiéndole la conciencia de clase, la conciencia de la opresión; "la miseria

---

[4] *Algunas obras accesibles: Mondolfo, 1960; Marx y Engels, 1967; 1972; 1975; Althusser, 1968a; 1968b; Rubel, 1970; Marx, 1971; 1973; 1974; 1976; 1985; 1997; Lefebvre, 1974; Lenin, 1974; 1976; Korsch, 1975; Engels, 1976; Mc Lellan, 1977; Laski, 1989.*

consciente de su miseria espiritual y física, y la deshumanización consciente de sí misma y aniquilándose a sí misma" (Dupuy, 1976: 77). En *Tesis sobre Feuerbach*, Karl Marx (1985: 36) finaliza su breve exposición diciendo: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". En síntesis, la filosofía marxista ha tenido por objetivo la edificación de una sociedad más justa, y para ello ha recurrido, según Konstantinov, por entonces presidente de la Sociedad Filosófica de la Unión Soviética, a la elaboración de la teoría de la dialéctica materialista: "El progreso de la ciencia contemporánea ostenta con la mayor evidencia que sólo el materialismo dialéctico arma con la concepción del mundo verdaderamente científica y realmente sintética a los científicos en todos los sectores del conocimiento" (Voprosy Filosofii, 1972: 22). La dialéctica materialista, fue considerada por el filósofo francés Louis Althusser (1918-1990) como la teoría del conocimiento del marxismo (Althusser, 1968a: 169; 1971), e incluso ha sido definida como la única filosofía adecuada al estado contemporáneo de las ciencias (Ambarcumian y Kaziutinskii, 1972: 43). En síntesis, es considerada una ciencia global (Konstantinov, 1972: 39), una ciencia sobre la unidad general y universal y sobre la evolución del mundo (Cvekl, 1956: 47), pero su problemática central es el hombre en todo lo complejo de su ser. Por lo tanto, el campo propicio de la dialéctica materialista es el de las ciencias humanas, donde se aplica "un método de investigación-acción cuya operatividad político-social no puede ser puesta en duda", y donde el camino es "averiguar, como metodología prospectiva del filosofar-transformar la condición del hombre" (Kourím, 1974: 17). Sin embargo, esto no es nuevo en la filosofía, ya Descartes (1944: 91) había planteado la obligación ética de "procurar por todos los medios el bienestar de los hombres".

Por otra parte, la fidelidad dialéctica exige un examen continuo y pluridimensional de los hechos y sus estructuras, los cuales deben ser situados en su espacio y sometidos a la "prueba del tiempo", es decir analizados en su movimiento desde el pasado al futuro. Siguiendo las palabras de Lubomir Novy, esto implica sobrepasar las fronteras del metodologismo para llegar a la fundamentación en la existencia e historia humanas, y en tal sentido Novy (1968: 15) sugirió referirse a la existencia de un humanismo teorético en el que la filosofía se vuelve la garantía de la unidad del humanismo y de las ciencias. Asimismo, existe un sistema ético cuyos fundamentos científicos son constituidos por el marxismo (Shishkin y Schvarzman, 1971: 49; Kamenka, 1974). La fidelidad dialéctica significa, ante todo, una actitud moral, un compromiso contraído con uno mismo y con

la garantía única de la conciencia, y este compromiso esencial para cada marxista-leninista es "el análisis *clasista* que ninguna actitud en ciencias sociales puede objetivamente evitar" (Formanek, 1971: 180). Como ha señalado Tran Duc Thao, el pensador burgués no podrá comprender la teoría marxista porque no está hecha para él (Daval y Guillemain, 1964: 342). Este compromiso ético ha servido entonces de razón suficiente para descalificar toda investigación en la que la realidad no sea examinada en las condiciones de lucha de clases en la sociedad capitalista y, en tal sentido, tiene poco de aquella moral neoestoica a la que aludía José Ingenieros (1918: 162).

Ahora bien, más allá de los criterios dogmáticos imperantes en la disuelta disuelta Unión Soviética, donde de las cuestiones teóricas se ocupaba el denominado comunismo científico, el marxismo se caracterizó siempre por su constante revisión del materialismo dialéctico, inclusive en los países latinoamericanos y hasta en los comunistas (Lefebvre, 1947; Kosík, 1963; De Gortari, 1965; 1970: 41-57), a tal punto que es considerado como un sistema abierto, en continuo cambio, fundado en nuevas experiencias científicas y prácticas (Kopnin, 1971: 33). En tal sentido, los marxistas suelen diferenciar las críticas revisionistas de las de la marxología, entendida como la crítica "desde afuera". Veamos una autocrítica a la dialéctica capitalismo-marxismo: "Esta dialéctica aparente, pero en realidad estéril (tesis y antítesis), ha reducido la concepción del mundo a dos dimensiones; nos ha presentado la imagen de la humanidad en dos colores: la negra y la blanca, simbolizando respectivamente el Mal y el Bien" (Kourím, 1974: 32-33). Expresiones semejantes respecto a la dialéctica clase burguesa-clase proletaria pueden leerse en una obra de Karl Mannheim (1961: 267) y, en general, la dialéctica en su conjunto ha sido criticada por hacer más ruido que luz con sus visiones dicotómicas, simplistas, reduccionistas, arcaicas, propias del pensamiento presocrático, desde Zenón y sus aporías, desde Heráclito y Parménides, que reducían todo a pares de opuestos, como bien-mal, cuerpo-alma, sujeto cognoscente-objeto cognoscible, basadas en la polarización de la realidad; es el caso, por ejemplo, de la dialéctica marxista infraestructura material-superestructura cultural. La polaridad produce cambios, pero no todo cambio es producto de una lucha entre opuestos. También se puede mencionar la autocrítica respecto al postulado de la escisión en la evolución espiritual de la humanidad, según el cual debía establecerse una frontera casi sagrada entre la filosofía previa y la posterior a Karl Marx.

Entre los continuadores de la filosofía de Marx (Souyri, 1971) merece citarse el húngaro György Lukács (1885-1971), quien en la obra

*Historia y conciencia de clase*, publicada en 1923, afirma que el proletariado detenta la clave del misterio de la historia, porque consciente de su reificación, del estado de alienación producto de un trabajo monótono e impuesto, agravado por el desarrollo tecnológico, y aún a pesar de la manipulación de las conciencias, advierte el proceso dialéctico y rechaza su estado (Dupuy, 1976: 124-125). Para Ernst Bloch (1895-1977), el marxismo "representa un salto hacia adelante para la humanización del hombre". En *Espíritu de la utopía (1918)*, y más tarde en *Principio esperanza (1957)*, señala que el determinismo económico-social del marxismo ortodoxo no es suficiente: la creencia y la esperanza permitirán en algún momento imprevisible la revolución. Walter Benjamín (1892-1940), autor de *La metafísica de la juventud* (Benjamín, 1998), también denuncia la progresiva reificación del hombre en la sociedad actual, reclamando la necesaria subversión. Por su parte, Theodor Adorno (1903-1969), en *La dialéctica negativa*, y también en *Actualidad en filosofía* (Adorno, 1997), plantea que la tendencia a desmitologizar, a formalizar el pensamiento y matematizarlo, a destruir "los dioses y las cualidades", conduce a la representación de un mundo exangüe, análogo a una función gigantesca, a un único juicio analítico; la consecuencia de esto es hacer del pensamiento un instrumento de dominación y de engaño de las masas (Dupuy, 1976: 126-127).

En *Eros y civilización (1955)* de Herbert Marcuse (1898-1979), la influencia de Sigmund Freud se iguala a la de Karl Marx. Para Marcuse, el proceso de reificación de los hombres en la sociedad tecnocrática es producto de la preocupación capitalista por la productividad, que impone un exceso de trabajo que actúa como sobrerrepresor de los instintos, anulando el placer. El individuo asimila los imperativos sociales que sirven a esta represión y se convierte con ello en esclavo voluntario de un mecanismo que lo sojuzga, aunque procurándole cierto bienestar. "El camino hacia la expansión total del hombre queda así cerrado, e impedida la felicidad que supone la liberación del Eros profundo y creador" (Marcuse, 1955: 128). En *El hombre unidimensional (1970)*, y también en *Razón y revolución*, Marcuse (1997) retoma el planteo, afirmando que la subversión libertadora, necesaria tanto en los países capitalistas como en los socialistas, ya no podrá ser realizada por los adormecidos trabajadores de estos sistemas, sino por los marginados y por el proletariado externo, el del Tercer Mundo. El resultado será un colectivismo donde la técnica se pondrá al servicio de las auténticas necesidades, donde las facultades humanas se podrán ejercer libremente, donde el trabajo se reducirá a lo estrictamente necesario y tendrá un carácter atractivo.

En síntesis, desde la óptica marxista el científico debe cumplir una función política y social, debe comprometerse con la realidad social y dedicar su esfuerzo a propugnar los cambios que la sociedad reclama. Por supuesto, este enfoque ha recibido numerosas críticas desde la epistemología más ortodoxa, por ejemplo, las de Mario Bunge (1997: 13): "En el curso de los dos últimos decenios se ha difundido la filosofía y la sociología anticientíficas de la ciencia inspiradas en Kuhn y Feyerabend. Ellas pueden resumirse así: La investigación científica es una empresa social antes que obra de cerebros individuales; construye colectivamente los hechos en lugar de estudiarlos; no se propone alcanzar conocimientos objetivos acerca de la realidad; sus resultados no son universales sino que valen localmente, por depender del interés material y del consenso; y las teorías rivales son mutuamente "inconmesurables" (incompatibles). En otras palabras, esta visión de la ciencia es sociologista (aunque no propiamente sociológica), constructivista (o subjetivista) y relativista".

*La geografía crítica o marxista*

Como respuesta al neopositivismo y sus métodos cuantitativos, aparecerían nuevos enfoques radicalmente opuestos, y más allá de multiples perspectivas se pueden distinguir dos grandes líneas; de manera que podemos aceptar, en términos generales, que la geografía radical, *lato sensu*, se divide en una geografía crítica y una geografía humanista (Buzai, 1999: 40). La geografía crítica, con fuerte influencia del marxismo (Claval, 1977; De Koninck, 1984; Bosque Sendra y García Ballesteros, 1986; Quaini, 1985; García Ramón, 1986), pretende ante todo ser un instrumento útil a la lucha de clases: a partir de la denuncia de las injusticias sociales, intenta contribuir a la desestabilización del *status quo*, con el objeto de su reemplazo por otro más justo. La dialéctica materialista, como hemos visto, constituye una perspectiva multidisciplinaria que incluye a todas las ciencias humanas y sociales, motivo por el cual las influencias han sido demasiadas como para citarlas a todas, sobre todo desde la filosofía, la economía y la sociología, tal es el caso de *La acumulación de capital* de Rosa Luxemburg (1871-1919) y más recientemente de numerosas obras de Henri Lefebvre (1901-1991) (1969; 1972a; 1972b; 1973; 1974; 1978), Manuel Castells[5] y Anthony Giddens (1979; 1982; 1992). por citar autores que han puesto su acento en la problemática urbana. A estas influencias deben sumarse las presiones de un

[5] *Merecen mencionarse, entre otras: Castells, 1971; 1972; 1973; 1985; 1986; 1995; 1996; 1997; Castells y Hall, 1994; Borja y Castells, 1997.*

estudiantado fortalecido por el mayo francés y movilizado por varios acontecimientos políticos, así como la actitud demagógica de algunos profesores universitarios que prefirieron cambiar su paradigma antes que poner en riesgo su trabajo (Randle, 1996: 187-188).

El géografo crítico debe asumir un doble compromiso: consigo mismo y con su ideología, y sus obligaciones varían según su tarea sea de investigación o de docencia. En el primer caso, debe reflejar la lucha de clases en el territorio y, entonces, su misión se reduce a localizar distintas formas de opresión y exclusión, para luego describir e interpretar los hechos como una manifestación en el territorio de una dialéctica que excede en mucho lo meramente geográfico, ya que los procesos sociales determinan las formas espaciales, y por lo tanto el espacio es un producto de la sociedad, una construcción social (Barrios, 1976; Estalella y Tulla, 1978; Gottdiener, 1988; Romegialli y Liendo, 1996), un reflejo imperfecto de procesos sociales que solamente pueden ser percibidos en otro nivel de análisis. Por supuesto que en la jerga marxista, como ya hemos visto, la realidad misma se construye socialmente, mediante una dialéctica entre la realidad en construcción y el propio conocimiento que se va teniendo de la misma (Berger y Luckmann, 1968). Así, la geografía crítica se centró en las miserias del capitalismo: la pobreza en un mundo rico, los desastres naturales, en su mayoría evitables, la desocupación, el tráfico de armas y drogas, la delincuencia, la prostitución, los grupos sociales marginados, las desigualdades de género, las minorías étnicas y religiosas, los discapacitados, etc. (Mattson, 1978; Harvey y Holly, 1981; Conte, 1985; García Ballesteros, 1986). En el segundo caso, en su misión docente, el geógrafo crítico debe dejar de servir al orden establecido y, por el contrario, debe hacer docencia de la opresión social, de la desigualdad y del camino inevitable hacia la transformación de la sociedad.

Si bien Pierre George puede considerarse un pionero (Pailhe, 1984), los principales aportes teóricos de la geografía crítica han sido desarrollados por Richard Peet (1969; 1975; 1977a; 1977b; 1979; 1985), Yves Lacoste (1972; 1977), David Harvey (1973; 1974; 1975; 1984; 1989a; 1989b), Milton Santos (1974; 1980; 1986; 1988; 1993; 1996a; 1996b) y David Smith (1971; 1977; 1979), entre muchos otros, y si bien avanzó en numerosos países, como ha señalado García Ramón (1988: 222) "la geografía radical en sentido estricto es prácticamente inexistente en países como Suecia y Rusia". No obstante, esta perspectiva ha declinado en la última década como consecuencia del fracaso del comunismo en todo lugar en que fue llevado a la práctica; pero aun antes, distintos autores marxistas comenzaron a mostrar su

desilusión, al comprobar que a pesar de su prédica y su resolución por alcanzar sus pragmáticos objetivos, estos se veían mucho más distantes que en aquel nostálgico mayo francés y para peor las injusticias que justificaron en aquella época el movimiento se veían minimizadas ante problemas muchísimo más graves y con una sociedad tan globalizada como desmovilizada. Vale recordar las lapidarias palabras de Topalov (1989: 137): "Generalmente, cuando llega la hora de los balances, es porque una época se termina. En efecto, el período triunfal de una investigación urbana marxista ya se ha cumplido".

En concordancia, hoy se hace referencia cada vez menos a la construcción del espacio, y adoptando la terminología impuesta por Jacques Derrida (1989) se habla cada vez más de su deconstrucción (Wigley, 1995). También se percibe una relación entre los enfoques marxistas y los más recientes de la geografía postmoderna (Dear, 1988; Curry, 1991; Hannah y Strohmayer, 1992; Pickenhayn, 1994a), que partiendo de entender el posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo avanzado (Jameson, 1992; Lyotard, 1995; Roa, 1995), ponen su acento en la cultura. La referencia obligada de esta geografía postmoderna son sendas obras de David Harvey (1989b) y Edward Soja (1989), posiblemente sus más conspicuos representantes (Pickenhayn, 1994a; 1994b).

En síntesis, la característica distintiva de la perspectiva científica y geográfica marxista fue, y en algunos lugares todavía es, la pretensión de reemplazar la metodología científica por la metodología de la investigación-acción, también llamada de la investigación militante (Marsal, 1973: 61), y la propia ciencia social por una suerte de ciencia popular (Bonilla *et al.*, 1972). De esta manera, la geografía crítica, dado el pobre papel asignado por la dialéctica materialista, se constituyó en una geografía sociologizada, y si bien esta expresión puede sonar peyorativa, refleja la intención de no pocos marxistas que, como el filósofo español Manuel Sacristán (1925-1985), han considerado que la teoría marxista es científica antes que filosófica y, por lo tanto, debe sociologizarse a ultranza (Sacristán, 1969: 13-14).

*El humanismo psicologista y la fenomenología*

Respecto al humanismo geográfico surgido en la segunda mitad del siglo XX, sus principales antecedentes filosóficos son el vitalismo, el existencialismo y la fenomenología, aunque también merecen mencionarse el marxismo, ya analizado, y algunas expresiones minoritarias como el

anarquismo (Arvon, 1973), el subjetivismo y ciertas utopías sociales y contraculturas, todas ellas fuertemente entrelazadas. Por ejemplo, Ortega y Gasset ha sido considerado a la vez marxista, humanista, existencialista y vitalista (Rusker, 1963: 49), y él en cambio se definía como subjetivista pues afirmaba que cualquier teoría, cualquier punto de vista son verdaderos.

La filosofía vitalista, consolidada hacia fines del siglo XIX, englobó muy variados sistemas filosóficos que tuvieron en común su interés por la vida y por el pensamiento humano, como medio para neutralizar la subjetividad. El vitalismo es lo opuesto del mecanicismo, y han sido considerados vitalistas filósofos tan variados como el ya mencionado Wilhelm Dilthey (1833-1911), Friedrich Nietzsche (1844-1900) (1955; 1997), Henri Louis Bergson (1859-1941) (1948; 1998), Maurice Blondel (1861-1949), Hans Driesch (1867-1941), Theodor Lessing (1872-1933), Ludwig Klages (1872-1956), Hermann von Keyserling (1880-1946), Oswald Spengler (1880-1936) (1952; 1956; 1965), Erich Becher (1882-1929) y José Ortega y Gasset (1883-1955) (1961; 1965; 1997). El alemán Spann (1878-1950), influenciado por el organicismo del pensamiento romántico, hizo del principio "el todo es anterior a las partes" el *leitmotiv* de su filosofía. Por su parte, Oswald Spengler, en *La decadencia de Occidente (1952)*, presentó a la historia como una manifestación de la vida: todas las culturas son organismos vivientes que florecen, se marchitan y mueren. En muchas de estas filosofías de la vida puede observarse la influencia de las ideas de Sigmund Freud (1856-1939), sobre todo en lo que respecta a una vitalidad profunda y reprimida, simbolizada por las imágenes oníricas y los mitos, y la convicción de que la cultura se ha creado a expensas de la satisfacción de los instintos (Dupuy, 1976: 100).

El existencialismo, con influencias del historicismo y de la fenomenología, tiende al conocimiento del propio Ser, al esclarecimiento de la existencia. Su principal antecedente debe buscarse en la idea de angustia desarrollada por el teólogo danés Sören Aabye Kierkegaard (1813-1855), tanto en *Temor y temblor (1843)* como en *El concepto de angustia (1844)*. Uno de los máximos representantes del existencialismo fue el psiquiatra alemán Karl Jaspers (1883-1969), autor de obras como *El ambiente espiritual de nuestro tiempo (1931)*, *La fe filosófica (1948)* y *Origen y meta de la historia*. En esta última, Jaspers (1998) afirma que la existencia es la interpenetración entre la vida y el espíritu, y el individuo es elección, libertad, unicidad, verdad subjetiva; para él la historicidad implica que el ser humano es temporal, que se hace en el tiempo y por el tiempo. Otro filósofo

existencialista fue el también alemán Martin Heidegger (1889-1976) (1927; 1946; 1947; 1997), quien en *El ser y el tiempo (1927)* planteó asimismo la cuestión de la historicidad del hombre, retomada luego por Hans Georg Gadamer, para quien la comprensión es siempre temporal (Rusker, 1963; Burnier, 1971). La influencia del existencialismo en las ciencias sociales puede verse, sobre todo, en las denominadas historias de vida (Balán, 1974).

Respecto a la fenomenología (Mays Valenilla, 1956; Murait, 1958; Strasser, 1963; Luypen, 1967; Lyotard, 1968), es difícil hallar antecedentes claros, aunque se considera a Gottfried W. Leibniz (1646-1716) un fenomenista racionalista. Por otra parte, a sus propios cultores no les ha resultado fácil definir la fenomenología. Tras aclarar esto mismo, en *Fenomenología de la percepción*, el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) intenta la siguiente aproximación: la fenomenología es el estudio de las esencias y todos los problemas, según ella, tienen como propósito definir las esencias: la esencia de la percepción, la esencia de la conciencia, por ejemplo (Daval y Guillemain, 1964: 404). Por otra parte, la fenomenología es también un método que prescribe un regreso a las cosas en sí mismas, propone describirlas y extraer de ellas el sentido, haciendo abstracción de todo prejuicio. La primera consigna de Edmund Husserl (1859-1938) (1969; 1998), fundador de esta doctrina, es tratar de describir y no de explicar ni analizar. En su *Fenomenología*, Husserl quiere hacer de la filosofía una ciencia rigurosa: parte de considerar al mundo como un simple fenómeno, que como tal puede ser objeto de una ciencia que tiene por misión describir la conciencia pura y las formas en que ésta les da sentido a los objetos, lo que denomina intencionalidad. En esta tarea la percepción que parte del yo puro es fundamental (Dupuy, 1976: 101-103). Un antecedente respecto a la percepción de la localización espacial y las distancias puede hallarse en la *Nueva teoría de la visión* de Berkeley, considerado un fenomenista empirista. Asimismo, un continuador de la obra de Husserl fue el también alemán Max Scheler (1874-1928), quien en *Naturaleza y formas de la simpatía*, planteó la idea de que la afectividad es un medio de conocimiento.

Por último, la fenomenología y el marxismo se funden en la filosofía prospectivista o prospectiva (Berger, 1964; 1967; Francois, 1998), entre cuyos cultores se destacó el psicólogo francés Gastón Berger (1896-1960), para quien lo que manda es la máquina social, es decir, la Administración, de manera que el hombre moderno es víctima del anónimo cuerpo administrativo (Berger, 1967: 204). La prospectiva, antes de ser un método o una disciplina

es una actitud, y sus cinco componentes son, según Berger (1964: 271-275): 1) ver lejos, es decir estudiar el porvenir lejano; 2) tener perspectivas amplias: dedicarse a los estudios interdisciplinarios y desembocar en conclusiones sintéticas; 3) analizar hondamente, lo que obliga a buscar nuevos y mejores métodos; 4) correr riesgos y modificar los proyectos cuando la perspectiva cambia; 5) pensar en el hombre: sólo en función del hombre tiene sentido la prospectiva.

En síntesis, los enfoques humanistas buscan una visión completa y global del hombre, tal es el caso, por ejemplo, de la psicología humanística de Abraham Harold Maslow (1908-1970), y en la práctica se caracterizan por una fuerte crítica a los métodos del positivismo, calificados como sofisticados y aparatosos, los cuales pretenden brindar una engañosa idea de seguridad, así como por su rechazo a la pretendida neutralidad de la ciencia. Para Bunge (1997: 14-15), en cambio, la popularidad alcanzada por esta "doctrina tan manifiestamente falsa" se debe a la concomitancia de varias escuelas y actitudes, entre las que prevalecen el marxismo, las filosofías irracionalistas características del posmodernismo, el facilismo, los improvisadores y el reemplazo de los hechos por su interpretación arbitraria.

*La geografía humanista y la geografía cultural*

Ante todo debemos aclarar que los límites entre la geografía crítica y la geografía humanista no son tan claros como aquí, y en muchos otros textos, con fines didácticos se intenta presentarlos (Albet, 1988). La geografía humanista se caracteriza, en primer lugar, por su constante crítica a la racionalidad económica. El propio Kuhn (1998: 48) ha dicho "la ciencia debe ser menos popperiana, es decir, más irracional". Llanes Navarro (1996: 282), en consonancia, sugiere trascender el plano "meramente científico" a partir de una propuesta de renacimiento humanista. Desde esta postura se valoriza la relación del mundo interior con el mundo exterior de cada ser humano; la geografía humanista intenta estudiar y entender estos mundos individuales, con categorías que no se prestan a un análisis científico tradicional; surgen así expresiones como "topofilia" (Tuan, 1974a), "sinlugaridad" (Relph, 1976; Augé, 1993), o "paisajes del terror" (Tuan, 1980a). Esta geografía busca investigar las particularidades que caracterizan a determinados individuos o grupos, y no pretende alcanzar generalizaciones más allá del entorno local, donde es posible actuar para producir algún cambio (Buttimer, 1974; 1985). En última instancia, decía Kuhn (1998: 49), las explicaciones deben ser psicológicas o sociológicas, y se advierte aquí en gran medida la influencia de

la psicología humanística de Maslow, así como una estrecha relación con la fenomenología, la cual fue analizada en sendos artículos de Relph (1970), Tuan (1971) y Buttimer (1974; 1985).

El paradigma humanista (Ley y Samuels, 1978; Conte, 1984; García Ballesteros, 1992) se ha apoyado en parte en los estudios geográfico-históricos-antropológicos centrados en el concepto de cultura, que como ya hemos visto fueron desarrollados primariamente por Carl Sauer (1974). A partir de los años sesenta se popularizaron también las investigaciones sobre los mapas mentales urbanos, aquellos que reflejan la imagen de la ciudad que tienen sus pobladores, cómo la perciben y qué simbolismo le asignan a sus barrios, edificios y arterias más características. Al respecto merecen destacarse las tempranas obras de Strauss (1961) y Kevin Lynch (1964) y, posteriormente, de Peter Gould (1972; 1975; Gould y White, 1974) y Bailly (1979). Así, la geografía de la percepción y el comportamiento (Gold, 1980) constituye una de las ramas troncales de la geografía humanista, pero no se refiere exclusivamente al medio urbano sino que abarca el medio ambiente en su conjunto. De ello se habían ocupado desde los años sesenta David Lowenthal (1964; 1967) y sobre todo Yi Fu Tuan[6], quien reavivó el concepto de paisaje (Tuan, 1980a). acuñando a la vez el término topofilia para referirse al amor por el entorno y también a su estudio, a la investigación de la percepción del medio ambiente y los comportamientos y valores asociados a la misma. En oposición, también acuñó la expresión "topofobia". En los últimos años el estudio del paisaje ha sido abordado con idéntica fuerza desde la ecología del paisaje, y también existen pretensiones respecto a la existencia de una ciencia del paisaje (Martínez, 1983; Bolos, 1992) que no sería exactamente la geografía.

Por su parte, la geografía cultural, que nunca había perdido totalmente vigencia (Wagner y Mikesell, 1962; Claval, 1986; Ortega Cantero, 1988), aparece hoy como reinventada (Price y Lewis, 1993; Mc Dowell, 1994; Sassone, 2001), y con la difusión de la obra de Paul Claval (1999) el controvertido e inasible concepto de cultura ha vuelto a la palestra en la geografía local, aunque como ha expresado George Homans (1970: 19-22), carezca de una definición operativa. Asimismo, en los últimos años algunos autores han propugnado la existencia de una geosofía o geografía existencial (Levy, 1990; Randle, 1991), que por supuesto tendría fuertes puntos de

[6] *Algunos de sus trabajos más difundidos son: Tuan, 1964;.1965;.1967; 1968; 1971;.1973; 1974a; 1974b; 1976; 1978; 1980a; 1980b; 1994.*

contacto con la filosofía existencialista. En síntesis, como se aprecia en la obra de Schnitman (1995), las características más destacadas del paradigma humanista son la supervaloración del concepto de cultura y el desprecio de la objetividad científica, con la consiguiente puesta en valor de la subjetividad del científico, que lejos de perturbar la investigación la enriquecería. Esto último, sumado a otras cuestiones, ha llevado a que autores como el Premio Nobel ruso Ilya Prigogine (1995) se hayan planteado que estamos en presencia del fin de las certidumbres, lo que podría significar el fin de la ciencia, por lo menos en el sentido tradicional.

## La dialéctica positivismo-humanismo en la geografía

Tras la reseña realizada, intentaremos ahora un paralelismo entre los dos grandes troncos filosóficos que hemos tratado de caracterizar. Podríamos afirmar, en primer lugar, que mientras los positivistas siempre han buscado partir de los hechos, es decir que se han caracterizado por su empirismo, los humanistas siempre han privilegiado la propia naturaleza humana, tanto individual o psicológica como colectiva o sociológica, reemplazando al hecho por su interpretación, haciendo uso y abuso de la *hermenéutica*, palabra de origen griego que significa "el arte de interpretar". En síntesis, los positivistas parten del objeto cognoscible y los humanistas del sujeto cognoscente, del sujeto como condición humana situada y datada.

En segundo lugar, como ya hemos señalado, para los positivistas la ciencia debe entenderse como una sola, es única, con métodos compartidos por las distintas disciplinas que la componen y, en tal sentido, se deben evitar las viejas dicotomías entre ciencia formal y fáctica, natural y social, básica y aplicada, inductiva y deductiva. Entretanto, para los humanistas no todas las ciencias son iguales; por el contrario, hay distintos tipos de ciencias y sobre todo hay ciencias especiales, como la sociología, la historia y la propia geografía (Blanché, 1973: 55-72).

En tercer lugar, los positivistas han buscado siempre establecer generalizaciones a través de teorías, leyes y modelos (Golledge y Amedeo, 1968): una teoría científica se concibe como constituida básicamente por dos conjuntos de modelos, el que representa la estructura matemática de la teoría y el campo de aplicaciones empíricas de la misma (Stegmuller, 1981; 1983); se puede llegar a la generalización aplicando métodos deductivos o

inductivos, pero ésta siempre debe constituir uno de los pasos del método científico (Randle. 1978). En contraposición, los humanistas se han interesado fundamentalmente por los casos particulares, atípicos, minoritarios. y sobre todo por las cuestiones y los grupos sociales notoriamente descuidados, postergados, marginados o segregados. En síntesis. los primeros han sido nomotéticos (Randle. 1981) y los segundos idiográficos. ya que "estudian cosas y procesos únicos. que no se repiten y que no se pueden experimentar. y por lo tanto no pueden enunciar leyes científicas" (Rey Balmaceda, 1991: 10). No obstante, a pesar de sus estudios preponderantemente idiográficos. los humanistas suelen hacer referencia a teorías. de allí que Mario Bunge (1997: 166) afirme que "en las ciencias sociales hay tendencia a dignificar con el nombre de teoría a cualquier montón de opiniones. por desconectadas que estén y por infundadas que sean.

En cuarto lugar. los positivistas han puesto el acento en el descubrimiento de los acontecimientos y en la búsqueda de explicaciones para los mismos. las cuales pueden realizarse en términos de causalidad (Bunge. 1998a) o de probabilidad: las leyes causales relacionan variables (Jones. 1956), mientras que las segundas establecen la probabilidad de que una o varias variables produzcan determinado cambio en otra u otras. Sobre el tema de la explicación científica existen varias obras clásicas de gran valor. tal es el caso de las de Meyerson (1921), Braithwaite (1953) y Hempel (1965; 1979), sin olvidar por supuesto la de David Harvey (1969) en el caso específico de la geografía. Mientras tanto. los humanistas han preferido mayormente la comprensión (Wright. 1979) y la construcción de la realidad a partir de la interpretación crítica (Bunge, 1974).

En quinto lugar, para los positivistas la objetividad debe buscarse a cualquier precio, es intrínseca a la propia ciencia. Para Nicolai Hartmann (1882-1950), por ejemplo, el conocimiento no es una creación o una producción del sujeto, sino la captación de lo que ya existe; la verdadera relación cognoscitiva es pues una relación ontológica entre el ser del sujeto y el ser del objeto, pero el objeto es siempre más de lo que el sujeto sabe sobre él (Hartmann, 1945; Dupuy, 1976: 107-109). Por el contrario, para los humanistas la objetividad plena no existe, al menos en las ciencias humanas y sociales; por el contrario, debe aceptarse la subjetividad del investigador (Sgheffler, 1967; Souto et al., 1994), así como valorarse atributos que hacen a la naturaleza humana del científico. tales como la empatia. la intuición. la imaginación (Wright, 1984), etc. El filósofo alemán Friedrich Nietzsche diría. por ejemplo, que el hombre objetivo, impersonal, que se pretende puro espejo de los hechos, es una especie de esclavo, un instrumento de precisión, pero no

una voluntad (Dupuy, 1976: 81). No obstante, otros autores, conscientes de su subjetividad, se esfuerzan por minimizarla, como Michael Harrington (1987: 9) en *Socialismo*, cuando afirma: "en interés de mi propio, intenso partidarismo, debo ser tan implacablemente honrado como pueda: mi subjetividad me obliga a ser tan objetivo como sea posible. Este subjetivismo suele derivar en un impresionismo, consistente en reducir las ciencias sociales a apreciaciones fundadas tan sólo en la experiencia personal. El tema, polémico como pocos, ha sido tratado entre otros por el Premio Nobel Gunnar Myrdal (1970).

En sexto lugar, se presenta la compleja cuestión de la verdad (Tarski, 1965; Gadamer, 1977; Díaz y Heler, 1999: 44-63). Para los positivistas la ciencia es neutra y su objetivo primario es cognoscitivo, es llegar a la verdad, cualquiera sea ésta y sin especulación alguna respecto a eventuales beneficiarios del nuevo conocimiento. Como dijera Bernardo A. Houssay (1987: 4-5), "el buen investigador científico está enamorado de la verdad y dedica su vida a encontrarla y hacerla triunfar. Su gloria es verla resplandecer respetada por todos". Asimismo, "un buen investigador debe poseer la mayor libertad intelectual y tener mucha independencia frente a los dogmas, doctrinas, sistemas y principios de autoridad". Muy por el contrario, para los humanistas la ciencia debe estar comprometida (García Ramón, 1988), en primer lugar, con la sociedad, y particularmente con los cambios que permitan alcanzar una sociedad más justa. Respecto a este punto Mario Bunge (1997: 13) ha dicho: "si el sociologismo-constructivismo-relativismo fuese verdadero, no podría serlo, ya que niega la posibilidad de la verdad objetiva y universal". Esto lleva al análisis de la relación entre ciencia e ideología (Anderson, 1973; Sodré, 1977; Palmade, 1979; Stoddart, 1981; Gregory, 1984; Bunge, 1985), entendiendo por esta última a lo que Watkins (1970: 9) denomina fe secular " aquellos productos intelectuales cuyas motivaciones caen fuera del campo del análisis objetivo y científico de la realidad" (Oltra y Salcedo, 1973: 68). Como ha señalado Raymond Aron, "las acusaciones de ideologías son tan frecuentes como recíprocas, como sí, según una expresión cómoda, la ideología fuera la idea del adversario" (Daval y Guillemain, 1964: 315). En *La era de la ideología*, Frederick Watkins (1970: 18) resalta las características de las ideologías modernas: todas se basan en la creencia de que la vida en la Tierra es perfectible mediante el conocimiento y el esfuerzo humano, poseen carácter revolucionario y democrático a la vez, son utópicas, buena parte de su fuerza resulta de su optimismo, y son simplistas, dicotómicas: "Ellos y sus acólitos son las fuerzas de la luz, que luchan por los intereses de la humanidad, en tanto que sus opositores son las

fuerzas del oscurantismo, que por egoísmo o ignorancia prestan su apoyo a los intereses de la minoría a expensas del bien general". Sin embargo, aquí vale recordar que el compromiso ético (Mitchell y Draper, 1982) no es exclusivo de los humanistas (Bunge, 1996); por ejemplo, desde una óptica científica realista, Robert Merton (1976), fundador de la moderna sociología, ha señalado los componentes del *ethos* de la ciencia: universalidad, comunismo (propiedad común de los hallazgos), desinterés, honestidad y escepticismo organizado. Para no extendernos más en este punto, aceptaremos que es cierto que el planteo de problemas científicos, el diseño de proyectos de investigación y la evaluación de los resultados tienen lugar en un marco que incluye elementos ideológicos, pero consideramos que la verdad científica debe al menos buscarse, independientemente de consideraciones ideológicas.

En séptimo y último lugar, tenemos las diferencias en el lenguaje (Morris, 1958; Ferrater Mora, 1970; Ayer, 1971; Alston, 1978). Los positivistas buscan expresarse con un lenguaje no contaminado por la subjetividad, para lo cual se han esforzado por fundamentar epistemológicamente la necesidad del lenguaje matemático (Gonseth, 1936; Combès, 1971; Blanché, 1973: 73-101), y hacen uso del mismo, al igual que de la metodología estadística. En cambio, los humanistas prefieren recurrir a los idiomas tradicionales y a metodologías cualitativas (Rojas, 1990; Pérez, 1994; Delgado y Gutiérrez, 1995; Rodríguez et al., 1996; Sampieri et al., 1997), aunque con complejos sistemas conceptuales que terminan produciendo metalenguajes igualmente densos y oscuros (Rudner, 1978). La disputa lleva varias décadas y las críticas respecto a la complejidad de los lenguajes utilizados son cruzadas.

## Una dialéctica a partir de opuestos inconmensurables

Como hemos visto, al positivismo comtiano se le opuso el historicismo y al empirismo lógico o neopositivismo se le opusieron nuevas formas de humanismos: principalmente sociologistas, pero también psicologistas y fenomenologistas. En ambos casos las concepciones humanistas vinieron a cubrir falencias u omisiones de los enfoques positivistas; se podría decir, entonces, que los complementaron posibilitando otras formas de ver la realidad que los positivistas, por su fidelidad epistemológica, nunca se hubieran permitido. Se puede afirmar, entonces, que

entre los positivismos y los humanismos se ha dado una suerte de dialéctica en el sentido hegeliano: a cada positivismo, que representaría la tesis, se le han opuesto concepciones humanistas, es decir la antítesis, que se han ocupado de aquellos temas no considerados por los primeros, y la síntesis resultante de la coexistencia de ambos enfoques ha permitido un conocimiento más completo, integral y, en tal sentido, superador de los enfoques parciales[7].

No se puede hablar aquí de revoluciones científicas al estilo de Thomas Kuhn (1971; 1978). es decir que el historicismo haya superado al positivismo ni el neopositivismo al historicismo, aunque sí coincidimos con dicho autor cuando rechaza la idea de progreso en la historia de la ciencia (Kuhn, 1971: 262-263). También respecto a las dificultades e insuficiencias de comunicación entre los colegas de distintos paradigmas, que se producen "porque los distintos científicos ven cosas diferentes observando lo mismo con los mismos instrumentos" (Kuhn, 1998: 21). Kuhn habla de una incompatibilidad entre los paradigmas enfrentados y aún de una inconmensurabilidad, lo que significa "sin medida común" y metafóricamente se ha utilizado para expresar "sin lenguaje común" (Kuhn, 1998: 99), como lo planteó Paul Feyerabend (1981; 1984; 1985; 1998) en *Límites de la ciencia* (Feyerabend, 1989: 37-149). Esta inconmensurabilidad también abarca los métodos, los problemas abordados y las formas de resolución de los mismos (Kuhn, 1998: 95-135).

En consecuencia, desde hace varias décadas se observa la coexistencia de distintas formas de hacer geografía (Capel y Urteaga, 1982; Pickenhayn, 1982; Estébanez, 1992), las que reflejan "la posibilidad de diferentes lecturas que pueden hacerse sobre la realidad" (Ostuni, 1992: 109), y no un movimiento pendular (Capel, 1983: 264) entre los positivismos y los humanismos. Como señalara oportunamente Vilá Valentí (1988: 207), "se trata más bien de una sucesión de preferencias en determinados ámbitos, pero no de sustituciones completas o desapariciones totales. En realidad en un momento dado y dentro de una determinada comunidad de geógrafos, en particular si es activa y numerosa, puede haber coexistencia de varias formas de concebir y hacer Geografía y la perduración de formas que antaño fueron preferentes". Esta coexistencia sería producto de las profundas diferencias

---

[7] *Algunas obras clásicas sobre historia de la ciencia e historia de la filosofía, no citadas anteriormente: Sarton, 1937; Bréhier, 1942; Babini, 1959; Paci, 1967; Chevalier, 1968; García Font, 1973; Hirschberger, 1973; Lakatos, 1982; Kragh, 1989.*

filosóficas, epistemológicas y aun ideológicas que, como hemos visto, existen entre las dos grandes posturas aquí consideradas, lo que hace perfectamente válida la expresión de inconmensurabilidad[8].

Como consecuencia, las metodologías utilizadas, e inclusive las propias técnicas, son también diferentes, en parte porque se las ha cargado de ideología y subjetividad. August Comte (1998: 126) afirmaba, por ejemplo, que "el método es, en nuestros días, más esencial que la doctrina misma". No obstante, si aceptamos que el método es el "camino a través del cual se llega más rápida y fácilmente al conocimiento de la Verdad", y las técnicas son habilidades prácticas de las que se sirven el arte o la ciencia para la ejecución de sus objetivos (Sisca y Martínez, 2000: 10), entonces uno piensa que no deberían existir prejuicios respecto a su utilización. Sin embargo, tales prejuicios son una realidad inobjetable y han erosionado inclusive a la propia metodología. Recordemos, por ejemplo, las acusaciones de "metodologismo" de Lubomir Novy (1968: 15) o la sugerencia de trascender el plano "meramente científico" de Alejandro Llanes Navarro (1996: 282).

Por otra parte, con expresiones como tecnocracia y tecnicismo, desde muy distintas posturas, incluyendo las ideológicas y aun las teológicas, se han pretendido desprestigiar las técnicas y la propia tecnología. Vale recordar que en *Meditación de la técnica*, el propio José Ortega y Gasset (1965: 85), a quien se lo ha etiquetado de muchas cosas pero nunca de positivista, lejos de señalar a la técnica como la gran responsable de la decadencia de la humanidad, la definió sencillamente como la creación de posibilidades nuevas, no presentes en la naturaleza, y al tecnicismo como el método intelectual que opera en la creación técnica, agregando: "El técnico no tiene que esperar los azares y someterse a cifras evanescentes de probabilidad, sino que, en principio, está seguro de llegar a descubrimientos".

Las críticas a las aplicaciones estadísticas en los estudios sociales no han sido menores que a la técnica en general. Sorokín (1957: 213), por ejemplo, citaba a los parámetros estadísticos como "adornos y otros parafernales de la escolástica estadística". No obstante, quienes efectivamente han utilizado tales procedimientos consideran inobjetable la función eurística[9]

---

[8] *Otras obras accesibles referidas a la geografía del siglo XX: Claval, 1974;Johnston, 1979; 1983; Vilá Valentí, 1983; Johnston y Claval, 1986.*

[9] *Palabra proveniente del griego: significa "hallar algo oculto", más textualmente sería "hallar yo mismo en el cofre" (Cassani y Pérez Amuchástegui, 1976:215-216)*

de la estadística en los estudios sociológicos (Daval y Guillemain, 1964: 336); por ejemplo, Oltra y Salcedo (1973: 68), en un agudo y crítico artículo titulado *Estadísticas e ideología*, no dejaron de reconocer que "normalmente nadie dudará que las estadísticas son útiles instrumentos, en cuanto plasmaciones de las relaciones cuantitativas existentes en una realidad determinada".

Una aplicación poco menos que inevitable tiene que ver con el control estadístico de los datos. Como señala Mario Bunge (1997: 36) ya no se toman todos los datos por buenos: corregimos la experiencia, adoptando promedios o medianas y eliminando aquellos que parecen irrazonables, "en particular los que se desvían más de tres desviaciones cuadráticas medias". Según Daval y Guillemain (1964: 337-338) las mayores dificultades en el uso de las estadísticas se deben. en primer lugar, a que los datos pueden ser falsos, ya sea porque el encuestador no formula correctamente la pregunta o porque quien responde no entiende o simplemente miente de manera deliberada. En segundo lugar, los datos obtenidos no pueden utilizarse directamente, sino que deben relacionarse con otros. Se ha dicho de la estadística que es "la especie más diabólica de la mentira" (Daval y Guillemain, 1964: 338), pero está claro que nos permite establecer tendencias cuya explicación no debe quedar en manos del técnico.

En realidad, las críticas hacia los métodos estadísticos enmascaran el verdadero prejuicio, que es respecto a la utilización de métodos cuantitativos. Sorokin (1957: 213) se refirió a la "cuantofrenia" y a la "metrofrenia": "En la rabiosa epidemia de cuantofrenia, todo el mundo puede ser un investigador y un indagador científico". Aquí aparece el verdadero prejuicio, que es la *cuantofobia*, esa confusa mezcla de incomprensión, negación y autoexclusión ante todo aquello que se exprese mediante números; prejuicio que nace en general con los caprichos de la infancia y cuando no es curado en la juventud se consolida como complejo y como trauma, agravándose con los años. Para Bunge (1997: 153) "la insistencia en que la realidad es demasiado compleja para ser apresada en fórmulas matemáticas no es sino una forma de oscurantismo. De oscurantismo y a veces también de defensa de la propia ignorancia".

El propio Descartes (1944: 27) ha escrito que de joven gustaba de las matemáticas "a causa de la certeza y evidencia de sus razonamientos". Mario Bunge (1997: 239-240) ha llegado a aconsejar a una estudiante de epistemología: "Lea los clásicos en buenas traducciones. No pierda el tiempo

aprendiendo lenguas clásicas, ya que lo necesita para aprender el lenguaje universal de las ciencias, o sea, la matemática". Para él la sociología matemática (Fararo, 1973) es una disciplina que debe ser alentada, ya que son múltiples las funciones de las matemáticas en las ciencias sociales: provee un esqueleto formal, incrementa la exactitud de los conceptos y las proposiciones, aportando claridad a las ideas, facilita la deducción, aumenta la verificabilidad de las teorías, permite ordenar y axiomatizar, facilita la comparación entre distintas teorías y permite la resolución de problemas sin recurrir a la ideología (Bunge, 1997: 158-160; 1998b; 1998c)[10].

Se ha llegado a decir que "la matemática es una rama de las ciencias humanas" (Aigrain, 1967: 77), y que la proximidad entre la matemática y la filosofía es mucho mayor que entre la matemática y la física. ¿Acaso nos olvidamos que las matemáticas son una construcción del espíritu? (Körner, 1967; Wang, 1974). Las matemáticas son un maravilloso producto del espíritu humano, que nació con sus primeras expresiones, junto con el lenguaje, las artes, la religión, la filosofía y la vida en sociedad. Las matemáticas no tienen ideología porque ninguna persona o grupo social se puede arrogar su propiedad, porque no es de nadie y es de todos; basta con dejarse seducir por la abstracción de los números y se descubre que se puede gozar resolviendo una ecuación de la misma manera que con un cuadro de Dalí, un poema de Becker, una gambeta de Maradona, una partida de ajedrez o la misa del domingo. la clave está en la educación que permite alcanzar ese goce, que permite decodificar el mensaje para darle sentido, para que produzca el efecto deseado: la emoción o el placer. Desde esta perspectiva es difícil dejar de coincidir con Rey Balmaceda cuando afirmaba que la geografía es una ciencia humanística, porque "al estudiar qué hace hoy el hombre en la superficie terrestre coadyuva en la elaboración de una respuesta a la eterna pregunta sobre qué es el hombre" (Rey Balmaceda, 1991: 29).

Para finalizar, vimos que positivismos y humanismos se presentan como inconmensurables: no sólo no comparten el lenguaje ni la metodología; ni siquiera coinciden mínimamente respecto a qué debe entenderse por ciencia. No obstante. es indudable que sus enfoques se complementan: positivistas y humanistas no compiten por un mismo campo de estudio; por el contrario, estudian cosas distintas, y esto es bueno para la ciencia. Posiblemente en una sociedad más desarrollada todos lleguemos a

[10] *Bunge, M. 1997. Op. cit., 158-160. También: Bunge, M. 1998b. Encontrando filosofia en las ciencias. sociales. México, Siglo XXI. Bunge, M. 1998c. Social science under debate. Toronto, University of Toronto.*

comprender que así como hay distintas religiones, diferentes tonos de piel, variedad de gustos sobre múltiples cuestiones, también hay distintos métodos para estudiar infinidad de hechos, y merecen ser respetados y preservados, porque la metodología sería en cierto modo como la biodiversidad y el pluralismo humano: lo bueno está en la variedad, no en la hegemonía.

*BIBLIOGRAFIA*

ACKOFF, R. L.; GUPTA, S. K.; MINAS, J. S., *Scientific method: optimizing applied research decisions*. New York, John Wiley and Sons, 1962.

ADORNO, T. W., *Actualidad en filosofia*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 1997, 45 págs.

AIGRAIN, P., *El hombre de ciencia en la sociedad contemporánea. Entrevista de Georges Charbonnier con Pierre Aigrain*, México, Siglo XXI, Colección Mínima, 1967, 6 págs.

ALBET, A., "Valoració dels lligams entre la geografia radial i la humanista", *Documents d'Análisi Geográfica*, 1988, 12.

ALEXANDRÓVSKAIA, O. A., *Escuela geográfica francesa de fines del siglo XIX y comienzos del XX*. Moscú, Naúka, 1972.

ALSTON, W., *Filosofia del lenguaje*, Madrid, Alianza. 1978.

ALTHUSSER, L., *Pour Marx*, París, Presses Universitaires de France, 1968a.

ALTHUSSER, L., *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI. 1968b.

ALTHUSSER, L., *La filosofia como arma de la revolución*, Córdoba, Pasado y Presente. 1971.

AMBARCUMIAN, V. A.; KAZIUTINSKII, V. V., "Problemy metodologuii estestvennonauchnovo poiska", *Voprosy Filosofii*, 2. Moscú, 1972.

AME, *L'Ecole de Chicago. Naissance de l'ecologie urbaine*, Paris, 1984.

ANDERSON, J., "Ideology in geography", *Antipode*, 5(3) 1973, 1-6.

ANDREWS, H. F., *Working notes and bibliography on central place studies, 1965-1969*, Toronto, University of Toronto-Department of Geography, Discussion Papers, 8, 1970.

ARVON, H., *El anarquismo*, Buenos Aires, Paidós, Mundo Moderno, 47,

1973.

AUGÉ, M., *Los "no lugares". Espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa. 1993.

AYER, A. J. (Comp.), *Logical positivism*, Glencoe, The Free Press, 1959.

AYER, A. J., *Lenguaje, verdad y lógica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1971.

BABINI, J., *Historia sucinta de la ciencia.*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1959.

BACON, F., *Teoría del cielo*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 49, 1997.

BAILLY, A. S., *La percepción del espacio urbano*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local. Col. Nuevo Urbanismo, 29, 1979.

BALÁN, J. (Comp.). *Las historias de vida en ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

BARKER, S. F., *Inducción e hipótesis*, Buenos Aires, EUDEBA, 1968.

BARNUM, H. G.; KASPERSON, R.; KIUCHI, S., *Supplement to central place studies: A bibliography of theory and applications*, Philadelphia, Regional Science Research Institute, 1965.

BARRIOS, S., *Sobre la construcción social del espacio*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1976..

BEAVON, K. S. O., *A model of the location of intra-metropolitan tertiary activity*, Johanesburgo. University of Witwatersrand, Tesis de Doctorado, 1974.

BEAVON, K. S. O.. *Geografía de las actividades terciarias. Una reinterpretación de la teoría de los lugares centrales*, Barcelona, Oikos-Tau, Ciencias Geográficas, 7. 1981.

BELTRAMINO, J. C. M., "La variabilidad en el tiempo: presente y futuro en geografía", *Boletín de GAEA*, 100, 1981, 1-16.

BENJAMÍN, W., *La metafísica de la juventud*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento. 59, 1998.

BERGER, G., *Phénoménologie du temps et prospective*, París, Presses Universitaires de France, 1964.

BERGER, G., *L' homme moderne et son éducation*, París, Presses

Universitaires de France, 1967.

BERGER, P. L.; LUCKMANN, T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

BERGSON, H., *L'evolution créatrice*, París, Presses Universitaires de France, 1948, 7° ed.

BERGSON, H., *Memoria y vida*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 63, 1998.

BERRY, B. J. L., *Geography of market centers and retail distributions*, New Jersey, Prentice Hall, Foundations of Economic Geography Series, 1967, (Trad.: Barcelona, Vicens-Vives, 1971).

BERRY, B. J. L.; PRED, A. R., *Central place studies: A bibliography of theory and applications*, Philadelphia, Regional Science Research Institute, Bibliography Series, 1, 1961.

BIRD, J. H., "Geography in three words. How Popper's system can help elucidate dichotomies and changes in the discipline", *The Professional Geographer*, 37, 1985, 403-409.

BLANCHÉ, R., *Le rationalisme de Whewell*. París, Alcan, 1935.

BLANCHÉ, R., *La epistemología*, Barcelona, Oikos-Tau, ¿Qué sé?, 91, 1973, 55-72.

BLOCH, A., *Ley de Murphy para el año 2000. ¡Qué más puede salir mal en el siglo XXI!*, México, Diana. 1999.

BOLOS, M. de, *Manual de ciencia del paisaje*, Barcelona, Masson, 1992.

BOLSI, A. S. C., "Evolución del pensamiento geográfico argentino", *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, 15, 1991.

BONILLA, V. D. et al., *Causa popular, ciencia popular*, Bogotá, Rosca, 1972.

BORJA, J.; CASTELLS, M., *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus, 1997.

BOSQUE SENDRA, J.; GARCÍA BALLESTEROS; A., "El marxismo y la revista Hérodote", En: García Ballesteros, A. (Ed.) *Geografía y marxismo*, 1986, 181-195.

BOUVIER, R., *La pensée d'Ernest Mach*, Ginebra, Vélin d'Or, 1923.

BRAITHWAITE, R. B., *Scientific explanation*, Cambridge. Cambridge University Press, 1953. (Trad.: Madrid, Tecnos, 1965).

BRÉHIER, E., *Historia de la filosofia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1942, (Orig.: París, Alcan, 1926).

BREITBART, M. M., "Peter Kropotkin, the anarchist geographer", en: Stoddart, D. R. (Ed.) *Geography, ideology and social concern*, 1981, 134-153.

BROCKER, J., "How to eliminate certain defects of the potential formula", *Environment and Planning, A*, 21, 1989, 817-830.

BROWN, L. A., *Diffusion processes and location: a conceptual framework and bibliography*, Philadelphia, Regional Science Research Institute, 1968.

BROWN, L. A., *Innovation diffusion: a new perspective*, London, Methuen, 1981.

BUNGE, M., *Interpretation and truth*, Dordrecht-Boston, D. Reidel, 1974.

BUNGE, M., *Materialismo y ciencia*, Barcelona, Ariel. 1980.

BUNGE, M., *Seudociencia e ideología*, Madrid, Alianza Universidad, 1985.

BUNGE, M., *Ciencia, técnica y ética*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

BUNGE, M., *Epistemología. Curso de actualización*, México, Siglo XXI, 1997, 2° ed.

BUNGE, M., *La causalidad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998a, (1° ed.: Buenos Aires, EUDEBA. 1961).

BUNGE, M., *Encontrando filosofia en las ciencia sociales*, México, Siglo XXI, 1998b.

BUNGE, M., *Social science under debate*, Toronto, University of Toronto, 1998c.

BUNGE, W. W., "Fred K. Schaefer and the science of geography", *Harvard Papers in Theoretical Geography, Special Papers Series*, A. Cambridge (Massachusetts), Harvard University, 1968.

BUNGE, W. W., "Fred K. Schaefer and the science of geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 69, 1979, 128-132.

BUREAU OF PUBLIC ROADS, *Calibrating and testing a gravity model for any size urban area*, Washington, Government Printing Office, 1965.

BURGESS, E. W., "The growth of the city: An introduction to a research project", en: Park, R. E.; Burgess, E. W.; McKenzie, R. D. (Eds.), *The city*, Chicago, University of Chicago, 1925, 47-62. (Trad. en: Theodorson, G. A. (Ed.) 1974. *Estudios de ecologia humana*. Barcelona, Labor, v.1, .69-81).

BURNIER, M. A., *Los existencialistas y la politica*, Buenos Aires, Paidós, Mundo Moderno, 13, 1971.

BUTLER, J. H., *Geografia Económica*, México, Limusa, 1986, (Orig.: New York, John Wiley and Sons. 1980).

BUTTIMER, A., *Values in geography*, Washington, Association of American Geographers-Commission on College Geography, Resource Paper, 24, 1974.

BUTTIMER, A., *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa*, Barcelona, Oikos-Tau, 1980.

BUTTIMER, A., "Hogar, campo de movimiento y sentido del lugar", en: García Ramón, M. D. *Teoria y método en la geografia humana anglosajona*, 1985, 227-241.

BUZAI, G. D., *Geografia global. El paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo del siglo XXI*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1999.

BUZAI, G. D., *La exploración geodigital*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2000.

BUZAI, G. D.; SÁNCHEZ, D. C., "Análisis regional y métodos geoestadísticos de regionalización", en: Matteucci, S. D..; Buzai, G. D. (Comp.) *Sistemas ambientales complejos: herramientas de análisis espacial*, Buenos Aires, EUDEBA, Colección CEA, 21, 1998, 249-270.

CAPEL SÁEZ, H., "La geografía española después de la guerra civil", *Geocrítica*, 1, 1976.

CAPEL SÁEZ, H., "Positivismo y antipositivismo en la ciencia geográfica. El ejemplo de la geomorfología", en: *I° Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Oviedo, 1982. 255-313.

CAPEL SÁEZ, H., *Filosofia y ciencia en la geografia contemporánea. Una introducción a la geografia*. Barcelona, Barcanova, Temas Universitarios, 1983, 2° ed.

CAPEL SÁEZ, H.; URTEAGA, L., *Las nuevas geografias*, Madrid, Salvat, 1982.

CAREY, H. C., *Principles of social science.* Philadelphia, J. B. Lippincott, 1858.

CARNAP, R., *Fundamentos de lógica y matemáticas,* Madrid, Taller de Ediciones J. Betancor. 1975.

CARROTHERS, G. A. P., "An historical review of the gravity and potential concepts of human interaction", *Journal of the American Institute of Planners*, 22, 1956, 94-102.

CASSANI, J. L.; PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J., *Del 'epos' a la historia científica. Una visión de la historiografia a través del método.* Buenos Aires, Nova, 1976, 4° ed.

CASSIRER, E., *Das Erkenntnisproblem.* Hamburgo, 1906. (2° ed. en 1957).

CASSIRER, E., *Philosophie der symbolischen formen*, Hamburgo, 2 vv. 1923-1929.

CASSIRER, E., *Philosophie der Aufklärung*, Hamburgo, 1932.

CASSIRER, E., *Las ciencias de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios. 40, 1955, 2° ed.

CASTELLS, M., *Problemas de investigación en sociologia urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1971.

CASTELLS, M., *La question urbaine*, París, Maspero 1972 (Trad.: Madrid, Siglo XXI, 1974).

CASTELLS, M., *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Gustavo Gili, 1973.

CASTELLS, M., (Ed.) *High technology, space and society*, London, Sage, 1985.

CASTELLS, M., *La ciudad y las masas*, Madrid, Alianza, 1986.

CASTELLS, M., *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid, Alianza, 1995.**xxxxxxxxxyo**

CASTELLS, M., *The rise of the network society*, Oxford, Blackwell, 1996, (Trad.: Madrid, Alianza, 1998).

CASTELLS, M., *La era de la información*, Madrid, Alianza, 1997, 2vv.

CASTELLS, M.; HALL, P., *Las tecnópolis del mundo. La formación de los*

*complejos industriales del siglo XXI*, Madrid, Alianza, 1994.

CELANT, A., "L´evoluzione recente del pensiero geografico in Italia: nuove prospettive e antichi malesseri", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 10-11, 1987, 11-33.

CHEVALIER, J, *Historia del pensamiento*, Madrid, Aguilar, 1968, 4 vv. (Orig.: París, Flammarion, 1955).

CHISHOLM, M. D. I., *Rural settlement and land use: an essay in location*, London, Hutchinson. 1962.

CHRISTALLER, W., Die zentralen orte in Süddeutschland. Jena, Gustav Fischer Verlag, 1933, (Trad. al inglés: Central places in southern Germany. New Jersey, Prentice-Hall, 1966).

CLAVAL, P. *Evolución de la geografia humana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1974.

CLAVAL, P., "Le marxisme et l'espace", *L'Espace Géographique*, 3, 1977, 165-177.

CLAVAL, P., *La nueva geografia*, Barcelona, Oikos-Tau, ¿Qué sé? Nueva Serie, 129, 1979.

CLAVAL, P., "Du point de vue fonctionnaliste au point de vue culturel", *L'Espace Géographique*, 2, 1986, 90-96.

CLAVAL, P., *La geografia cultural*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

CLIFF, A. D.; HAGGETT, P.; ORD, J. K., *Spatial aspects of influenza epidemics*, London, Pion, 1987.

CLIFF, A. D.; HAGGETT, P.; ORD, J. K.; VERSEY, G. R., *Spatial diffusion: An Icelandic example*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

COHEN, H., *Kants theorie der reinen erfahrung*, Berlín, 1871.

COHEN, H., *Kants begründung der ethik*, Berlín, 1877.

COHEN, H *System der philosophie*, Berlín, 1902-1912, 2 vv.

COMBÈS, M., *Fondement des mathématiques*, París, Presses Universitaires de France, 1971.

COMTE, A., *Cours de philosophie positive*, París, 1830-1842, 6 vv.

COMTE, A., *El llamamiento a los conservadores*, San Miguel de Tucumán,

La Argentina, 1898.

COMTE, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento. 98, 1998, (Orig.: Paris, 1844).

CONDORCET, *Esquisse d'un tableau historique des progrés de l'espirit humain*, París, 1794.

CONTE, A. S., "La geografía humanista y el estudio del paisaje", en: *XLVI Semana de Geografia*. Mar del Plata, GAEA, 1984, 97-104.

CONTE, A. S., "La geografía radical", En: *XLVII Semana de Geografia*. Mendoza, GAEA, v.2. 1985, 123-128.

CUEVAS ACEVEDO, H., "Geografía regional: un enfoque", Concepto-método-aplicación. *Aportes al Pensamiento Geográfico*, 2, 1984, 1-16. Buenos Aires, GAEA.

CURRY, M., "Postmodernism, language and the strains of modernism", *Annals of the Association of American Geographers*, 81, 1991, 211-228.

CVEKL, J., *O materialistické dialektice*, Praga, 1956.

DACEY, M. F., *Some properties for a cross-section of the central place hierarchical system*. Philadelphia, Regional Science Research Institute, 1963.

DARWIN, CH., *Textos fundamentales*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 11, 1997.

DAVAL, S.; GUILLEMAIN, B., *Filosofia de las Ciencias*, Buenos Aires, El Ateneo, 1964.

DAVIS, W. M., *Man and the Earth*, New York, Duffield, 1913.

DE GORTARI, E., *Introducción a la lógica dialéctica*.,México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

DE GORTARI, E.,*El método dialéctico*,México, Grijalbo, 1970.

DE KONINCK, R., "La géographie critique", en: Bailly A. S. et al. *Les concepts de la géographie humaine*, Paris, Masson, 1984, 121-131.

DE MARTONNE, E., *Traité de gèographie physique*, París, Colin, 1951, 2vv.

DEAR, M., "The postmodern challenge: reconstructing human geography", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 13, 1988, 262-274.

DELGADO, J. M.; GUTIÉRREZ, J. (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas*

*de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 1995.

DEMATTEIS, G., "La nascita dell'indirizzo marxista nella ricerca geografica italiana", en: Associazione dei Geografi Italiani. *La ricerca geografica in Italia*. Varese, Ask, 1980, 781-792.

DERRIDA, J., *La desconstrucción en las fronteras de la filosofia*, Barcelona, Piados, 1989.

DESCARTES, R., *Discurso del método*, Buenos Aires, Sopena, 1944, (También: Barcelona, Altaya, 1997. Grandes Obras del Pensamiento, 14).

DÍAZ, E.; HELER, M., *El conocimiento científico. Hacia una visión crítica de la ciencia. Volumen I*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999, 7º ed.

DILTHEY, W., *Gesammelte schriften*, Berlín, 1913.

DILTHEY, W., *Introducción a las ciencias del espíritu*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948, 2 vv. (Orig.: Berlín, 1883).

DODD, S. C., "The interactance hypothesis. A gravity model fitting physical masses and human groups", *American Sociological Review*, 15, 1950, 245-256.

DODD, S. C., "Diffusion is predictable: Testing probability models for laws of interaction", *American Sociological Review*, 20, 1955, 392-401.

DUNBAR, G. S., "Elysée Reclus, an anarchist in geography", en: Stoddart, D. R. (Ed.) *Geography, ideology and social concern*, 1981, 154-164.

DUPUY, M., *La filosofia alemana*, Barcelona, Oikos-Tau, ¿Qué sé? Nueva Serie, 1976, 114.

ENGELS, F., *Karl Marx como hombre, pensador y revolucionario*, Barcelona, Crítica, 1976.

ESTALELLA, H.; TULLA, A. F., "El espacio como un producto social: el subdesarrollo del campo", en: *V Coloquio de Geografía*. Granada, 1978, 303-305.

ESTEBÁNEZ ÁLVAREZ, J., *Tendencias y problemática actual de la geografía*, Madrid, Cincel, 1992.

ESTEBÁNEZ ALVAREZ, J.; BRADSHAW, R. P., *Técnicas de cuantificación en geografía*, Madrid, Tebar Flores, 1979.

EVERSON, J. A.; FITZGERALD, B. P., *Settlements pattern*, London, Longman, Concepts in geography, 1, 1969.

EYRE, S. R., "Determinism and the ecological approach to geography", *Geography*, 49, 1964, 369-376. (Trad. en Randle, P. H. (Ed.) 1977. *Teoría de la geografía*, v. 2, 101-112).

FARARO, T., *Mathematical sociology*, New York, John Wiley and Sons, 1973.

FERRATER MORA, J., *Indagaciones sobre el lenguaje*,Madrid, Alianza, 1970.

FEYERABEND, P. K.. *Tratado contra el método*, Madrid, Tecnos, 1981.

FEYERABEND, P. K.. *La ciencia es una sociedad libre*, México, Siglo XXI, 1984.

FEYERABEND, P. K.. "Como defender a la sociedad contra la ciencia", en: Hacking, I. (Comp.) *Revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 294-314.

FEYERABEND, P. K.. *Límites de la ciencia*, Barcelona, Piados, 1989.

FEYERABEND, P. K.. *Adiós a la razón*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 87, 1998.

FORMÁNEK, M., "Dialektika konkrétního nebo dialektika spekulací?", *Filosoficky Casopis*, 2. Praga, 1971.

FOUND, W. G., *A theoretical approach to rural land use patterns*, London, Arnold, 1971.

FRANCOIS, CH., *Introducción a la prospectiva*, Buenos Aires, Pleamar, 1998.

FRUTOS, M. L., "Una penetración en España de la geografía radical", *Norba*, 1, 1980, 99-122.

FURLANI, M. E.; GUTIÉRREZ, M. J., "La región", *Boletín de GAEA*, 103, 1984, 10-14.

GADAMER, M. G., *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1977.

GARCÍA BALLESTEROS, A. (Ed.), *Geografía y marxismo*, Madrid, Universidad Complutense, 1986.

GARCÍA BALLESTEROS, A. (Ed.), *Geografía y humanismo*, Barcelona, Oikos-Tau, 1992.

GARCÍA FONT, J., *Historia de la ciencia*, Barcelona, Danae, 1973.

GARCÍA RAMÓN, M. D., "Valor actual del modelo de Von Thünen y dos comprobaciones empíricas", *Revista de Geografía*, 10(1-2), 1976, 11-34. Barcelona, Universidad de Barcelona.

GARCÍA RAMÓN, M. D., *Métodos y conceptos en geografía rural*, Barcelona, Oikos-Tau, Taller de Geografía, 1, 1981.

GARCÍA RAMÓN, M. D. (Ed.), *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Barcelona, Ariel, Ariel Geografía, 1985.

GARCÍA RAMÓN, M. D., "La influencia del marxismo en la geografía radical a través de la revista Antipode", en: García Ballesteros, A. (Ed.) *Geografía y marxismo*, 1986, 153-180.

GARCÍA RAMÓN, M. D., "La geografía como compromiso social: un recorrido desde la geografía social a la geografía del género", en: Barrére, P. et al. *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas. II Congreso Mundial Vasco*, Barcelona. Oikos-Tau. 1988.

GASPAR, J., "Portuguese human geography: from origins to recent development", *Progress in Human Geography*, 9(3), 1985, 315-330.

GATRELL, A. C. *Distance and space: a geographical perspective*, Oxford, Oxford University, 1983.

GIBLING, B., "Elisée Reclus et les colonisations", *Hérodote*, 22: 56-79, 1981.

GIDDENS, A., *Central problems in social theory: action, structure and contradiction in social analysis*, London, Macmillan, 1979.

GIDDENS, A., *Profiles and critiques in social theory*, London, Macmillan, 1982.

GIDDENS, A., *Sociologia*,. Madrid. Alianza, 1992.

GOLD, R. J., *An introduction to behavioural geography*, Oxford, Oxford University, 1980.

GOLLEDGE, R. G.; AMEDEO, D., "On laws in geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 58, 1968, 760-774.

GÓMEZ MENDOZA, J.: MUÑOZ JIMÉNEZ, J.; ORTEGA CANTERO, N., *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de texto*, Madrid, Alianza, 1982, AUT, 45.

GONSETH, F., *Les mathématiques et la réalité*, París, Alcan, 1936.

GOTTDIENER, M., *The social production of urban space*, Austin, University of Texas, 1988.

GOULD, P., "On mental maps", en: English, P.; Mayfield, R. (Eds.) *Man, space and environment*. New York, Oxford University, 1972, 260-282.

GOULD, P., "People in information space: The mental maps and information surfaces of Sweden", *Lund Studies in Geography. Human Geography*. 1975, 42. Lund.

GOULD, P.; WHITE. R., *Mental maps*, London, Penguin Books, 1974.

GREGORY, D., *Ideología, ciencia y geografía humana*, Barcelona, Oikos-Tau. 1984, (Orig.: London, Hutchinson, 1978).

HÄGERSTRAND, T.. "The propagation of innovation waves", *Lund Studies in Geography, B: Human Geography*, 4, 1952, 1-22.

HÄGERSTRAND, T.. "A Monte Carlo approach to diffusion", *European Journal of Sociology*. 6. 1965. 43-67.

HÄGERSTRAND, T.. "Innovation diffusion as a spatial process", Evanston, Northwestern University, *Studies in Geography*, 13, 1967.

HÄGERSTRAND, T.. *The diffusion of innovations*, Chicago, University of Chicago, 1968.

HALL, D. P., *Von Thünen's isolated state*, Oxford, Pergamon Press, 1966.

HANNAH, M.; STROHMAYER, U., "Postmodernism (s)trained", *Annals of the Association of American Geographers*, 82, 1972, 308-309.

HARRINGTON, M.. *Socialismo (I)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Ediciones Nuevo País, 1987.

HARTMANN, N., *Les principes d'une métaphysique de la connaissance*, París, Aubier, 1945.

HARTSHORNE. R.. "The nature of geography: A critical survey of current thought in the light of the past", *Annals of the Association of American Geographers*, 29, 1939. 173-658.

HARTSHORNE, R.. "Comment on Excepcionalism in geography, *Annals of the Association of American Geographers*, 44, 1954, 108-109.

HARTSHORNE, R.. "Exepcionalism in geography reexamined", *Annals of the Association of American Geographers*, 45, 1955, 205-244.

HARTSHORNE, R., "The concept of geography as a science of space from Kant and Humboldt to Hettner", *Annals of the Association of American Geographers*, 48, 1958, 97-108.

HARTSHORNE, R., *Perspective on the nature of geography*, Chicago, Rand Mc Nally, 1959.

HARVEY, D., *Explanation in geography*, London, Arnold, 1969, (Trad.: *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid, Alianza, AUT, 60, 1983).

HARVEY, D., *Social justice and the city*, London, Arnold, 1973, (Trad.: Madrid, Siglo XXI, 1977).

HARVEY, D., "Revolutionary and counter revolutionary theory in geography and the problem of ghetto formation", *Antipode*, 6(2), 1974, 1-13.

HARVEY, D., "The geography of capitalist accumulation: A reconstruction of the marxian theory", *Antipode*, 7(2), 1975, 9-21.

HARVEY, D., "On the history and present condition of geography: a historical materialist manifesto", *The Professional Geographer*, 35, 1984, 1-18. (Trad.: García Ramón, M. D. 1985. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, 149-163).

HARVEY, D., *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI, 1989a.

HARVEY, D., *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change*, Oxford, Blackwell. (Trad.: Buenos Aires, Amorrortu, 1998), 1989b.

HARVEY, M. E.; HOLLY, B. F. (Eds.), *Themes in geographic thought*, London, Croom Helm, 1981.

HAWKING, S., *Historia del tiempo*, Buenos Aires, Planeta-Agostini, 1992, (Orig.: New York, Bantam, 1988).

HEGEL, G. W. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 1997, 2 vv., 33 y 34.

HEIDEGGER, M., *Sein und zeit*, Berlín, 1927.

HEIDEGGER, M., *Briet über den Humanismus*, Berlín, 1946.

HEIDEGGER; M., *Vom wesen der wahrheit*, Berlín, 1947.

HEIDEGGER, M., *Conceptos fundamentales*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 31, 1997.

HEMPEL, C. H., *Aspects of scientific explanation*, New York, The Free Press, 1965.

HEMPEL, C. H., *La explicación científica*, Buenos Aires, Piados, 1979.

HERIN, R., "Herencias perspectivas en la geografía social francesa", *Geocrítica*, 41, 1982.

HETTNER, A., *Die geographie, ihre geschichte, ihr wesen und ihre methoden*, Breslau, Ferdinand Hirt, 1927.

HIRSCHBERGER, J., *Historia de la filosofia*, Barcelona, Herder, 1973, 2 vv.

HOMANS, G. C., *La naturaleza de la ciencia social*, Buenos Aires, EUDEBA, 1970, (Orig.: New York, Harcourt, Brace and World, 1967).

HOOK, S., *La génesis del pensamiento filosófico de Marx*, Barcelona, Barral, 1974.

HOTELLING, H., *A mathematical theory of migration*, University of Washington. M. A. Tesis, 1921.

HOTELLING, H., "Analysis of a complex of statistical variables into principal components", *Journal of Educational Psychology*, 24, 1933, 417-441 y 498-520.

HOUSSAY, B. A., *Misión y responsabilidad del investigador científico*, Buenos Aires, CONICET, 1987.

HOYT, H., *The structure and growth of residential neighborhoods in american cities*,. Washington, Federal Housing Administration, 1939.

HUDSON, J. C., "Some properties of basic classes of spatial-diffusion models", en: Mc Connell, H.; Yaseen, D. W. (Eds.) *Perspectives in geography 1: Models of spatial variation*. Dekalb, Northern Illinois University, 1971, 45-64.

HUMBOLDT, A. von., *Cosmos. Ensayo de una descripción fisica del mundo*, Madrid, Gaspar y Roig, 1874-1875.

HUMBOLDT, A. von., *Cuatro ensayos sobre España y América*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1960, 1012 pags.

HUME, D., *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid, Nacional, 1977.

HUME, D., *Investigación sobre el conocimiento humano*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 57, 1998.

HUSSERL, E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, 1969.

HUSSERL, E., *Investigaciones lógicas*. Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 1998, 2 vv., 91 y 92.

INGENIEROS, J., *Ciencia y filosofía. Seis ensayos*, Madrid, América, 1918.

JAMESON, F., *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Buenos Aires, Piados, 1992.

JASPERS, K., *Die geistige situation der zeit*, Berlín, 1931.

JASPERS, K., *Der philosophische glaube*, Berlín, 1948.

JASPERS, K., *Origen y meta de la historia*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 83, 1998.

JOERGENSEN, J., *The development of logical empiricism*. Chicago. University of Chicago, 1951.

JOHNSON, W. E., *Mathematical geography*, New York, 1907.

JOHNSTON, R. J., *Geography and geographers. Anglo-american human geography since 1945*,. London, Arnold. 1979.

JOHNSTON, R. J., *Philosophy and human geography. An introduction to contemporary approaches*, London, Arnold, 1983.

JOHNSTON, R. J.; CLAVAL, P. (Eds.), *La geografía actual. Geógrafos y tendencias*, Barcelona, Ariel, Ariel Geografía, 1986, (Orig.: *Geography since the Second World War. An international survey*. London, Croom Helm, 1984).

JONES, E., "Cause and effects in human geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 46, 1956, 369-377.

KAMENKA, E., *Los fundamentos éticos del marxismo*, Buenos Aires, Paidós, Mundo Moderno, 63, 1974.

KANT, E., *Physische geographie*, Königsberg, Rink Ed., 1802.

KANT, E., *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Sopena. 1942, 2 vv. (Orig.: 1781).

KARNEY, H., *Orígenes de la ciencia moderna (1500-1700)*, Madrid, Guadarrama, 1970.

KIERKEGAARD, S. A., *Frygt og baeven*, Kobenhavn, 1843.

KIERKEGAARD, S. A., *Begrebet angst* Kobenhavn, 1844.

KOLAKOWSKI, L., *La filosofia positivista. Ciencia y filosofia*, Madrid, Cátedra, 1979.

KONSTANTINOV, F. V., "Sovremennyie problemy marxistsko-leninskoi filosofii i zadachi filosofskoi obchestvennosti", *Voprosy Filosofii*, 1. Moscú, 1972.

KOPNIN, P. V., "Marxistsko-leninskaia teoria poznania i sovremennaia nauka", *Voprosy Filosofii*, 3. Moscú, 1971.

KÖRNER, S., *Introducción a la filosofia de la matemática*. México, Siglo XXI, 1967.

KORSCH, K., *Karl Marx*, Barcelona, Ariel, 1975.

KOSÍK, K., *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo (Orig.: Praga, 1963), 1967.

KOURÍM, Z., *La dialéctica en cuestión*, Buenos Aires. Paidós, Mundo Moderno, 68, 1974.

KRAFT, V., *The Vienna Circle*, New York, Philosophical Library, 1953, (Trad.: Madrid Taurus, 1966).

KRAGH, H., *Introducción a la historia de la ciencia*. Barcelona, Crítica, 1989, (Orig.: Cambridge, Cambridge University Press, 1987).

KROPOTKIN, P., "What geography ought to be? ", *The Nineteenth Century*, 18, 1975, 940-956. (Trad.: *Documents d' Anàlisi Geogràfica*, 12, 1988).

KUCZYNSKI, R. R., *The measurement of population growth*, London, Sidgwick and Jackson. 1935.

KUHN, A., *The study of society: A unified approach*, Homewood (Illinois), The Dorsey Press, 1963 .KUHN, T. S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971. (Orig.: Chicago, University of Chicago, 1962).

KUHN, T. S., *Segundos pensamientos sobre paradigmas*, Madrid, Tecnos, 1978.

KUHN, T. S., *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 76, 1998.

LACOSTE, Y., "La géographie", En: Chatelet, F. (Ed.) *La philosophie des sciences sociales*. París, Hachette, Historie de la philosophie, v.7, 1972.

LACOSTE, Y., *La geografía: Un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977, (Orig.: París, Maspero, 1976).

LAKATOS, I., "La falsación y la metodología de los programas de investigación científica", en: Lakatos, I.; Musgrave, A. (Eds.) *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona, Grijalbo,. 1975.

LAKATOS, I., *Historia de la ciencia*, Madrid, Tecnos, 1982.

LASKI, H., *Karl Marx*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Ediciones Nuevo País, 1989.

LEFEBVRE, H., *Logique formelle, logique dialectique*, París, 1969, (Orig.: 1947).

LEFEBVRE, H., *La pensée marxiste et la ville*, París, Casterman. 1972a.

LEFEBVRE, H., *La revolución urbana*, Madrid, Alianza, (Orig.: París, Gallimard, 1970), 1972b.

LEFEBVRE, H., *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península, Historia / Ciencia / Sociedad, 79, 1973, (Orig.: París, Anthropos, 1970).

LEFEBVRE, H., *Marx*, Madrid, Guadarrama, 1974.

LEFEBVRE, H., *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península, Historia / Ciencia / Sociedad, 44. 1978, (Orig.: París, Anthropos, 1968).

LENIN, V. L., *Carlos Marx: Breve esbozo biográfico*, Barcelona, Anagrama, 1974.

LENIN, V. L. , *Sobre Marx, Engels y el marxismo*, Madrid, Akal, 1976.

LEVY, B., "Les demeures de Hermann Hesse. Essay de géographie existentielle", *Geographia Helvetica*, 1, 1990, 7-13.

LEVY, J., "French geographies of today", *Antipode*, 17(2-3), 1985, 9-13.

LEY, D.; SAMUELS, M. (Eds.), *Humanistic geography. Prospects and problem*, Chicago, Maaroufa, 1978.

LLANES NAVARRO, A., "Teoría de la geografía. Aspectos y sugerencias". En: *Congreso Nacional de Geografía 57 Semana de Geografía.* San Miguel de Tucumán, GAEA, 1996.

LLANES NAVARRO, A., "La nueva geografía regional", En: *Congreso*

*Nacional de Geografia 59 Semana de Geografia*. Buenos Aires, GAEA, 1998, 281-285.

LÖSCH, A., *Teoria económica espacial*, Buenos Aires, El Ateneo, 1957, (Orig.: Jena, Gustav Fischer Verlag, 1940).

LOWENTHAL, D., "The american scene", *Geographical Review*, 58, 1964, 61-68.

LOWENTHAL, D. (Ed.), *Environmental perception and behavior*, Chicago, University of Chicago. Research Paper, 109, 1967.

LUXEMBURG, R., *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967.

LUYPEN, W., *Fenomenologia existencial*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1967.

LYNCH, K., *The image of the city*, Cambridge, The Massachusetts Institute of Technology Press. 1964.

LYOTARD, J. E., *La fenomenología*, Buenos Aires, EUDEBA, 1968.

LYOTARD, J. F., *La condición postmoderna*, Buenos Aires, Rei, 1995.

MANNHEIM, K., *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, México. Fondo de Cultura Económica, 1961.

MARCUSE, H., *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1970.

MARCUSE; H., *Razón y revolución*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 30, 1997.

MARSAL, J. F., "Problems etics i politics de la investigacio sociologica a l'America Llatina", *Papers. Trabajos de Sociología*, 1. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona-Barral, 1973.

MARTÍNEZ de PISÓN, E., "Cultura y ciencia del paisaje", *Agricultura y Sociedad*, 27. Madrid. 1983.

MARX, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI,

1971, 2vv.

MARX, K., *Miseria de la filosofía*, Madrid, Aguilar, 1973.

MARX, K., *Teorías de la plusvalía*, Madrid, Alberto Corazón, 1974, 2 vv.

MARX, K., *El capital*, Madrid, Siglo XXI, 6 vv. (Versión incompleta

Buenos Aires, Ediciones Metropolitanas, 1984), 1976, 6 vv.

MARX, K., *Trabajo asalariado y capital*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985. (Incluye otros escritos).

MARX, K., *Manuscritos*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 12, 1997.

MARX, K.; ENGELS, F., *Manifiesto comunista*, Buenos Aires, Claridad, 1967.

MARX, K.; ENGELS, F., *La Sagrada Familia y otros escritos*, México, Grijalbo, 1972.

MARX, K.; ENGELS, F., *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas*, Barcelona, Anagrama, 1975.

MATTSON, K., "Una introducción a la geografía radical", *Geocrítica*, 13, 1978.

MAYS VALENILLA, E., *Fenomenología del conocimiento*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1956.

MC DOWELL, L., "The transformation of cultural geography", en: Gregory, D.; Martin, R.; Smith, G. (Eds.) *Human geography*. London, Macmillan, 1994, 146-173.

MC LELLAN, D., *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, Barcelona, Crítica, 1977.

MEED, G. H., *Movements of thought in the nineteenth century*, Chicago, University of Chicago, 1936.

MERTON, R. K., *Sociología de la ciencia*, Madrid, Alianza, 1976.

MEYERSON, E., *De l'explication dans les sciences*, París, Payot, 1921.

MILL, J. S., *A system of logic, ratiocinative and inductive*, London, John Parker, 1843.

MILL, J. S., *Autobiografía*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 83, 1953.

MILL, J. S., *El utilitarismo*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 50, 1997.

MITCHELL, B.; DRAPER, D., *Relevance and ethics in geography*, London, Longman, 1982.

MONDOLFO, R., *Marx y el marxismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

MONDOLFO, R., *El humanismo en Marx*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

MONDOLFO, R., *Problemas y métodos de investigación en la historia de la filosofia*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969.

MORGAN, W. B.; MUNTON, R. J. C., *Agricultural geography*, London, Methuen (Trad.: Barcelona, Omega, 1974), 1972.

MORRIS, CH., *Fundamentos de la teoría de los signos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.

MURAIT, A., *L'idée de la phénoménologie*, París, Presses Universitaires de France, 1958.

MYRDAL, G., *Objetividad en la investigación social*, México, Fondo de Cultura Económica. 1970.

NIETZSCHE; F., *El origen de la tragedia*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 356, 1955.

NIETZSCHE, F., *Asi habló Zaratustra*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 23, 1997.

NOVY, L., "Strukturalismus a i por o filosofii marxismu", *Orientace*, 4, 1968.

OLSSON, G., *Distance and human interaction: A review and bibliography*, Philadelphia, Regional Science Research Institute, Bibliography Series, 2, 1965.

OLTRA, B.; SALCEDO, J., "Estadísticas e ideología", *Papers. Trabajos de Sociología*, 1, 1973. 67-96. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona-Barral.

OPENSHAW, S., "Some theoretical and applied aspects of spatial interaction shopping models", *Geo Abstracts. Concepts and Techniques in Modern Geography*, 4, 1977.

ORTEGA CANTERO, N., *Geografia y cultura*, Madrid, Alianza, AUT, 481, 1988.

ORTEGA Y GASSET, J., *Obras completas*, Madrid, 1961.

ORTEGA Y GASSET, J., *Meditación de la técnica*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1360, 141, 1965.

ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas*, Barcelona, Altaya,

Grandes Obras del Pensamiento, 8, 1997.

OSTUNI, J., "Análisis comparativo de la Escuela Locacional y de la Geografía Clásica. Evaluación de los aportes locacionales a la ciencia geográfica", *Boletín de GAEA*, 107, 1988.

OSTUNI, J., *Introducción a la geografía. Iniciación en la problemática de los espacios geográficos*,. San Isidro, CEYNE, Colección Geográfica, 2, 1992.

PACI, E., *La filosofía contemporánea*, Buenos Aires, EUDEBA, 1967.

PAILHE, J., "Pierre George, la géographie et le marxisme", *Espace Temps*, 1984, 18-19-20.

PALANDER, T. *Beiträge zur standortstheorie*. Uppsala (Sweden), Almqvist och Wiksells, 1935.

PALM, R. I.; PRED, A. R., *A time-geographic perspective on problems of inequality for women*, Berkeley, University of California-Institute of Urban and Regional Development, Working Papers, 236, 1974, (Trad.: García Ramón, M. D. 1985. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, 107-131).

PALMADE, G., *Interdisciplinaridad e ideologías*, Madrid, Nacea, 1979.

PARKES, D. N.; THRIFT, N. J., *Time, spaces and places*, Chichester, John Wiley and Sons. 1980.

PEET, R., "A new left geography", *Antipode*, 1(1), 1969, 3-15.

PEET, R., "Inequality and poverty: A marxist geographic theory", *Annals of the Association of American Geographers*, 65, 1975, 564-571.

PEET, R., "The development of radical geography in the United States", *Progress in Human Geography*, 1, 1977a, 240-263.

PEET, R. (Ed.), *Radical geography. Alternative viewpoints on contemporary social issues*, London, Methuen, 1977b.

PEET, R., "Societal contradiction and marxist geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 69:, 1979, 164-169.

PEET, R., "Radical geography in the United States: a personal history", *Antipode*, 17(2-3), 1985, 1-7.

PENNA, H. J., "Estudio de vecindades por medio de polígonos de Voronoi", en: Penna, H. J. (Ed.) *Métodos matemáticos aplicados en geografía*. Buenos

Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, 1987a, 10-16.

PENNA, H. J., "Trazado del mosaico de Voronoi", en Penna, H. J. (Ed.) *Métodos matemáticos aplicados en geografía*, 1987b, 17-23. .

PENNA, H. J., "Trazado del mosaico de Voronoi (II) ", *Análisis Geográfico. Revista de Geografía Empírica*, 1(2), 1989, 29-40.

PERELSTEIN, B., *Positivismo y antipositivismo en la Argentina,* Buenos Aires, Procyon, 1952.

PÉREZ SERRANO, G., *Investigación cualtitativa. Retos e interrogantes*, Madrid, La Muralla, 1994.

PICKENHAYN, J. A., "Los últimos "ismos" de la geografía", *Boletín de GAEA*, 101, 1982, 48-52.

PICKENHAYN, J. A., "La geografía y el desafío de la postmodernidad", *Boletín de GAEA*, 112, 1994a, 1-10.

PICKENHAYN, J. A., *Epistemología y geografía,* Buenos Aires, Plus Ultra, 1994b.

PICKENHAYN, J. A., "Los geógrafos del umbral del milenio", *GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, 21-22(2), 2002, 77-94.

PONCAIRÉ, H., *Science et méthode*, París, Flammarion, 1909.

POPPER, K. R. *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza, 1973.

POPPER, K. R., *Conocimiento objetivo*, Madrid, Tecnos, 1974, (Orig.: Oxford, Clarendon, 1972).

POPPER, K. R., *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 3° reimp., 1977, (Orig.: London, Hutchinson, 1959).

POPPER, K. R., *El desarrollo del conocimiento científico: Conjeturas y refutaciones*, Madrid, Tecnos, 1982.

PRED, A. R.; TORNQUIST, G., *Space and time in geography*, Lund, Gleerup, 1981.

PRICE, M.; LEWIS, M., "The reinvention of cultural geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 83, 1993, 1-17.

PRIGOGINE, I., "¿El fin de la ciencia?", en: Schnitman, D. F. (Comp.)

*Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, 1995, 37-60.

QUAINI, M., *Marxismo y geografia*, Barcelona, Oikos-Tau. (Orig.: Florencia, La Nuova Italia, 1974), 1985.

QUÉTELET, L. A. J., *Sur l' homme et le développement de ses facultés: Essai de physique sociale*, Bruselas, 1935, (2° ed.: Bruselas-Paris, 1869, 2 vv.).

QUINE, W. V. O., *Word and object*, Cambridge, The Massachusetts Institute of Technology Press, 1960.

RANDLE, P. H., *Geografia histórica y planeamiento*, Bs.As, EUDEBA, 1966.

RANDLE, P. H. (Ed.), *Teoría de la geografia*, Buenos Aires, GAEA, 1976-1977, 2 vv.

RANDLE, P. H., *El método de la geografia*, Buenos Aires, Oikos, 1978.

RANDLE, P. H., "La dinámica del entorno y las bases nomotéticas de la geografía", *Boletín de GAEA*, 100, 1981, 17-21.

RANDLE, P. H., "De la geosofía a la geografía existencial", *Aportes al Pensamiento Geográfico*, 4. Buenos Aires, GAEA, 1991.

RANDLE, P. H., "La geografía en la encrucijada actual", en: *Congreso Nacional de Geografia 56 Semana de Geografia.* Buenos Aires, GAEA, 1995.

RANDLE, P. H., "La geografía radical caballito de batalla de la geografía social", *GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, 20, 1996.

RANDLE, P. H.; CONTE, A. S., "¿Es que existe una geografía políticamente correcta?", en: *Congreso Nacional de Geografia 58 Semana de Geografia.* Corrientes, GAEA, 1997, 301-307.

RANKE, L. von, *Französische Geschichte vornehmlich in 16. und 1,.* Jahrhundert, 1852-1861, 2 vv.

RATZEL, F., *Anthropogeographie*, Stuttgart, Engelhorn, 1882-1891, 2 vv.

RATZEL, F., *Politische Geographie*, Leibzig, 1897.

RATZEL, F., *Die Erde und das Leben*, Berlín, 1900.

RAVENSTEIN, E. G., "The laws of migration", *Journal of the Royal*

*Statistical Society*, 48, 1985, 167-235 y 52, 1989, 241-305.

REICH, E., *Handbook of geography: descriptive and mathematical*, London, 1908.

REICHENBACH, H., *Experience and prediction*, Chicago, University of Chicago, 1938.

REICHENBACH, H., *La filosofia científica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, 2° ed.

RELPH, E., "An inquiry into the relations between phenomenology and geography". *Annals of the Association of American Geographers*, 60, 1970, 193-201.

RELPH, E., *Place and placelessness*, London, Pion, 1976.

RESCHER, N., *Hypothetical reasoning*, Amsterdam, North Holland, 1964.

REY BALMACEDA, R. C., *Geografia regional. Teoria y aplicación*, Buenos Aires, Estrada, 1972.

REY BALMACEDA, R. C., "Teoría de la geografía. Una aproximación", *Aportes al Pensamiento Geográfico*, 5. Buenos Aires, GAEA, 1991.

REY BALMACEDA, R. C.; SÁNCHEZ, D. C., "*El legado de Eratóstenes*", Buenos Aires, CONICET-PRIGEO, Serie Documentos, 71, 38, 1998.

RICKERT, H., *Introducción a los problemas de la filosofia de la historia*, Buenos Aires, Nova, 1961.

RICKERT, H., *Ciencia cultural y ciencia natural*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 347, 1965.

RIERA, P., "Notes sobre Die zentralen orte in Süddeutschland de Walter Christaller", *Documents d' Anàlisi Geogràfica*, 5, 1984, 179-190.

RITTER, K., *Erkunde im verhältnis zur Natur und zur Geschichte des Menschen*, Berlín, Georg Reimer, 1817.

ROA, A., *Modernidad y posmodernidad*, Santiago, Andrés Bello, 1995.

ROBIC, M. C., "Cent ans avant Christaller", *L' Espace Géographique*, 1, 1982, 5-12.

ROBINSON, K., *Central place theory II: Its role in planning with particular reference to retailing*, London, Centre for Environmental Studies, Working Paper, 8, 1968.

RODIS-LEWIS, G., *Descartes y el racionalismo*, Barcelona, Oikos-Tau, ¿Qué sé?, 58, 1971.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, G., et al. *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga, Aljibe, 1996.

ROGERS, E. M., *The diffusion of innovations*, London, Macmillan, 1961.

ROJAS SORIANO, R., *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*, México, Plaza y Valdés, 1990.

ROMEGIALLI, M. G.; LIENDO, O. A., "La geografía: construcción social de la ciencia", en: *Congreso Nacional de Geografía 57 Semana de Geografía*, San Miguel de Tucumán. GAEA, 1966, 277-280.

ROMERO, F., "Alejandro Korn", en: Korn, A. *Obras completas*. Buenos Aires, Claridad, 1949.

RUBEL, M., *Karl Marx*, Buenos Aires, Piados, 1970.

RUDNER, R. S., *Philosophy of social science*, New Jersey, Prentice Hall, 1978.

RUSKER, U., "Ortega y Gasset y los existencialistas", *Humboldt*, 14. Hamburgo, 1963.

RUSSELL, B., *La conquista de la felicidad*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 23, 1952.

RUSSELL, B., *La perspectiva científica*, Barcelona, Ariel, 1969.

RUSSELL, B., *Ensayos filosóficos*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 5, 1997.

SACRISTÁN, M., "Entrevista", *Cuadernos para el Diálogo*, 1969, 71-72.

SALA, N., *El modelo espacial de Von Thünen y el caso de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, Cuadernos de Geografía, 6, 1981.

SAMPIERI, R., et al. *Metodología de la investigación*, México, Mc Graw-Hill, 1997.

SÁNCHEZ, D. C., "La determinación de unidades espaciales en los Sistemas de Información Geográfica", *Análisis Geográfico. Revista de Geografía Empírica*, 2(4), 1990, 38-55.

SÁNCHEZ, D. C., "El análisis geográfico en la Argentina", *Boletín de*

*GAEA*. 112, 1994, 11-24.

SÁNCHEZ, D. C., "Teoría de grafos aplicada a redes naturales y antrópicas". En: Matteucci, S. D.; Buzai, G. D. (Comp.) *Sistemas ambientales complejos: herramientas de análisis espacial*. Buenos Aires, EUDEBA, Colección CEA, 21, 1998, 321-346.

SÁNCHEZ, D. C., "El neopositivismo y la consolidación del lenguaje matemático en los estudios espaciales", *Documentos*, 75, Buenos Aires, Serie CONICET-PRIGEO, 2000a.

SÁNCHEZ, D. C., "La economía espacial y la consolidación del lenguaje matemático en las ciencias económicas", *Documentos*, 78, Buenos Aires, Serie CONICET-PRIGEO, 2000b.

SÁNCHEZ, D. C., "La consolidación del lenguaje matemático en las ciencias sociales y en la ecología", *Documentos del DIGEO*, 82, 2001a.

SÁNCHEZ, D. C., "La revolución cuantitativa en la geografía. Las principales Escuelas", *Documentos del DIGEO*, 85, 2001b.

SÁNCHEZ, D. C., "El desarrollo de los métodos estadísticos y matemáticos modernos. Del análisis multivariado al estudio de la complejidad", *Documentos del DIGEO*, 88, 2002a.

SÁNCHEZ, D. C., "La búsqueda de la optimización en la organización del espacio. Modelos, sistemas y semiología gráfica", *Documentos del DIGEO*, 91, 2002b.

SÁNCHEZ, D. C., "Antecedentes de la revolución cuantitativa. Referencia histórico-bibliográfica", *Boletín de GAEA*, 120, 2002c, 51-76.

SÁNCHEZ, D. C. "La cuantificación se integra a la geografía: de las obras especializadas a los textos universitarios", *Documentos del DIGEO*, 94, 2003a.

SÁNCHEZ, D. C., "Geoestadística, análisis espacial y geoinformática. La tecnología al servicio de la ciencia geográfica", *Documentos del DIGEO*, 97, 2003b.

SANTOS, M., "Geography, marxism and underdevelopment", *Antipode*, 6 (3), 1974, 1-9.

SANTOS, M., *Por uma geografia nova*, Sao Paulo, Edusp-Hucitec, 1980, (Trad.: Madrid, Espasa-Calpe, 1990).

SANTOS, M., "Espacio y método", *Geocrítica*, 65, 1986.

SANTOS, M., *Metamorfoses do espaco habitado*, Sao Paulo, Hucitec, 1988, (Trad.: Barcelona, Oikos-Tau, 1996).

SANTOS; M., *De la totalidad al lugar*, Barcelona, Oikos-Tau, 1996a.

SANTOS, M., *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razào e emoçao*, Sao Paulo, Hucitec. 1996b, (Trad.: Barcelona, Ariel, Ariel Geografía, 2000).

SANTOS, M., et al. *O novo mapa do mundo. Fim de século e globalizaçao*, Sao Paulo, Hucitec, 1993.

SARTON, G., *The history of science and the new humanism*, Cambridge, Harvard University, 1937.

SASSONE, S. M., "El enfoque cultural en geografía. Nueva aproximación teórico-metodológica para el estudio de las migraciones internacionales", *Documentos del DIGEO*, 84, 2001.

SAUER, C. O., "The morphology of landscape", *Publications in Geography*, 2, 1925, 19-53, Berkeley, University of California.

SAUER, C. O., *Recent development in cultural geography*, en: Hayes, E. C: (Ed.) Recent development in the social sciences, New York, Lippincott, 1927, 154-212.

SAUER, C. O., "The fourth dimension of geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 64, 1974, 189-192.

SCHAEFER, F. K., "Excepcionalism in geography: A methodological examination", *Annals of the Association of American Geographers*, 43, 1953, 206-229..(Trad.: Barcelona, Universidad de Barcelona, 1970).

SCHNITMAN, D. F. (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Piados, 1995.

SCHOPENHAUER, A., *Die weltals, wille und vorstellung*, Berlín, 1819-1844.

SCHOPENHAUER, A., *Sobre la voluntad de la naturaleza*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 65, 1998.

SECRETO, A. C., "Areas de influencia de las escuelas primarias estatales en la planta urbana de 9 de Julio", *Análisis Geográfico. Revista de Geografía Empírica*, 1(1), 1989, 65-78.

SEVERIN, F. T. (Ed.), *Humanistic viewpoints in psychology*, New York, Arnold, 1965.

SGHEFFLER, I., *Science and subjectivity*, Indianápolis, Bobbs-Merrill, 1967.

SHISHKIN, A. F.; SHVARZMAN, K. A., Mirovozzrenie i moral, filosofia i etika, *Voprosy Filosofii*, 8. Moscú, 1971.

SISCA, A. L.; MARTÍNEZ, G. O. J., *Manual de metodología de la investigación en humanidades*, Buenos Aires, Universidad Libros, 2000.

SMITH, D. M., "Radical geography-The next revolution", *Area*, 1971, 153-157.

SMITH, D. M., *Human geography: A welfare approach*, London, Arnold, 1977, (Trad.: Barcelona, Oikos-Tau, 1980).

SMITH, D. M., *Where the grass is greener. Geographical perspectives on inequality*, London, Croom Helm, 1979.

SMOLIKOVSKY, S., *La doctrina de Augusto Comte sobre el Estado Social, I: Desarrollo del positivismo en Europa, en Asia y en América*, Varsovia, J. Noskovski, 1881.

SODRÉ, N. W., *Geografia e ideologia*, Petrópolis, Vozes, 1977.

SOJA, E., *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*, London, Verso, 1989.

SOLER, R., *El positivismo argentino. Pensamiento filosófico y sociológico*, Buenos Aires, Paidós, Biblioteca América Latina, 12, 1968.

SOROKÍN, P. A., *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*, Madrid, Aguilar, 1957.

SOUTO, J. M., et al. *Espacio subjetivo y geografia*, Madrid, Nau Leibres, 1994.

SOUYRI, P., *El marxismo después de Marx*, Barcelona, Península, 1971.

SPENCER, H., *L'education intellectuel, moral et physique*, París, Presses Universitaires de France, 1961.

SPENGLER, O., *La decadencia de occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952, (Orig.: 1918).

SPENGLER, O., *El hombre y la técnica*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 721, 1956.

SPENGLER, O., *Años decisivos*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1323, 1965.

SPRANGER, E., *Cultura y educación*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 824 y

876, 1957, 2 vv.

STEGMULLER, W., *La concepción estructuralista de las teorías*, Madrid, Alianza, 1981.

STEGMULLER, W., *Estructura y dinámica de teorías*, Barcelona, Ariel, 1983.

STEWART, J. Q., "An inverse distance variation for certain social influences", *Science*, 93, 1941, 89-90.

STEWART, J. Q., "A measure of the influence of population at a distance", *Sociometry*, 5, 1942, 63-71.

STEWART, J. Q., "Empirical mathematical rules concerning the distribution and equilibrium of population", *Geographical Review*, 37, 1947, 461-485.

STEWART, J. Q., "The development of social physics", *American Journal of Physics*, 18, 1950, 239-253.

STEWART, J. Q.; WARNTZ, W., "Physics of population distributions", *Journal of Regional Science*, 1, 1958a, 99-123.

STEWART, J. Q.; WARNTZ, W., "Macrogeography and social science", *Geographical Review*. 48 (2), 1958b, 167-184.

STODDART, D. R. "Darwin's impact on geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 56, 1966, 683-698.

STODDART, D. R. (Ed.), *Geography, ideology and social concern*, Oxford, Blackwell, 1981.

STOUFFER, S. A., "Intervening opportunities: a theory relating mobility and distance", *American Sociological Review*, 5, 1940, 845-867.

STOUFFER, S. A., "Intervening opportunities and competing migrants", *Journal of Regional Science*, 2, 1960, 1-26. Philadelphia, Regional Science Research Institute.

STRASSER, S., *Phenomenology and the human sciences*, Lovaina, Nauwelaerts, 1963.

STRAUSS, A. L., *Images of the american city*, New York, The Free Press, 1961.

SVIATLOVSKY, E. E.; EELS, W. C., "The centrographical method and regional analysis", *The Geographical Review*, 27, 1937, 240-254.

TARSKI, A., *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica científica*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, 1965.

TAYLOR, P. J., "Distance decay models in spatial interactions", *Geo Abstracts. Concepts and Techniques in Modern Geography*, 2, 1975.

THRIFT, N. J., "An introduction to time geography", *Concepts and Techniques in Modern Geography*, 13. Norwich, Geo Books, 1977.

THÜNEN, J. H. von, *Der isolierte staat in beziehung auf landwirtschaft und nationalökonomie*, Rostoc, (2° ed.: Jena, 1930), 1826, (Trad. al inglés: *The isolated state*, Oxford, Pergamon Press, 1966).

TOPALOV, CH., "Hacer la historia de la investigación urbana: la experiencia francesa desde 1965", en: Coraggio, J. L. (Ed.) *La investigación urbana en América Latina*. Quito, Ciudad, 1989.

TROELTSCH, E., *Der historismus und seine probleme*, Tubinga, Mohr, 1922.

TUAN, Y. F., "Mountains, ruins and the sentiment of melancholy", *Landscape*, 14, 1964.

TUAN, Y. F., "Environment and world", *The Professional Geographer*, 17(1), 1965, 6-8.

TUAN, Y. F., "Attitudes toward environment: themes and approaches", en: Lowenthal, D., 1967, (Ed.) *Environmental perception and behavior*, 4-19.

TUAN, Y. F., "Discrepancies between environmental attitude and behavior: Examples from Europe and China", *The Canadian Geographer*, 12, 1968, 176-191.

TUAN,Y. F., "Geography, phenomenology and the study of urban nature", *The Canadian Geographer*, 15(3), 1971, 181-192.

TUAN, Y. F., "Ambiguity in attitudes toward environment", *Annals of the Association of American Geographers*, 63, 1973, 411-423.

TUAN, Y. F., *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values*, New Jersey, Prentice Hall, 1974a.

TUAN, Y. F., "Space and place: A humanistic perspective", *Progress in Geography*, 6, 1974b, 213-252.

TUAN, Y. F., "Humanistic geography", *Annals of the Association of*

*American Geographers*, 66, 1976, 266-276.

TUAN, Y. F., "Literature and geography: implications for geographical research", en: Ley, D.; Samuels, M. (Eds.) *Humanistic geography. Prospects and problems*, 1978, 194-206.

TUAN, Y. F., *Landscapes of fear*, New York, Pantheon, 1980a.

TUAN, Y. F., *Espacio e lugar*, Sao Paulo, Difel, 1980b.

TUAN, Y. F., "The city and human speech", *Geographical Review*, 84, 1994, 144-151.

ULLMAN, E. L., "A theory of location for cities", *The American Journal of Sociology*, 46 (6), 1941, 853-864, (Trad.: García Ramón, M. D. 1985, *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. 67-78).

ULLMAN, E. L., "Predicción y teoría geográficas", en: Cohen, S. B. (Comp.) *Geografía y medio ambiente de América*. México, Editores Asociados, 1973.

UNAMUNO, M. de, *Obras completas*, Madrid, 1961.

VAX, L., *L'empirisme logique*, París, Presses Universitaires de France, 1970.

VERDOULAY, V., *La formation de l'école francaise de géographie, 1870-1914*, Paris, Biblioteque Nationale, 1981.

VICENTE, M. T., *Eliseo Reclus: la geografía de un anarquista*, Barcelona, Los libros de la frontera, 1983.

VICO, G. B., *Principi di scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazione*, 1725, (2° ed.: 1730. Revisión: 1944).

VIDAL DE LA BLACHE, P., "Les generes de vie dans la géographie humaine", *Annales de Géographie*, 20, 1911, 193-212; 289-304.

VIDAL DE LA BLACHE, P., "Des caractères distinctifs de la géographie", *Annales de Géographie*, 22(124): 289-299. Paris, (Trad. en: Randle, P. H. (Ed.) 1976. *Teoría de la geografía*. v.1, 67-79), 1913.

VIDAL DE LA BLACHE, P., *Principes de géographie humaine*, París, Colin, 1921.

VILÁ VALENTÍ, J., *Introducción al estudio teórico de la geografía: I. Contenidos, objetivos y enfoque,*. Barcelona, Ariel, Ariel Geografía, 1983.

VILÁ VALENTÍ, J., "La definición del posibilismo", *Paralelo 37°. Revista de Estudios Geográficos*, 8-9: 655-660, Almería, Volumen de Homenaje a

Manuel de Terán, 1985.

VILÁ VALENTÍ, J., "Positivismo y humanismo en la geografía contemporánea", en: Barrére, P. et al. *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas. II Congreso Mundial Vasco,*. Barcelona, Oikos-Tau, 1988.

VISOR., *Enciclopedia Clarín*, Buenos Aires, Visor Enciclopedias Audiovisuales, 1999, 25 vv..

VOPROSY FILOSOFII, *Voprosy Filosofii*, 1. Moscú, 1972, (Cit. en: KOURÍM, Z. 1974. *La dialéctica en cuestión*. Buenos Aires, Paidós, Mundo Moderno, 68).

WAGNER, P. L.; MIKESELL, M. W. (Eds.), *Readings in cultural geography*, Chicago, University of Chicago, 1962.

WANG, H., *From mathematics to philosophy*, London, Routledge and Kegan Paul, 1974.

WARNTZ, W., *Toward a geography of price*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1959.

WATKINS, F. M., *La era de la ideología. El pensamiento político moderno*, Buenos Aires, Troquel, 1970, (Orig.: New Jersey, Prentice Hall, 1964).

WEBER, A., *Über den standort der industrien. I: Reine theorie des standorts*, Tubingen, 1909, (Trad. al inglés: Chicago, University of Chicago, 1928).

WEBER, M., *El politico y el cientifico*, Barcelona, Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 95, 1998.

WHITEHAND, J. W., "Innovation diffusion in an academic discipline: the case of the 'new' geography", *Area*, 2 (3), 1970, 19-30.

WIGLEY, M., "La deconstrucción del espacio", En: Schnitman, D. F. (Comp.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, 1995, 235-257.

WILSON, A. G., "A family of spatial interaction models", *Environmental and Planning*. 3, 1971, 1-108.

WILSON, A. G., "La teoría en la geografía humana. Un ensayo de reseña", en: Brown, E. H. (Comp.) *Geografía. Pasado y futuro*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 2 ed.

WINDELBAND, W., *Manual de historia de la filosofía*, México, El Ateneo, 1960, 15° ed.

WITTGENSTEIN, L., *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Revista de Occidente, (También: Barcelona, Altaya, 1997, Grandes Obras del Pensamiento, 37), 1958.

WRIGHT, G. H. von, *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza, 1979.

WRIGHT, J. K., "Terrae incognitae: el lugar de la imaginación en geografía", en: Randle, P. H. (Ed.) *Teoría de la geografía*, v. 2, 1877, 165-188.

ZEA, L., *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, México, El Colegio de México, 1949.

ZETTERBERG, H. L., *On theory and verification in sociology*, Totowa (New Jersey), The Bedminster Press, 1963.

ZIPF, G. K., National unity and disunity, Bloomington (Indiana), *Principia*, 1941.

ZIPF, G. K., "The $P_1P_2/D$ hipothesis: On the intercity movement of persons", *American Sociological Review*, 11, 1946, 677-686.

ZIPF, G. K., *Human behavior and the principle of least effort: an introduction to human ecology*, Reading (Mass.), Addison-Wesley, 1949.

# RESUMENES DE LIBROS

**CORTES, Geneviève. *Partir pour rester. Survie et mutation de sociétés paysannes andines (Bolivie)*, Paris, Èditions de I´IRD Institut de Recherche pour le Développement, collection à travers champs, 2000, 417 págs.**

[El título de la obra en español es: ***Irse para quedarse. Supervivencia y mutaciones de sociedades campesinas andinas (Bolivia)***]

La obra ilustra las mutaciones económicas y socioculturales contemporáneas de los espacios rurales andinos, analizados a través del prisma de la emigración en la que ésta no se considera como un mecanismo de simple atracción que convierte al campesino en un "migrante pasivo", sino como un verdadero componente de la economía campesina que se inscribe en lógicas familiares de supervivencia -o incluso de desarrollo. Se investiga el modo en el que la movilidad·espacial da forma a nuevas relaciones con el espacio y territorios de pertenencia, pero también la función que desempeña en el reajuste, e incluso en los cambios profundos, de las lógicas de producción agrícola. modos de consumo o sistemas alimentarios. Superficie de contacto de varias materias de ciencias sociales (geografía, sociología, economía rural, antropología), la iniciativa se basa en un análisis comparativo de tres pueblos de habla quechua de la región de Cochabamba en la que se realizaron encuestas durante más de un año: El estudio combina, al mismo tiempo, métodos cuantitativos (seguimientos socioeconómicos de hogares y explotaciones, encuesta de consumo alimentario) y cualitativos (observación/participación, relatos de vida).

**Una región ejemplo de la crisis social**

Para empezar se sitúa la región de Cochabamba y los tres pueblos estudiados dentro de sus contextos locales, regionales y nacionales. En el corazón de la Cordillera Oriental de Bolivia, esta región es una de las más pobladas del país. Zona de transición entre el altiplano y las tierras bajas de oriente que son, actualmente, el principal polo de atracción migratoria y de desarrollo económico de Bolivia. Profundamente afectada por los procesos sociohistóricos de la colonización española, la región heredó una vieja tradición agrícola basada en el predominio de los grandes latifundios. La

revolución y la reforma agraria de 1953, particularmente intensas en esta región, impulsaron la formación de un grupo de pequeños terratenientes independientes y recientemente incorporados al mercado. La expulsión de los colonos de habla española y la posterior redistribución de tierras no lograron resolver la cuestión crucial del desigual reparto de tierras y su gran parcelamiento. Como el resto de país, Cochabamba posee una gran diversidad de nichos agroecológicos (valles templados, altiplanicies áridas, montañas, llanuras cálidas y húmedas), que dan lugar a una diferenciación de los paisajes agrícolas, estructuras agrarias y sistemas de producción. Las tres comunidades rurales son representativas de este escalonamiento ecológico y de las condiciones agroclimáticas correspondientes. Los pueblos de Santa Rosa y Arbieto, relativamente cercanos a la ciudad de Cochabamba, se encuentra en unos de los valles interiores de la Cordillera Oriental (Valle Alto) a unos 2.700 m. de altitud. Aunque sufren fuertes períodos de sequía, las tierras de estas comunidades rurales son propicias para un aprovechamiento agrícola intensivo y diversificado (papas, maíz, trigo, cultivos frutales, horticultura, ganadería bovina). Sin embargo, la comunidad de Pampa Churigua, aislada a 3.200 m. de altitud es las altiplanicies que bordean el Valle Alto, debe soportar condiciones climáticas mucho más rudas (intensa aridez, heladas). Los agricultores más tradicionales y más pobres de esta comunidad practican una agricultura destinada principalmente a los cultivos de subsistencia (papas, trigo) que combinan con el ganado ovino.

Los pueblos del valle y la comunidad del altiplano se diferencian en muchos aspectos (origen de la propiedad, sistema de producción, forma de organización sociocultural). Pero tienen en común el hecho de haber sufrido intensamente los efectos negativos de los años ochenta: desastres climáticos, crisis económicas, políticas nacionales de favoritismo del sector agroindustrial, programas de ajuste estructural que conllevaban un alejamiento del Estado en el sector agrícola. Los sistemas de producción de la comunidad del altiplano, al igual que los de los valles, deben actualmente hacer frente a numerosos problemas: escasez de agua, minifundio, aumento de gravámenes sobre la tierra, falta de personal técnico de dirección y acompañamiento, malas condiciones de comercialización... Con semejante contexto la diversificación de las actividades familiares y la emigración temporal tienen una importancia cada vez mayor en la aplicación de estrategias de supervivencias y resistencia frente al empobrecimiento.

**Migración del cotidiano**

Las corrientes de emigración observadas en los campos cochabambinos se enmarcan primeramente en sus respectivos contextos históricos, económicos y sociopolíticos. La distinta realidad sociogeográfica de cada una de las tres comunidades se ve reflejada en los diversos destinos de la emigración. En la comunidad de las tierras altas, la mayoría de los campesinos emigran temporalmente hacia la región tropical de Chaparé, en el Noreste del departamento, a varias horas de su pueblo. Los emigrantes de Pampa Churigua forman parte de esas poblaciones de las altiplanicies bolivianas que, con la apertura de nuevas zonas de colonización en las llanuras tropicales orientales en los años sesenta, recibieron una parcela en el Chaparé. Hasta mediados de los años setenta sólo del cultivo de coca, ligado a la extensión del tráfico de cocaína, durante los años ochenta se fueron instalando con un carácter más definitivo. Se convirtieron en colonos "cocaleros" (productores de coca), en empleados agrícolas contratados durante la cosecha o en "pisadores" (pisadores de coca antes de transformarla en la pasta básica de cocaína). Segunda zona mundial de producción ilegal de coca, el Chaparé es actualmente una de las zonas más atractivas del país, pero también una de las más conflictivas y cuyo destino está vinculado a las políticas antidroga de la comunidad internacional y, particularmente, a la de EE.UU. y a la del gobierno boliviano. Proyectado delante de la escena política nacional e internacional, el productor de coca del Chaparé es el eslabón más débil de la cadena del tráfico, sometido a los límites impuestos por la erradicación y la reconversión agrícola que intenta aplicar el gobierno dentro del marco de programas de desarrollo de cultivos alternativos a la coca.

Poco atraídos por el Chaparé y más dispuestos para una emigración lejana, los campesinos de los valles diversifican sus actividades yendo a trabajar al extranjero en el sector de la construcción, industria textil o trabajo doméstico. Aunque la Argentina sigue siendo el principal polo de atracción, reflejo de la permanencia de una emigración hacia ese país vecino comenzada en los años veinte, los Estados Unidos, Israel o Japón surgen como nuevos destinos desde 1980. La coyuntura económica de los países de acogida (crisis en la Argentina en la década 1980-1990), y las políticas de emigración (apertura de las fronteras japonesas a partir de 1990), contribuyen a esa recomposición de las trayectorias migratorias internacionales de los campesinos de los valles.

La diferenciación de estos destinos de emigración, que conciernen comunidades rurales próximas pero situadas en zonas ecológicas distintas, está determinada por componentes económicos (especialmente el nivel de la pobreza) y socioculturales (grado de mestizaje, bilingüismo, nivel de educación...) que condicionan e acceso a la emigración. A pesar de ello, el análisis comparativo de los sistemas de movilidad familiar (ritmo, frecuencia y duración de estadías), muestra que la emigración es consecuencia de una misma lógica espacial: no crear una ruptura en el lugar de origen. En el caso de las emigraciones hacia las zonas tropicales del Chaparé, la ampliación del espacio de vida campesino se lleva a cabo mediante un desdoblamiento de los lugares de producción agrícola. Mediante la alternancia de períodos de breve duración entre las tierras altas y las bajas; el colono organiza su vida cotidiana en torno al manejo complementario de dos explotaciones agrícolas que distan 150 km. entre ambas. A pesar de una situación desfavorable para la producción ilegal de coca (bajada de precios, control del tráfico, represión), ser colono en el Chaparé constituye una prioridad vital para los campesinos de Pampa Churigua, sobre todo para las familias jóvenes que heredan pocas tierras. La experiencia del emigrante como asalariado agrícola comienza desde una edad muy temprana y, una vez que han conseguido ahorrar lo suficiente, compran una parcela en el Chaparé. La solidaridad y la ayuda mutua intracomunitaria, junto con el apoyo de los sindicatos productores de coca, favorecen la instalación e integración del nuevo colono en la comunidad de acogida. El aprovechamiento de la explotación, basada esencialmente en el trabajo familiar y las prácticas de ayuda mutua, se organiza en varias etapas: producción de cultivos de subsistencia en un inicio (sobre todo arroz), seguido de cultivos comerciales (coca). Desde ese momento, el ritmo de la emigración se ordena en función de la combinación de ambos calendarios agrícolas, el de la comunidad de origen y el de las tierras bajas.

Las lógicas espaciales que constituyen las bases de las migraciones internacionales en los pueblos de los valles responden al mismo esquema de ampliación de los espacios de vida. El campesino emigrante lleva a cabo, en este caso una dislocación del lugar de trabajo y de residencia a escala mundial. La emigración está inscrita en el ciclo vital de la familia y se transmite de padres a hijos funcionando según un sistema de circulación entre el pueblo de origen y el extranjero, con estadías temporales pero frecuentes en los diferentes países de acogida. No obstante, las emigraciones hacia el extranjero son especialmente selectivas: precisan de una buena red social a escala local y regional, disponer de importantes bienes raíces y monetarios o incluso ser beneficiario de un crédito de confianza en la comunidad para pedir

un préstamo (más de 3000 dólares para los destinos más alejados). Si la cohesión familiar y el sistema tradicional de organización comunitaria (reglas de reciprocidad y ayuda mutua, sistema de compadrazgo) facilitan el recurso a la emigración, bastantes campesinos se quedan al margen del sistema cuando fracasa, algo relativamente frecuente, su primer intento de emigración. La emigración al extranjero, sobre todo hacia países lejanos como Estados Unidos, Israel o Japón, sigue siendo un "privilegio" de los más favorecidos.

**Una ruralidad recompuesta**

¿Qué repercusiones económicas y socioculturales tiene la emigración en las tierras de salida? Una nueva ruralidad andina surge de la reconfiguración de las lógicas socioeconómicas familiares, suscitada por la diversificación de las fuentes de ingresos y por la movilidad espacial. El seguimiento anual de una veinte familias (emigrantes y sedentarios), realizado en los tres pueblos, confirma primeramente las desigualdades socioeconómicas del mundo campesino andino de los dos pisos ecológicos, siendo la renta familiar mucho más alta en los valles que en la comunidad de las tierras altas. No obstante, en cualquiera de las tres comunidades, las actividades vinculadas a la movilidad espacial de las poblaciones (asalariado en el extranjero o en el Chaparé, venta de coca...) generan ingresos muy superiores a los de la agricultura de la comunidad de origen. La emigración constituye la primera fuente de ingresos, en especial para las familias de colonos. Pero, habida cuenta de los beneficios monetarios relativamente bajos que se consiguen con las actividades ilegales vinculadas al tráfico de la droga (lo que relativiza la importancia de la coca-cocaína como fuente de riqueza para los campesinos bolivianos), la emigración no crea importantes diferencias de riqueza dentro de la comunidad; se limita a compensar las desigualdades de recursos iniciales, en particular las que conciernen la propiedad de bienes raíces. La emigración internacional, sin embargo, introduce un proceso de gran diferenciación y de jerarquización socioeconómica dentro de las comunidades campesinas, situando los emigrantes hacia los Estados Unidos, Israel o Japón muy por encima de los niveles de vida de los emigrantes a la Argentina o de los sedentarios. Si los ingresos de algunas familias de emigrantes alcanzan montos inesperados (superando a veces los 1 000 dólares mensuales), la emigración al extranjero supone un gran riesgo de endeudamiento para los de más, debido al préstamo de capital para emigrar que no se logra devolver.

Los modos de consumo son otro indicador de las mutaciones socioeconómicas de los campos cochabambinos. La distribución de los gastos monetarios confirma las diferencias de riqueza entre las comunidades rurales de los altiplanos y las de los valles. En los pueblos del altiplano, los modos de consumo son el reflejo de una administración rigurosa del presupuesto familiar, dando prioridad a la satisfacción de las necesidades elementales. La reproducción sociocultural del grupo familiar y comunitario, que se expresa en particular en la vida festiva y ritual, ocupa un lugar importante en las lógicas monetarias. Por otra parte, los modos de consumo son muy homogéneos entre las distintas familias; los únicos efectos de diferenciación, ligados a la emigración hacia el Chaparé, conciernen la difusión del evangelismo desde las tierras bajas, que provoca el rechazo de algunas prácticas socioculturales tradicionales (consumo de alcohol o coca, ayuda mutua, intercambio de servicio...). En los pueblos del valle, las consecuencias de la emigración internacional poseen otra dimensión y son de una naturaleza muy distinta. El análisis evidencia la formación de una "elite" de emigrantes ricos hacia los Estados Unidos, Israel o Japón, cuyos niveles de consumo superan ampliamente la simple reproducción biológica y social del grupo familiar. El mejoramiento de las condiciones materiales de existencia (habitat, diferentes equipamientos), la compra de bienes de consumo que no son básicos y la prioridad que se concede a la educación son muestras de un proceso de ascensión socioeconómico que tiene lugar en estos pagos. El fenómeno de diferenciación afecta también a la vida sociocultural y festiva de la comunidad que se vuelve un lugar de ostentación y alarde de riquezas, símbolos de la búsqueda de reconocimiento y prestigio social. Aunque un emigrante intente conservar sus ataduras con su comunidad de origen (por ejemplo, mediante el financiamiento de infraestructuras colectivas), la emigración internacional contribuye a debilitar la cohesión sociocultural comunitaria: marginalización de las familias sedentarias, individualización de los comportamientos y rechazo de ciertas prácticas tradicionales.

Los cambios económicos y socioculturales de estas sociedades rurales, ligados a la emigración internacional, son tanto más profundos cuanto que se inscriben en un proceso a largo plazo. La reconstrucción del itinerario de vida de los cabezas de familia pone en evidencia, en efecto la sucesión de varios ciclos de emigración durante su vida (ciclos de iniciación, formación y consolidación), vida que será guiada tanto por la coyuntura externa (fluctuaciones del mercado de trabajo y condiciones de emigración en los países de acogida) como por la lógica interna del grupo familiar (proyectos de vida, elección de inversiones...). Las historias de vida nos ilustran, de este

modo, sobre la diversidad de itinerarios migratorios, que no siempre se completan y permanecen inacabados, interrumpidos -a veces incluso fracasados- cuando la emigración sólo participa en el frágil mantenimiento de la explotación familiar o cuando ésta se salda con un fracaso. Pero en lo demás (que quizá sean los menos), los itinerarios migratorios atestiguan el éxito ejemplar que permite no sólo mejorar las condiciones de existencia, sino también la de permanencia -e incluso el desarrollo- de la explotación agrícola gracias a diferentes formas de inversión. La prioridad concedida a la compra de tierras, que a menudo conlleva importantes sacrificios financieros debido al alto precio del suelo en estas regiones, constituye sin ninguna duda la expresión más notable del mantenimiento de la ruralidad y de la vinculación de las sociedades campesinas de los Andes a su tierra.

**De la supervivencia al desarrollo**

Se prosigue con la reflexión sobre la recomposición del mundo rural andino, esta vez exclusivamente bajo la óptica de las lógicas de producción agrícola y de los sistemas alimentarios. ¿La emigración participa en el retroceso o, por el contrario, en el mantenimiento de la agricultura en las regiones de origen? Primeramente se analizan los mecanismos de adaptación y reajuste, a veces incluso los cambios profundos que afectan a los sistemas de producción y consumo, la viabilidad de la explotación de basa en la optimización de los recursos disponibles que son la tierra y la mano de obra. La emigración temporal, sobre todo cuando ésta afecta a una población masculina joven, provoca un desequilibrio entre los recursos y hace que sea necesario proceder a formas de reajuste de la agricultura en las localidades de origen.

Al crear un desdoblamiento de los lugares de producción entre tierras altas y bajas, la emigración al Chaparé afecta relativamente poco los sistemas agrícolas y de pastoreo tradicionales. Sin embargo, se aprecian algunos pequeños cambios: fragilización del sistema de cría y descapitalización de la cabaña ganadera debido a las inversiones en tierras del Chaparé, relativa desmovilización de la mano de obra familiar que afecta a los rendimientos agrícolas. La emigración provoca también una diferenciación de elección de rotaciones de cultivos en la comunidad de origen. Al acceder a tierras tropicales, los emigrantes se aprovechan de los ingresos de la coca y de las producciones agrícolas complementarias (frutas, arroz...) para privilegiar los cultivos de subsistencia como el de la papa. Las familias sedentarias, en cambio, dan mayor importancia a los cultivos

comerciales tradicionales como el trigo. cuya venta garantiza un ingreso minimo.

La emigración internacional es el vector de cambios muchos más profundos en los valles. que se reflejan en la aparición de una agricultura con varias velocidades. Las mutaciones de los sistemas de producción agrícola son la primera consecuencia de una estructura demográfica altamente desequilibrada. El estrechamiento de las capas de población joven y la feminización del campo son una de las principales consecuencias de la emigración internacional. esto conduce a una nueva organización social de trabajo agrícola. De ahora en adelante. el mantenimiento de la agricultura depende de la capacidad de las mujeres para gestionar en solitario la explotación familiar. mientras que el recurso al asalariado agrícola y a las diversas formas de ayuda mutua (ayni. mink`a) crea relaciones disimétricas entre las familias de emigrantes y las sedentarias. A partir de ahora. el destino de la agricultura está condicionado por el éxito en la emigración. En un lado se encuentran los "olvidados" de la emigración (emigrantes pobres en Argentina) y sedentarios) que. frente a la falta de recursos para la siembra de sus parcelas. mantienen con dificultad sus explotaciones. a menudo condenadas a una depreciación agrícola (baja de rendimiento. barbecho obligado). En cambio. los ricos emigrantes en Estados Unidos. Israel o Japón. impulsan nuevas dinámicas de modernización agrícola. Las inversiones en tierras financiadas con las rentas de la emigración. están acompañadas de una mecanización de los sistemas de producción (compra de tractores). de introducción de nuevos sistemas de riego (construcción de pozos) y de nuevos cultivos (producciones frutales y de hortalizas). Si estos procesos se limitan a una minoría. los campesinos del Valle Alto de Cochabamba demuestran una auténtica capacidad de innovación y participan. en este sentido. en el desarrollo rural endógeno. que prefigura una transición hacia una agricultura familiar consolidada y fuertemente implantada en el mercado local regional.

En un país como Bolivia. las transformaciones del mundo agrícola conducen inexorablemente al problema alimentario. ¿Contribuye la emigración a una mejor seguridad alimentaria en el medio rural? Las encuestas alimentarias realizadas en las tres comunidades rurales. durante un periodo continuo de un año. proporcionan indicaciones muy valiosas sobre las estrategias de abastecimiento. modelos de consumo y sobre la situación nutricional familiar en sus relaciones con la emigración. La comparación entre comunidades de altitud y del valle evidencia dos sistemas alimentarios

fundamentalmente diferentes. Para los campesinos del altiplano, el acceso al Chaparé permite una extensión de los espacios de producción al conjunto de los pisos ecológicos de la región, se favorece de este modo la diversificación en el abastecimiento de alimentos. Si la producción familiar suministra la mayoría de los alimentos básicos, el intercambio y la mink`a, practicados cuando se baja a los valles, sirven para obtener un importante complemento en diversos productos (papas, leguminosas, maíz...). Estas lógicas de abastecimiento que favorecen el autoabastecimiento alimentario familiar, reproducen en forma contemporánea una antigua tradición andina de utilización vertical del espacio. A pesar de esto, la composición del régimen alimenticio, de gran homogeneidad entre las diversas familias, sigue estando poco diversificada (bajo consumo de verduras y proteínas animales). Los ritmos y las prácticas culinarias siguen estando muy marcadas por la cultura tradicional andina que asocia tabúes, prohibiciones y ritos alimentarios. A pesar de la diversificación de los modos de abastecimiento, los campesinos del altiplano no evitan la escasez en ciertas épocas del año. Esto tiene repercusiones claras en la variación anual de la cobertura nutricional. Dentro de los hogares estudiados, las necesidades distan mucho de hallarse satisfechas tanto en calorías como en proteínas. Si los ingresos de la emigración no crean ninguna diferenciación en las situaciones nutricionales, el grado de autoabastecimiento alimentario actúa, sin embargo, como elemento determinante. Esto confirma el papel que desempeña actualmente la emigración hacia el Chaparé y, por consiguiente, la producción de coca a la que está vinculada, en las estrategias de supervivencia de los campesinos bolivianos y en su búsqueda de una mejor seguridad alimentaria.

En las comunidades rurales del valle, la jerarquización socioeconómica que produce la emigración el extranjero repercute sobre el conjunto del sistema alimentario. De ahora en adelante, éste se halla desconectado de la actividad agrícola al estar sometido a la monetarización creciente de las economías familiares. La bajada progresiva de la producción tradicional de subsistencia (papas, maíz...) tiene como consecuencia una mayor dependencia del mercado alimentario urbano. Este bajo autoabastecimiento, provocado por un sistema de producción condicionado por los ingresos no agrícolas, penaliza a la población sedentaria, que posee pocas tierras y pocos ingresos. La composición del régimen alimentario muestra una transición hacia un modelo de consumo cada vez más diversificado, muy próximo al que caracteriza al medio urbano. Si los alimentos básicos tradicionales, comprados en su mayoría en el mercado, siguen proporcionando la parte esencial del aporte calórico (papas, maíz...),

los productos de origen vegetal y animal (verduras, carne, productos lácteos) ocupan un importante en el régimen alimenticio. La situación nutricional de los campesinos de los valles es mucho más satisfactoria que la de la comunidad del altiplano. No obstante, las prácticas migratorias revelan situaciones muy diferentes según las familias. Los emigrantes ricos, que disponen de los mejores recursos en bienes raíces y monetarios, apenas presentan deficiencias nutricionales. Sin embargo, las familias sedentarias con bajos ingresos, y las que están muy endeudadas por una emigración al extranjero, deben soportar una importante restricción alimenticia. Al ser su imagen de maniobra muy reducido, estos hogares presentan las carencias más graves en calorías y proteínas.

**Territorios de vida, vínculos y permanencia**

Irse. Destino inevitable para miles de campesinos bolivianos empobrecidos que buscan una solución a su incierto porvenir. Pero irse para quedarse. El principal objetivo de esta obra, a través del análisis comparativo de los tipos de sociedades rurales y de las emigraciones asociadas, es de mostrar una convergencia de situaciones; en la campaña cochabambina, la movilidad espacial se enmarca dentro de una estrategia de diversificación de las actividades familiares y, paradójicamente, del mantenimiento de las poblaciones en su espacio de origen. La persistencia de fuertes identidades culturales, indisolubles del vínculo comunitario y de una atadura a la tierra de los antepasados, explica los lazos que no tiene el emigrante con su espacio de origen. Nos hallamos frente a un modelo de ampliación del espacio de vida campesino que provoca una renovación de las formas de articulación de la sociedad global y nuevos modos de relación con el territorio de origen. El hecho emigratorio interfiere de manera compleja en las economías campesinas andinas y, reajustando o cambiando totalmente las prácticas agrícolas, se convierte en un parámetro importante del debilitamiento o refuerzo de los sistemas alimentarios familiares. De esta manera, muchos aspectos de las dinámicas observadas en esta región de los Andes bolivianos hacen referencia tanto a las cuestiones cruciales del mantenimiento de la agricultura y la ruralidad en los países del Sur, como a la importancia que tiene el arraigo a la tierra por su condición de garante de la supervivencia y de la seguridad alimentaria de las sociedades campesinas.

*Nota: Este resumen se ha extraído de la obra editada en francés y cuya cita bibliográfica antecede este texto.*

# RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

**CABRALES BARAJAS, Luis Felipe (Coordinador), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas"*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara / UNESCO, 2002, Primera Edición.**

Si bien el fenómeno de las urbanizaciones privadas invadió gran parte de las áreas metropolitanas de América latina a partir de la segunda mitad del siglo pasado. es escasa la bibliografía que puede encontrarse referida al mismo. Sólo hacia el final de la década del 90 comenzaron a aparecer en forma aislada algunos trabajos de investigadores, quienes desde la óptica de sus respectivas disciplinas pusieron énfasis en cuestiones tales como la fragmentación urbana. la auto-exclusión de determinados grupos sociales. la segregación residencial y otros aspectos correlacionados con las nuevas formas de urbanizar generadas por la gestión privada. Es esta ausencia de bibliografía sobre un tema de vital importancia para la planificación estratégica de las ciudades. lo que hace. en parte. que el libro que estamos reseñando despierte un renovado interés tanto para los investigadores. como para el público en general.

Hay que destacar. en principio. el acierto de esta obra al reunir veinte especialistas de las más variadas disciplinas (geógrafos. antropólogos. arquitectos, sociólogos, etc.) que aportaron el producto de sus investigaciones de una manera sintética y clara. mostrando líneas de convergencia y señalando situaciones comunes en distintos países de Latinoamérica. Los autores han intentado responder a ciertos interrogantes - clave como por ejemplo ¿ por qué las urbanizaciones cerradas se expanden de manera superlativa en los últimos años? ¿qué representa esta nueva modalidad de hábitat en la estructura de nuestras ciudades? ¿cuál es el proyecto de sociedad y/o de ciudad que se desprende de los enclaves cerrados? Estos y otros interrogantes están contemplados en "Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas", teniendo como hilo conductor los cambios socioeconómicos producidos a partir de la implantación de modelos neoliberales en cada uno de los países analizados.

La obra consta de seis partes. Luego de una Introducción que pone de relieve los aspectos teóricos del problema, la primera parte desarrolla la temática de las urbanizaciones cerradas en la ciudad de Guadalajara

(México), sede del Coloquio Internacional que dio origen a este libro. La segunda parte presenta un enfoque antropológico tomando como ejemplos los condominios de la ciudad de México y las urbanizaciones del área metropolitana de Buenos Aires. En la tercera, los seis trabajos reunidos abarcan los casos de Buenos Aires y Santiago de Chile, abocándose a describir la problemática de las metrópolis del Cono Sur. En contraposición, la cuarta parte del libro desarrolla el tema de las urbanizaciones en las ciudades medias y los casos seleccionados se ubican principalmente en Brasil. Por último, aparece una quinta sección con estudios comparados, que permiten al lector descubrir ciertos patrones comunes de comportamiento aun transponiendo las fronteras de los diferentes países.

Nos gustaría concluir esta breve presentación citando algunos conceptos vertidos en la *Introducción,* por el coordinador de la obra el Dr. Cabrales Barajas: "No está por demás aclarar que al abordar este tema nunca se ha pretendido descalificar el formato de ciudad cerrada y exaltar las virtudes de la ciudad abierta. Tal postura resultaría tendenciosa y reduccionista y supondría aferrarse a una falsa disyuntiva entre lo bueno y lo malo, lo de adentro y lo de afuera. Lo que se requiere es un debate constructivo que, a partir del descubrimiento de matices, enriquezca el conocimiento de la sociedad urbana y contribuya a resolver los puntos de tensión y también de indiferencia, ese atributo tan propio de la polarizada sociedad latinoamericana, que a fuerza de costumbre ha llegado a percibir las desigualdades sociales como una condición normal."

*Sonia Vidal-Koppmann*

**VELASCO ORTIZ, M. Laura, *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México - Estado Unidos*, México, EL Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de la Freontea Norte, 2002, 283 págs.**

A lo largo de estas páginas el lector encontrará una reconstrucción de la experiencia migratoria de los mixtecos, centrada alrededor de tres líneas de análisis: la formación de organizaciones fuera de sus pueblos originales, la emergencia de líderes indígenas migrantes y el florecimiento de una conciencia étnica que asimila la experiencia de la comunidad dispersa en ambos lados de la frontera nacional. El surgimiento de las organizaciones de indígenas mixtecos, en alianza con zapotecos y triques, documenta la

revitalización de la ancestral vida comunitaria en su nueva condición de trabajadores agrícolas, empleados urbanos, residentes o indocumentados del otro lado de la frontera mexicana. El trabajo de investigación permitió comprender cómo la dispersión geográfica de los integrantes de las comunidades fue atenuada con la formación de redes de migrantes con vínculos parentales y comunitarios, al tiempo que la politización de esas redes facilitó la formación de las asociaciones pro pueblos y las organizaciones panétnicas transnacionales del siglo XX. Los mixtecos no fueron los únicos indígenas que experimentaron la dispersión geográfica a raíz de la migración interna e internacional en el siglo XX; ahora contamos con información sobre las migraciones zapotecas, triques, otomíes y purépechas más allá de la frontera mexicana. Este trabajo pretende contribuir a fomentar los aún incipientes estudios sobre la migración indígena a la frontera norte y hacia Estados Unidos, y, específicamente, sobre sus consecuencias para la identidad étnica. Este libro constituye un esfuerzo por responder a estas preguntas. Los objetivos formales de la investigación en que está basado fueron los siguientes: 1- estudiar los mecanismos de reconstitución de la identidad étnica bajo la experiencia de la migración internacional; 2- estudiar la emergencia de agentes étnicos colectivos e individuales en el campo político transnacional; 3- reconstruir la narrativa de comunidad étnica que surge desde las prácticas y discursos de las organizaciones y de los líderes de las organizaciones; y 4- analizar la diferenciación de género en la construcción de tal narrativa de comunidad étnica. La hipótesis general que orientó la investigación hacia dichos objetivos es que la identidad étnica es una construcción social y que puede ser diferenciada de otras identidades que la forma en que es imaginada o construida la comunidad étnica por los propios agentes de la migración internacional.

El libro se divide en siete capítulos. El primero está dedicado a la presentación de los supuestos teóricos y empíricos del enfoque transnacional en el estudio de la migración internacional. En este marco se ubican el surgimiento delas organizaciones de migrantes y su conceptuación como agentes étnicos. En el segundo capítulo se describe el proceso de transnacionalización en su articulación con la dinámica de los mercados de trabajo a los que la migración mixteca se ha asociado en la región fronteriza, así como con las políticas estatales de control de las fronteras nacionales. Tanto los mercados de trabajo como las políticas estatales de control migratorio son dos vías de transnacionalización de los habitantes de pueblos migrantes de la Mixteca oaxaqueña como fuerza de trabajo, y como sujetos de control estatal. A la vez, estos factores se proponen como factores

estructuradores de la agencia social de los migrantes, en la medida en que delimitan sus opciones de acción. En el tercero, el propio proceso de transnacionalización es observado a través de la agencia social de los migrantes. Específicamente, se hace la reconstrucción cronológica de la emergencia de las organizaciones indígenas, en el camino de la migración a la frontera México - Estados Unidos, mediante el análisis de la experiencia de la migración, la agencia colectiva y la construcción de fronteras étnicas. A lo largo del capítulo se reconstruyen los entramados étnicos que acompañan a cada etapa cronológica de agencia colectiva, con un avance no siempre lineal de asociaciones pro pueblos a organizaciones interétnicas mixtecas, zapotecas y triques, durante las dos últimas décadas, en la frontera México - Estados Unidos. Este proceso de transnacionalización de base es analizado en el marco estructurador de los mercados regionales y la experiencia de los efectos de las políticas de control migratorio. En el cuarto capítulo se adopta una perspectiva transversal del análisis de las organizaciones de migrantes con objeto de estudiar el campo de acción política que aquéllas configuran en conjunto. Las redes de migrantes son analizadas como antecedente empírico indispensable y como mecanismos de rearticulación de la experiencia fragmentada de la comunidad. En este marco, las organizaciones de migrantes son vistas como agentes étnicos colectivos que difieren entre sí según su grado de institucionalización, transnacionalismo e intereses. En el capítulo quinto se analiza el proceso de construcción discursiva de la conciencia étnica, a partir del conjunto de voces de intelectuales indígenas en el campo de las organizaciones de migrantes. estos intelectuales son considerados como agentes étnicos individuales que movilizan intereses, recursos, y uno o varios proyectos ético políticos de la comunidad indígena migrante. El capítulo sexto se lleva a cabo la tarea de relativizar el principio de unidad y representación político cultural asumido en el discurso de los líderes de las organizaciones, al analizar la agencia social de las mujeres. La introducción de la categoría de relaciones de subordinación de género se propone hacer más compleja la configuración de la conciencia étnica lograda hasta el capítulo cinco y descubrir nuevas áreas de interés y de lucha para estas organizaciones. Finalmente, en el capítulo siete se intenta sistematizar en forma general los principales hallazgos empíricos en el marco general de discusión teórica de la relación entre migración internacional, agencia social y etnicidad. Se ofrece un esbozo de la nueva imagen de la comunidad indígena que ha resultado del proceso de migración hacia esta frontera mexicano estadounidense.

La importancia del papel de los agentes colectivos e individuales en

la recreación del sentido de pertenencia comunitaria permite observar a la etnicidad como un proceso de diferenciación basado en la revitalización del pasado común y el fortalecimiento del mito familiar, y como un recurso para resistir su condición de vulnerabilidad fuera de sus comunidades de origen. La migración propicia el contacto con nuevos interlocutores étnicos, redefine la relación de las comunidades migrantes con el Estado mexicano y forja la inserción de comunidades indígenas mexicanas en la trama social, política y cultural estadounidense. Estos procesos están delineando un espacio étnico político que transciende los marcos nacionales, y en cuyo ámbito surgen los agentes étnicos que revisan y redefinen la identidad indígena mexicana desde la distancia que les imponen su movilidad geográfica y su estancia en otro país. En suma, este libro analiza el papel de las organizaciones y de los líderes en el proceso de recreación del sentido de pertenencia étnica en estas condiciones de dispersión geográfica de los integrantes de la comunidad. Desde hace varias décadas de mixtecos migran masivamente a la frontera del noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos. Para muchos pueblos de la Mixteca oaxaqueña, la experiencia migratoria ha tenido consecuencias en los mecanismos de integración comunitaria y en el perfil de los agentes que participan en la elaboración de la conciencia de la comunidad. Las redes de migrantes son consideradas como uno de los mecanismos más novedosos y eficaces de integración comunitaria asociados a la migración, en tanto que las organizaciones y sus líderes se conciben como agentes sociales que actúan en el terreno de la identidad étnica, reelaborando sus contenidos ético y políticos en un contexto transnacional.

*Susana María Sassone*

**VELUT, Sébastien, *L´Argentine Des provinces à la nation*, Paris, Presses Universitaries de France, 2002, 296 p., Col. Géographies.**

La Argentina constituye un país con un perfil diferente al del conjunto de los Estados de América Latina. Fue primero un espacio periférico durante el período hispano -que el autor denomina período del "imperio español"- y conoció una excepcional prosperidad en los inicios del siglo XX, por lo cual pudo competir con los países europeos y los Estados Unidos. Pero, luego hacia fines ese reciente siglo, fue sumergiéndose en una crisis que ha puesto en cuestión la identidad nacional, según la perspectiva de Sébastien Velut. El autor es doctor en Geografía y, al momento de la edición de la obra

en julio de 2002, enseñaba en la Escuela normal superior y era investigador de la unidad mixta de investigación sobre "Territorios y globalización", asociado al CREDAL (Centro de Investigación y de Documentación de América Latina/Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique Latine). Esta obra, que se reseña, es parte de la tesis doctoral titulada *L'Argentine en ses provinces. Disparités regionales, sistemas spatiaux et finances publiques dans un État Federal*, Paris III – Institut des Hautes Études d'Amerique latine, 2000, 490 p.

Desde una dimensión territorial, este libro analiza la articulación entre las provincias y la nación. Presenta la tensión permanente entre la centralización de Buenos Aires y el federalismo; ese sistema democrático se caracteriza por la autonomía de cada provincia. Esto influye en las acciones para el ordenamiento territorial y en la representatividad política; y el aporte más original de la obra radica, desde la perspectiva geográfica, en el análisis del funcionamiento de los sistemas fiscales y su impacto en la organización territorial. Las reformas neoliberales y la creación del Mercosur han reactivado la polémica de esa dialéctica "ordenamiento territorial-representatividad política". En la introducción el autor habla de la Argentina como un país de fuertes disparidades regionales, con evidentes signos de macrocefalia urbana, que ha pasado períodos de crisis, dificultades económicas y tensiones políticas. Los cambios de los años noventa han traído nuevos cuestionamientos: ¿se mantiene la oposición entre Buenos Aires y el resto del país que los argentinos llaman el interior?, ese interior que tiene variedad de paisajes, de poblaciones, de modos de vida. El autor advierte y reconoce que así es, las diferencias se acrecientan por la importancia de las estructuras institucionales de las provincias y las complejas relaciones con la Capital. En la obra se estudian, en particular, dos temas: 1) el desigual desarrollo de las provincias y 2) el funcionamiento del federalismo.

Se aborda primero el tema de la renovación o renacimiento de las cuestiones regionales. Se parte del concepto de región con subconjunto de un conjunto mayor y así considera que toda región tiene una extensión; es un sistema espacial, tiene elementos y relaciones que son únicos, concepción en la cual no puede olvidarse el tema de las escalas. Ante la opción de considerar los sistemas espaciales y las unidades administrativas opta por las provincias (las asimila a regiones) como los espacios privilegiados de observación y acción. Se adopta la definición de Roger Brunet, citada por Eckert (1996), por la cual se considera a la región como un sistema donde interactúan los recursos, las poblaciones, la información y el capital; el desarrollo puede ser la medida de la efectividad del sistema. El autor otorga un papel clave al poder del Estado y a los intereses de los empresarios y cita a Gumuchian

(1991) cuando dice que los discursos sobre el territorio reflejan y modelan las representaciones que legitiman o cuestionan las políticas territoriales. En este contexto, y dentro de las variables económicas, los sistemas fiscales en su dimensión territorial se analizan sobre la base de los presupuestos públicos ejecutados y proyectados. En este contexto, se muestra especial interés en enfatizar las modalidades y la ampliación de la redistribución social y territorial del presupuesto público.

Para la Argentina se deben reconocer los cambios de los noventa; la implantación del modelo neoliberal modificó el rol de las provincias y la medida en que afectó las escalas de gestión del territorio a causa de la descentralización. Esto, entre otras transformaciones, lleva a una renovación del federalismo como ha sucedido en Brasil y en México. Dado que la distribución espacial del crecimiento económico y la de los recursos naturales disponibles no es homogénea, esto lleva a ciertas especializaciones en producción agrícola y minera aunque no hay estructuras organizadas para el intercambio. Se reconoce que ciertas formas de control son obsoletas y, entonces, se debate entre alternativas para el libre cambio y la apertura económica en el marco del desarrollo desigual de los territorios. El libro trata sobre la historia económica de la Argentina desde el punto de vista espacial: se consideran la naturaleza de intercambios en el interior del país y entre los países y el resto del mundo. Velut cita el pensamiento de Jacques Attali cuando dice que: la producción aumenta las desigualdades, a la vez, que el intercambio las reduce. Se plantean las virtudes de la economía de mercado y el problema de la responsabilidad de las autoridades políticas locales en el desarrollo económico. El libro se divide en seis capítulos. El primero trata la organización regional de la Argentina a partir de una serie de cartogramas según modelos gráficos o coremas. El segundo y tercero presentan la génesis del sistema espacial en una síntesis muy bien lograda desde el imperio español hasta el actual MERCOSUR. En el capítulo 4 se examinan, con mayor detalle, las mutaciones de la Argentina en los años noventa, y en el capitulo 5 se analiza la evolución de las relaciones fiscales entre las provincias y el Estado. El último capítulo procede a un cambio de escala al presentar los casos particulares de tres provincias: Neuquén, Santa Fe y San Luis. Por último, en las conclusiones se abordan las disparidades regionales y el federalismo.

El capitulo 1, referido a la organización del espacio argentino, muestra en una visión sintética el territorio argentino y su organización humana. Para ello se usan fuentes estadísticas con las cuales se construye una propuesta fundada en una modelización gráfica. Se sigue a Roger Brunet y se diseñan tres modelos de base: el de la región central, la oposición norte-sur y

el de oposición fachada litoral-fachada andina. De estos derivan modelos de zonas o fajas, el de una periferia, el de las redes y el del archipiélago. Con ellos se construye una composición modelizada que muestra los principales elementos del territorio nacional. Se explicita el camino de análisis hacia la conformación del sistema. Presenta un pequeño atlas argentino para el cual analiza la población y las condiciones de vida; y la producción, el trabajo y los intercambios. Para finalizar toma la diferente productividad de las economías provinciales sobre la base del producto bruto provincial. Cabe destacar la inteligente selección de indicadores que constituyen expresiones de síntesis para esa escala espacial. Todos los indicadores trabajados se los relaciona con los modelos de base y los modelos complementarios con los cuales construye la organización territorial de la Argentina. Así, se deducen las diferencias espaciales en el interior de los territorios y las fuertes contradicciones. Se concluye el capítulo con los resultados del IDH (Indice de Desarrollo Humano), para lo cual se toma la clasificación de Consejo Federal de Inversiones. Así aparecen provincias más desarrolladas y otras muy atrasadas. Esto le lleva a preguntarse sobre las medidas correctivas a tomar. y las acciones públicas de compensación o estrategias para reforzar o corregir tendencias espaciales.

El capítulo 2 se titula "De un imperio a otro, 1500-1880": pasa de la caracterización del imperio impuesto por España y sus provincias en América a la federación argentina, en la cual Buenos Aires juega cierto papel de capital imperial frente a las provincias del interior. Velut diferencia y caracteriza los dos períodos clásicos de la historia argentina: el periodo colonial y el periodo independiente. Para explicar el periodo colonial analiza las primeras exploraciones, las fundaciones urbanas, el Virreinato del Alto Perú, el papel de misiones jesuitas, el Virreinato del Río de la Plata, el avance de la Pampa, las estrategias geopolíticas, el crecimiento económico basado en la ganadería, etc. En la Argentina independiente analiza la caída de la vivienda, la construcción política de Buenos Aires y las provincias, la economía en la época de Rosas, los cambios después de la Constitución Nacional de 1853, la organización de los poderes, la autonomía de las provincias, el proyecto de Alberdi con su expresión "gobernar es poblar" y la capitalización de Buenos Aires.

El capítulo 3 se titula un siglo problemático, que se inicia hacia 1880. Trata los siguientes períodos: el de mayor esplendor del país (1880-1930), con el desarrollo de los transportes, el aumento de las exportaciones, las migraciones europeas masivas, etc. El proceso llevó a una unificación

progresiva que organizó el territorio nacional y forjó la nacionalidad argentina. En su interpretación se toman y se analizan los aportes de Pierre Denis, expuestos en su tesis de 1920, quien describió una Argentina en cuya organización espacial se distinguían el centro (la Pampa) y sus satélites (Tucumán, Mendoza), la capital portuaria (como se denomina en la literatura argentina, según el autor) que para los estudiosos argentinos adopta el nombre de la Argentina agroexportadora. En la segunda parte del capítulo se pasa al modelo de la crisis, marcada por el año 1930; se fue alcanzando una autosuficiencia progresiva a la par que se avanzaba hacia la incipiente industrialización. Fue el período de la sustitución de importaciones, que impulsó la urbanización pero acentúo problemas como la deuda externa, la falta de modernización de los transportes y la insuficiencia de industrias de industrias de base. El Estado pasó a dominar gran parte de la economía (principal herencia del peronismo) y así el federalismo se vio trabado. En la tercera parte del capítulo tomó tres décadas: 1960-1990, marcadas por la alternancia de regímenes democráticos y dictaduras. Prevaleció una economía planificada y dirigida, con fuerte papel activo del Estado. Un cierto cambio, para la reinvidicación del federalismo ocurre con la creación a fines de los años cincuenta del Consejo Federal de Inversiones, entidad que estudió ( y continúa) las cuestiones promoción del desarrollo regional. Las acciones de esos años han sido bien sistematizadas por Velut como la creación del CONADE, el acta de reparación histórica, la promoción industrial, etc. aunque lo distintivo fue el desequilibrio espacial por las dinámicas demográficas y la urbanización, mas las pertinaces discusiones en torno a la *coparticipación* federal debido a los desequilibrios financieros. Los años ochenta, en los que renace la democracia, fueron acompañados por presiones políticas, la hiperinflación, la pobreza, dificultades de transporte, la baja calidad de servicios y así el escenario estuvo dominado por serios problemas para las políticas de Estado.

EL capítulo 4 se refiere a las reformas y a los territorios en los años noventa, en los cuales se intentó retornar al crecimiento y a la prosperidad mediante la implantación del modelo neoliberal, la apertura internacional y la integración regional. La reforma económica abarcó la estabilización monetaria ( la convertibilidad) , las privatizaciones de los servicios ( comunicaciones, transportes, energía), la desregulación, entre las medidas más relevantes. La segunda reforma fue política en el sentido estricto y constituyó un hito de la transformación argentina, que influyó en la dimensión territorial. Es en la reforma constitucional que se determinaron nuevas líneas para el sistema financiero de las provincias, tema por sí

preocupante pues reformuló el régimen de *coparticipación* federal; y además, estableció los lineamientos de una política regional sobre la cual no hay antecedentes. Otra medida analizada por Velut es la descentralización y sus ambigüedades. Se trata de una descentralización de los servicios sociales y de las privatizaciones provinciales; la Fundación Mediterránea tuvo un protagonismo en estos cambios junto a la propuesta de regionalización impulsada por Menem-Dromi (1997). Todas estos lineamientos generaron fuertes presiones políticas. En este contexto, se encaminaron las acciones hacia la integración con la formación del MERCOSUR. Este gran espacio presenta contrastes y complementariedades. Las dinámicas demográficas, sociales y económicas son importantes pero mucho más lo han sido los intercambios comerciales que requieren de redes de circulación para facilitar el funcionamiento de los mercados de los países miembros y con el exterior. Los puertos, la hidrovía, la energía hidroeléctrica, los gasoductos, las industrias automotrices han sido pilares en las fases iniciales de la integración, pero han deteriorado el mercado argentino por un sistema financiero deteriorado. Por último, se hace referencia a la integración de las sociedades. como por ejemplo, el aprendizaje de las lenguas (español y portugués), la red de ciudades (mercociudades), las redes universitarias, etc. Se va gestando una nueva geografía regional donde se modifican los patrones de las disparidades regionales. En los años noventa llegaron las Inversiones Extranjeras Direcas –IED- a distintos sectores pero hubo escasa competitividad y entonces, el crecimiento esperado no llegó a todas las provincias. La descentralización provocó sentimientos localistas y surgió la interacción entre el poder político, la sociedad civil y los intereses económicos de grupos empresariales con capitales nacionales y| internacionales. El autor advierte que, después de un siglo, las acciones han continuado provocando fuertes disparidades

En el Capitulo 5 se estudia la relación entre federalismo y sistemas fiscales, tema difundido en toda América Latina. La cuestión no es sólo técnica sino que se relaciona con la descentralización y la reforma de Estado. Se parte de las teorías económicas del federalismo fiscal elaboradas por los economistas. Una de las más difundidas conceptualizaciones sostienen que un federalismo fiscal es la situación óptima para la descentralización. De ello se infiere que las transferencias, por el funcionamiento de los sistemas fiscales, han de tener un fuerte impacto en la organización espacial de los Estados y en provocar el crecimiento. En América varios países son también federales como Estados Unidos, Brasil Venezuela, México. En la Argentina, el sistema entró en una nueva crisis ya en los años ochenta; no hay duda que la cuestión

del financiamiento respecto del Estado y de las provincias es un desafío importante desde el siglo XIX. La ley de *coparticipación* de 1988 no fue una salida a las disparidades territoriales; por el contrario, las insuficiencias del sistema de *coparticipación* (es un sistema de compensación entre los recursos de las provincias sobre la base de los fondos públicos) despierta fuertes críticas desde lo macroeconómico en el sistema de reparto. El examen de los presupuestos provinciales demuestran desequilibrios en los envíos, insuficiencia de recursos y exceso de gastos corrientes muy elevados.. Llamativamente y, a la vez, inteligente para la lectura de este panorama de estas reformas en el sistema fiscal , es la expresión "tango de las reformas", para explicar avances, retrocesos, seducción, indiferencias que han jugado en el desarrollo o funcionamiento del sistema de *coparticipación*. Hubo varias soluciones tentativas como los pactos federales y en 1997 se implementó un sistema de reparto de recursos fiscales que trataron de dar solución para la reducción de la actividad económica pero, a fines del 2001, la crisis era tan profunda que también esta cuestión aceleró la caída del gobierno. El autor ve a las provincias argentinas dependientes por el gobierno federal pese al mismo federalismo, esencia misma del Estado argentino; las provincias tienen gran autonomía pero el "agente federal" es el que administra los fondos públicos en tanto se cumplen con las tareas pedidas desde el gobierno central. Así se refuerzan las disparidades territoriales pues las provincias más pobres (aun con recursos naturales estratégicos pero explotados por gestión del gobierno central) deben ser asistidas, mientras que las más ricas y más pobladas recurren a los impuestos provinciales como Buenos Aires. Dentro de los sistemas federales americanos, el caso argentino es bastante original; su esquema constitucional es similar al de los Estados Unidos, pero su cultura política es otra y convierte la evolución del sistema fiscal en una caja de Pandora.

Se pasa a otra escala de análisis en el Capitulo 6 "Las provincias y las transformaciones". El objeto es analizar las respuestas provinciales, su capacidad de adaptación a las perturbaciones de los ciclos de las crisis y de la prosperidad de la Argentina en contexto de la aplicación del modelo neoliberal. Se analizan tres provincias: Neuquén, Santa Fe y San Luis, por sus distintas posiciones regionales en el territorio. Para cada una se advierten articulaciones institucionales, sociales y territoriales diferentes. En cada caso se presenta la organización del espacio provincial con interesantes síntesis cartográficas. Para Neuquen, entre los rasgos dominantes se analiza la producción energética -base económica de la provincia-, su posición periférica, sus contrastes y la llegada de migrantes internos. En la aplicación

del modelo de organización espacial a la escala provincial se destaca el papel de un solo polo la capital Neuquén, el ángulo turístico del sudoeste con Bariloche, el Noroeste problemático y pobre, los Andes y las localizaciones de productivas de petróleo y gas. Es un estado provincial fuerte donde interactúan el Estado Federal, la administración provincial más las empresas nacionales e internacionales, las PyMEs locales y la llegada de inmigrantes (Nuequén es una de las ciudades de mayor crecimiento demográfico en las dos últimas décadas) en toda la Argentina, la generación de empleo, el impacto de las regalías, la llegada de los fondos federales, la redistribución. Sin embargo, la interpretación lo leva a calificarla de provincia modelo de crisis. Las reformas de los noventa actuaron como factores exógenos que deprimieron la producción y la llevaron a la crisis. El autor modelizó, de modo interesante, los elementos de la crisis provincial donde están presentes las reformas, los limites al desarrollo, las nuevas demandas sociales, y se pregunta con escenarios alternativos: planificación yo liberalización? Para afrontar la crisis política, social, y económica sugiere tres salidas: equilibrio presupuestario, crecimiento económico y generación de empleo. Cada provincia tiene sus características; así Neuquén la define como la puerta de la Patagonia, Santa Fe enfrentando los desafíos de la integración y San Luis como asombrosa modernidad. Para el caso de Santa Fe, provincia muy poblada e industrial donde sobresalen la agricultura -pilar de su economía-, el desarrollo de infraestructura, la administración pública fuerte, entre otros. En el esquema síntesis resalta el alineamiento de la provincia al gobierno federal en el marco de las reformas, la búsqueda de la reconversión y del equilibrio fiscal. Por su parte, San Luis es un modelo de estabilidad frente a las reformas, en lo cual tuvieron influencia los acuerdos interprovinciales (acta de reparación histórica). En el modelo de organización espacial marca los contrastes de su territorio, las presencia de polos económicos, el nordeste problemático, la importancia de la ruta 7 de conexión entre la Pampa y Cuyo. Los tres ejemplos ilustran la gran variedad de provincias argentinas. Todas se presentan sensibles a las políticas de desregulación-apertura en función de su estructura y perfil económico. El panorama es complejo pues tantas reformas afectan a la sociedad y Velut alerta que los "laboratorios sociales" de las tres provincias se mueven en un medio de experiencias peligrosas.

El federalismo argentino se desarrolló en un campo de tensiones permanentes y así en las breves conclusiones se abordan las disparidades regionales y el federalismo. Velut toma las disparidades como puntos de articulaciones, más que de fricción entre las representaciones de las provincias, escuelas de pensamiento y corrientes políticas vigentes en la

Argentina. Considera la dimensión fiscal como líder en el sistema federal y en la práctica aparecen situaciones paradójicas entre las provincias más ricas y más productivas junto a provincias pequeñas. Indica que hubo respuestas diferentes: unas provincias avanzaron en prestaciones sociales de calidad y otras, abrieron el empleo público frente a la atonia de su economía. También advierte que las autoridades provinciales se muestran capaces – pueden y deben- de jugar en distintos tableros, practicando un federalismo cooperativo y no prebendario.

Ya en el plano de las interpretaciones, los mecanismos estudiados por Velut le hacen manifestar la importancia de las escalas y de la interacción entre los distintos niveles de gestión territorial frente a las transformaciones de los noventa. Dice el autor que los geógrafos tienen por desafío actual estudiar los sistemas en los cuales los niveles escalares interactúan simultáneamente. El caso argentino permite mostrar algunas de esas interacciones entre escalas, desde lo mundial a lo local, de lo regional a lo nacional para comprender los condicionamientos que recíprocamente se producen en el contexto de procesos económicos y políticos para la conformación de los territorios. Una de sus salidas es avanzar en la integración; la Argentina, país grande en superficie pero no en población, puede buscar soluciones comunes con sus vecinos, romper barreras mentales, a veces, más fuertes que las fronteras políticas. A su vez, la Argentina está cerca del desarrollo de los intercambios internacionales de mercancías pero debe defender el crecimiento de las empresas nacionales. También, resalta un cambio demográfico negativo en el país: la emigración de sus intelectuales más capacitados lo cual también debilita al país. El Estado argentino ya no tiene el papel de antaño, por lo cual deberá buscar soluciones como la recuperación de la confianza, con todo ello implica, para llegar al 2001-año del bicentenario- con un giro hacia la prosperidad.

***Susana María Sassone***

**MUSSET, Alain, *Villes Nomades du Nouveau Monde*, Paris, Editiones de L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2002, 397 p., Col. Civilisations et Sociétés.**

*Villas nómadas del Nuevo Mundo* es el título de una obra de investigación del geógrafo francés Alain Musset. Ya el mismo significado,

que el título trasunta, convoca a recorrer sus páginas para quien algo conoce el tema y mucho más para quien no. Invita a viajar en el tiempo y en el espacio de América desde el río Bravo (México) hasta el río Biobío (Chile), pasando por Sevilla, Simancas, y Santo Domingo, a fin de reconocer el entorno de los antiguos sitios de ciudades de abandonadas, las ciudades reconstruidas, como también las ruinas de aquellas destruidas recientemente.

Como dice su prólogo, la obra modifica profundamente la visión tradicional de la historia urbana de América. Es en la introducción en la cual Alain Musset presenta su enfoque de la geografía histórica. Sigue básicamente a Roger Dion quien define la geografía histórica "como una arqueología, una historia de la ocupación de la superficie terrestre y una interpretación del paisaje humanizado". Ardua tarea la de Musset que recorrió más de 30 ciudades abandonadas o reconstruidas y revisó archivos históricos, fuente inapelable para comprender la evolución actual de los paisajes y las sociedades de esas ciudades "nómadas", además del trabajo de campo, esencial en la investigación geográfica.

En América hispana se cuentan por decenas la cantidad de ciudades relocalizadas o desplazadas por diferentes razones. Musset contabilizó 160 ciudades, desde la época de la conquista española hasta el fin de la época colonial, e incluso, luego, en el siglo XIX y XX como San Juan de Parangaricutivo en México, Baeza y Pelileo en Ecuador y Chillán en Chile. Tal vez uno de los más frecuentes hayan sido los riesgos naturales: inundaciones, sismos, vulcanismo, aunque también guerras de indígenas, ataques de piratas, etc. De acuerdo a los casos hallados y estudiados (de diferentes épocas o en diferentes regiones), el autor propone una teoría de la transferencia de las ciudades, considerado como un elemento clave del urbanismo español en América. Alain Musset domina el juego de los términos con sentidos metafóricos, literarios, dialécticos y hasta el mismo reconoce que comenzó hablando de ciudades desplazadas (es de entender que fue usado en contraposición semántica y funcional al concepto de emplazamiento usado en geografía urbana) y luego de ciudades nómades que, por lo paradójico y provocador, decidió mantenerlo.

Es momento de esclarecer brevemente esa postura teórica. La noción de desplazamiento (o traslado) es entendida en el libro como la migración de los habitantes y de la relocalización del conjunto de las estructuras, de los edificios y de los servicios de la ciudad original. No se trata solamente de simple transferencia de funciones políticas, culturales o religiosas sino de un

cambio físico. Así se distingue el desplazamiento cuando se da a menos de 10 km o, en otros casos se trata de situaciones de abandono como otra estrategia territorial pues nuevos objetivos políticos y económicos lo impulsan. Sin duda, en cada caso deben reconocerse los rituales de una fundación primera, el abandono posterior que se puede entender como una ruptura en la continuidad espacial o, incluso en el contexto de rupturas históricas o culturales frente al hecho urbano. La ruptura está simbolizada, además y por lo general, por la elección de un nuevo nombre. Sin poder abundar en la racionalidad geográfica de la teoría desarrollada por Alain Musset, debe dejarse en claro que esta investigación está dedicada a las ciudades fundadas por los conquistadores.

Se puede resaltar otra de las posturas teórico-empíricas de esta obra. Toda transferencia produce tensiones; entonces, el hecho urbano es fuente de discusiones interminables entre los habitantes (y esto sucedió en época de los conquistadores como en la actualidad); la ciudad no se limita a la sumatoria de datos estadísticos y de variables socioeconómicas, como lo cuentan los censos. Es más, se funda en sentimientos y patrones compartidos, o no, por los miembros de la comunidad y es aquí cuando el estudio del sistema social deviene interesante. Entonces, toma sentido cuando una ciudad entera se desplaza con su población y sus estructuras políticas más todas sus materialidades y experiencias. Entre los argumentos de quienes decidan la transferencia espacial aparece a veces, en la formula teórica el desarrollo durable (sostenible o sustentable) -como lo describe Musset- que compartimos pues aparecen como un ideal: "... hay que evitar catástrofes", dicen las ONG, las instituciones internacionales o los gobiernos con discursos que suenan legítimos. Así el autor manifiesta que se debe repensar la relación ciudad/ ambiente natural al momento de elegir donde instalar a la población. Este es un problema muy vigente pues los habitantes de bajos recursos eligen terrenos en las grandes aglomeraciones no aptos para la instalación humana. Se afianza, con la exposición del autor el pasaje de concepto de riesgo natural al de vulnerabilidad social,

Este libro comprende cuatro partes y cada uno varios capítulos. La primera parte se titula "Ciudades de papel" y comprende tres capítulos; remite al pasado de América antes de la llegada de los europeos y demuestra que el urbanismo se había desarrollado aunque bajo otras estructuras y concepciones diferente a las de los indígenas americanos. La segunda parte "Los tiempos de errores y errantes", también dividida en tres .capítulos, se refiere a los cambios de emplazamiento de las ciudades que el autor lo

describe ( y usa la bastardilla) para hablar de los traslados.

La tercera se denomina "Partir es morir un poco"; en sus tres capítulos busca indagar en las causas de esas transferencias de los asentamientos en las cuales juega tanto la cosmovisión, como el poder, las fuerzas de presión de los grupos, es decir, el juego de las representaciones entre quienes tiene el dominio en estas tierras americanas. La cuarta, también con tres capítulos, se refiere a los territorios de las ciudades nómadas; se analizan los fundamentos y discusiones que alimentaron los nuevos emplazamientos y revisa exhaustivamente la concepción urbanística española. En las conclusiones el autor cierra con un rico e interesante juego discursivo dialéctico pues se refiere a las ciudades desplazadas como una historia que sobrevive y que puede agregarse puede intensificarse a causa de las innovaciones tecnológicas, de acuerdo a las necesidades de las sociedades, etc. Por lo general, el medio natural, con sus cambios violentos o por las obras humanas, se modifica cuando se construye una represa para dotar de agua a una ciudad en aras de una mejor calidad de vida.

Las reflexiones finales de esta obra demuestran, a través de los casos estudiados en los archivos históricos, como por la información reunida, año tras año, por el intenso trabajo de campo del autor en nuestro continente, la vigencia de las transferencias de ciudades, de las relocalizaciones y ,sobre todo, del abandono de pueblos y algunas ciudades.

*Susana María Sassone*

# NOMINA DE AUTORES

**Claval, Paul**

Doctor en Geografía
Profesor de la Université Paris-Sorbonne
U.E.R. de Géographie
Dir: 191, rue Saint-Jacques, 75005 Paris
Tel: (1) 43 – 29 01 47 / (1) 44 – 07 14 82
E-mail: pclaval@wanadoo.fr

**Gorla, Carlos Maria**

Doctor en Historia
Investigador Adjunto DIGEO/IMHICIHU/CONICET
Prof. Titular Escuela de Guerra
Tel: 4953-2042 int. 213
Dir: Saavedra 15 – 4° piso – Ciudad de Buenos Aires
E-mail: digeo.imhicihu@conicet.gov.ar

**Martínez de Gorla, Dora Noemí**

Profesora en Historia
Investigadora Adjunta CONICET
Dir: Larrea 1065 – 4° "A" – Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4824-9114
E-mail: fgorla@hotmail.com

**Vidal-Koppmann, Sonia**

Arquitecta y Planificadora Urbana y Regional
Doctoranda FLACSO
Investigadora Adjunta DIGEO/IMHICIHU/CONICET
Prof. Titular Ordinaria Universidad Nacional de Mar del Plata
Dir: Cnel. Díaz 2295 – 13° "C" – Ciudad de Buenos Aires
Tel. 4826-0324
E-mail: svidal@ciudad.com.ar

**Zamorano, Mariano**

Profesor emérito de la Universidad Nacional de Cuyo
Domicilio: Pardo 379, 5000 Mendoza, Argentina
Teléfono: 0261-4237544
Correo electrónico: marianozamorano@uolsinectis.com.ar

**Zamorano de Montiel, Gloria Leticia**

Profesora titular efectiva del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo
Profesora titular ordinaria del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad de Congreso
Domicilio: Remedios Escalada 1.606, 5519 Dorrego, Guaymallén, Mendoza, Argentina
Teléfono: 0261-4312920
Correo electrónico: glozam@arnet.com.ar

**Benitez, Marcela**

Licenciada en Geografía y Doctora en Sociología
Presidente de la Asociación RESPONDE
Dir: Av. Córdoba 1525 – 4° piso "42" – Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4812-3790
E-mail: mbenitez@responde.org.ar

**Sánchez, Darío César**

Profesor y Licenciado en Geografía (UBA)
Doctorando Universidad del Salvador
Investigador Adjunto DIGEO/IMHICIHU/CONICET
Prof. Titular Universidad del Salvador
Tel: 4953-2042 int. 213
Dir: Saavedra 15 – 4° piso – Ciudad de Buenos Aires
E-mail: digeo.imhicihu@conicet.gov.ar

**CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS**

**Producción de Publicaciones Científicas Periódicas**

SERIE REVISTA GEODEMOS

**ISBN 0328-0527**

Rey Balmaceda, R. (dir.), "El desafío poblacional del siglo XXI. Apreciaciones geográficas"; *Revista Geodemos*, 1, (Buenos Aires), PRIGEO-CONICET (Programa de Investigaciones Geodemográficas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), 1993, 213 págs.

Rey Balmaceda, R. C.; De Marco, G. M.; Sassone, S. M., "Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro"; *Revista Geodemos*, 2, (Buenos Aires), PRIGEO-CONICET (Programa de Investigaciones Geodemográficas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), 1994, 568 págs.

Rey Balmaceda, R. C. "Bibliografía sobre migración, colonización y comunidades extranjeras en la Argentina"; *Revista Geodemos*, 3, (Buenos Aires), PRJGEO-CONICET (Programa de Investigaciones Geodemográficas. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), 1994, 302 págs.

Sassone, S.M. "Migraciones internacionales. Protagonistas de nuestro tiempo"; *Revista Geodemos*, 4, (Buenos Aires), PRIGEO-CONICET (Programa de Investigaciones Geodemográficas. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), 1997, 294 págs.

De Marco, G. M. ; López L. E.; Méndez, V. P.; Sánchez, D.C. "Mujer, maternidad y empleo en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis socio-espacial"; *Revista Geodemos*, 5, (Buenos Aires), PRIGEO-CONICET (Programa de Investigaciones Geodemográficas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), 1999, 187 págs.

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

PRIGEO
PROGRAMA DE INVESTIGACIONES GEODEMOGRAFICAS
Período 1985 – 2000
SERIE DOCUMENTOS
ISSN 0326-6885
SERIE I

**Directores Editoriales**
Período 1985-1997 (Vols. 1 a 13): Dr. Raúl C. Rey Balmaceda
Período 1998-2000 (Vol. 14): Dra. Susana María Sassone

**Volumen 1**

1. REY BALMACEDA, R. C.; BARDOMAS, S. (1985) Estructuras de la población argentina y su distribución geográfica. Vol. 1, 35 pp.

2. DE MARCO, G. M. (1985) Cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes en la Argentina. 1970 - 1985. Vol. 1, 28 pp.

3. SASSONE, S. M. (1985) Inmigración limítrofe ilegal en la Argentina. Vol. 1, 36 pp.

4. SASSONE, S. M. (1985) Perspectiva geográfica y enfoque interdisciplinario en el estudio de las migraciones. Vol. 1, 70 pp.

**Volumen 2**

5. CURTO DE CASAS, S. I. (1985) Análisis geográfico de la mortalidad en la Argentina. Vol. 2, 17 pp.

6. SASSONE, S. M. (1990) Migraciones limítrofes en la Argentina: áreas de asentamiento y efectos demográficos. Vol. 2, 51 pp.

7. DE MARCO, G. M. (1991) Migraciones internacionales desde la óptica geográfica. Hacia una división lógica o clasificación "desde arriba". Vol. 2, 59 pp.

8. REY BALMACEDA, R. C. (1991) La masculinidad en la Argentina. Vol. 2, 26 pp.

9. DE MARCO, G. M. (1991) Inmigrantes en ciudades de frontera. Algunas técnicas para establecer el grado de integración social y los esquemas residenciales. Vol.2, 21 pp.

10. SANCHEZ, D. C. (1991) La forma de las unidades político - administrativas secundarias. Su problemática. Vol. 2, 17 pp.

**Volumen 3**

11. DE MARCO, G. M. (1991) Extranjeros en la Argentina en los ochenta. Vol. 3, 46 pp.

12. SASSONE, S. M. (1991) Tránsito vecinal fronterizo en la Argentina: consecuencias demográficas, económicas y políticas. Vol. 3, 36 pp.

13. DE MARCO, G. M.; SASSONE, S. M. (1991) Movilidad geográfica de los inmigrantes limítrofes. Su impacto en la frontera argentina. Vol. 3, 132 pp.

14. DE MARCO, G. M.; SANCHEZ, D. C. (1992) Inmigrantes limítrofes en el Gran Buenos Aires Un análisis socio - económico espacial. Vol. 3, 31 pp.

**Volumen 4**

15. SASSONE, S. M. (1992) El sistema de ciudades de la Argentina en los años setenta. Vol. 4, 36 pp.

16. SASSONE, S. M. (1992) La Patagonia: infrapoblación y migraciones. Vol. 4, 43 pp.

17. DE MARCO, G. M.; SASSONE, S. M. (1992) Movilidad geográfica y migraciones en el Cono Sur. Situación actual y posibles impactos de los proyectos de integración territorial. Vol. 4, 54 pp.

18. SANCHEZ, D. C. (1992) Las nuevas tendencias del crecimiento urbano argentino. Vol. 4, 58 pp.

**Volumen 5**

19. DE MARCO, G. M. (1992) Diseño de un proyecto de investigación en geografía del género. Vol. 5, 38 pp.

20. BENITEZ, M.; REY BALMACEDA, R. C. (1992) Crecimiento urbano intercensal en la República Argentina 1980-1991. Vol. 5, 27 pp.

21. BENITEZ, M. (1992) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de Entre Ríos. Vol. 5, 48 pp.

22. BUZAI, G. D. (1992) SIG: aspectos teóricos para su aplicación al estudio de los centros interurbanos. Vol. 5, 22 pp.

23. BUZAI, G. D. (1992) Base de datos SIG a nivel nacional: el caso de la República Argentina. Vol. 5, 56 pp.

**Volumen 6**

24. SANCHEZ, D. C. (1993) El mapeo estadístico con medidas ponderadas. Vol. 6, 13 pp.

25. SANCHEZ, D. C.; BUZAI, G. D. (1993) Aspectos teóricos y metodológicos para el tratamiento de unidades espaciales en los Sistemas de Información Geográfica. Vol. 6, 27 pp.

26. CAPUZ, S. M.; DE MARCO, G. M. (1993) Aplicaciones de las planillas de cálculo en la investigación y docencia geográficas. Vol. 6, 31 pp.

27. DE MARCO, G. M.; SANCHEZ, D. C.; LOPEZ, L. E.; MENDEZ, V. P.; PIERRE, L. (1993) Programas informáticos, procedimientos estadísticos y cartografía temática: aporte metodológico. Vol. 6, 65 pp.

28. BUZAI, G. D. (1993) Expansión de la aglomeración: el caso de Buenos Aires. Vol. 6, 13 pp.

29. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de La Pampa. Vol. 6, 58 pp.

30. DE MARCO, G. M. (1993) Inmigración limítrofe en la aglomeración de Buenos Aires. Diseño de una investigación geográfica. Vol. 6, 27 pp.

**Volumen 7**

31. SASSONE, S. M. (1993) Medio ambiente, población y desarrollo en la Argentina. Primeras aproximaciones. Vol. 7, 23 pp.

32. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de Buenos Aires. Vol. 7, 55 pp.

33. SASSONE, S. M. (1993) Sistema de ciudades en la Argentina. Cambios en la estructuración territorial. Vol. 7, 34 pp.

34. LOPEZ, L. E.; MENDEZ, V. P. (1993) Mujeres en la Argentina: El índice de feminidad en 1980. Vol. 7, 19 pp.

35. SASSONE, S. M. (1993) Espacio geográfico, relaciones de poder y políticas migratorias. Vol. 7, 35 pp.

36. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de Córdoba. Vol. 7, 27 pp.

**Volumen 8**

37. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincias de Río Negro y del Chubut. Vol. 8, 103 pp.

38. SASSONE, S. M. (1993) Fuentes de información para el estudio de las migraciones internacionales: tipos, usos y problemas. Vol. 8, 52 pp.

39. BUZAI, G. D.; DESJARDINS, D. (1993) Geoinformática y educación. Vol. 8, 12 pp.

**Volumen 9**

40. SASSONE, S. M. (1993) Aportes a la construcción teórica para el estudio migratorio. Vol. 9, 72 pp.

41. SASSONE, S. M. (1993) Impacto geográfico de las migraciones internacionales en los países de destino en vías de desarrollo. Vol. 9, 78 pp.

42. SASSONE, S. M. (1993) Efectos demográficos de las migraciones internacionales. Un aporte teórico metodológico. Vol. 9, 78 pp.

**Volumen 10**

43. SANCHEZ, D. C. (1994) Evolución del análisis cuantitativo en la geografía mundial y argentina. Vol. 10, 19 pp.

44. BENITEZ, M. (1994) Poblados en vías de desaparición en la Patagonia. Parte I. Vol. 10, 83 pp.

45. DE MARCO, G. M.; REY BALMACEDA, R. C.; SASSONE, S. M. (1994) Las migraciones internacionales en la Argentina a fines del siglo XX. Vol. 10, 16 pp.

46. BENITEZ, M. (1994) Poblados en vías de desaparición en la Patagonia. Parte II. Vol. 10, 91 pp.

**Volumen 11**

47. LOPEZ, L. E.; MENDEZ, V. P. (1994) Aspectos geodemográficos de la población femenina: problemática laboral en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Vol. 11, 45 pp.

48. SANCHEZ, D. C. (1994) Los hijos como condicionantes del trabajo femenino: un análisis socio - espacial para la Región Metropolitana de Buenos Aires. Vol. 11, 51 pp.

49. SASSONE, S. M.; CAPUZ, S. (1994) La población en los contenidos curriculares. Vol. 11, 13 pp.

50. BENITEZ, M. (1994) Poblamiento e ideas liberales en la República Argentina 1810-1930. Vol. 11, 25 pp.

51. SASSONE, S. M. (1994) Crecimiento e integración territorial de las ciudades intermedias de la Argentina. Vol. 11, 46 pp.

**Volumen 12**

52. SANCHEZ, D. C.; BUZAI, G. D. (1994) Una aplicación de las correlaciones espaciales a la diferenciación socio - demográfica de la región metropolitana bonaerense en 1980. Vol. 12, 35 pp.

53. DE MARCO, G. M. (1995) La familia en la Argentina de fines de siglo:

aporte geodemográfico. Vol. 12, 17 pp.

54. BENITEZ, M. (1995) El desplazamiento territorial de las nacionalidades. Una comparación entre el caso weberiano de la Prusia Occidental y el de la Pampa argentina. Vol. 12, 14 pp.

55. SASSONE, S. M. (1995) Migración indocumentada y ocupación en la Argentina. Vol. 12, 17 pp.

56. SANCHEZ, D. C. (1996) Una propuesta metodológica para el mapeo estadístico bivariable. Su aplicación al crecimiento demográfico argentino entre 1970 y 1991. Vol. 12, 40 pp.

**Volumen 13**

57. GONZALEZ, M.; LANG, E. (1996) La población económicamente activa en la Argentina: aporte teórico - metodológico para el estudio geográfico de las categorías ocupacionales. Vol. 13, 41 pp.

58. SASSONE, S. M. (1996) Rol e importancia de las instituciones en los movimientos internacionales de población. Vol. 13, 27 pp.

59. BENITEZ, M. (1996) La presencia de Organizaciones No Gubernamentales en la región Noroeste y los poblados que desaparecen. Vol. 13, 22 pp.

60. SANCHEZ, D. C. (1996) Aplicación de la teoría de grafos al análisis de sistemas urbanos. Vol. 13, 40 pp.

61. SASSONE, S. M. (1996) Cambio demográfico, migraciones internacionales y concentración territorial en la Argentina. Vol. 13, 112 pp.

62. REY BALMACEDA, R. C.; LOPEZ, L. E. (1997) Notas sobre la migración interna en la Argentina. 1947-1991. Vol. 13, 27 pp.

63. SASSONE, S. M. (1997) Extranjeros, frontera y MERCOSUR. El caso de la Argentina. Vol. 13, 20 pp.

64. SANCHEZ, D. C.; MORANO, C. J. (1997) Las ciudades argentinas de más de 100.000 habitantes. Una tipología sociodemográfica. Vol. 13, 49 pp.

65. SASSONE. S. M. (1997) Población, territorio y política. Su importancia en las investigaciones para el desarrollo regional. Vol. 13. 20 pp.

66. AA.VV. (1997) Argentine: Geodemographic contrasts of a Latin American country. Vol. 13. 18 pp.

67. BENITEZ. M. (1997) Poblados en vías de desaparición de la región del Nordeste. Análisis geodemográfico. Vol. 13. 40 pp.

68. SASSONE. S. M. (1997) Migración limítrofe e ilegalidad en la Argentina. El control en las políticas migratorias. Vol. 13. 18 pp.

69. DE MARCO. G. M. (1997) De la pirámide al '"pilar" de población. Repercusiones del envejecimiento demográfico en el futuro previsible de los países en desarrollo. Vol. 13. 67 pp.

70. BENITEZ. M. (1997) La problemática de los poblados en vías de desaparición en la región del Nordeste. Vol. 13. 41 pp.

**Volumen 14**

71. REY BALMACEDA. R. C.; SANCHEZ. D. C. (1998) El legado de Eratóstenes. Vol. 14. 37 pp.

72. DE MARCO. G. M.; SANCHEZ. D. C. (1999) Una tipología diacrónico - espacial de los hogares y las familias en el Gran Buenos Aires. Vol. 14. 18 pp.

73. DE MARCO. G. M. (1999) Consideraciones teóricas sobre la geografía del género. Vol. 14, 12 pp.

74. VIDAL - KOPPMANN, S. (2000) Transformaciones en el Area Metropolitana de Buenos Aires a la sincronía de la riqueza y la pobreza. Vol. 14, 11 pp.

75. SANCHEZ. D. C. (2000) El neopositivismo y la consolidación del lenguaje matemático en los estudios espaciales. Vol. 14. 15 pp.

76. BENITEZ. M. (2000) La industria cultural. Vol. 14, 20 pp.

77. SASSONE. S. M. (2000) Geografia cultural y migraciones

internacionales: hacia una visión desde el pensamiento científico de la postmodernidad. Vol. 14, 10 pp.

78. SANCHEZ, D. C. (2000) La economía espacial y la consolidación del lenguaje matemático en las ciencias económicas. Vol. 14, 16 pp.

79. VIDAL - KOPPMANN, S. (2000) Calidad del entorno en las ciudades intermedias argentinas. Vol. 14, 12 pp.

80. SASSONE, S. M. (2000) El estudio geográfico de la población según Preston E. James. Vol. 14, 20 pp.

DIGEO

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS

IMHICIHU
INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS

DOCUMENTOS DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Periodo 2001 - 2003
SERIE DOCUMENTOS ISSN 1666-5155
SERIE II

**Edición**
Lic. Darío César Sánchez
**Revisión y Diagramación**
Prof. Laura Ramona Jimenez

**Volumen 15 (Año 2001)**

81. BENITEZ, M. (2001) El desafío de contener el proceso de despoblamiento. Vol. 15, 15 pp.

82. SANCHEZ, D. C. (2001) La consolidación del lenguaje matemático en las ciencias sociales y en la ecología. Vol. 15, 14 pp.

83. VIDAL - KOPPMANN, S. (2001) Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del Area Metropolitana de Buenos Aires. Vol. 15, 17 pp.

84. GORLA, C. M. (2001) La explotación de las salinas de Patagones. 1820 – 1830. Vol. 15, 21 pp.

85. SANCHEZ, D. C. (2001) La revolución cuantitativa en la geografía. Las principales escuelas. Vol. 15, 20 pp.

86. BENITEZ, M. (2001) La dialéctica del amo y el esclavo en la sociedad argentina. Vol. 15, 20 pp.

**Volumen 16 (Año 2002)**

87. GORLA, C. M. (2002) El poblamiento de la costa patagónica a fines del siglo *X*VIII. Vol. 16, 20 pp.

88. SANCHEZ, D. C. (2002) El desarrollo de los métodos estadísticos y matemáticos modernos. Del análisis multivariado al estudio de la complejidad. Vol. 16, 20 pp.

89. BENITEZ, M. (2002) Irazusta: el pueblo que resistió a su riesgo de desaparición. Vol. 16, 20 pp.

90. SANCHEZ, D. C. (2002) Proyecto Atlas Geográfico de la República Argentina. Propuesta metodológica: Clasificación del espacio y dimensiones de análisis. Vol. 16, 20 pp.

91. SANCHEZ, D. C. (2002) La búsqueda de la optimización en la organización del espacio: Modelos, sistemas y semiología gráfica. Vol. 16, 20 pp.

92. BENITEZ, M. (2002) Construyendo el modelo de recuperación de un pueblo. Primera experiencia de replicación. Vol. 16, 20 pp.

93. SASSONE, S. M.; CAPUZ, S. M.; DAGUERRE, C. B. de; DURANDO, D.; JIMÉNEZ, L.; LÓPEZ, L. E. (2002) Extranjeros en la Argentina de los noventa: hacia un nuevo modelo geodemográfico, Vol. 16, 20 pp.

94. MATOSSIAN, B. (2002) Contribución a la historia de la inmigración chilena en la Argentina. Vol. 16, 15 pp.

**Volumen 17 (Año 2003) En prensa.**

95. SANCHEZ, D. C. (2003) La cuantificación se integra a la geografía: de las obras especializadas a los textos universitarios. Vol. 17, 20 pp.

96. HUGHES, J. C.; OWEN, M. O. (2003) Poblamiento en el valle inferior del río Chubut: Galeses y bolivianos, similitudes y diferencias de dos

procesos migratorios. Vol. 17, 20 pp.

97. SANCHEZ, D. C. (2003) Geoestadística, análisis espacial y geoinformática. La tecnología al servicio de la ciencia geográfica. Vol. 17, 20 pp.

## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

La Revista GEODEMOS incluye Artículos, Aportes teórico-metodológicos, Resúmenes de libros y Reseñas Bibliográficas. Se establece como diferencia entre Artículo y Aporte teórico-metodológico el que primero supone un proceso de investigación de carácter empírico y el segundo es el resultado de la interpretación y reflexión científicas.

**Requisitos de presentación para los Artículos y Aportes teórico-metodológicos**

1. Los trabajos deben ser inéditos y aportar conocimiento original.
2. Los trabajos podrán ser presentados en los siguientes idiomas: español, portugués, inglés y francés.
3. Con el trabajo se adjuntará una página en la que deben figurar el título del trabajo, nombre completo del autor (o autores), título de grado y/o de posgrado, dirección postal, teléfono y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución a la que pertenece. El autor deberá guardar siempre en su poder una copia del trabajo, ya que el Consejo Editorial de la Revista GEODEMOS no se hace responsable en caso de pérdida.
4. La extensión y formato deberán ajustarse al siguiente modelo. La extensión será de aproximadamente 30 páginas (alrededor de 50.000 caracteres con espacios); si se incluyen figuras y/o tablas el número de caracteres en el tecto será menor. El formato deberá presentarse según las siguientes características: hoja tamaño A4, letra Times New Roman 12, interlineado simple, con espaciado 6 entre párrafos, con sangría francesa y numerada abajo en el centro. Se respetarán los siguientes márgenes: izquierdo 3,0 cm, derecho 2,5 cm y superior 2,5 cm e inferior 4; encabezado: 2,5 cm y pie de página 3 cm. No utilizar negritas en el texto; en caso de destacar alguna parte del texto recurrir a la letra cursiva.
5. Cada trabajo deberá acompañarse con un resumen, en la lengua de origen, cuyo texto no excederá las 100 palabras. También se deberán incluir hasta cinco palabras claves.
6. Cuando se cite literatura en el texto se deberá colocar entre paréntesis el apellido del autor en mayúscula y minúscula, seguido del año de publicación de la obra y el número de página (o páginas) de acuerdo con la notación: Harvard.
7. En la Bibliografía, las correspondientes referencias bibliográficas citadas en el texto se atendrán a las siguientes normas:
   a) Libros: Apellido del autor en mayúscula e inicial de los nombres, título en letra cursiva, lugar de edición, editorial, año de edición y

tomo o volumen si la obra comprende más de uno, número de páginas.

b) Artículos de publicaciones científicas periódicas: Apellido del autor en mayúscula e inicial de los nombres, título del trabajo entrecomillado, título de la revista en cursiva, lugar de edición entre paréntesis, número de volumen (y de otras subdivisiones si las hubiese), institución editora, año de edición y páginas inicial y final del trabajo sin la indicación "p." o "pp.".

8. Las citas documentales deberán seguir el siguiente orden: archivo o institución, sección, legajo, tipo de documento, lugar y fecha.
9. Las notas se colocan al final del trabajo; deberán ir debidamente numeradas y ser las estrictamente necesarias.
10. Las figuras (gráficos, mapas, ilustraciones, dibujos, fotografías, etc.) serán numeradas correlativamente, llevarán titulo y fuente y se prepararán en archivos separados; para el nombre del archivo identificar tipo y número por ejemplo, "figura 1.jpg" o "figura 1.doc", según los casos. Deberán ser enviados en diskette y por correo electrónico, en su formato original. En el texto deberá indicarse claramente el lugar en donde debe insertarse cada imagen y al pie de los mismos citar la fuente. No usar negrita o cursiva para indicar el título y/o fuente de la figura.
11. Las tablas estadísticas incluidas en el texto llevarán un título, estarán numeradas correlativamente y tendrán su correspondiente fuente. No usar negrita o cursiva para indicar el título y/o fuente de la figura.
12. El trabajo se presentará por triplicado, impreso en papel tamaño A4, acompañado del correspondiente diskette, en procesador de textos Word o con extensión ".rtf", etiquetado con la identidad del autor (o autores). También, el/los archivos podrán ser enviados por correo electrónico.
13. Los trabajos serán evaluados por el Cuerpo de Redacción de la Revista para verificar que se ajusten a las presentes normas. De ser así, se enviarán para la revisión crítica de dos evaluadores anónimos, cuya opinión favorable es requisito indispensable para la publicación del trabajo.
14. GEODEMOS no será responsable de las declaraciones u opiniones vertidas por los autores.
15. Por razones operativas, las pruebas de imprenta no serán sometidas a los autores para su corrección

**Requisitos para Resúmenes de Libros y Reseñas Bibliográficas**:

Las reseñas deben referirse a libros relevantes de reciente publicación y su extensión máxima es de 5 páginas a doble espacio. Las reseñas serán seleccionadas por el Consejo de Redacción sobre la base de su calidad y

actualidad.

Los trabajos deberán enviarse por vía electrónica a la siguiente dirección: digeo.imhicihu@conicet.gov.ar, o bien, a la dirección postal: DIGEO Departamento de Investigaciones Geograficas / IMHICIHU / CONICET, Saavedra 15, Pisos 4 y 5°, (C1083ACA) Buenos Aires, Argentina. En la medida de las posibilidades, se prefiere el envío postal.